

6. CONTRARREVOLUCIÓN Y GUERRA

6.1. LA CONTRARREVOLUCIÓN IMPERIAL (O LA ADMINISTRACIÓN REAGAN)

El *somozato* fue más que una sangrienta dictadura. Si bien compartía métodos y estilos con otras tiranías del istmo, en ésta se observaban dos características originales, una a nivel interno -su alto componente patrimonial¹- y otra a nivel externo: el rol decisivo que detentaba a nivel regional². En este orden de cosas, los Somoza y la Guardia Nacional se parecían más a una *dinastía de guardianes* que a los *guardianes de una dinastía* -nombre con que Millet (1977) caracterizó el régimen y a su Guardia Nacional. Y guardianes, en este caso, de los intereses y de las necesidades estratégicas de los Estados Unidos (Cerdas, 1986:175).

La huida de Somoza Debayle y la victoria insurreccional supuso un golpe a la Administración Carter. Los *policymakers* norteamericanos, que tanto trabajo y esfuerzos habían realizado en aras de una salida favorable a los intereses estadounidenses, vieron como el resultado final no tenía ningún punto en común con su proyecto. Los Estados Unidos, sin embargo, en ningún momento dejaron de concebir la política centroamericana como una cuestión que pudiera resolverse sin atender a sus intereses³. Sobre este aspecto, una interpelación del asesor del Consejo Nacional de Seguridad (CNS), Zbigniew Brzezinski, al Presidente Carter recordó que la política norteamericana debía mantener el estilo acuñado por la Doctrina Monroe (Kornbluh, 1991:323):

¹ Tal como hemos analizado a lo largo de los epígrafes 2.1. y 2.4.

² Sobre esta cuestión son gráficas las acciones que desarrollaron los Somoza en los conflictos con el gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica durante la guerra civil (1948); en diversos problemas fronterizos con José Figueras (1949 y 1955); por el apoyo otorgado a Castillo Armas contra el gobierno electo de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954); o en la preparación del intento de invasión a Cuba que culminó con el desembarco de Bahía Cochinos (1961).

³ Uno de los trabajos más completos respecto a las negociaciones y maniobras realizadas por la administración Carter durante las "crisis revolucionaria" ocurrida en Nicaragua desde 1977-1979 es el elaborado por Robert Pastor (1988), quien trabajó durante ese período como asesor de asuntos latinoamericanos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Tenemos que demostrar que aún somos la fuerza decisiva en el desarrollo y desenlace de los procesos políticos en América Central. No podemos permitir la presencia de otras potencias.

Después de fracasar en el intento de que la OEA enviara un cuerpo armado para “pacificar e intervenir” en Nicaragua y de fracasar en la pretensión de negociar con los sandinistas sobre la composición del nuevo ejecutivo e influir en las directrices del nuevo régimen sandinista, la administración Carter reacomodó su estrategia con el objetivo de *convivir* con el nuevo régimen bajo la intuición de que, de esa forma, podría condicionar su desarrollo. Con esta intención utilizó la *estrategia de la zanahoria*, ofreciendo ayuda económica. La administración de los Estados Unidos ofreció 15 millones de dólares para la reconstrucción de la guerra insurreccional, y el Congreso otros 75 millones más⁴. En septiembre de 1979, los nueve comandantes de la Dirección Nacional del FSLN recibieron una invitación para entrevistarse con Carter en la Casa Blanca.

Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos se reemplazó la *zanahoria* por un *gran garrote*⁵. Ya en 1979, la plataforma electoral Republicana que apoyaba la candidatura de Reagan estableció que su prioridad era derrocar los sandinistas en Nicaragua. El reportaje de ese año de la *Heritage Foundation*, una de las instituciones de donde salieron buena parte de los asesores de la política interamericana de la administración Reagan, expuso la necesidad de organizar un *programa integrado* destinado a combatir desde todos los frentes al gobierno “marxista-sandinista”, declarando que:

Cuando más tiempo esté en el poder el régimen sandinista mayor eficacia tendrá su aparato de seguridad y más difícil será desmontarlo... Es preciso actuar ahora que aún es débil. Cabe derrocarlo mediante un esfuerzo coordinado...⁶.

⁴ Del monto total de la ayuda aprobada por el Congreso 5 millones eran en granos básicos cultivados en los Estados Unidos y el resto en crédito para la compra de bienes norteamericanos; ésta ayuda, a la vez, tenía como condición que el 60% se canalizara a través de empresas privadas, de que el gobierno mantuviera inalterada las garantías hacia los derechos humanos, de que se celebraran elecciones en un periodo breve de tiempo y de que no se utilizaran los fondos para pagar personal cubano (Robinson & Norsworthy, 1987:40). Sobre ello es conocida la anécdota de que Fidel Castro interpeló a los nueve comandantes del FSLN felicitándoles con la frase: -“si aprovechan podrán realizar una revolución financiada con dólares”.

⁵ Existe un notable volumen de literatura respecto al *policy change* que supuso la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. Sólo a manera de referencia cabría citar alguna obra destacada sobre este acontecimiento: (LaFeber, 1993; Kornbluh, 1987, 1991; Lozano, 1988; Rosset & Vandermeer eds., 1983; Walker ed., 1987; Whitehead, 1983).

⁶ Párrafo extraído del documento producido por el *Committee of Santa Fe*.

Entre las figuras que inspiraron la política exterior de Reagan estuvieron presentes profesores universitarios y *policymakers* (los calificados *duros* o *halcones*) entre los que destacaron Jeane J. Kirkpatrick y Fred C. Iklé.

Jeane J. Kirkpatrick, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de Georgetown y *Resident Scholar* en el influyente *think-tank* de la “nueva-derecha” *American Enterprise Institute for Public Policy Research* (y que posteriormente, en 1981, sería la embajadora de los Estados Unidos ante la ONU) atrajo la atención del Presidente Ronald Reagan con su ensayo *Dictatorships and Double Standards*, donde exponía -tal como observamos en el párrafo que sigue- sus dudas sobre los nuevos regímenes presentes en Nicaragua e Irán:

Tanto Somoza como el Shah eran, en cierto modo, gobernantes tradicionales en sociedades semi-tradicionales... Nunca pensaron reformar su sociedad a la luz de ideas abstractas como “justicia social” o “virtud política”. Ambos toleraban una oposición limitada, aunque a veces establecieran la ley marcial para arrestar y, ocasionalmente, violar los derechos humanos... Con todo, tanto Somoza como el Shah, no sólo eran anti-comunistas, sino que eran amigos entusiastas de los Estados Unidos. Enviaban a sus hijos a estudiar a nuestras universidades, votaban con nosotros en las Naciones Unidas y nos apoyaban en nuestros posicionamientos internacionales e intereses. En los dos países el torpe esfuerzo norteamericano para imponer una liberalización y democratización ha dado como resultado la aparición de regímenes donde la gente goza de menos libertades y, peor aún, que son hostiles a los intereses estadounidenses en nuestro hemisferio⁷.

Fred Iklé, Sub-Secretario de Defensa de la administración republicana de Reagan, fue quien generó parte de la batería retórica y discursiva con la que se legitimó la intervención norteamericana en Nicaragua:

América Central está más cercana a California, que ésta de Washington - en términos de distancia geográfica. Pero la distancia intelectual entre los Estados Unidos y América Central es enorme. La mayoría de norteamericanos no están bien informados de lo que ocurre en Centroamérica; muchos están mal informados; y algunos no tienen conciencia de la importancia social y cultural de esa región (...) La Revolución en Nicaragua es más peligrosa que la Cuba de Castro, dado que tiene fronteras en Honduras y Costa Rica (...) si no podemos

⁷ Párrafo extraído de (Kirkpatrick, 1979). Posteriormente las publicaciones del Departamento de Estado reproducirían dicho texto en diversas ediciones.

prevenir la consolidación del régimen sandinista en Nicaragua se convertirá en un arsenal de insurgentes (...) tenemos que anticiparnos a la división de América Central. Tal desarrollo de los hechos nos obligaría a levantar una nueva línea de frente militar del conflicto Este/Oeste justo aquí, en nuestro continente⁸.

La administración Reagan supuso la alternativa beligerante ante la “cuestión nicaragüense” y la “crisis centroamericana”. Dicha alternativa, sin embargo, no supondría una intervención bélica de carácter convencional -tal como se realizó en el caso de la guerra de Vietnam- sino que los asesores norteamericanos diseñarían para Nicaragua una *Guerra de Baja Intensidad*⁹ (GBI).

En febrero de 1981, uno de los primeros documentos de la *era Reagan* sobre la estrategia contrainsurgente en el istmo centroamericano -el *Covert Action Proposal for Central America*- fue el diseño de una *acción integrada*. Ésta, en palabras de Robert McFarlane - antiguo asesor de seguridad de la administración Reagan- se trataba de “un plan urgente y coordinado de la política económica, diplomática, propagandística y militar desde el Departamento de Estado para enfrentar a los regímenes insurgentes”. Como hemos señalado al referirnos a la GBI, esta estrategia contemplaba una nueva visión de los conflictos bélicos que, según los manuales editados por el Pentágono, pretendían una “aplicación sinérgica que comprendiera esfuerzos políticos, sociales, económicos y psicológicos, con el fin de desarrollar una guerra total que incidiera en la raíz y la base del apoyo político sandinista¹⁰”.

⁸ Estas fueron las palabras del secretario adjunto de defensa, Fred Iklé, pronunciadas ante el Consejo de Asuntos Exteriores de Baltimore el 12 de septiembre de 1979. La cita pertenece a (Iklé en Rosset & Vandermeer, 1983:21-23).

⁹ El término GBI -cuyo origen es *Low Intensity Conflict LIC*- significa un conflicto que no exige una respuesta militar masiva, sino una actividad militar sincronizada con aspectos políticos, económicos, psicológicos y diplomáticos. El *conflicto de baja intensidad* no se gana con supremacía militar sino sobre la base de la ejecución de tácticas políticas e ideológicas que rindan, desmoralicen y aislen al enemigo. Se trata de una guerra total a nivel de base. El objetivo es agotar al enemigo y bloquear su capacidad operativa y funcional en aquellas áreas donde ha logrado éxitos (Barry, 1987). En este sentido, la población civil se convierte en el *objetivo estratégico* de la guerra; se trata de disputar la lealtad de la población combinando métodos de persuasión (a través de programas de operaciones psicológicas) y represión selectiva. Durante la década de los ochenta apareció bastante literatura sobre la GBI y su implementación en diversos países del Tercer Mundo, en este sentido cabe dirigirse a las obras: (Barry, 1987; Barry & Preusch, 1988; Beede, 1985; Blaufarb, 1977; Brodie, 1985; Burns, 1987; Klare, 1986; Klare & Kornbluth, 1988; Kornbluth, 1987; Miles, 1986; Knorsworthy & Robinson, 1987; Sklar, 1989; Walker ed., 1987; Waghelstein, 1985).

¹⁰ Las afirmaciones de McFarlane son parte de las declaraciones realizadas una vez estallado en escándalo Irán-Contra (McFarlane en Kornbluh, 1988:326-346).

En Nicaragua esta "estrategia de guerra total" se articuló en cinco frentes: operaciones paramilitares encubiertas, apoyo a las operaciones militares de la oposición armada, desestabilización económica, una ofensiva propagandística, y el apoyo a la articulación de los sectores sociales nicaragüenses opuestos al proyecto sandinista (Kornbluh, 1988:327; Núñez et al, 1991:121-140).

Así pues, ya en sus primeros pasos, el régimen tuvo que enfrentarse a una administración estadounidense que desarrollaba una estrategia agresora -ya fuera directamente a través de operaciones de sabotaje coordinadas por la CIA o a través del apoyo logístico, financiero y organizativo hacia los grupos armados contrarrevolucionarios que empezaron a asentarse en las dos franjas fronterizas (la hondureña y la costarricense) y en la Costa Atlántica¹¹.

En este sentido, una economista norteamericana, al analizar las diferentes estrategias de desestabilización norteamericanas sobre diversas experiencias revolucionarias en América Latina, expuso porqué en el caso de Nicaragua se llevó a cabo una política de agresión directa a través de un ejército contrarrevolucionario (Helwegwe, 1989:231):

Para los Estados Unidos era difícil paralizar la economía nicaragüense. Los niveles de vida de la mayoría de la población no dependían del exterior. La notable presencia de una economía popular de autoconsumo y la disponibilidad de tierra daba cierta capacidad de supervivencia al régimen sandinista. El fomento y apoyo norteamericano a la *Contra* suponía un elemento más eficaz que las sanciones económicas. Se trata de destruir infraestructura, unidades de producción, cosechas... La opción de la intervención militar reflejaba la percepción de que la presión económica no era suficiente para erosionar el apoyo hacia el régimen sandinista

¹¹ La estrecha conexión -y a menudo dependencia- entre la Contrarrevolución y diversos actores de la política estadounidense, como las agencias de la administración norteamericana (la CIA o el CSN), el Congreso de los Estados Unidos, u organizaciones clandestinas (como se observó con el estallido del escándalo *Irán-Contra* y posteriormente con la red *narco-contra* que difundió la droga sintética *crack* en los barrios periféricos de L.A.), está ampliamente relatada en diversos trabajos: (Barry, Castro y Vergara, 1986; Bendaña, 1991; Brodic, 1985; Dickey, 1985; Dillon, 1992; Gutman, 1988; LaFeber, 1993; Morales Carazo, 1989; Núñez ed., 1991; Pardo-Mauler, 1990; Reiman, 1987; Yeves, 1991). Actualmente, los documentos clasificados por el Departamento de Estado norteamericano, el CNS y la CIA respecto al caso *Irán-Contra* (1983-1988) y a la política oficial de la administración republicana para con Nicaragua (1978-1990) están accesibles en microfilms que distribuye (pagando) el *The National Security Archive Project Staff*.

Así pues, a partir de la administración Reagan, se desarrolló en Nicaragua un escenario militar donde combatieron el régimen sandinista y las fuerzas contrarrevolucionarias. En sus inicios, el “fenómeno contrarrevolucionario” fue en un *proyecto* donde -según Arturo Cruz, uno de los cuadros contrarrevolucionarios- “los argentinos pondrían los asesores militares, los hondureños el territorio, los americanos el dinero, y los nicaragüenses la gente” (Cruz, 1989:130).

Si nos preguntamos porqué la administración norteamericana -y la administración Reagan en particular- respondió de forma tan agresiva al proyecto político liderado por el FSLN, cabría señalar, en primer lugar que -tal como muestra la historia- que no existe proceso revolucionario y transformador que no se vea, cuanto menos, amenazado por el poder hegemónico del *status quo*¹². Y en el caso que nos ocupa es necesario señalar que la ubicación geopolítica de Nicaragua -ya sea en relación con sus países vecinos como en referencia a los Estados Unidos- fueron determinantes. Así pues, la interpretación de las razones por las que los Estados Unidos combatieron de forma tan feroz al proyecto revolucionario pasa por tres elementos. En primer lugar, por la intolerancia hacia la posibilidad de que se gestara un proyecto político autónomo en una zona donde, hasta entonces, se consideraba como propia -el *patio trasero*. En este sentido cabe interpretar tanto la argumentación realizada por Chomsky (1988) al hablar de la *quinta libertad* del *imperio norteamericano*, como la actitud despectiva de Henry Kissinger (quien posteriormente dirigiría una Comisión Bipartita con el fin de dictar las directrices políticas de los EEUU respecto la crisis centroamericana) gráficamente plasmada en la intervención abajo expuesta:

Estamos aquí para hablar de América Latina, aunque no sea importante. Nada importante puede provenir del Sur. La historia nunca se ha producido desde el Sur. El eje de la historia empezó en Moscú, se trasladó a Bonn, cruzó el Atlántico y llegó a Washington, y luego se fue a Tokyo. Lo que sucede en el Sur no importa¹³.

¹² Sobre la actividad desestabilizadora de los Estados Unidos hacia los proyectos políticos de carácter transformador desarrollados en América Latina cabe dirigirse a: (Helwegwe, 1989). En relación a la postura intervencionista de la administración norteamericana respecto a la política latinoamericana, ver: (Boesner, 1982).

¹³ Parte de la intervención realizada por Henry Kissinger en 1969 al responder a Gabriel Valdés, Ministro de Asuntos Exteriores de Chile.

En segundo lugar, por el peligro político que suponía el desarrollo de un proyecto de transformación profunda de las estructuras socioeconómicas en base a una legitimidad, discurso y lógica totalmente ajenas -por no decir contrapuestas- a la tradición norteamericana. Sobre esta cuestión es gráfica la atención que dio y el discurso que generó la administración Reagan; y así lo plasmó el mismo presidente en la sesión conjunta del Congreso y el Senado de los Estados Unidos, el 27 de abril de 1983, donde declaró:

No existe ninguna área en el mundo que esté tan integrada al sistema político y económico de los Estados Unidos y ninguna tan vital para nuestra seguridad como América Central. Si perdemos esta región seremos incapaces de prevalecer en ninguna otra parte del mundo. Nuestra credibilidad se pondría en duda, nuestras alianzas se colapsarían, y la seguridad política de nuestro país estaría gravemente amenazada.

En tercer y último lugar, debido al “potencial” *efecto demostración* -es decir, el detonante para activar la conocida *teoría del dominó*- de dicho proceso para con sus vecinos (especialmente El Salvador y Guatemala) en el caso de que éste sobreviviera y enfrentara con éxito parte de los problemas de las pequeñas sociedades periféricas¹⁴. No es casual que buena parte de la *legitimidad* que se otorgó la administración norteamericana, en relación a la intervención en Nicaragua, fuera el potencial desestabilizador del proyecto político en la región y su voluntad de “exportar” la Revolución. En relación a ello los dos documentos a partir de los cuales la administración norteamericana justificó la creciente presencia de asesores militares norteamericanos en la región y la posteriormente la escalada militar fueron el *libro blanco del El Salvador* en 1981 y el documento sobre la intervención sandinista en Centroamérica -titulado *Revolution Beyond Our Borders*- en 1985¹⁵.

¹⁴ En relación a lo expuesto ver: (Reagan, 1983, 1986a, 1986b; US Department of State, 1984, 1985).

¹⁵ Durante el primer mandato republicano (1981-1984) la presencia de efectivos militares norteamericanos en El Salvador y Honduras creció de forma exponencial. La ayuda militar estadounidense hacia El Salvador pasó de 5'9 millones de dólares en 1980 a 16'6 en 1984, y 3'9 a 77'4 -en las mismas fechas- en Honduras. En cuanto al *acoso* realizado para con Nicaragua sólo cabe exponer que entre 1980 y 1984 se realizaron un total de 2.640 violaciones del espacio aéreo nicaragüense desde Honduras y Costa Rica, y 160 navales; que se reforzó al infraestructura militar en la franja fronteriza de Honduras con Nicaragua con el objetivo de desarrollar un cinturón de bases militares hondureño-estadounidenses donde figuraban las bases de Palmerola, La Ceiba, San Lorenzo, Puerto Castilla, La Esperanza, El Aguacate, Trujillo y Puerto Lempira; y que la presencia de efectivos

La estrategia de agresión contrarrevolucionaria era clara, y también clásica, pues respondía a la que en su día definió Clausewitz (1832[1984]):

Si la victoria rápida sobre el enemigo no es posible, han de concentrarse esfuerzos en su desgaste: incrementar el coste de la guerra, destruirle su territorio, aumentarle su sufrimiento y desgastarlo poco a poco, debilitando su posición moral y física... Se tiene que aniquilar su voluntad de resistencia a través de operaciones que tengan repercusiones políticas directas.

Evidentemente la agresión comportó consecuencias políticas. En febrero de 1982, a raíz de la escalada militar en ascenso, se declaró por primera vez el Estado de Emergencia Nacional, a fin de cerrar filas frente a la nueva situación. Así, la breve -y ya mermada- *luna de miel* de los sandinistas con sectores de la burguesía nicaragüense y con diversos países latinoamericanos y europeos llegó a su fin (Molero, 1988:74). A partir de entonces, la agresión -y la forma en que ésta se combatió- empezó a jugar un papel determinante dentro de la dinámica política nicaragüense.

6.2. LA COALICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

La Contra, a pesar de aglutinar elementos de la más diversa naturaleza (desde ex-soldados y oficiales de la GN; pasando por activistas y combatientes que participaron en la misma insurrección sandinista; hasta agricultores de las zonas de la frontera agrícola e indígenas miskitos y sumos de la Costa Atlántica) terminó por configurar un sólo actor.

Después de la victoria insurreccional la Contrarrevolución se estructuró lentamente hasta configurar, en 1982, tres movimientos de diversa entidad: la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), el Frente Democrático Nicaragüense (FDN) y la organización Miskito-Sumos-Ramas MISURA; organizaciones que mantuvieron, más o menos, el mismo discurso para con la Revolución Sandinista. A partir de 1986 éstos terminarían por

militares norteamericanos en Honduras ascendió hasta llegar -en 1984- a 1.575, entre Boinas Verdes, infantes de marina, técnicos y miembros del batallón 224 de inteligencia militar (INIES, 1985).

constituir una sola organización, la Unión Nacional Opositora (UNO) que en 1987 adoptaría el nombre de Resistencia Nicaragüense (RN).

La "unidad" de esta heterogénea mezcla no se debió únicamente a la tozuda y activa *voluntad adhesiva* de los sectores más reaccionarios de la administración norteamericana, sino también a la forma en que cada entidad ejerció su actividad opositora y en la manera en que estos colectivos fueron calificados y tratados por el FSLN una vez en el poder -tal como se anunciaba repetidamente (y como observamos en los textos que exponemos a continuación) desde los medios de comunicación sandinistas o afines:

En la Revolución sólo hay dos bandos: los revolucionarios y los contrarrevolucionarios; no existen terceros, en nuestro país hay libertad de prensa pero no libertinaje... Declaró el vice-ministro del Interior...¹⁶

La Contrarrevolución se prepara... el comandante Luis Carrión denunció al mundo las intenciones de Anastasio Somoza Portocarrero (hijo del dictador Somoza Debayle), quien prepara una agresión contra la Revolución Sandinista y el pueblo de Nicaragua, en contubernio con elementos internacionales reaccionarios y los resabios del somocismo del país¹⁷.

El comandante Tomás Borge declaró la batalla contra el contubernio contrarrevolucionario: contra los *milpas*, los del Frente Obrero [formación trotskista] y los *idiotas* ultra-izquierdistas, todos los cuales están haciendo una labor contrarrevolucionaria usando lenguajes revolucionarios para engañar al pueblo (...) Contra toda esta gente la Revolución actuará firme, porque no se puede admitir que en nombre de la Revolución se haga precisamente Contrarrevolución¹⁸.

Pronto empezará la operación *Puño Sandinista*, montada por el EPS en coordinación con el Ministerio del Interior, las Milicias Populares, la Policía Sandinista y los CDS, con el objetivo de golpear a los elementos más activos de la delincuencia, el somocismo, la ultra-izquierda y la ultra-derecha; en definitiva contra la Contrarrevolución¹⁹.

El contrarrevolucionario está identificado -sea de la derecha reaccionaria y *vende-patria* o de la izquierda infantil y dogmática- en objetivos esenciales que los hacen coincidir en la práctica, y que no son otros que el de socavar, minar, desacreditar, *vulgarizar* la autoridad moral y política del FSLN como vanguardia de la Revolución. (...) Esos son los contrarrevolucionarios, los que

¹⁶ Nota presente en el periódico *Barricada* el 26 de enero de 1980.

¹⁷ Nota presente en el periódico *Barricada* el 28 de julio de 1979.

¹⁸ Nota presente en el periódico *Barricada* el 24 de septiembre de 1979.

¹⁹ Nota presente en el periódico *Barricada* el 9 de octubre de 1979.

conspiran, agitan, escampan *holas* y rumores e *irrespetan* a los dirigentes revolucionarios²⁰.

...*Contra, yankee hijueputa, aquí te esperamos*²¹.

Así, sólo a partir de estos tres elementos (la voluntad de la administración norteamericana, la *praxis* de los grupos armados contrarrevolucionarios, y el trato mediático recibido por parte de la Revolución Popular Sandinista) es posible de comprender la conjunción y posterior alianza (aunque a veces a regañadientes) de sujetos tan distantes, tanto en su naturaleza como en sus intereses y objetivos. Por ejemplo, en esta dirección, la actitud de los miembros del aparato estatal somocistas y de la Guardia Nacional (rápidamente apoyados por sus homólogos centroamericanos y del Cono Sur) se inscribía en la prolongación de su apoyo al dictador derrocado y en su reacción a las estigmatizaciones y confiscaciones de las que fueron objeto; y su objetivo principal era el retorno al *status quo ante*. Por otro lado, los “combatientes desengañados” que se lanzaron a organizar operaciones armadas poco después del triunfo de la Revolución (ya fueran sandinistas - generalmente veteranos del Frente Sur Benjamin Zeledón-, o anti-somocistas surgidos de los medios conservadores o del partidos social-cristiano) se definían como portadores del *proyecto revolucionario original* de la JGRN; y su oposición tenía como objetivo la modificación de las directrices políticas implementadas por la dirección del FSLN, así como la apertura de negociaciones que les permitiera regresar a la actividad política. Con objetivos similares, los militantes indigenistas del MISURA (empeñados desde los años setenta en la obtención del reconocimiento de una *identidad costeña*) se opusieron a la Revolución denunciando las *pretensiones colonizadoras* del FSLN, la omnipresencia de sus dirigentes en los puestos claves de las instituciones administrativas, el desconocimiento de los derechos adquiridos por las comunidades sobre la tierra, y la voluntad de promover la lengua española a expensas de las vernáculos; éstos, desde 1982, inscribieron sus acciones armadas en vistas a presionar al gobierno de Managua con el fin de obtener ciertas demandas de cuño indigenista y autonomista. Finalmente, los campesinos y miembros de los grupos armados de los departamentos centrales (quienes conformaron ya antes de julio

²⁰ Extraído del cuaderno *Identifiquemos al enemigo... combatamos al enemigo*, donde se recopilan artículos del diario *Barricada* y de la revista de la CST *El Trabajador*, editado por la Dirección Política del Ministerio del Interior en 1980.

²¹ Nota presente la revista *Bocav*, órgano del Ministerio del Interior, número 1, editado en 1984.

de 1979 las organizaciones llamadas *milpas* -en referencia a las organizaciones espontáneas llamadas *milicias populares antisomocistas*, y posteriormente *antisandinistas*-) se definieron, entre todo, por su reacción negativa a las medidas del nuevo aparato del Estado²²; la actitud de este colectivo era producto de su ira frente la arrogancia e incompreensión de los nuevos funcionarios para con su idiosincrasia (“*¡nos encachimlamos!*”- es la respuesta ante la cuestión de porqué se alzaron en armas contra los sandinistas) y sus demandas siempre fueron puntuales e inmediatas, sin plantear nunca -a pesar de su progresiva importancia- un proyecto global (Bataillon,s/f:176-177).

De esta forma, cabe analizar cómo a partir de tal disparidad de sujetos, objetivos e intereses, pudieron surgir actores político-militares que no sólo definirían de la misma manera su identidad, su adversario y sus fines, sino que terminarían por fundirse en una misma organización.

Las identidades de partida de los *contras* se articularon a partir de experiencias múltiples, sin embargo, con el tiempo, éstas irían coincidiendo (a través de la identificación de los adversarios y de la materialización de sus acciones), borrándose así las percepciones singulares de cada colectivo en provecho de una identidad política basada en el combate. En relación a lo expuesto, el sandinismo no se definió sólo como un enemigo, sino como una entidad frente a la cual tenía que entablarse una *guerra total* con el objetivo de destruirlo, de borrarlo, de terminar con su voluntad política. Así, tanto la Revolución como el sandinismo no fueron percibidos únicamente como una fuerza sociopolítica a la que denunciar como confiscadora o como institucionalmente hegemónica; sino como la encarnación de una subversión de todos los fundamentos del orden social prevaleciente antes de la insurrección y, finalmente, como un agente al servicio de los intereses geopolíticos del bloque soviético. Ante ello la Contra afirmó que no había otra opción que

²² Los *milpas* (término que significa sementeras de maíz y que coincide con sus siglas) o *chilotes* (que significa el primer brote de la planta del maíz) fueron los primeros colectivos campesinos que se alzaron contra la Revolución. Posteriormente, muchos de los principales *comandantes de campo* de la Contra tuvieron origen *milpa*, como el *Triguillo*, *Douglas*, *Franklin*, *Coral*, *Rubén*, *Denis*, *Cinco Pinos*, *Omaro*, *Kalima*, *Fernando* y *Rigoberto*. Los principales fundadores, muertos a inicios de 1980, fueron Irene Calderón, Pedro Joaquín González (*Dimas*) y Santiago Meza (el primer *Cinco Pinos*). El más conocido fue *Dimas*, quien antes había sido comandante sandinista en la población norteña de Quilalí.

el combate “amigo/enemigo” y su erradicación definitiva, como lo atestiguó la repetida metáfora del *cáncer sandino-castrista-soviético* (Bataillon,s/f:179-183).

En base a lo expuesto, la *guerra total* contra el sandinismo fue la esencia de la acción y del *ser* de los contras. Así, a partir de 1982, la multiplicación de las operaciones armadas en buena parte del territorio nicaragüense -con los ataques sistemáticos a las cooperativas sandinistas y las ejecuciones sumarias de responsables locales de instituciones gubernamentales y partidarias- no tendían sólo a debilitar al adversario, sino también a demostrar la naturaleza del conflicto en el que se pretendía destruir todo aquello que supusiera la creación de un *nuevo mundo*. De esta manera, los grupos que venían de los campos de entrenamientos hondureños o de las instalaciones costarricenses (muchas de las cuales -en este segundo país- usufructuaban programas financiados por la ACNUR) multiplicaban los golpes contra las cooperativas, los puestos militares, los brigadistas, los activistas..., a todo *aquello* considerado como símbolos del proyecto que trataban de destruir. En definitiva, la Contra fue responsable de ejecutar las más horribles exacciones, torturas, violaciones y mutilaciones en contra de sus víctimas, con el fin de mostrar que la guerra seguía más allá del combate y de la muerte. Con esta escenificación del terror se materializó el hecho de que no había otro espacio de encuentro que el de la guerra, esperando que la población civil rechazara toda colaboración con cualquier institución o proyecto vinculado a la Revolución, so pena de ser considerado enemigo de la Contra.

Por otro lado, a partir del estigma impuesto por los sandinistas -el de *contra*- la “oposición armada” se inventaría (en el sentido literal de la palabra) otras referencias de identidad, a saber: el nacionalismo, la democracia y la religión. La temática nacionalista -junto con la reiterada utilización de la palabra Nicaragua- con que se manejó la Contra pretendía denunciar el peso de los consejeros provenientes de los países del Este, la fascinación de los sandinistas por la Revolución Cubana y Fidel Castro, y la irrupción de los cooperantes -los llamados *internacionalistas* o, de forma socarrona, *sandalistas*- en las diversas latitudes del país; con todo, esta apelación al nacionalismo no dejaba de ser contradictoria con las relaciones de vasallaje de este actor con los Estados Unidos. En referencia al tema *democrático* éste no se inscribía de manera alguna en la prolongación de una reflexión y menos en la experiencia de su desarrollo organizativo -pues la Contra

siempre estuvo dirigida en base a fórmulas autoritarias y dirigistas-; sino más bien en contra de las actitudes hegemónicas desplegadas por el FSLN y de su afán de articular organizativamente a los diversos estratos sociales del país. En cuanto a la religión, la Contra hizo referencia a un catolicismo tradicional e intransigente que consideraba la “transformación del orden natural” una aberración; que concebía a determinados intermediarios y *cuerpos* tradicionales que componían la sociedad (p.e. los linajes familiares, las comunidades aldeanas, las redes clientelares) como sagrados; y que se oponía de forma radical al concepto del *hombre nuevo*. De esta manera, tanto la referencia a la *nación* como a la *democracia* aparecieron como tantas otras ficciones en desacuerdo con la manera de actuar de la misma Contra. Respecto a la *religión*, ésta supuso la obtención de una legitimidad basada en la tradición -al más puro estilo weberiano- en base a la cual se soportaron (como mínimo durante una buena parte del tiempo) los abusos de la dirigencia, como si se tratara de un “mal necesario” de las camarillas que detentaban el poder y que hacían de intermediarios e interlocutores con los agentes norteamericanos.

En cuanto a las citadas camarillas, éstas terminaron por acomodarse a la situación bélica y se instalaron en ella como si fuera un modo de vida, confundiendo los medios con los fines. Precisamente por ello, la composición social de la Contra se caracterizó por su heterogeneidad. Así, el reclutamiento de numerosos combatientes y políticos podía oscilar entre la convicción, el voluntariado, la coacción o la posibilidad de sacar provecho individual -llegando, en ciertos casos, a amasar pingües beneficios. Los bienes que podían obtener los miembros de la Contra variaban: se podía tratar de verdaderos salarios (las llamadas *ayudas familiares*) que recibían buena parte de los contras que integraban los campamentos hondureños; de unas docenas de dólares o algunos víveres destinados a los colectivos que conformaban la tropa campesina de la frontera agrícola; o, en algunos casos, de varios miles de dólares al mes (que nutrían la nómina de altos dirigentes de la Contra) a los que se agregaban viáticos destinados a cubrir gastos ocasionales para hacer frente a viajes a los Estados Unidos, a América del Sur o a Europa con el fin de “defender la causa”.

Por todo ello, un dirigente de la Contra ubicada al interior del *pais campesino* denunciaría -tardíamente y desde el exilio en México- la multiplicidad de experiencias e intereses que se amalgamaban bajo la *causa contra* (Morales Carazo, 1989:15-19):

Había percibido la inquietante ausencia de ideología. Sólo existía una pobre retórica y una escasa mística que inspiraba a la mayoría de los dirigentes. Observaba, contrariamente a lo que había pensado, que la guerra insensibiliza a muchos y que la solidaridad es sólo horizontal entre los combatientes.

Como en la *Divina Comedia* de Dante, en este infierno también había diversos círculos. Superestructuras y nomenclaturas interpuestas unas sobre otras, desvinculadas de las bases populares y sostenidas en un andamiaje artificial. Apreciaba una sustancial diferencia entre la Contra y los movimientos insurgentes de izquierda, cohesionados vertical y horizontalmente tanto por el aglutinamiento teórico como por la organización y el ejemplo de sus líderes. Surgían también contrastes en la disciplina, la integración y coordinación de las diversas instancias, unidades de apoyo civil y político. Si la observación se extendía a un entorno mayor, cubriendo el exilio y la oposición interna, las distancias eran difíciles de calcular. Parecía que se trataba de un indescifrable universo de numerosas galaxias, separadas por millares de años luz unas de otras, sin intereses ni objetivos comunes.

Con el tiempo descifré que a los combatientes campesinos [los llamados *contristas*] les unía de una manera indisoluble el sufrimiento común. Nadie hizo el mínimo intento por conocerlos y promoverlos (...) En otros círculos lo que prevalecía era el egoísmo, la ambición y el oportunismo. Quizá al inicio fue diferente, pero al crecer el movimiento, al hacerse más dependiente de la ayuda e influencia norteamericana fue despersonalizándose y adquiriendo un perfil de una masa uniforme y contradictoria de burócratas e intermediarios (...) La sangre, los heridos, las viudas, los huérfanos, los muertos, éstos eran otro círculo distante y ajeno; era un mundo fantasmal en el más profundo círculo de la selva.

Como señalamos al inicio, el espectro de organizaciones armadas antisandinistas fue heterogéneo y confuso. Dejando de lado a los *milpas*, los primeros grupos en constituirse (a finales de 1980) fueron tres: la *Legión 15 de septiembre*, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ARDEN); todos conformados básicamente por oficiales y soldados de la desaparecida Guardia Nacional asentados en Honduras²³. Poco después también se constituyó la

²³ Entre sus fundadores estaban los ex-coroneles de la guardia Enrique Bermúdez (*Comandante 3-80*), Guillermo Mendieta, Eduardo Román, José Robelo y Frank Arana (*Cosaco*).

Organización 11 de Noviembre, antecedente de la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses²⁴ (UDN-FARN) -creada por elementos que se opusieron a Somoza y que pocas semanas después del triunfo revolucionario adoptaron posiciones antisandinistas- y el Frente Unido Revolucionario²⁵ (FUR), de vida efímera.

Posteriormente, a inicios de 1981, de la fusión de ARDEN y el ELN se formaría en Guatemala la *Legión 15 de Septiembre* compuesta básicamente por ex-oficiales de la Guardia²⁶. Este grupo, capitaneado por Enrique Bermúdez, desarrollaría -a partir del *Proyecto Ariel*- la creación de las primeras bases militares y escuelas de entrenamientos en la zona fronteriza de Honduras (llamadas Ariel, Zebras, Sagitario, Agateite, Arenales y Pino I), donde el grueso de los oficiales e instructores fueron tenientes y sub-tenientes de la GN. En base a esta infraestructura se pretendió absorber y entrenar a los *milpas* (quienes nunca mantuvieron relaciones cordiales con los ex-guardias, quienes llamaban a los *milpas* -por su anterior vinculación con el FSLN-*gorras volteadas*), realizar operativos militares de hostigamiento fronterizo, y articular canales financieros y logísticos estables con las agencias norteamericanas.

Mediante la fusión de las organizaciones citadas, y bajo el dominio de la *Legión 15 de Septiembre* y asesoría de la CIA, se fundó en Guatemala, en septiembre de 1981, la Fuerza Democrática Nicaragüense²⁷ (FDN). Así pues, si bien las fuerzas contrarrevolucionarias, desde 1979 hasta 1982, nunca plantearon un reto real a la Revolución, a partir de 1982 -cuando la mayoría de organizaciones contrarrevolucionarias encabezadas por ex-militares somocistas y connotados civiles antisandinistas se integraron en la FDN- sí se diseñó un proyecto político-militar alternativo al régimen sandinista a partir del apoyo financiero y logístico brindado por la CIA y por los Departamentos de Estado y

²⁴ En la formación UDN-FARN estuvieron José Francisco Cardenal (*Chicano Negro*), David Stadthagen, Max Vargas, Edmundo Chamorro, el *Negro Bolaños*, y posteriormente se integró Fernando Chamorro (*Comandante Negro Chamorro*).

²⁵ En el FUR figuraron Julio Pataky, Aristides Sánchez y Juan Bautista Sacasa.

²⁶ En su dirección figuraban Enrique Bermúdez, Ricardo Lau, Juan Gómez, Luis M. Villalobos, León Rivera, Carlos Rodríguez, Justino Pérez y Benito Bravo (*Mack*). A excepción del último, que era sargento, los demás habían sido coroncles, mayores o capitanes de la GN.

²⁷ Para una detallada descripción de lo acontecido ver: (Dickey, 1985; Morales Carazo, 1989; Núñez ed., 1991; Shulz & Sundloff, 1994; Yeves, 1991).

de Seguridad de la administración Reagan²⁸, junto con la aquiescencia de las autoridades hondureñas en “prestar” zonas de su territorio para la construcción de los *santuarios* de la Contra²⁹.

En este sentido, las “fuerzas insurgentes nicaragüenses” (la Contra) tuvieron, durante buena parte de su existencia, unos caracteres completamente diferentes a las fuerzas insurgentes salvadoreñas y guatemaltecas. A diferencia del resto de fuerzas insurgentes centroamericanas, las bases logísticas y los centros de decisión de la Contra estuvieron fuera del territorio nicaragüense. En lo que se refiere al financiamiento, siempre dependió de los Estados Unidos. El objetivo de la Contra era -tal como vimos anteriormente- la reversión (el tan anunciado *roll back* del discurso *reaganiano*) del proyecto transformador propuesto por los sandinistas.

Por aquel entonces, en 1982, si bien las fuerzas contrarrevolucionarias no lograron consolidarse en ninguna región nicaragüense sí tenían, por primera vez, cierta capacidad de maniobra en las zonas fronterizas de Nicaragua y un notable apoyo exterior. La estrategia que éstas realizarían sería, por un lado, la presentación de una imagen moderada y pluralista -con el objetivo de obtener sólidos apoyos en la administración Reagan y en el Congreso estadounidense- y, por otro, la unificación del máximo de grupos antisandinistas bajo una misma organización -en aras de aumentar la credibilidad de la amenaza y consolidar un bloque alternativo al gobierno sandinista.

En diciembre de 1982 los promotores de dicho proyecto intentaron dar una nueva cara a la FDN. En la dirección expuesta, el 7 de diciembre de 1982, en una conferencia de prensa realizada en el *Hilton Convention Center* de Florida, se presentó el directorio político del FDN compuesto -a excepción de Bermúdez- por civiles³⁰. En base a esa imagen moderada

²⁸ En un inicio la intención de la ayuda norteamericana, primero encubierta y canalizada por la CIA, fue confiada a un reducido grupo de ex-guardias leales que ocupaban las posiciones neurálgicas de la FDN. El objetivo básico era realizar actividades extorsivas en las zonas fronterizas nicaragüenses y hostigar las rutas de abastecimiento militar de los sandinistas a la guerrilla salvadoreña.

²⁹ Existe pocos trabajos que analicen con profundidad el rol ejercido por Honduras durante la *Crisis Centroamericana*; con todo cabe destacar las obras: (Acker, 1988; Shulz & Sundloff, 1994).

³⁰ Quienes conformaron dicho directorio eran: Adolfo Calero, Marco Zeledón, Indalecio Rodríguez, Alfonso Callejas, Edgar Chamorro, Enrique Bermúdez y Lucía Cardenal -viuda de Jorge Salazar, un empresario agrícola muerto en 1980 un enfrentamiento con miembros de la Dirección General de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior. Aristides Sánchez fue nombrado secretario; quien

y civilista, la administración norteamericana pudo canalizar ayuda financiera y logística³¹. A partir de entonces, ciertos medios informativos norteamericanos ofrecieron una imagen democrática y civil de la Contra (*Washington Inquirer* en VV.AA., 1985:62):

Los Contras son democráticos. Sus objetivos democráticos están a la luz. De los siete miembros de su directorio sólo uno, Enrique Bermúdez, fue seguidor de Somoza -aunque se exilió en los últimos días del régimen somocista. El resto de los líderes son miembros del Partido Conservador fundado por el editor Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por el régimen somocista.

A partir de entonces, la pretensión de la Contra se basó en la creación de una “estructura político-militar alternativa” al régimen sandinista. Se trataba de crear una organización armada que (sin la necesidad de una intervención directa de los Estados Unidos en territorio nicaragüense) fuese capaz de vencer, de manera progresiva y sistemática, en el campo militar. El objetivo era constituir una organización político-miliar capaz de presentarse como una fuerza “liberadora y democrática” que ofreciera un proyecto político alternativo (Ibarra, 1991:106-107). La meta era el derrocar al gobierno sandinista y establecer un sistema político con una institucionalidad de corte liberal al estilo de los regímenes *constitucionales* o *democracias de fachada* que los Estados Unidos estaban promoviendo en El Salvador, Guatemala y Honduras a partir de las directrices expuestas en el documento *Report of the President's National Bipartisan Commission on Central America* (más conocido como el *Informe Kissinger*).

junto con Calero, Bermúdez y Rodríguez integraron una Junta Cívico-Militar. En la práctica, las funciones de ambas instancias fueron nominales.

³¹ Sobre los malabares de los agentes norteamericanos en la “artificial y forzada confección” del directorio de la FDN cabe ver el libro de uno de sus miembros. obra cuyo título *-Packing The Contras: A Case of CIA Desinformation-* es de por sí ilustrativo. En este proceso tuvo una importancia vital el entonces embajador norteamericano en Honduras John Dimitri Negroponte (calificado como el *procónsul*) y a quien se le atribuyó la responsabilidad de convertir un pobre país en un “temible portaaviones anclado en tierra firme centroamericana”. Por otro lado, si bien la composición del directorio político de la Contra estaba formado por seis civiles sobre siete miembros; el Estado Mayor estuvo integrado en su totalidad (durante la primera mitad de la década) por antiguos oficiales de la Guardia Nacional. El carácter básicamente ex-somocista de los dirigentes militares de la Contra se mantendría durante casi toda su existencia, así, por ejemplo, a principios de 1985, 46 de los 48 jefes militares más importantes de la FDN provenían de la Guardia Nacional. Posteriormente, a finales de los años ochenta, *comandantes de campo* de origen campesino empezaron a irrumpir en la comandancia militar de la Contra y a reivindicar mayores cuotas en las decisiones políticas; pero por aquel entonces la naturaleza y composición de la Contra tenía poco que ver con la de sus inicios.

En esas fechas, las fuerzas antisandinistas no sólo habían incrementado considerablemente el número de sus efectivos (algunas fuentes señalaban la existencia de casi 10.000 miembros a mediados de la década), sino que las actividades de la CIA y su participación en las acciones encubiertas contra Nicaragua eran cada vez más comprometedoras³². De esta forma, el ejército contrarrevolucionario pasó a la ofensiva lanzando varias embestidas de gran relevancia entre 1982 y 1985.

La contundencia de los ataques no dejó de sorprender al EPS. En 1983, por primera vez, los contras consiguieron penetrar y asentarse en varias localidades del norte y centro de Nicaragua, desarrollando tácticas de lucha irregular que les permitieron durante algún tiempo ganar la iniciativa del ejército regular³³. La situación “defensiva” del régimen sandinista no comenzó a revertirse hasta finales de 1984, cuando el ejército nicaragüense mejoró su capacidad ofensiva, adoptando también tácticas de guerra irregular (Pozas, 1988:112).

Los factores que contribuyeron a que las fuerzas contrarrevolucionarias pusieran en *jaque* al régimen sandinista fueron diversos. Entre ellos, cabe observar variables de carácter militar y logístico -como la mejor organización del ejército contrarrevolucionario, debido al

³² Durante ese año, oficiales de la CIA habían confirmado al Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos que la voladura de los puentes de Río Negro y Ocotal, en el mes de marzo, habían sido ejecutadas por equipos de expertos en demolición entrenados por dicha agencia (Lozano, 1988:293). A inicios de 1983, dicha agencia destinó 50 millones de dólares en actividades de inteligencia en la región centroamericana que involucraban 150 agentes y técnicos. Posteriormente también se supo que el ataque a los depósitos de combustible del puerto de Corinto, el 11 de octubre de 1983, se llevó a cabo por agentes latinos de la CIA -conocidos en inglés por las siglas UCLA (*Unilateral Controlled Latino Assets*) (Núñez ed., 1991).

³³ Las ofensivas de mayor envergadura que realizó la Contra, en esa época, fueron cinco: 1) En diciembre de 1982 fuerzas de la FDN intentaron tomarse la ciudad norteña de Jalapa, a la vez que MISURA -organización supeditada a la FDN que operaba en la Costa Atlántica- intentó apoderarse de Puerto Cabezas. En ambas operaciones, en caso de haber resultado exitosas, se habría instalado una *zona liberada* donde instalar un gobierno provisional contrarrevolucionario; 2) En enero y febrero de 1983 la FDN consiguió infiltrar dos mil hombres en la franja norte de Nicaragua; 3) En septiembre de 1983 la FDN y ARDE atacaron objetivos económicos y estratégicos entre los que destacaron el bombardeo del aeropuerto Augusto C. Sandino de Managua, las terminales de descarga de petróleo en Puerto Sandino y los depósitos de combustible de Corinto; 4) A inicios de 1984 se minaron los tres puertos más importantes del país, Corinto, Puerto Sandino y El Bluff -donde se descubrió la complicidad directa de la CIA- y; 5) En abril y mayo de 1984 la FDN consiguió la mayor penetración de fuerzas contrarrevolucionarias en el país introduciendo casi seis mil hombres hasta el centro del país, donde, por primera vez, consiguieron permanecer varios meses. Para una información más extensa de dichos ataques: (INIES, 1985; Barry, Castro y Vergara, 1986; Morales Carazo, 1989; Pozas, 1988). Hasta año 1984 la contrarrevolución llevó la iniciativa en la arena militar, suponiendo un reto real a la existencia misma del régimen. A partir de entonces, si bien pudo implantarse territorialmente, ésta perdió terreno e iniciativa frente a las fuerzas sandinistas.

asesoramiento externo (básicamente estadounidense, hondureño, israelí, salvadoreño y, en un inicio, argentino), y sus modernos sistemas de comunicación y de abastecimiento aéreo desde El Salvador y Honduras. Sin embargo, a mediados de la década de los ochenta, las variables de tipo “interno” fueron cada vez más relevantes. En este sentido, con el tiempo, el proyecto contrarrevolucionario fue ganando cierta base social.

La base social con la que se nutrió la Contra procedió de un conjunto de colectivos que reaccionaron en contra de las medidas realizadas por el FSLN durante los primeros años del proceso revolucionario. Entre estos colectivos cabe señalar, por un lado, a la jerarquía de la Iglesia Católica y a los profesionales y empresarios reunidos en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Ambos colectivos ofrecieron a la Contra recursos económicos, un discurso y ciertos espacios políticos. Por otro lado, como veremos en el próximo epígrafe, también terminarían en la *coalición contrarrevolucionaria* (aportando efectivos humanos) diversos sectores del campesinado del interior del país y algunas comunidades étnicas de la Costa Atlántica³⁴.

La implicación de dichos colectivos en el “proyecto contrarrevolucionario” fue desigual, tanto en lo que atañe a sus intereses como a la secuencia temporal de su enrolamiento. Parte de la jerarquía de la Iglesia Católica fue, desde los inicios de la Revolución, portavoz de los sectores más conservadores; a la vez que nutrió de cierta legitimidad y retórica a los colectivos que iban distanciándose del proyecto sandinista.

La *cuestión religiosa*, en este sentido, fue uno de los aspectos que más contribuyó a la polarización de la sociedad nicaragüense. Aunque las relaciones entre el sandinismo y la

³⁴ Creemos que por la singular dinámica y naturaleza que adquirió el conflicto político en la Costa Atlántica dicha cuestión, aunque sea importante tenerla presente, no nos corresponde analizar con profundidad en el presente estudio. Con la pretensión de trazar las líneas básicas de lo que supuso el conflicto ocurrido en la Costa Atlántica, cabe enunciar que, en dicha zona, hasta la fecha, pervivieron redes de organización social de tipo muy primario. El contacto de esta región con el resto del país era casi nulo -cabe observar que los costeños se refieren al resto de los nicaragüenses como “los españoles”. Con la *llegada*, en 1979 de la Revolución Sandinista, y con ella un conjunto de transformaciones sociales y políticas, los costeños reaccionaron con la precaución a la que se recibe un proyecto ajeno. La mutua incompreensión y los recelos acabó generando una dinámica de hostilidad. Posteriormente, la utilización de dicho conflicto por la administración norteamericana desencadenó un enfrentamiento abierto que no cesaría hasta a mediados de la década, con el establecimiento de negociaciones a partir de las cuales se dictaría el Estatuto de Autonomía de la Costa Atlántica. En referencia a este tema ver: (Vilas, 1990c).

Iglesia Católica han de observarse desde la heterogeneidad de los dos colectivos, el proyecto sandinista tuvo la hostilidad de la jerarquía eclesiástica y de buena parte de la población que asumía como propios los valores religiosos tradicionales³⁵. Serían las jerarquías religiosas las primeras en denunciar, anticipándose incluso a la fuerzas políticas de la oposición, las tendencias hegemónicas de los sandinistas.

En los inicios del período revolucionario, la confrontación entre la Iglesia Católica y el FSLN se expresó en torno a la promoción y apoyo de los sandinistas a la Teología de la Liberación. La jerarquía católica -personalizada en la figura del Arzobispo (y posteriormente Cardenal) Miguel Obando y Bravo³⁶- acusó al FSLN de pretender subordinar la Iglesia Católica a sus objetivos políticos. Posteriormente, las acusaciones de ésta contra el gobierno giraron alrededor de la “violación de los derechos humanos” y de la “falta de libertades de la población”³⁷. Con el tiempo, las acusaciones de la Conferencia Episcopal se agudizaron, siendo su lenguaje más áspero para con el régimen y, al tiempo, más favorable a los opositores -incluyendo a la Contrarrevolución. En esta dirección, en unas declaraciones en *La Prensa* (2-12-84), el presidente del COSEP, Enrique Bolaños, expuso que “Monseñor Obando es nuestra figura más respetada, no solamente porque usa sotana sino también por su personalidad. Él tiene que jugar un papel histórico y está muy bien preparado para ello. Siendo el marxismo-leninismo una especie de religión, sólo puede ser combatido con otra religión”.

De esta forma La jerarquía eclesiástica realizó durante todo el período sandinista declaraciones oficiales que acusaban y combatían al gobierno. Entre estas cabe destacar cuatro que tuvieron gran repercusión. La primera, realizada el 18 de febrero

³⁵ Sobre el enraizamiento y la polarización del conflicto religioso durante el período sandinista hay una extensa literatura, mucha de ella la hemos citado anteriormente.

³⁶ Existen diversas obras que tratan la personalidad y el rol político de Obando y Bravo; entre ellas cabe citar: (Selser, 1989).

³⁷ La Iglesia Católica argumentó sus discrepancias con el proceso político revolucionario con gran profusión. De entre los medios de que ésta dispuso cabe resaltar su constante aparición en el diario *La Prensa*. Mensajes de tipo similar también fueron transmitidos por las emisoras de radio *La Voz de América*, *Radio 15 de Septiembre*, *Radio Impacto*, *Radio Católica*, *La Voz de la UNO* y *Radio Liberación* cuyas señales llegaban desde Honduras y Costa Rica. Para seguir el desarrollo del debate “ecuménico” entre los sectores eclesiásticos afines a la Teología de la Liberación y los sectores próximos a la jerarquía cabe dirigirse a la revista *Amanecer* (editada por el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso) donde en la sección de *documentos* reproduce y comenta las cartas pastorales del Episcopado Nicaragüense y sus diversas reacciones.

de 1982, en la que daban cuenta de “graves violaciones de los derechos humanos del pueblo miskito”. Una segunda, en agosto de 1983, mediante la cual rechazaban el servicio militar obligatorio, cuyo proyecto de ley estaba, en esos momentos, en el Consejo de Estado, por considerar que el ejército de Nicaragua era de carácter partidista. La tercera se refería a los comicios generales de noviembre de 1984, ante los cuales la Conferencia Episcopal les dio el mismo trato que a las últimas realizadas bajo el somocismo, expresando que “los obispos tenían serias reservas sobre las elecciones”³⁸. Y la cuarta y última, realizada en Miami en enero de 1986 por el Cardenal Obando y por el obispo Vega, fue una declaración donde se descalificó el veredicto de la Corte Internacional de Justicia de la Haya que culpaba a los Estados Unidos de intervenir en Nicaragua, y defendieron el paquete de ayuda de 100 millones de dólares que aprobó el Congreso de los Estados Unidos (por un margen de 12 votos), para *ayuda humanitaria* destinada a la Contra aduciendo que “ante los hechos de presión militar sobre el pueblo no se puede negar el derecho a defenderse; lo último que podría hacer la Iglesia sería decir al pueblo que *lo aceptara todo*”³⁹.

Junto a declaraciones de este tipo, la Jerarquía generalmente ignoró las operaciones de la contrarrevolución, las cuales solían ir acompañadas de pasquines en los que figuraban fotos de la figura del Cardenal Obando y el Papa; y donde se leían *tonadillas* como la de -“*con Dios y patriotismo derrotaremos al comunismo*”-. A la vez, generalmente, los obispos se negaron a officiar servicios religiosos a las víctimas de los contras. Y, a partir de 1984, las jerarquías católicas demandaron (tal como exponemos seguidamente) un diálogo con los contrarrevolucionarios -calificándolos como *alzados en armas*-, y difundieron la opción de la *objeción de conciencia* frente al SMP con el slogan de “*soy objetor de conciencia, no matarás*”.

El camino para que la paz social sea posible pasa necesariamente por el diálogo. Un diálogo sincero y realista que busque la verdad y el bien. En este diálogo tienen que participar todos los nicaragüenses que están dentro y fuera del país. Es más, pensamos que también los nicaragüenses que se han

³⁸ Expresión utilizada por el padre Carballo, portavoz de la Arzobispado de Managua, en unas declaraciones realizadas en *Barricada* (8-9-84).

³⁹ Declaración realizada por el entonces obispo de Chontales Antonio Vega. Posteriormente, el 28 de junio de 1986 sería expulsado de Nicaragua por el Ministerio del Interior, agudizando aún más el conflicto entre el Estado y la jerarquía católica.

levantado en armas contra el gobierno deben participar en el diálogo. Si esto no fuera así no habría posibilidad de arreglo y nuestro pueblo, particularmente el más pobre, seguirá sufriendo y muriendo (...) El remedio es la reconciliación⁴⁰.

Les pido a las madres nicaragüenses que no permitan que a sus hijos se los lleven a prestar el Servicio Militar, ya que lo único que van a buscar es la muerte. Hay que huir del comunismo y el engaño que éste promueve en Nicaragua⁴¹.

¡Valiente madre nicaragüense no permitas ver que tus hijos mueran defendiendo a los Judas de 1979! La familia nicaragüense sufre y siente el dolor por la muerte prematura de sus hijos, arrebatados por los comunistas sin Dios, sin patria y sin ley⁴².

Efectivamente, el rol político desempeñado por la Iglesia Católica fue muy relevante. Este posicionamiento se podría sintetizar con la respuesta que dio Monseñor Obando a la pregunta de “si reconocía la agresión de los Estados Unidos en Nicaragua” formulada en una entrevista en el periódico *Barricada* en abril de 1984:

Yo creo que Nicaragua sufre una agresión ideológica del imperialismo ruso y cubano, y también de otros imperialismos. Yo creo que Nicaragua debe ser sujeto de su propio destino (...) Hay ideologías exóticas y hay otra gente aquí, pues, los dos imperialismos están haciendo algo aquí, tanto el ruso como el norteamericano.

Este posicionamiento de la Jerarquía tuvo un importante impacto en el seno de la sociedad. Por un lado penetró en un sector apegado a la tradición católica tradicional y, por otro, indignó a quienes desde una militancia religiosa próxima a la Teología de la Liberación observaban este posicionamiento como una herramienta legitimadora de la Contra. En este sentido, el Obispo del Mato Grosso y una de las figuras del ecumenismo progresista, Pere Casaldàliga -quien cada año realizaba una “visita pastoral” a Nicaragua- acuñó un poema

⁴⁰ Párrafo extraído de la “Carta del Episcopado Nicaragüense sobre la Reconciliación”. hecha pública el 22 de abril de 1984; para su entera reproducción ver *Amanecer* n.26-27.

⁴¹ Declaraciones del cura Félix Andino Correa, de la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, en *Radio Impacto* y *Radio 15 de Septiembre*.

⁴² Viñeta propagandista que aparecía de forma continua en *Radio 15 de Septiembre*.

(*las bienaventuranzas de la conciliación pastoral*⁴³) en el que se criticaba la postura de la Conferencia Episcopal Nicaragüense.

Bienaventurados los ricos,
porque son pobres de espíritu.

Bienaventurados los pobres,
porque son ricos en gracia.

Bienaventurados los ricos y los pobres,
porque unos y otros son pobres y ricos.

Bienaventurados todos los humanos,
porque allá en Adán, son todos hermanos.

Bienaventurados, en fin,
los bienaventurados
que, pensando así,
viven tranquilos...,
porque de ellos es el reino del limbo.

En cuanto al COSEP, éste tuvo vinculaciones con la Contrarrevolución en la medida en que se complementaron sus funciones. Así, mientras la *oposición armada* debilitaba al sandinismo, el COSEP vertebraba la oposición interna al régimen de Managua⁴⁴. Los ejes básicos del enfrentamiento del COSEP con el FSLN fueron las confiscaciones y expropiaciones llevadas a cabo por el sandinismo bajo la ambigua fórmula de “propiedades próximas al somocismo”, la cuestión de la “falta de clima político para la realización de inversiones privadas”, la demanda de la celebración de elecciones, la desconfianza hacia la amplia red de organizaciones sandinistas, y la acusación de *sandinización* de las instituciones estatales (Coraggio y Torres, 1987: 69-70).

En ese marco, a mitad de la década de los ochenta, si bien la Contra no triunfó en su pretensión de derrocar militarmente al sandinismo, sí tuvo la capacidad de articular diversos

⁴³ Extraído del libro de poemas de Casaldáliga titulado *Nicaragua, Combate y Profecía*.

⁴⁴ Desde principios de los ochenta, la sucesión de enfrentamientos y acusaciones del COSEP hacia el régimen sandinista le convirtieron en el actor vertebrador de las fuerzas opositoras. Ello tuvo mucho que ver con la débil estructura partidaria existente en Nicaragua (a excepción del sandinismo). De esta forma, de las diferentes organizaciones agrupadas en el COSEP surgieron buena parte de los dirigentes, el financiamiento, el apoyo, los contactos internacionales y la infraestructura para, posteriormente, crear una oposición cívica real al FSLN.

colectivos (desde las élites del antiguo régimen, pasando por empresarios, autoridades eclesiásticas, hasta campesinos de las zonas interiores e indígenas de la Costa Atlántica), para configurar una heterogénea *coalición contrarrevolucionaria* que traería serios problemas al FSLN. Con todo, la organización militar siempre tuvo conflictos intestinos debido a sus problemas intraelitarios y a su desconexión vertical; precisamente por ello, los agentes norteamericanos encargados de “articularla” y “darle una imagen presentable” nunca tuvieron garantías de éxito. Como ejemplo de ello, a finales de la década de los ochenta, cuando una persona afin al *proyecto contra* preguntó a un importante funcionario de Departamento de Estado norteamericano qué se esperaba del nuevo directorio de la Contra; éste respondió de la siguiente manera: -“¡Que no se pelee en público!”-.

6.3. LOS CAMPESINOS DE LA FRONTERA AGRÍCOLA: ENTRE DOS FUEGOS

Los campesinos ubicados en las zonas de frontera agrícola nunca llamaron a los contrarrevolucionarios *contras*, sino simplemente *la otra gente*. En toda la frontera agrícola, desde Wiwilí hasta Nueva Guinea se podía escuchar este apelativo.

La llegada de la Revolución, y la posterior presencia de la Contrarrevolución modificó abruptamente el escenario donde vivía este colectivo campesino. De golpe aparecieron dos fuerzas que pretendían ganar su apoyo y que se lo disputaban -hecho que les trajo, más que ninguna otra cosa, dolor, confusión e incertidumbre. Como testificaron muchos habitantes de esa zona -“el campesino estuvo como un venado entre dos tigres; estuvo entre dos ejércitos”-.

La Revolución, al implementar su línea de defensa, golpeó la unidad económica campesina y violó su naturaleza como sujeto social. En un inicio, después de los primeros ataques de las “bandas contrarrevolucionarias” la administración sandinista intentó incorporar a amplios colectivos (y, entre ellos, al campesinado) en la tarea de la *defensa*; pero, tal como intentaremos mostrar, la forma con que se intentó movilizar al *mundo campesino* terminaría por alejarlo aún más del proyecto revolucionario.

Uno de los grandes desaciertos de la “política de defensa” fue su desprecio hacia los valores del campesinado, de su forma de vida y de producción. De esta forma, la Revolución llegó al extremo de enajenar sus “milicianos campesinos” -quienes, incluso, en un primer momento se habían integrado voluntariamente- y de levantarlos contra ella. Los elementos de este fenómeno fueron -además de las políticas analizadas en el capítulo anterior- la forma de reclutamiento por parte de las autoridades sandinistas, el trabajo realizado por la contrarrevolución en la zona, y el tratamiento recibido por parte de las fuerzas del Ejército Popular Sandinista (EPS) y de la Dirección General de Seguridad del Estado (DGSE) del Ministerio del Interior (MINT) -la llamada *Seguridad*.

El reclutamiento de campesinos para *defender* la Revolución (en una zona caracterizada por la inexistente implantación del sandinismo) se realizó sin la presencia de un trabajo político previo. Así, simplemente se contactó con los representantes sandinistas presentes en las comarcas y se les dio la orden de reclutar milicianos para completar batallones que serían movilizados de inmediato. Así sucedió, por ejemplo, con el batallón 50/83 (BON 50/83) -reclutado entre campesinos de Matiguás, Muy-Muy y Pancasán- destinado a Puerto Cabezas (la Costa Atlántica), célebre por sus errores para con los campesinos reclutados y por los efectos contraproducentes que tuvo para la Revolución Sandinista (CIERA, 1985:132-133).

En la confección del BON 50/83, según testimonios que posteriormente efectuarían campesinos de esa compañía, sucedió lo siguiente (CIERA, 1985:131-134):

Los dirigentes nos dijeron -“Van a movilizarse sólo por 15 días”- ...nos metieron en un camión y nos mandaron, sin uniforme, y sin que muchos supiéramos manejar el fusil ...nos dijeron que la cosa *estaba chiva* en la Costa [Atlántica] y que había que ir a defender la Revolución del imperialismo ...bueno, esas cosas.

Nos dijeron que nada les faltaría a nuestras familias, y que podríamos venir a ver nuestras huertas ...pero nada de eso pasó así ...todo fue una gran decepción ...un gran engaño ...una gran pérdida para nosotros, los campesinos.

Tal como señaló uno de los dirigentes políticos del BON 50/83, al no decir el destino ni el tiempo real de movilización a los milicianos, éstos se sintieron traicionados por los mandos quienes, ante las quejas de los campesinos reaccionaron con medidas coactivas (CIERA, 1985:134):

Ya era marzo ...la gente me decía -“*compa* déjeme ir a la finca por unos días ...mi mujer no puede levantar sola la cosecha y yo tengo deudas con el banco”- ...yo ya observaba un gran desánimo entre mi gente ...una incertidumbre.

Logré sofocar la situación ...hablé con el comandante y éste se reunió con los mandos ...andaban muchos presidentes de cooperativas y se decidió que se elaborara una carta exponiendo su situación como productores movilizados a la Región Militar ...esta carta nunca recibió respuesta...

La situación estaba tan tensa que los presidentes de las cooperativas decidieron ir a las diferentes comarcas a visitar las familias de los movilizados a resolver la cuestión de las cosechas ...pero no resolvieron nada, más bien trajeron malas noticias de sus familias ...que si estaban padeciendo hambre, que si nadie les dio ayuda, que si la finca estaba abandonada, que si la cosecha estaba perdida... entonces la gente decidió que se iba, -“¡yo me voy!”- dijeron ...y desertó uno, otro y otro, y al final la compañía entera ...estábamos en Rosita, y de ahí se vino la gente a pie con sus cosas, sin fusiles ...y así todos, hambrientos y jodidos, aparecieron en sus comarcas ...¿cómo hicieron? ...no sé pero días caminaron para llegar a sus casas...

La gente tenía razón ...nosotros los engañamos ...la Región Militar tiene su cuota de responsabilidad...

Efectivamente, el desplazamiento de campesinos hacia zonas lejanas violentó el sentido de “pertenencia comarcal” y su sistema de producción. Con todo, la desertión del BON 50/83 fue sólo el primer paso de una cadena de decepciones del campesinado de la zona y un elemento a partir del cual al Contrarrevolución iría ganando espacio. Así, la mayoría gente que llegó del batallón dejó el fusil, abandonó la cooperativa y nunca más se vinculó a instituciones ni actividades relacionadas con la Revolución -e, incluso, algunos decidieron destinar parte de la cosecha para abastecer a la Contra. Con ello, la Contra tuvo un ámbito donde realizar trabajo político⁴⁵, capitalizando ese descontento,

⁴⁵ En este sentido cabe comprender y contextualizar el famoso *Manual de Operaciones Psicológicas* de la Contra, editado por la CIA y distribuido entre los combatientes de la FDN.

y desautorizando a parte de los líderes vinculados al sandinismo. Todo ello a la par que, como relató un campesino que desertó del BON 50/83, empezaba a generarse un clima de creciente desconfianza entre los campesinos y los cuadros políticos y militares sandinistas (CIERA, 1985:136):

Cuando regresamos no encontramos apoyo ...más bien comenzamos a recibir amenazas y acusaciones por parte de los *compas* ...-“vos seguro que *andás* con la Contra ahora que desertaste del batallón ...vas a ver lo que le pasa a los desertores”- ...Y ya uno tenía miedo de toparse con los *compas* ...ya uno tenía miedo de bajar al pueblo...

Pero a pesar de hechos como el arriba expuesto no hubo ninguna línea de rectificación hasta muy avanzado el proceso revolucionario (en la segunda mitad de la década). Las movilizaciones continuaron sin previo aviso ni preparación. Posteriormente, se crearon las Cooperativas de Autodefensa (CAD) y, a partir de 1984, se instauró el servicio militar -bajo el nombre de Servicio Militar Patriótico (SMP). Los efectos de estas medidas continuaron siendo nocivas para los campesinos de la zona.

Así, por ejemplo, se repitieron casos como el anterior (CIERA, 1985:142):

Acababa de llegar del batallón, eran las diez de la noche y estaba durmiendo en casa cuando llegó un *IFA*⁴⁶ con la orden de una nueva misión ...-“mire”- me dijo -“el jefe de la Guardia anda en Sabaleté, me reúne 100 hombres y me espera en el Laberinto”- ...yo solo *ajusté* 30 hombres ...el hombre apareció el día siguiente con 20 hombres más sin preparación, mal armados ...casi todos eran jornaleros de las ERA's ...la gente era tímida y estaba nerviosa ...llegamos al Tawa ...yo sabía que si nos enfrentábamos a la Guardia íbamos al fracaso ...cuando vimos que en el cerro de Sabaleté estaba apostada la Contra... eran más de 600 y nos lanzaron una ofensiva ...teníamos gente para hacerle frente, pero era inexperta y no tenía preparación ...no logré controlarla ...me quedé sólo con seis *compas* y el resto huyeron a la desbandada ...cuando llegué a la comarca había cundido de nuevo el rumor de lo sucedido...

⁴⁶ Camión de fabricación germano-oriental que usaba el Ejército Popular Sandinista durante la década de los ochenta.

A partir del año 1983, después de que diversos comandos de la Contra atacaran directamente a asentamientos y cooperativas y de que las reiteradas movilizaciones por parte del EPS -cada vez más autoritarias y compulsivas- no surtían efecto para organizar unidades de combate, el Estado “orientó” a los campesinos a que se organizaran en Cooperativas de Autodefensa, bajo el fundamento de que éstos tenían que defender las tierras que habían recibido. De esta forma se intentó formar un *cinturón de protección* a lo largo de toda la frontera agrícola. Esta política, sin embargo, terminaría por extender la creencia de que la Revolución -como dijo un campesino- “también cobraba lo que daba”.

Y si bien el *Zonal de Reforma Agraria* priorizaría las CAD, éstas -debido a las constantes movilizaciones de que eran objeto sus componentes- fracasarían económicamente, configurando una nueva fuente de endeudamiento. Ambas cosas terminarían por minar la conciencia campesina sobre las *ventajas* de la organización cooperativa -que ya de por sí era débil- y alimentó la creencia de que *estar organizado* en una CAS o en una CAD constituía más bien un *peligroso compromiso* que una ventaja (CIERA, 1985:167).

Con las CAS nos endeudamos, pero con las CAD fuimos *de viaje* al fracaso ...prácticamente no se trabajaba en las cooperativa ...ni tiempo había para ver la huerta ...las cosechas se perdieron, siempre nos estaban movilizand

Si uno les decía que esperaran a levantar la cosecha, decían que era uno que no quería ir, que no quería colaborar con la Revolución, y ya uno quedaba marcado ...mejor era ir para evitarse problemas ...es que esos *compas* podían joder a uno...

Era como estar de permanente del EPS ...pero nosotros teníamos un compromisos con el banco, y el banco lo que quiere es que uno le pague... no entiende de cuestiones de movilizad

Sin embargo, el golpe definitivo en la ruptura entre el campesinado y el *pais campesino* fue la instauración del Servicio Militar Patriótico. El SMP destruyó la posibilidad de reproducir la economía campesina, ya que al reclutar a los jóvenes por largos período (generalmente de dos años) prácticamente destruyó las bases de la

economía de la zona. Con esas medidas se quitó la mano de obra a las unidades productivas y, con ello, su futuro. Pero no sólo eso, también se cortó el lazo vital que unía al campesino con *su mundo* (la comarca), y se lo llevó a lugares desconocidos a combatir. Por todo ello, el campesino tuvo miedo y empezó a huir, a *escondarse* en la selva.

Como hemos señalado, las formas de reclutamiento forzado violaron los valores fundamentales de la familia campesina; y las incursiones nocturnas del EPS para reclutar a los jóvenes terminaron por convencer que la Revolución sandinista estaba contra él, contra su familia y su economía y, a partir de entonces, los mismos campesinos empezaron a activar mecanismos de defensa:

La gente comenzó a desarrollar su solidaridad en las comarcas ...se establecieron puestos de observación permanentes para detectar los operativos del SMP ...cuando se veía venir a los *compas* que andaban reclutando ya no se encontraba ningún hombre⁴⁷...

La implementación del SMP en el *país campesino* fue un gran error, es más, a 18 meses de su instauración el EPS no tuvo avances militares substanciales en esa zona, más bien al contrario: la relación entre los que se fueron con *la otra gente* y los que reclutaron los *compas* fue, en esa época, de 5 a 1 a favor de los primeros⁴⁸.

De esta forma, el EPS fue la única cara que los habitantes del *país campesino* conocieron de la Revolución; ya que, poco a poco, fue desapareciendo el comercio, los préstamos del BND, la educación y la salud... Tal como lo expuso un funcionario del MIDINRA destinado a la región VI -"la Contra nos retiró *al suave*"-.

Así, en el *país campesino*, poco después de varias incursiones armadas de la Contra, muchas de las cooperativas se desarticulaban y, junto con ello también desaparecían las instituciones gubernamentales y las organizaciones gremiales y partidarias del FSLN. Y se quedaron sólo las entidades de carácter armado, reforzando el *imaginario*

⁴⁷ Fragmento de una entrevista realizada a un ex-colaborador de la Contra en Matiguás.

⁴⁸ Según informes realizados por expertos del CIERA a petición del EPS y el MINT (CIERA,s/f).

campesino de que la Revolución sólo les había traído unos cuerpos armados que cometían abusos, lo maltrataban y reprimían. Y si bien los comportamientos abusivos obedecían, en sus inicios, a actitudes individuales y aisladas, con el tiempo -a medida que la Contra fue ganando apoyo campesino- se generalizaron. Fue entonces cuando los sandinistas se ganaron, en el *país campesino*, el apodo de *piris*⁴⁹. Muchos de esos abusos fueron injusticias realizadas por los cuerpos armados sandinistas que, al cabo de un tiempo, no sólo denunciaron los campesinos, sino que también lo reconocieron las mismas instancias del Estado y los propios dirigentes del FSLN, el EPS y de la DGSE⁵⁰.

Los campesinos declararon múltiples abusos, aduciendo, por ejemplo⁵¹:

Que la *Seguridad* [miembros de la Dirección General de la Seguridad del Estado] interrogó y golpeó a un campesino que se escapó de la Contra cuando se presentó a realizar la denuncia...

Que la *Seguridad* llegó de noche en una casa campesina a sacar y llevarse al padre de familia porque existía una denuncia que su hijo *andaba alzado*...

Que vinieron los *compas* y rodearon toda la capilla en una comarca, interrumpiendo la misa *a punta de bala* para rescatar un supuesto desertor del SMP.

Y estos acontecimientos -relatados por miembros de uno u otro bando- se extendían con rapidez, de boca en boca, por todas las comarcas de la zona; tal como sucedió con el testimonio expuesto a continuación (CIERA, 1985):

Veníamos bien *vergueados*, la Contra nos había salido por el Guabo y nos encontramos con la gente del *Chele* ...nuestro batallón capturó a un sospechoso que llevaba un número grande de tortillas y cuajadas ...nuestros jefes dijeron que era de la Contra y que andaba trayendo comida cuando lo capturaron ...entonces el teniente del EPS, para sacarle la verdad lo *hijoputeó* y para asustarlo sacó la bayoneta ...el hombre se

⁴⁹ Apodo derivado de *piricuaco*, sinónimo de perro de presa.

⁵⁰ Ver, en este sentido, el documento redactado en la Asamblea de Cuadros del FSLN, realizada a inicios de 1990 en el municipio del El Crucero, donde se reflexionaba sobre la derrota electoral de los sandinistas y se exponía un riguroso listado de errores cometidos, sobre todo, en el *país campesino*.

⁵¹ Comentarios extraídos de diversos informes realizados por el CIERA (1984) a encargo del Ministerio del Interior.

za... y el teniente le disparó al aire, pero con tan mala suerte que le pegó en la cabeza...era un *contra* legítimo ese, pero la gente dice que era un campesino que andaba remendando botas de hule...

De esta forma, las actitudes de los militares se traducían a menudo en unos comportamientos prepotentes y en formas represivas que violaban la histórica *neutralidad* de los campesinos. En muchos lugares los jefes de la *Seguridad* fueron el terror de los campesinos, quienes tenían incluso bajar al poblado a hacer sus compras, porque de inmediato eran interrogados. También a veces la *Seguridad* llegaba a la casa de los campesinos siguiendo “alguna información” y actuaba de forma abusiva, tratando de sacar información sobre la *Contra*, o acusando a los pobladores de haber dado comida a las fuerzas contrarrevolucionarias. E incluso, durante parte de la primera mitad de la década, la política del EPS y de la *seguridad* fue la confiscación de los bienes y propiedades de quienes se iban o apoyaban a la *Contra* -tal como se desprende del comentario siguiente:

Yo conocía a unos campesinos que se fueron con la *otra gente*, luego también se fueron sus cuatro hijos mayores, y sólo se quedó la señora con los *chiguines*. Le quitaron vacas y mulas, y la señora se quedó sin nada para mantener al resto de los hijos⁵².

Posteriormente, en los momentos más duros de la guerra, el EPS utilizó cohetes de largo alcance -los BM-21 (más conocidos como *Katiuskas*)- disparándolos a varios kilómetros de los asentamientos de la *Contra*. Evidentemente, estos cohetes caían -muchas veces- cerca de las casas de los campesinos o en sus *milpas*. Este fenómeno produjo pánico entre la población. En referencia a ello, cuando unos sociólogos de la UCA que realizaban un estudio sobre la guerra preguntaron a un campesino si los bombardeos eran peligrosos, éste les contestó -“¿si son peligrosos? Para la *Contra* sí. No porque nunca les toca... Pero para nosotros sí... Vamos a pagar justos pecadores...”-.

⁵² Extraída de una entrevista realizada en una comunidad de ex-contras en la localidad de Copalar.

La Contra, en sus inicios, llegaba también a las comarcas y actuaba con una brutalidad estremecedora. Cuando la Contrarrevolución estaba conformada mayoritariamente por ex-guardias somocistas, éstos hicieron gala de imponer una represión indiscriminada. Acusaban a los campesinos de ser sandinistas, de apoyarlos y de darles comida. Tal como expuso un campesino de un asentamiento -“la Contra secuestró, torturó y cometió los crímenes más atroces contra nosotros, los campesinos”-⁵³.

La *otra gente*, al ver que los campesinos no simpatizaban con ellos, lo torturaban y los humillaban. Ellos violaban a nuestras hijas, a nuestras mujeres. Se llevaban nuestras vacas. Y después de que pasaran, quedaban los *enlaces*⁵⁴. Entonces, si te comían una vaca no tenías que contar ni denunciar nada, porque el *enlace* oía, y en otro pase de la *otra gente* le podían matar a uno. Cuando había combates, huíamos, porque ellos se comían *chanchos* y reses⁵⁵.

La Contra destruyó todo lo que era la cooperativa: la máquina de secar café, los dormitorios de los recolectores, los generadores de electricidad, siete vacas, la fábrica, el almacén de los alimentos. Había un muchacho de unos quince años, retrasado y aquejado de epilepsia. Cuando regresamos... vimos que lo habían degollado, le habían abierto el estómago y le habían dejado los intestinos colgando en el suelo, como una cuerda. Hicieron lo mismo con Juan Corrales, que resultó muerto por un balazo durante la lucha. Le abrieron en canal, le sacaron los intestinos y le cortaron los testículos⁵⁶.

El mensaje de estas brutales campañas de la Contra era claro: si alguien se metía o colaboraba con alguna organización sandinista se convertía automáticamente en un blanco de la Contrarrevolución (entre 1982 y 1984, por ejemplo, la Contra torturó y asesinó en la región VI a más de 400 campesinos por estar organizados en cooperativas). Los campesinos comprendieron rápidamente el *mensaje*.

⁵³ Existen múltiples y conocidos testimonios sobre la crueldad de las torturas realizadas por la Contra al atacar a las instituciones que simbolizaban la Revolución. Para citar sólo algunas referencias exponemos el informe de la misión de derechos humanos de *Pax Christi* en Nicaragua (1981), el libro de Chomsky sobre la intervención de los Estados Unidos en América Central (1988), los testimonios de un ex-contra (Reiman, 1987), o los informes periódicos de la ONG norteamericana *Witness for Peace*.

⁵⁴ Los *enlaces* eran campesinos vinculados a la Contra que informaban sobre los movimientos del EPS y de los campesinos que apoyaban a los sandinistas.

⁵⁵ Testimonio extraído del trabajo de Mendoza (1990:27).

⁵⁶ De un testigo de una cooperativa en 1984, en: (Chomsky, 1988:22).

Por otro lado, la Contra también realizó -a través de los *enlaces*- un trabajo ideológico basado en rumores y mentiras como que “la *otra gente* dice que se llevan a los jóvenes para que el comunismo no se los lleve”; “que los *piris* se comen a los niños *chiquitos*”; “que los *piris* hacen jabón de los más viejos”; “que los *piris* son unos *rejodidos ateos* que les van a quitar a sus mujeres...”. Estos argumentos -junto con una “explotación” de mensajes vinculados a una religiosidad de cuño tradicionalista- terminaron por arraigar y tener gran ascendencia en el *imaginario* de amplios colectivos del *pais campesino*.

Conforme a lo expuesto, durante los ochenta, la dinámica entre el EPS y la Contra sucumbió a la lógica del enfrentamiento militar, lógica que nunca tuvo en cuenta al campesinado. Así, muchísimos campesinos fueron *secuestrados* por la Contra y otros -acusados de colaboradores- fueron *hechados presos* por el EPS; y sus propiedades y cultivos fueron dañados por ambos -ya fuera por el robo de un *chancho* o por *el despale de un chagüital*, o por la *siembra* de minas. Todo ello constituyó la constante violación de las estructuras del poder local del *pais campesino* por parte de dos poderes ajenos a la comarca. Las mismas expresiones de *la otra gente* o de *los piris* revelaban la “ajenidad” de los campesinos, su *neutralidad*.

Pero en el desarrollo de la guerra quien finalmente ganó el apoyo mayoritario del campesinado fue quien supo cooptarle desde su *neutralidad* y, en ese caso, el FSLN -a través de sus instancias políticas, militares y económicas- la violó más que la *otra gente*. Este hecho no sólo se notó en las elecciones de 1984 y 1990 (en que los campesinos votaron mayoritariamente en contra del Frente Sandinista), sino también en su progresiva cooptación por parte de la Contra. Así, violentada su *neutralidad*, al campesinado le quedaban dos alternativas: esperar la muerte en su finca o colaborar con uno de los bandos (Mendoza, 1990:39).

Así a partir de 1983, la Contra fue aprovechando los espacios que le brindaron los errores de la Revolución e hizo un trabajo de cooptación de líderes locales para montar su red de apoyo -tal como hizo el FSLN antes de 1979. Este trabajo no sólo le permitió conseguir buenos colaboradores, sino también desarticular algunas

cooperativas, boicotear propuestas planteadas por las autoridades sandinistas de la zona, y reclutar y movilizar masivamente jóvenes campesinos como combatientes de la Contrarrevolución.

De esta forma, en 1983, cuando un contingente contrarrevolucionario (formando por el Comando Regional Jorge Salazar CRJS, dirigido por el *comandante de campo* apodado *Quiché*) se trasladó de Honduras y se enclavó en Zelaya Central -al Este de la región VI- tuvo la capacidad de permanecer en territorio nicaragüense; llegando sólo provisionalmente a las bases de la Contra en Honduras. Pero no sólo eso, sino que en un breve período de tiempo el número de integrantes del comando rebasó todas las previsiones, teniéndose que reorganizarse en cinco comandos, cuyos dirigentes llegaron a ser, en su mayoría, de origen campesino -se trataba de los *comandantes de campo* conocidos bajo el seudónimo de *Emiliano, Franklin, Capulina, Dumas y Fernando*.

De esta manera, la actividad *guerrillera* del CRJS en las zonas orientales de las regiones V y VI dejó de realizarse por parte de “fuerzas mercenarias y ex-guardias” (tal como rezaban los medios de información sandinistas), sino que la Contra se convirtió en una *guerrilla campesina* que recibía órdenes de sus antiguos patrones. En el fondo, en esa zona, la Contra llegó a constituirse en el ejército de los *finqueros*, quienes se habían puesto a la cabeza de miles de *colonos y parceleros* empobrecidos por las medidas desarrolladas por el MIDINRA, y que durante la mayor parte de la década recibieron directrices militares de coroneles la ex-Guardia Nacional y de agentes de Washington.

Al realizar un análisis de la composición y estructura de los cinco comandos que integraban el CRJS o del Comando Regional Diriangén (CRD) -de la misma naturaleza del CRJS, que actuaba en la zona de Jinotega-, se observa un sorprendente mimetismo con la estructura social presente en el *país campesino* antes de 1979 (CIERA, 1985:172-174; 1989f:231-340; Núñez et al, 1991:401-404). Estos comandos articularon sus estructuras sobre la base de una clara diferenciación social, y a partir de la estratificación de cargos y funciones según su pertenencia y origen social. De esta

forma, tal como mostramos en la tabla 6.1., los rangos de Jefe Político y Jefe Militar de las *Fuerzas de Tarea*⁵⁷ (unidades de combate en que se dividía la Contra) correspondían generalmente a los *finqueros* o a sus hijos, y la tropa era conformada por colonos, mozos o parceleros. Una vez estructurados los diferentes comandos, éstos también organizaron su *red de colaboradores*⁵⁸ a través de mecanismos de articulación similares a los empleados en las fincas y haciendas tradicionales, es decir, en base a un código de poder en armonía con el mundo simbólico campesino.

Tabla 6.1. Composición del Comando Regional Diriangén

Estrato	Rango Militar	Red de colaboración
Campesino pobre	Tropa	Correo o enlace
Campesino medio	Tropa, JFT, JD	Colaborador
Ganadero/ <i>finquero</i>	No combatiente	Jefe de red
Campesino rico (padre)	No combatiente	Jefe de red
Campesino rico (hijo)	JD, JCR	Generalmente sólo combate
Mujer de alzado	No combatiente	Colaboradora

-JFT: Jefe de Fuerza de Tarea; JD: Jefe de Destacamento; JCR: Jefe de Comando Regional.

Fuente: A partir de entrevistas a capturados del Plan Llovizna, 1985 en CIERA, 1989f:268.

Con todo, los intereses y deseos de los diversos estratos integrados en las filas de la Contra eran diferentes. Los *finqueros* y sus hijos se enrolaron para recuperar sus fincas y posesiones; los colonos, *parceleros* y *mozos* lo hicieron ante la imposibilidad de construir una economía campesina y por los malos tratos recibidos por las fuerzas armadas vinculadas al sandinismo; finalmente, quienes componían la *red de colaboradores* se vincularon con *la otra gente* con la nostalgia de recuperar la economía campesina tradicional -con su sistema de abastecimiento y comercio- y para

⁵⁷ Las *Fuerzas de Tarea* eran las unidades de combate en que se dividía la Contra.

⁵⁸ Las *redes de colaboradores* eran la estructura civil que protegía, alimentaba e informaba a las unidades militares de la Contra, eran el *agua donde se movía el pez*. La red se iniciaba a partir del reclutamiento de un hombre *clave* de la comarca que contara con recursos y que por su tipo de actividad económica goza de una gran movilidad, para que no pudiera levantar sospechas. Generalmente se trataba de alguien acomodado -un ganadero, un comerciante, un delegado de la palabra o incluso un presidente de una cooperativa-, ése se convertía en el *jefe de red*. Los *correos* casi siempre eran reclutados entre los subordinados de los *jefes de red*, quienes tenían la función de realizar trabajos concretos como llevar mensajes o hacer de guías esporádicos de *la otra gente*.

que desapareciera el régimen que había desarticulado el *país campesino*, se había llevado a sus hijos al servicio militar, y había empobrecido sus economías. En definitiva, el motivo central era la lucha para un *retorno al pasado...* Y así lo repetían *la otra gente*⁵⁹:

Con la victoria sobre el sandinismo todo va a cambiar.. no habrá racionamiento... volverán los comerciantes... vamos a comprar ropa como antes... no habrá represión... no habrá servicio militar...

A la vez, enrolarse en la Contra suponía para los campesinos la posibilidad de quedarse en la misma comarca (cosa que no permitía el SMP), viendo a sus familiares de vez en cuando y, en los momentos de cosecha, incluso trabajar durante el día e integrarse en las *Fuerzas de Tarea* por la noche -y así nació el apelativo acuñado por los sandinistas al referirse a este colectivo como *campesinos de medio tiempo*⁶⁰. Tal como expuso un campesino, a partir de la implantación del SMP, *meterse con la otra gente* era la opción “menos mala” (CIERA, 1985:132):

Al campesino no le gusta andar de un lado para otro ...es mejor quedarse con *la otra gente* porque no siempre lo llevan lejos y así uno puede ir a dar su *vueltecita* a la huerta ...pero con el SMP la familia se muere de hambre por andar uno por lugares que ni conoce ...y que *ahí no más* lo matan a uno y quien se va a enterar ...y ahí queda uno *botado* en esos montes ...¿cómo va a ser eso una buena cosa para un campesino?

Posteriormente, en la segunda mitad de la década, cuando el FSLN rectificó parte de sus políticas para recuperar base social en el *país campesino* surgió el fenómeno -del que se quejaron los cuadros locales del FSLN- de que muchos campesinos enrolados en la Contra tenían familiares beneficiándose de las prestaciones que otorgaba el Estado revolucionario. Y así lo expuso Mendoza (1990:41) en un trabajo donde se cuestionaba la actuación del régimen sandinista en el *país campesino*:

⁵⁹ Extraído de un comentario de un ex-contra en una visita en las comarcas orientales de Condega.

⁶⁰ En este sentido, tal como me dijo un compañero que fue diputado por el FSLN durante la RPS - “*Tiene huevos la cosa... Los campesinos de montaña a dentro se convirtieron en los viet-cong de Nicaragua, campesinos de día y guerrilleros de noche*”.

No se hubieran ido, aunque de todos modos hubieran sido base social de ellos y hubieran quedado trabajando con ellos, pero no se hubieran ido. Pero con las políticas que hicimos ellos pensaron -“yo me voy, dejo mi familia y queda *de a verga*. A mi mujer siempre me le darán préstamo”-. Y eso es lo que ha sucedido aquí. ¿Qué es lo que resultó? Que hubo muchos que se metieron en la Contra, pero que a sus mujeres el Frente les asistía. Y así, la gente se *alzó* masivamente.

En base a lo descrito, en los años 1985-1986, diversos comandos de la Contra se mantuvieron de forma permanente en el interior de Nicaragua -y sus dirigentes sólo llegaban a las bases hondureñas para abastecerse, recibir órdenes y, según el caso, ver a sus familiares. Los enclaves donde permanecieron los comandos de la Contra situados en Nicaragua eran siete: la montaña de Batistán -en Zelaya Central-, el Almendro y el Cerro Musún -en región V-, Copalar y Río Blanco -región VI-, y Waslala y la Reserva de Bosawás -en la Costa Atlántica. Fruto de ello, para ese entonces, y hasta las elecciones de febrero de 1990, la Contra se implantó entre la base social campesina de toda la frontera agrícola, movilizándose con comodidad en una amplia faja territorial que atravesaba Nicaragua de norte a sur -desde Jalapa y San José de Bocay (cerca de la frontera hondureña), pasando por Pita del Carmen, San Andrés, el Cuá (al norte de la cordillera Isabelia), el Tuma, la cordillera Dariense, Río Blanco, el este de Matiguás, el este de Boaco y San Pedro de Lóvago, Nueva Guinea, hasta Yolaina y el Río San Juan (colindante con Costa Rica). Ante esa situación, el EPS y el MIDINRA desplazarían a gran cantidad de campesinos en *asentamientos*⁶¹, organizándolos en cooperativas (generalmente Cooperativas de Autodefensa) con el fin de crear un *cinturón de seguridad* frente a los enclaves de la Contra -*cinturón* que, de *facto*, se convertiría en la *frontera del Estado sandinista*-y desarrollaría, con una

⁶¹ Los *asentamientos* se concentrarían en las regiones I, V, VI y en la región Autónoma Atlántico Norte (RAAN). En la Región I existían 39 asentamientos distribuidos en los diferentes municipios; en la V había 66 concentrados en las zonas del Rama, Muelle de los Bueyes, Boaco, Juigalpa, Villa Sandino, Acoyapa, Santo Tomás, Camoapa y Nueva Guinea; y 39 en la región V se concentraban en las zonas de Río Blanco, Jinotega y Cuá-Bocay; y en la RAAN habían 92 asentamientos distribuidos en cuatro zonas ubicadas entre el río Prinzapolka y el fronterizo río Coco. Para un diagnóstico de los refugiados, repatriados y población desplazada durante los ochenta ver el documento editado por CRIES y elaborado por Deborah Barry y Luis Serra (1989). Posteriormente se ampliaría dicha información con los informes de la CIAV, institución responsable de realizar la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.

efectividad desigual según la zona, diversos proyectos para combatir a la Contra y cooptar la *base social enemiga*⁶².

Tabla 6.2. Total de población desplazada por región, 1981-1988

Región	Número de familias	Número de personas	% de desplazados sobre la población total
I	14.000	84.000	23'6
II	3.028	18.172	2'8
III	-	-	-
IV	183	1.100	0'7
V	16.451	105.093	31'5
VI	14.166	85.000	18'7
RAAN*	7.216	43.300	26'8
RAAS*	950	5.700	8'5
Río San Juan	2.000	12.000	30'2
Total	57.994	354.365	

- (*) RAAN se refiere a la zona norte de la Costa Atlántica: que a partir de 1987 se denominó administrativamente Región Autónoma Atlántico Norte

- (*) RAAS se refiere a la zona sur de la Costa Atlántica: que a partir de 1987 se denominó administrativamente Región Autónoma Atlántico Sur

Fuente: Informes de los gobiernos regionales sobre la población desplazada en Barry y Serra, 1989:42.

Un ejemplo gráfico del espacio que conquistó *la otra gente* y su base social fue la respuesta que dio *un contra* apresado por el EPS al preguntarle *si iba a secuestrar gente para pelear*. Éste respondió: “¿Nosotros buscar gente? Ahora es la gente la que nos busca para integrarse... Ahora la Contra entrena *aquí no más*, no sólo en Honduras...”-.

La respuesta era cierta; y si bien en los primeros años la Contra construyó parte de su tropa mediante amenazas, secuestros y extorsión, a mediados de la década cambió de métodos. A partir de entonces el “reclutamiento” se realizó de forma voluntaria y a través de un *ritual* reglado. El proceso era el siguiente: un dirigente de algún comando

⁶² Se trataba del proyecto integral -que incorporaba aspectos económicos, sociales y defensivos- llamado Plan General Único (PGU, 1985) que se implementó, con resultados muy desiguales, en las regiones I, V y VI.

acordaba un lugar y una fecha con el joven que quería enrolarse; el joven esperaba a la Contra y ésta pasaba a un kilómetro del punto acordado; el joven tenía que correr detrás de la columna para unirse a ella; y una vez alcanzada, un integrante advertía al *novicio* que si quería estar en la Contra tenía que dejar padre, madre y familia *hasta la victoria*.

Así, la Contra llegó a constituir bastante más que un pertrechado ejército enclavado en Nicaragua por los norteamericanos. La Contra fue, además, “un ejército compuesto por campesinos de las zonas del interior que luchaban contra un régimen que amenazaba su identidad mercantil y su axiología tradicional; un régimen que cometió la osadía de desautorizar a sus líderes y que coartó su libertad de movimiento; un régimen que, al imponer el servicio militar, les quitó a los jóvenes -su bien máspreciado y su principal fuerza de trabajo” (Núñez et al, 1991:44). Esta Contra -la *contra campesina*- fue, sin duda, la que puso los hombres, el esfuerzo y los sacrificios a la hora de combatir militarmente al régimen sandinista.

Esta *contra campesina*, finalmente liderada por *comandantes de campo* de origen campesino, tuvo siempre como objetivo la recuperación del *país campesino*, la derrota del sandinismo y la satisfacción de sus demandas de *tierra y libertad*. Su contacto con el resto de la *coalición contrarrevolucionaria* siempre se realizó a través de intermediarios; con quienes diferían no sólo en su forma de interpretar el conflicto, sino también en la forma de vivirlo, conducirlo y -en su momento- terminarlo. Así, si bien entre la *contra campesina* y el resto de la *coalición contrarrevolucionaria* existían coincidencias de tipo coyuntural, posteriormente se observaría que los objetivos -al igual que los costos- eran substancialmente diferentes.

6.4. LA GUERRA DE DESGASTE, CANSANCIO Y ESTRATEGIAS

Según Eduardo Galeano, a mediados de la década de los ochenta, uno de los jefes de la Contra definió Nicaragua como el *país del no hay*; y en esto -constató el escritor- tuvo

razón⁶³. En la misma dirección, aunque seguramente con perspectivas diferentes, otro novelista, el peruano Mario Vargas Llosa, expuso⁶⁴:

Todo el mundo protesta y a viva voz. Las penurias económicas continuas provocan el desaliento y dilapidan energías. Cada día funciona una cosa menos, de manera que la degradación de la situación alcanza ya a todos los campos. Lo doloroso para los que creen en la Revolución es la constatación de un deterioro progresivo, que alcanza tanto a las personas, como a las máquinas y a los servicios. Y no deja de ser desmoralizador el convencimiento de que quizá hoy es mejor que mañana.

La economía nicaragüense depende básicamente de las importaciones. Nicaragua no produce ni cristal, ni papel, ni metal y, por tanto, se vio altamente vulnerada por el bloqueo comercial estadounidense y por los ataques a objetivos económicos de carácter estratégico. Así lo expuso el famoso escritor paquistaní Salman Rushdie en un viaje que realizó a mediados de los ochenta invitado por la Asociación de Trabajadores Sandinistas de la Cultura (ATSC) (Rushdie, 1987:37):

El economista Paul Oquist me describió su economía diciendo que tiene *una cosa de todo*: un puerto de gran calado, una refinería petrolífera, un aeropuerto internacional. Los *golpes quirúrgicos* de la Contra y de los Estados Unidos tendrían pocas dificultades en paralizar el país.

El impacto de la guerra fue múltiple. A nivel político, tal como hemos expuesto anteriormente, polarizó posiciones y tensionó a cada uno de los sectores sociales, abriendo espacios de enfrentamiento antisistema. A nivel económico, golpeó las conquistas económicas que la Revolución proyectó en sus inicios.

Las políticas realizadas en el campo de los servicios sociales, de la salud y de la educación, la implementación de políticas económicas de expansión de la demanda, la realización de la reforma agraria y la promulgación de leyes sobre arrendamiento urbano, supusieron, durante los primeros años de la Revolución, la satisfacción de demandas de grandes colectivos a los que anteriormente nadie había atendido. Las políticas de desarrollo

⁶³ Referencia extraída de un artículo de Eduardo Galeano: *El País*, 24-10-1986.

⁶⁴ Párrafo extraído de un artículo de Vargas Llosa en *La Vanguardia*:11-5-1985. Dicho escritor publicó once artículos sobre la realidad política nicaragüense en *La Vanguardia*, durante los meses de abril, mayo, junio y agosto de 1985.

económico que el gobierno llevó a cabo en sus primeros años pusieron énfasis en la promoción de las necesidades básicas de la mayoría de la población (Williams,1991:188). Pero los objetivos y prioridades de las políticas de desarrollo cambiaron a lo largo del periodo revolucionario. De la insurrección hasta finales de 1980, el gobierno sandinista centró sus esfuerzos en la reorganización de la economía. Hasta finales de 1982 se realizaron grandes inversiones en proyectos para la construcción de infraestructura productiva y se intentaron sentar las bases de una *posterior* expansión económica. A partir de 1983, con el impacto de la *guerra de baja intensidad* -y del bloqueo económico decretado por los Estados Unidos en 1985-, se desbarataron buena parte de los ambiciosos proyectos anteriormente diseñados. La mayoría de los recursos económicos se trasladaron para hacer frente a la Contrarrevolución.

La guerra, en lo que se refiere a la economía y a la producción, no sólo significó cuantiosas pérdidas, sino la suspensión de buena parte de los proyectos de desarrollo económico y social que el gobierno sandinista consideró prioritarios para el avance del proceso revolucionario. Henry Ruíz, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y ministro de Cooperación Externa, indicó, en octubre de 1987, que la guerra y las sanciones impuestas por los Estados Unidos desde 1981 habían significado pérdidas de 4.000 millones de dólares. De ese monto, 2.800 correspondían a daños directos e indirectos y los restantes los atribuía al lucro cesante y a ganancias que dejaron de producirse en ese período (Lozano,1988:297). Respecto a los recursos directos que se dedicaron a la defensa, en términos presupuestarios, el capítulo de gastos militares supuso, en 1985, un 34'1% del total. Dos años más tarde se incrementó hasta el 46'3%. En 1988, el porcentaje se elevó de nuevo hasta el 62%. La guerra, pese a revestir una tendencia militar favorable al régimen sandinista, produjo una sangría económica imparable (González,1992:539).

Después de ocho años de gobierno sandinista, el índice de la inflación pasó del 70'3%, en 1979, al 1.347'2% en 1987. La deuda externa, en el mismo año, tenía un volumen casi cuatro veces mayor que el que se heredó del somocismo. El poder adquisitivo (tomando como índice los salarios reales con base 100 en 1980) era de 6'7 en 1987. En lo que se refiere al Producto Interior Bruto, exceptuando los tres primeros años del proceso revolucionario, durante el resto del período se registraron índices negativos. Sin embargo,

lo peor para la población aún estaba por llegar. Tal como veremos, el escenario económico del último bienio de la época sandinista, 1988-1989, fue el peor de la historia nicaragüense⁶⁵. Durante el año 1988 el crecimiento fue negativo (-10% del PIB), el PIB per cápita descendió a 500 dólares, la deuda externa llegó a 7.220.100 de dólares, el salario real (tomando el año 1980 como 100) cayó a 3'6 y la inflación marcó la cifra récord de 33.602% -es decir, que cada martes y viernes subían los precios de lo poco que había para comprar. En otras palabras, a finales de la década de los ochenta la economía nicaragüense estaba desencajada, por no decir simplemente destruida⁶⁶.

Tabla 6.3. Costos de la guerra y de la agresión norteamericana al Estado Nicaragüense, 1980-1988

(En millones de dólares norteamericanos de 1988)

Concepto	1980-1982	1983-1985	1986-1988	Total
-Total de daños	754'8	6923'2	8565'0	17845'9
Total daños económicos	386'3	4018	4683'4	9087'7
-Total de daños directos	180'2	2205'6	2646'6	5032'4
Daños materiales directos	87'2	895'7	1015'0	1997'9
Pérdidas en materiales	35'9	175'9	126'5	338'3
Ataques específicos	0	25'2	0	25'2
Daños financieros directos	93	517'4	491'1	1101'5
Restricción financiera	93	363'8	185'8	642'6
Embargo comercial	0	153'6	305'3	458'9
Exceso de gastos en defensa y seguridad	0	792'5	1140'5	1933'0
-Efectos adicionales en el PIB	206'1	1812'4	2036'8	4055'3
Por daños a la producción	97'6	1123	1363'7	2584'3
Por el embargo comercial	0	218'3	414'8	633'1
Por restricciones financieras	108'5	471'1	258'3	837'9
-Total de daños sociales	368'5	2905'2	3881'6	7155'3
Daños en el desarrollo social (a)	88'4	938'2	1428'4	2500'0
Violaciones a la soberanía (b)	0	0	0	1602'9
Daños morales (b)	257'8	1491'5	1819'9	3569'2

(a) Costo estimado del regazo en los servicios sociales y en el nivel de vida del pueblo causados por la guerra y la agresión.

(b) Costos basados en la demanda presentada ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya contra los Estados Unidos, como costos que tenía que pagar la administración norteamericana por violar la soberanía nicaragüense de forma premeditada.

Fuente: Ministerio de la Presidencia en Whelock. 1990:126.

⁶⁵ Sobre el contexto socioeconómico en que se desarrollaron los comicios de febrero de 1990 dirigirse a: (Vilas, 1988:261-262).

⁶⁶ Los datos se han extraído de los cuadros elaborados en: (Stahler-Sholk, 1991:39)

Las consecuencias sociales de la guerra y del descalabro económico fueron evidentes. El FSLN debió abandonar cualquier política económica destinada a un desarrollo que beneficiara a las mayorías y tuvo que concentrarse en su misma supervivencia. En este sentido, César Jerez, el entonces rector de la Universidad Centroamericana de Managua, al referirse a la agresión y al acoso desarrollado por la Contra y los Estados Unidos, puntualizó (Jerez en Smith, 1993:251):

La guerra fue de *baja intensidad* sólo para los ciudadanos estadounidenses... En Nicaragua ésta supuso una *guerra total*, a todos los niveles.

Con todo, frente a las importantes ofensivas de la Contra, el gobierno sandinista -como vimos anteriormente- rearticuló sus prioridades y objetivos. A nivel interior, las Fuerzas Armadas readecuaron su estrategia militar, se redefinió la organización del FSLN y de las Organizaciones de Masas, y se rediseñó la administración del Estado con el objetivo de combatir la agresión. También se convocó un proceso electoral en noviembre de 1984⁶⁷ que, en un contexto de pluralismo, dio una clara mayoría al FSLN⁶⁸ y se inició un proceso constituyente que culminaría con la promulgación de una nueva Carta Magna en 1987⁶⁹.

⁶⁷ En un contexto caracterizado por frágiles lealtades y alianzas, el FSLN recurrió más tempranamente de lo previsto a la convocatoria de elecciones. La apertura de espacios de disensión dentro del marco de las instituciones surgidas de la insurrección podrían suponer, creyeron los sandinistas, un valioso recurso en el proceso de hegemonización del espacio político. En base a ellas, el FSLN pretendía integrar en el proyecto revolucionario a los diferentes partidos políticos opositores. Con la convocatoria de un proceso electoral y la modificación de la institucionalidad vigente, el FSLN intentó, por un lado, canalizar las demandas de los partidos opositores y, por otro, otorgar al proyecto sandinista una nueva fuente de legitimidad más allá de la "originaria" basada en la insurrección. Y si bien los dos primeros anteproyectos de ley de partidos políticos que presentó el FSLN en el Consejo de Estado, en 1981 y 1982, no planteaban que los partidos políticos pudieran conquistar el poder, el 17 de julio de 1983 (en un contexto de guerra y crisis económica manifiesta) el Consejo de Estado aprobó una ley de partidos políticos donde se establecía que el objetivo de éstos era la obtención del poder del Estado. El porqué de la creación de una ley de semejantes características ha sido objeto de múltiples cavilaciones. Hay quien ha expresado la triple funcionalidad de dicha ley. Por un lado se trataba de mostrar la voluntad de continuar el proceso revolucionario en un marco de pluralismo político, despejando cualquier duda sobre su intención de establecer un régimen de partido único. En segundo lugar, se pretendía establecer un instrumento capaz de recomponer el *frágil* consenso interno. Y finalmente, porqué dicha ley podría utilizarse como instrumento de presión política para obligar a que los opositores se definieran sobre su lealtad hacia la legalidad vigente (González, 1992:363-362).

⁶⁸ El anuncio, el 4 de diciembre de 1983, de la celebración de elecciones -anticipándolas un año a la fecha prevista- para noviembre de 1984 intensificó y agitó, por primera vez, la vida partidaria y, con ella, se redefinieron las líneas y estrategias de cada partido. Sin embargo las posturas de las diferentes fuerzas fue la evolución natural de sus trayectorias anteriores. La campaña electoral, que se extendió de agosto a noviembre de 1984, se convirtió en un catalizador excepcional para amplificar las posturas de los diferentes actores políticos ante el proceso revolucionario. La dualización de los escenarios de enfrentamiento político - el cívico y el militar- y la debilidad organizativa de los partidos opositores provocó una inestable articulación del sistema de actores políticos. Una importante fracción de la derecha fue rápidamente absorbida por la

A nivel externo, el gobierno sandinista reaccionó con una intensa actividad diplomática, tanto bilateral como en diversos foros y tribunales internacionales⁷⁰ -donde cabe destacar la importancia que tuvo la demanda, el 10 de mayo de 1984 contra la administración norteamericana en la Corte Internacional de Justicia de la Haya, que fue resuelta a favor del gobierno de Nicaragua.

Pero si bien la estrategia de la Contra y de la administración Reagan fracasó en su pretensión de derrocar al régimen sandinista en la arena militar, el desgaste que sufrió el gobierno nicaragüense fue muy importante. Con todo, el gobierno de Managua aún podía continuar técnicamente con la guerra, pero la *economía de guerra* y sus efectos sobre la sociedad provocó el descontento entre notables sectores de la población. Y, en este contexto, a la par que el FSLN necesitaba remendar la situación y terminar la guerra, la oposición interna al sandinismo capitalizaba el malestar e incrementaba su legitimidad (Herrera Zúñiga, 1994; Ibarra, 1991:107).

En esos términos, tal como expuso Orlando Núñez, el FSLN empezó a percibir la estrategia negociadora como el único desenlace de un proyecto político cansado y asediado (Núñez et al, 1991:418):

En aquellos momentos, el FSLN estaba entre dos fuegos: por un lado sus bases sociales pedían mano dura para con la derecha y la Contrarrevolución y, por otro, los sectores de la derecha, la base social de la Contra y la administración norteamericana exigían el desmantelamiento de la Revolución (...) El tiempo corría en contra de la Revolución que estaba prácticamente exhausta. La economía apenas palpitaba, el estrangulamiento norteamericano

dinámica bélica y se alineó con la Contra. Otros sectores (la llamada *oposición patriótica*) mantuvieron una posición autónoma, institucional y cívica. Los resultados dieron una amplia mayoría al FSLN, con el 67% de los votos válidos a su favor, la obtención de 61 de los 90 escaños de la Asamblea Nacional y la presidencia del país (CSE, 1984). Para mayor información sobre el proceso electoral ver: (González, 1992:358-452; LASA, 1984; Martí, 1997:60-81).

⁶⁹ Sobre el proceso constituyente y la naturaleza de la constitución promulgada en 1987 ver: (Álvarez, 1996; Vintró, 1987).

⁷⁰ En lo que se refiere a actividad diplomática, el gobierno sandinista no se limitó a las negociaciones promovidas por el *Grupo Contadora* (marco negociador creado en enero de 1983, por México, Venezuela, Colombia y Panamá), sino que en varias ocasiones convocó al Consejo de Seguridad de la ONU. Los proyectos de resolución propuestos por el gobierno nicaragüense en el marco de la ONU siempre fueron vetados por los representantes norteamericanos. Cabe señalar, finalmente, que también se recurrió a foros partidarios de carácter internacional como la Internacional Socialista o la COPPAL.

se agudizaba y los abastecimientos del bloque soviético mermaban a la velocidad de una hemorragia. La búsqueda de la paz parecía la única estrategia de supervivencia posible y a ella se aferró la Revolución, con sus últimas fuerzas y con todas sus consecuencias.

Por otro lado, la Contra, pese a la imposibilidad de derrotar militarmente el régimen revolucionario (debido a las reformas militares llevadas a cabo por el gobierno sandinista y al establecimiento de negociaciones separadas con diversos colectivos en armas⁷¹) mantuvo cierta capacidad de iniciativa en el plano organizativo, aunque a costa de su cohesión interna y de ignorar su base social. Así, en junio de 1985, en una situación de “estancamiento de perspectivas militares”, los dirigentes contrarrevolucionarios -a iniciativa de Adolfo Calero (el enlace civil con la administración Reagan)- decidieron refundarse creando la Unión Nicaragüense Opositora⁷² (UNO), fruto de la fusión de la MDN y las organizaciones de Alfonso Robelo⁷³ y Arturo Cruz⁷⁴ (ambos ex-miembros de la JGRN en los inicios del proceso revolucionario). La UNO se autodefinió como el “organismo conductor de los *esfuerzos democratizadores* de los nicaragüenses en todos los frentes de lucha” (Coraggio y Torres, 1987:221), y su refundación obedeció a la pretensión de ofrecer una imagen *renovada, pluralista y civil* a la organización contrarrevolucionaria -ya que la utilización sistemática de métodos violentos y el carácter terrorista de éstos (sobre todo debido a los ataques a objetivos civiles) terminó por dar a la FDN poco crédito ante los organismos internacionales, a la vez que se hacía cada vez más difícil a la administración Reagan justificar ante el Congreso nuevas ayudas para la Contra.

Pero la UNO duró poco. Diversas pugnas internas provocadas por divergencias sobre quienes ocuparían los puestos de responsabilidad y el control de los recursos económicos (provenientes, en su mayoría, de la administración norteamericana) hicieron a la

⁷¹ Sobre la recuperación de la iniciativa del gobierno sandinista en la arena militar ver: (Núñez et al, 1991:271-293; Pozas, 1988:229-253). Respecto a la capacidad del gobierno sandinista para entablar negociaciones con ciertos colectivos indígenas y rectificar ciertas políticas -sobre todo en lo que se refiere a la Costa Atlántica y la Reforma Agraria- ver: (Coraggio y Torres, 1987:94-110).

⁷² Cabe distinguir esta organización de la coalición electoral que, con las mismas siglas, se presentó a los comicios de 1990.

⁷³ Alfonso Robelo dirigía en el exilio costarricense el reducido Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), fundado en Nicaragua en 1978.

⁷⁴ Arturo Cruz representaba a sectores influyentes del Partido Demócrata norteamericano y del Departamento de Estado, éstos últimos condicionaron la presencia de Cruz en el nuevo directorio *contra* como condición *sine qua non* para futuras ayudas (Morales Carazo, 1989:58).

organización inviable. De esta forma, a petición (y presión) de la administración norteamericana la Contra se refundó por segunda vez con el mismo objetivo: ganar espacios militares, políticos y diplomáticos. En esa dirección, el día ocho de mayo de 1987, la organización político-militar contrarrevolucionaria UNO (previa defunción de la FDN⁷⁵) se reunió en Miami y se transformó en otra organización⁷⁶: la Resistencia Nicaragüense (RN); poniendo -nuevamente- el énfasis en el carácter *civil* y *pluralista* de su dirección⁷⁷.

El objetivo de la nueva organización pasaba por un *cambio de estrategia* -cambio que empezaba a observarse en determinadas esferas de la jerarquía de la Contra y del FSLN- acerca de la necesidad de entablar negociaciones. En esta dirección, si bien los dirigentes de la RN (cuya residencia habitual era el exilio costarricense o de Miami) no tenían *in mente* la perspectiva de un desenlace militar favorable, éstos eran conscientes de que la existencia de la actividad armada suponía la constante erosión del gobierno sandinista, y ello era útil para los objetivos de la RN, que intentaba presionar al régimen sandinista en aras de la apertura de nuevos espacios políticos.

Los *combatientes* de la Contra, sin embargo, sólo percibieron este cambio *estratégico* llevado a cabo por su dirección cuando empezaron a escasear las municiones que en otros tiempos llegaban con puntualidad desde Honduras o por vía aérea⁷⁸. Como muestra de ello, en julio de 1988, uno de los comandantes de campo más respetados de la Contra, *Dumas*,

⁷⁵ La desaparición de la FDN se ejecutó en una sesión celebrada en los días 20 y 30 de abril de 1987 en el Comando Estratégico de la Contra en el campamento de Yamales (Honduras), sin previa comunicación a los combatientes ni al Consejo de Comandantes Regionales de la FDN.

⁷⁶ Esta "mutación organizativa" se hizo -según un dirigente de la FDN contrario a la política norteamericana de crear una plataforma amplia anti-sandinista (Morales Carazo, 1989:60)- a partir de "una prosaica composición pluralista de diversas corrientes políticas, personas y grupitos en el exilio, la mayoría de ellos con mínima o inexistente representatividad".

⁷⁷ La RN se presentó como una organización pluralista y, sobre esta base, anunció la incorporación de nuevas figuras civiles en su seno. La estructura de la RN se compuso de 54 miembros (6 conservadores, 6 liberales, 6 socialcristianos, 6 socialdemócratas, 6 de la Costa Atlántica, 6 de la empresa privada, 6 del sector laboral y 6 del sector agrario). La máxima autoridad era el Directorio Político. Ésta se componía de siete miembros. El 13 de mayo, fueron elegidos seis: Adolfo Calero, Alfredo César, Pedro Joaquín Chamorro -hijo-, Alfonso Robelo, Aristides Sánchez, Azucena Ferrey. En realidad había pocas novedades con respecto a la UNO.

⁷⁸ Durante casi toda la década de los ochenta los norteamericanos suministraron a la Contra por vía aérea gracias al apoyo material y logístico de la CIA y, posteriormente por el entramado organizado por el coronel norteamericano Oliver North (descubierto a partir del *Iran-Contra Affair*). Todo ello se hizo evidente cuando el 5 de octubre de 1986 tropas del EPS derribaron un avión con pertrechos militares destinados a la Contra. El avión pertenecía a la compañía *Southern Air Transport* de Miami y su propietario era un ex-agente de la CIA. El único superviviente del avión derribado fue Eugene Hasenfus, quien mantenía vinculaciones con funcionarios del *National Security Council*.

después de estar dirigiendo durante varios meses el Comando Regional Jorge Salazar número 5 decidió retirar sus fuerzas del teatro de operaciones por falta de suministros. Éste se fue a Honduras y a su regreso expresó su desacuerdo con lo que allí estaba sucediendo (Morales Carazo, 1989:138):

Me di cuenta de las injusticias que estaban sucediendo en el mando superior, las purgas, los grupitos de oportunistas, que principalmente eran ex-guardias que rodeaban al ex-coronel Bermúdez. Yo no tengo nada en contra de ellos, pues todos somos hermanos, pero no me gustan las *argollas* (...) Todo era diferente cuando me fui a combatir hace más de un año (...) Abrí los ojos y me di cuenta con enorme tristeza que nos habían estado engañando y usando por tantos años. Yo inicié esta lucha como miles de campesinos y pensé verla terminar, ganándola o perdiéndola, pero con las armas en la mano. Nunca por el engaño de los políticos *conveniencieros*.

En la misma dirección, diversos *comandantes de campo* empezaron a denunciar a la *retaguardia* ubicada en los campamentos de Honduras y en el exilio de Miami por ser deficiente y lento que fluía la ayuda. En una ocasión, aprovechando la visita de William Cassey (director de la CIA - llamado *Tío Bill* por la dirigencia Contra- y uno de los artífices de la política *reaganiana* hacia Nicaragua) al Comando Estratégico de la Contra en una base situada en la frontera de Honduras, el comandante *Toño* (en representación del Consejo de Comandos Regionales⁷⁹ de la Contra) leyó una carta que denunciaba los *sorprendentes* envíos de más de 5.000 escupideras para uso hospitalario y 800.000 tubos de pasta dentífrica en concepto de "supuesto material de guerra"; el incumplimiento de numerosas promesas e irregularidades en los suministros; y las numerosas remesas de botas de combate sólo para el pie derecho, o de municiones que no correspondían a las armas en uso. Todo ello en un escenario donde los combatientes y la población civil de ambos lados empezaban a sentir un enorme desgaste y apatía, tal como lo mostró en Managua una

⁷⁹ El Consejo de Comandos Regionales era una plataforma de coordinación de los diversos Comandos Regionales de la Contra que operaban al interior de Nicaragua. Éste fue creado por los *comandantes de campo* ante la inexistencia de una plataforma que agrupara "horizontalmente" a los combatientes. Dicho Consejo, en el que no estaban incluidos los cuadros políticos de la RN ni agentes norteamericanos, nunca tuvo la aceptación de las élites políticas de la Contra. En ese sentido, las discrepancias entre los miembros del Consejo y los dirigentes de la Contra -quienes negociaron diversos los acuerdos de paz- se fueron incrementando hasta llegar a la defenestración de diversos *comandantes de campo*. Un ejemplo gráfico de lo ocurrido ver la última parte del libro de Morales Carazo (1989).

maestra que increpó a Daniel Ortega, en un *cara al pueblo*⁸⁰, con una pregunta reveladora: -“Presidente, usted nos prometió en noviembre de 1984 *gallo pinto* y dignidad. Voté por el FSLN. He comido seis años de dignidad ¿Dónde está el *gallo pinto*? ”-⁸¹.

Fue en ese contexto cuando, por primera vez, en 1987, el gobierno sandinista expresó públicamente su voluntad de negociar con la Contra. El discurso realizado hasta entonces por las autoridades sandinistas de que “la Contra no podía ser un interlocutor válido para el gobierno porque ni existía por sí misma ni tenía capacidad de decisión, y de que ésta sólo era el brazo ejecutor de las decisiones que se adoptaban en Washington⁸²” y de que el gobierno lo que quería era “hablar con el dueño del Circo [Reagan] y no con los payasos [la Contra]”, empezó a bajar de tono. En este sentido, poco antes del establecimiento de negociaciones con la RN, el comandante Tomás Borge expuso (Borge en González, 1992):

La propaganda reaccionaria ha logrado que un sector no mayoritario, pero sí importante de la población, considere positivo entablar un diálogo con la Contrarrevolución.

Evidentemente, se trataba de una difícil situación para las élites políticas de ambos lados, sin embargo, a dos años de haber finalizado del conflicto, el comandante sandinista Luís Carrión -vice-ministro del Interior y responsable de la situación en las regiones de guerra (I, V y VI)- expuso cual era la situación real en que se encontraban ambas partes (Carrión en Núñez et al, 1991:411):

Nosotros no podíamos tomar el control militar ni político de grandes zonas del campo donde ellos [la Contra] tenían sólidas bases sociales... pero ellos, por su parte, tampoco podían avanzar. Para mí en la guerra hubo un empate, si la vemos como un fenómeno global. Es decir, ellos no lograron su propósito. Derrotamos la voluntad de los *yankees* de destruirnos militarmente, la Contra no logró avanzar de un determinado territorio, pero nosotros tampoco logramos extirpar a la Contra de sus zonas de influencia.

⁸⁰ Los *cara al pueblo* eran una especie de “cabildos abiertos” que se realizaban periódicamente en los barrios y donde acudían miembros del gobierno sandinista.

⁸¹ Párrafo extraído del artículo de Xabier Gorostiaga en *El País*, 1-4-1990.

⁸² El entrecomillado pertenece a unas declaraciones que realizó la portavoz de la cancillería del gobierno sandinista extraídas del periódico *La Vanguardia*:7-5-1985.

Fue a partir de esta realidad que la dirigencia del FSLN y de la RN empezaron a observar el diálogo como única salida posible a la situación existente. Con todo, la agenda que unos y otros discutirían en las mesas de negociación tenía poco que ver con las demandas e inquietudes más sentidas por las bases sociales contras y sandinistas que, durante casi una década, se enfrentaron militarmente en las zonas rurales de Nicaragua.

BLOQUE C: HUELGAS Y ASONADAS

7. Negociación, elecciones y pactos: ¿Un nuevo proyecto político para las élites?

- 7.1. El proceso negociador: La centralidad de las élites y la traición de las bases
- 7.2. Negociaciones postelectorales: La búsqueda de espacios comunes intraelitarios y la recomposición de los actores
- 7.3. Un nuevo proyecto político de las élites o el desembarco neoliberal

8. Los palmados: ¿De nuevo la *barbarie*?

- 8.1. La desmovilización de la Contra: La tierra prometida o la *frontera del conflicto*
- 8.2. La reactivación de la movilización popular urbana

En el presente bloque analizaremos, a partir de dos capítulos, los fenómenos más importantes acaecidos a partir del proceso de paz que se gestó en agosto de 1987 con la firma del acuerdo de Esquipulas II. En el primero de ellos (el capítulo 7) evaluaremos los diferentes procesos de negociación simultáneos (y encadenados) desarrollados entre 1987 y 1990 por parte de las élites que, desde inicios de la década de los ochenta, se enfrentaron en pos de la materialización de dos proyectos políticos opuestos (la Revolución y, como reacción a ésta, la Contrarrevolución). A la par de ello, en los epígrafes siguientes, analizaremos cómo dichos acuerdos supusieron una progresiva y compleja articulación de compromisos, intereses y -finalmente- proyectos entre las élites firmantes y cómo, en estas negociaciones, los intereses de las bases sociales que sustentaron cada uno de los dos proyectos enfrentados fueron quedando marginados.

En el último capítulo analizaremos la situación de los colectivos populares que constituyeron las bases sociales de ambos proyectos y cómo, en función de su situación y del *aprendizaje* adquirido (en cuanto a su capacidad de movilización, articulación social y presión) éstos fueron desarrollando estrategias que oscilaron entre la supervivencia y la demanda de políticas más acordes a sus necesidades e intereses. Finalmente, observaremos hasta qué punto estas dinámicas recompusieron las lógicas de enfrentamiento de la década de los ochenta y si de dicha recomposición emergieron nuevos actores sociales que, con su presencia, han abierto las puertas a una nueva coyuntura.



7. NEGOCIACIÓN, ELECCIONES Y PACTOS: ¿UN NUEVO PROYECTO POLÍTICO PARA LAS ÉLITES?

7.1. EL PROCESO NEGOCIADOR: LA CENTRALIDAD DE LAS ÉLITES Y LA TRAICIÓN A LAS BASES

-“Como estrellas hay en el cielo de Nicaragua y granos de arena en las costas de nuestra patria, días pasarán antes de que nos sentemos a negociar con la Contra”- sentenció, a inicios de 1987, el comandante Tomás Borge. Sin embargo, y a pesar de la retórica esgrimida por la administración sandinista desde inicios de la década de los ochenta¹, el 16 de septiembre de 1987 el directorio de la RN, reunido en Ciudad de Guatemala, acordó el nombramiento de su primera Comisión Negociadora² para la apertura de negociaciones indirectas con el gobierno de Nicaragua.

Es más, con independencia de la retórica de uno y otro bando, desde el triunfo de la Revolución Sandinista se sucedieron iniciativas nacionales, regionales e internacionales para la búsqueda espacios de negociación entre los diversos actores implicados en la “crisis centroamericana” con la pretensión de poner fin -o acotar- al espiral de violencia y agresión que afectaba a todos los países centroamericanos y, en particular, a El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Así, desde la declaración franco-mexicana sobre El Salvador en 1981, las propuestas del Grupo de Contadora, pasando por una variedad de iniciativas

¹ A pesar de los planes inminentes de apertura de negociaciones con la RN, el 20 de septiembre de 1987, Daniel Ortega declaró en el periódico *Nuevo Diario* -“no dialogaremos con la Contra”. En la misma dirección, el comandante Bayardo Arce también expondría en el *Barricada*: “Sobran las voces demandando diálogo con la Contrarrevolución, pero para cerra: cualquier expectativa les decimos que no habrá negociaciones con la dirigencia contrarrevolucionaria. (11-10-87); “El FSLN ratifica su decisión firme de no hablar directamente con la Contra”. Las negociaciones con la Contra se iniciaron de manera directa y pública en marzo de 1988.

² La primera Comisión Negociadora de la RN estaba compuesta por Jaime Morales Carazo (Jefe Negociador), Roberto Urroz, Fernando Agüero y los comandantes de campo Walter Calderón (Toño) y Diógenes Hernández (Fernando). Dicha comisión representaría la RN en las negociaciones con el Gobierno de Nicaragua hasta la celebración de los acuerdos de Sapoá -en marzo de 1988. Desde Sapoá hasta 1990 la Comisión Negociadora cambiaría de miembros debido a diversos enfrentamientos internos, tal como veremos más adelante.

internacionales de diversos actores políticos internacionales³, hasta el Acuerdo de Esquipulas II, se sucedieron multitud de intentos para encontrar criterios aceptables (por las diferentes partes implicadas) para avanzar hacia la resolución negociada de la “crisis”.

No fue, sin embargo, hasta el 6 y 7 de agosto de 1987, con la segunda cumbre centroamericana de Presidentes celebrada en Esquipulas (Guatemala) que por primera vez los cinco gobernantes de la región sentaron criterios y posturas sólidas a partir de las cuales poder alcanzar la “pacificación” en la región sin la intervención directa de actores extra-regionales. Las claves subyacentes a ese acuerdo (llamado oficialmente como “Procedimiento para Establecer una Paz Firme y Duradera en Centroamérica”, y posteriormente conocido como Esquipulas II) eran dos: el acelerado e insostenible deterioro de las condiciones materiales, sociales y políticas de los países del Istmo; y la presión internacional en pos de la solución negociada de los conflictos internos e intraregionales de América Central.

En cuanto a la presión internacional, cabe exponer que poco después del triunfo de la RPS en Nicaragua -y por ende de la ofensiva nacional del FMLN, de la constitución de la URNG en Guatemala, y de la ubicación de “santuarios contras” en Honduras- diversos países, incluido los Estados Unidos, mantuvieron relaciones con los diversos gobiernos del área y, en especial, con el nicaragüense. El objetivo de las diferentes administraciones de la región era condicionar la política interior y exterior de Nicaragua; ya que percibían que este país tenía un gobierno afín al cubano y, consiguientemente, alineado a las directrices del Bloque del Este⁴.

Posteriormente, en enero de 1983, se crearía el Grupo de Contadora (patrocinado por las cancillerías de Panamá, Colombia, Venezuela y México) con el objetivo preservar la estabilidad política y la seguridad en la región centroamericana, así como para establecer un marco de convivencia y “respeto” entre los Estados Unidos y Nicaragua. A cambio,

³ Entre ellos destacaron la Confederación de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), la Internacional Socialista, la Internacional Liberal, así como diversas asociaciones eclesiásticas y agrupaciones civiles implicadas.

⁴ Existe una abundante literatura que clasifica la política exterior nicaragüense como subordinada a las pretensiones geoestratégicas de Cuba y la entonces Unión Soviética. En este sentido véase: (Ashby,1987; Clement,1985; Edelman,1985; Leiken,1984; LeoGrande,1983; US Department of State,1987; Yopo,1987).

éstas pedían a Nicaragua que no alentara ni ofreciera cobertura a los grupos guerrilleros de los países de la región, intentando rebajar el posible efecto radicalizador que podía suponer el proceso revolucionario nicaragüense en América Latina. Así, en junio de 1986, el Grupo de Contadora redactaría⁵ la llamada *Acta de Contadora*⁶, donde se “establecían” las “condiciones para un equilibrio regional para Centroamérica”. En ese sentido, Contadora confirmaba la capacidad de algunos países latinoamericanos de tomar ventaja de oportunidades internacionales que suponía en esos momentos la crisis centroamericana, sin que se afectara su alineamiento estratégico con Estados Unidos (Herrera, 1994:55).

En términos prácticos, las negociaciones entre los países centroamericanos dentro de Contadora fueron útiles para definir las diversas responsabilidades en la “crisis regional”, según la perspectiva de cada país⁷. En dicha dirección, las negociaciones fueron evolucionando desde una fórmula inicialmente favorable a la consolidación del régimen sandinista (por su insistencia en las cuestiones de seguridad estratégica) hasta propuestas que hacían incompatible la presencia de la RPS en la región (debido a criterios y requisitos institucionales). Efectivamente, con los procesos de *transición autoritaria hacia regímenes democráticos*⁸ en El Salvador, Guatemala y Honduras, las discusiones de Contadora servirían para aislar al gobierno de Nicaragua bajo el pretexto de que éste tenía que “democratizarse”. En ese sentido, no fue menos “paradójica” (no tanto por el contenido sino por el emisor) la petición del gobierno de México a los sandinistas de que “el gobierno nicaragüense tendría que arriesgar su supervivencia en un marco electoral competitivo y democrático”.

⁵ La redacción se haría a partir de los trabajos de las comisiones del Grupo Contadora referidas a los temas de *seguridad nacional, estabilización política y desarrollo económico*, que se venían reuniendo desde el año 1984.

⁶ En el *Acta de Contadora* trazaban diversas directrices que tenían que asumir los países firmantes. Entre éstas destacaban el apartado de política -donde exponía la necesidad de la celebración de elecciones libres, competitivas y observadas-; de seguridad -donde se denunciaba la existencia de ejércitos partidarios, y proponía ajustar el desarrollo militar en relación a la población y al PIB-; y de economía -donde se proponía reemprender los procesos de integración económica regional y el avance en la adopción de marcos legales comunes. Es importante señalar que a partir de 1985 se sumó a la iniciativa de Contadora en llamado Grupo de Apoyo (donde figuraba Argentina, Brasil, Perú y Uruguay).

⁷ Existe abundante literatura sobre Contadora. En este sentido véase: (Aguilar, 1988; Aronson, 1987; Farer, 1985; Karl, 1987; Purcell, 1985). También es interesante seguir los análisis de coyuntura realizados por el equipo del Instituto Histórico Centramericano (IHCA) y publicados mensualmente en la revista *Envío*.

⁸ Utilizando el término acuñado por Torres-Rivas (1991b).

Con todo -y a pesar de que, tal como se dijo en esos momentos “Contadora tenía más vidas que un gato”- dicha opción se agotó debido a las crecientes discrepancias entre las partes contendientes; a la preeminencia que siempre tuvieron los actores extra-regionales; y al papel subordinado que siempre desempeñaron los actores políticos centroamericanos. Fue en ese contexto -caracterizado por la presión internacional en pos de una salida negociada, por el “empantanamiento” de los conflictos bélicos, y por el agotamiento económico y social (tal como hemos señalado en el capítulo anterior)- cuando los cinco mandatarios centroamericanos firmaron, en la segunda Cumbre de Presidentes celebrada en agosto de 1987, el acuerdo regional de paz conocido como Esquipulas II⁹.

Y si bien dicho acuerdo fue valorado de forma diferente según los diversos actores -de “camisa de fuerza y traje a medida de los sandinistas” según un dirigente de la Contra (Morales Carazo, 1989:250); de “triunfo sobre la política de Reagan” según el uno de los responsables del gobierno sandinista en materia internacional (Tinoco, 1989:36); o de “derrumbe negociado del gobierno nicaragüense” en palabras de un académico mexicano (Herrera, 1994:67-72)- si es cierto (y en ello existe coincidencia) que éste significó el *punto de partida* para la *resolución negociada* de la crisis centroamericana.

A partir de Esquipulas II se gestaron, en cada país afectado, dos espacios interdependientes de negociación: uno a nivel regional (centroamericano) y otro a nivel nacional.

La centralidad de dichos acuerdos en el desenlace político de los conflictos en la región era evidente; y así lo expuso, el 9 de septiembre de 1987, el entonces rector de la Universidad Centroamericana de San Salvador, Ignacio Ellacuría, en una conferencia (Ellacuría en Tinoco, 1989:29-41):

Estos acuerdos de paz no tienen precedentes en la historia centroamericana.
El Acuerdo de Esquipulas refleja una primera actitud de independencia

⁹ El proyecto de Esquipulas II también fue calificado como el “Plan Arias por la democracia en Centroamérica” debido a que la propuesta fue formulada por el presidente de Costa Rica Óscar Arias. Dicha propuesta y su gestión, posteriormente, le valdrían el Premio Nobel de la Paz.

nacional y de contradicción con el interés hegemónico de los Estados Unidos en Centroamérica (...) Dicho Acuerdo se centra en cinco compromisos simultáneos e inmediatos: 1) los compromisos simultáneos de amnistía; 2) el cese al fuego; 3) la democratización interna; 4) el cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o insurreccionales y; 5) la prohibición de utilizar el territorio nacional para agredir a otros Estados. Estos acuerdos, por consiguiente, sólo tienen sentido en el *marco regional* y en la *simultaneidad* de su cumplimiento.

Esquipulas II suponía, además de demandar el cese del apoyo extrarregional a los grupos de oposición armada (en el caso de Nicaragua el cese del financiamiento norteamericano de la Contra y su desalojo de sus campamentos ubicados en Honduras), la obligación de cada gobierno de dar libertad a los detenidos políticos, el levantamiento del Estado de Sitio, el pleno restablecimiento de los derechos civiles y políticos, la apertura de negociaciones con la oposición armada para establecer el cese al fuego y la posterior pacificación del país, el establecimiento de diálogo con todos los grupos políticos de oposición, y la convocatoria de procesos electorales de acuerdo con las disposiciones de los respectivos textos constitucionales. Para el seguimiento y garantía de dichos acuerdos los mismos presidentes establecieron un apretado calendario de cumbres presidenciales centroamericanas -tal como se observa en la tabla 7.1.

Tabla 7.1. Cumbres centroamericanas, 1986-1989¹⁰

Fechas	Lugar	Características
24-25 de mayo de 1986	Esquipulas (Guatemala)	Cumbre introductoria
6-7 de agosto 1987	Esquipulas (Guatemala)	Cumbre Plan Arias
15-16 de enero 1988	Alajuela (Costa Rica)	Cumbre para la primera evaluación
13-14 febrero 1989	Costa del Sol (El Salvador)	Cumbre para las elecciones de Nicaragua
5-7 agosto 1989	Tela (Honduras)	Cumbre para las elecciones de Nicaragua
10-12 diciembre 1989	San Isidoro Coronado (ES)	Cumbre de emergencia (ofensiva del FML)

¹⁰ Posteriormente, desde abril de 1990 hasta diciembre de 1992, se sucedieron seis cumbres más (las llamadas *cumbres pos-crisis*) que tendrían como eje central la discusión de proyectos de integración económica y política de la región.

En lo que nos concierne en el presente estudio, el gobierno de Nicaragua, en ejecución de los acuerdos suscritos, desarrolló los dos espacios de negociación pertinentes: uno con la RN -con el objetivo de finalizar el conflicto armado- y otro con los partidos opositores -con el fin de su inclusión en el proceso electoral previsto para 1990.

Para el primer ámbito de negociación el gobierno abandonó su negativa a dialogar con la Contrarrevolución y entabló una serie de encuentros con el fin de conseguir el cese al fuego y, posteriormente, su desmovilización. Así, el gobierno nicaragüense realizó negociaciones indirectas con la RN en Santo Domingo (en diciembre de 1987), y posteriormente, directas en San José (28 y 29 de enero de 1988), Ciudad de Guatemala (18 y 19 de febrero), Sapoá (28 y 29 de marzo y 6,7,8 y 14 de abril) y Managua -donde celebró cuatro rondas en el Hotel Camino Real entre abril y junio del mismo año¹¹. En cuanto al segundo espacio negociador se creó la llamada Comisión de Reconciliación Nacional¹², donde se entablaron negociaciones con los partidos de la oposición (proceso que sería calificado como el *Diálogo Nacional*), cuya función era supervisar el cumplimiento de los acuerdos, y acordar los términos en que se “liberalizaría” el régimen. En esa dirección, tal como declaró el jefe de inteligencia militar del EPS, Ricardo Whelock: -“la negociación era triple: militar con la Contra, política con los partidos en el Diálogo Nacional; y de seguridad con los Estados Unidos”- (*Barricada*, 19-4-1988).

A nivel militar, Nicaragua fue el primer país firmante de Esquipulas II en lograr el acuerdo inicial de cese al fuego. Las negociaciones en que se firmó el primer acuerdo duraron tres días y contaron como testigos el cardenal Obando y el Secretario General de la OEA Joao Baena Soares. El documento que las dos partes suscribieron - el llamado “Acuerdo de Sapoá para el Cese al Fuego Definitivo”- fue firmado por la Comisión Negociadora del gobierno, dirigida por Humberto Ortega, y la de la RN, encabezada por tres de los cinco miembros de su Directorio -Adolfo Calero, Alfredo César y Aristides Sánchez.

¹¹ Para una descripción y análisis de los acontecimientos desde la perspectiva de la RN cabe dirigirse al libro de Morales Carazo (1989) y desde un enfoque sandinista dirigirse a una edición de discursos y ruedas de prensa de dirigentes sandinistas elaborada por Tinoco (1989).

¹² El presidente de dicha Comisión sería el cardenal Miguel Obando y Bravo.

El Acuerdo de Sapoá contemplaba 60 días de tregua a partir del primero de abril de 1988, como primer paso hacia un proceso de negociaciones que tenía como objetivo el establecimiento del cese al fuego definitivo. A partir de la fecha indicada, los combatientes de la RN se ubicarían en “zonas especiales” cuya localización, tamaño y *modus operandi* se acordarían posteriormente a través de Comisiones Especiales, donde éstos sólo podrían recibir ayuda humanitaria¹³. El gobierno, por su parte, se comprometió a amnistiar a todos los presos encarcelados por violar la “Ley de Mantenimiento del Orden y Seguridad Pública” (instaurada por el gobierno sandinista desde inicios de la *guerra contrarrevolucionaria*) y a los miembros de la Guardia Nacional que aún estuvieran en prisión¹⁴. También se acordó que una vez desalzados los combatientes y acogidos a la ley de amnistía (aprobada el 26 de marzo de 1988) éstos podrían participar -directamente o a través de delegados- en el Diálogo Nacional.

A pesar de la rapidez con que llegó el primer acuerdo de cese al fuego con la RN, las conversaciones posteriores (celebradas en Managua) fueron unilateralmente interrumpidas por la Comisión Negociadora de la Contra. Y si bien se llegó a inicios de 1990 con un clima de relativa paz (debido a las prórrogas de cese al fuego aprobadas unilateralmente por parte del gobierno sandinista), durante los 18 meses posteriores a la firma del Acuerdo de Sapoá acontecieron las mayores acciones militares por parte de ambos ejércitos (el EPS lanzó la ofensiva llamada “Plan Danto” atacando diversos enclaves de la RN situados en territorio hondureño¹⁵, y la Contra

¹³ El citado proceso de ubicación de la RN en “zonas especiales” fue complejo y polémico. Con todo, no nos corresponde analizarlo en este apartado, si no en el próximo capítulo cuando tratemos los temas de la desmovilización del ejército de la RN. Otra cuestión es que, inmediatamente después de la firma del acuerdo expuesto, el 28 de marzo, el Congreso de los Estados Unidos aprobó por amplia mayoría (347 votos a favor y 70 en contra) un paquete de 479 millones de dólares para *ayuda humanitaria* a la RN con el pretexto de que ésta pudiera implementar los acuerdos firmados. Los pertrechos empezaron a canalizarse tres semanas después por la agencia norteamericana USAID.

¹⁴ Los primeros 100 presos fueron liberados el domingo de ramos de ese año y el 50% restante el día 6 de abril, fecha en que se reanudaron las negociaciones a alto nivel para el cese al fuego definitivo. Una vez concertado éste se liberarían los restantes.

¹⁵ La *operación Danto* está expuesta de forma detallada -su confección, ejecución y los efectivos que tomaron parte en ésta- en la revista del EPS *Segovia* del primer trimestre de 1988. También puede recabarse información (desde el punto de vista del FSLN) sobre la *operación Danto* en el *Barricada Internacional*, 1988/38 titulado “No hay paso atrás para alcanzar la paz”, donde se expone que participaron 4.500 soldados del EPS.

realizó la “Operación Olivero” y “David” donde se bloquearon diversos accesos de la cartera hacia el Rama y se tomó el triángulo minero de Bonanza, Rosita y Siuna) con el objetivo de enseñar a sus respectivos adversarios el mantenimiento de la capacidad operativa de los “ejércitos” y de mostrar una posición de firmeza frente al proceso negociador.

Fue en ese período cuando -después de los acuerdos de Sapoá- estallaron agrios conflictos en el seno de la Contrarrevolución, observándose discrepancias de fondo (que conducirían a defenestraciones y purgas) entre la cúpula civil, la militar y el exilio -por un lado-, y los cuadros medios de la estructura militar y la tropa -por otro.

A partir de los acuerdos suscritos en Sapoá, diversos sectores de la RN se acusaron mutuamente de “venta y entreguismo al sandinismo” y, en base a ello, la cúpula militar -dirigida por Bermúdez- desató diversas campañas de difamación hacia diversos sectores de la Contra -en particular a diversos comandantes de campo del Consejo Regional de Comandantes y a algunos de la primera Comisión Negociadora- con el fin de atajar la proyección política de diversas figuras ajenas al grupo de los ex-Guardias con capacidad de liderazgo en el seno de la tropa. El objetivo último de dicha operación era claro: *borrar del mapa* quienes pudieran hacer sombra al Directorio político de la RN que, en esos momentos, tenía mayor interés en su proyección cívica (para su posterior lanzamiento en la arena política) que en el desenlace militar de la contienda o en los intereses de quienes se *alzaron* para combatir a la RPS¹⁶.

La firma de los acuerdos de Sapoá, sin embargo, sólo fue el detonante de un conflicto larvado desde hacía años. En el fondo, la “disidencia” de diversos grupos integrados en la Contra tenía sus raíces en el -cada vez más profundo- desacuerdo sobre cómo Enrique Bermúdez y sus allegados dirigían la guerra, utilizaban los recursos provenientes de las diversas agencias norteamericanas¹⁷, y tomaban las decisiones de

¹⁶ En julio de 1988 se llevaría a cabo una Asamblea General de la RN en la República Dominicana donde el directorio político y el grupo del coronel Enrique Bermúdez (con el apoyo del Departamento norteamericano) obtendrían una aplastante preponderancia frente a los comandantes de campo.

¹⁷ Si bien desde los mismos inicios de la Contra se tuvo la percepción de que la gestión de los fondos económicos nunca fueron transparentes, fue a partir de 1987 cuando empezaron a surgir sospechas fundadas de malversación de fondos y enriquecimiento ilícito por parte de dirigentes de la RN. En base a ello Adolfo Calero -un vez abierto el affair Irán-Contra- tuvo que comparecer repetidamente en

carácter político. Pero no fue hasta mayo de 1988 cuando, por primera vez desde la existencia de la organización, diversos Comandantes de Campo plantearon públicamente la destitución de Bermúdez. Pero no se trataba de la única grieta en el seno de la RN. En las mismas fechas, otro disidente de la RN -Pedro Joaquín Chamorro [hijo]- criticó el proceder habitual del Directorio de la Contra con un escrito lleno de sarcasmo llamado *Decálogo para ser un buen Director de la RN* (Morales Carazo, 1989:358):

Ir a Washington al menos dos veces al mes y “reportarse” con los *hermanos García* [así les llamaban en la Contra a los miembros de la CIA] dos veces por semana para informarles todo cuanto ocurre en el Directorio (...) Hablar de “seguir luchando hasta las últimas consecuencias” sin que ello implique tener que ir directamente a combatir a Nicaragua, pues para eso están los campesinos (...) Llegar tarde a todas las reuniones del Directorio, excepto cuando vayan a estar gringos (...) Invitar a Bermúdez para todo evento importante para obtener su apoyo y escuchar muy cuidadosamente al “sector agrario” [en referencia a los ex-guardias]...

Frente a dichos embates el Directorio de la RN actuó de forma contundente, a saber, marginó al llamado *sector crítico*. Sector que, posteriormente (el 29 de junio de 1988), constituiría en Miami una agrupación llamada *Corriente Nacionalista de Unidad y Reconciliación* (CNUR) de la RN con la pretensión de aglutinar al “colectivo disidente”¹⁸. La CNUR, sin embargo, nunca tuvo el menor impacto en la dinámica política que emergía en Nicaragua debido a su incapacidad de presionar a la dirigencia -que mantendría en todo momento el apoyo de la administración norteamericana- y a la imposibilidad de re-organizar a los combatientes de la Contra -quienes observaron los procesos de negociación, las batallas intestinas de la RN, y los

comunicaciones del Congreso de los Estados Unidos para justificar facturas desorbitadas o para indicar que se emplearon ciertas partidas destinadas a los combatientes. Para un boceto de este episodio ver los artículos de *Barricada Internacional*, 1987/19; 1988/42; 1988/46, titulados “motín a bordo” y “piden la cabeza del jefe” donde se expone que los comandantes de campo de la RN se insubordinaron contra Bermúdez acusándolo de “haber hecho negocio de la sangre de los combatientes”.

¹⁸ En dicha agrupación estaban presentes un buen sector de Comandantes de Campo, mayoritariamente de origen campesino, como Toño, Rigoberto, Fernando, Tigrillo, Licencio, Waiky, Poffy, Chacal; y los civiles Enrique Sánchez, Bernabé Montoya, Marcia Lacayo, Julio César Montealegre y Jaime Morales Carazo.

pactos de “sus élites” desde la desinformación, la perplejidad y la frustración. Y así lo manifestaron diversos miembros¹⁹:

En la Resistencia vimos que en el último momento se metieron muchos políticos que nunca empuñaron un fusil, que nunca se amarraron un par de botas para ir a combatir, y que después resultaron con mucho dinero (...) Creo que la gente que ha luchado se merece todo el respeto, pero es la gente que actualmente no está mandando (...) Actualmente esta gente está abandonada.

El Directorio Político, además de su buen puño de dinero, *se echaron a la bolsa la ayuda para los combatientes*. Se cobijaron con la bandera de la Resistencia, pero en el momento de recibir los dólares se la quitaban y se iban a *carnavalear*. Nosotros como combatientes nunca recibimos de ese Directorio algo que nos agradara, pues siempre nos tuvieron al margen. Solamente ellos querían ser... La verdad es que cada uno de ellos tenía sus intereses partidistas.

Sabemos que desde los acuerdos de Esquipulas ya nos estaban manoseando políticamente. El Directorio nos estaba manoseando porque ya estaba en otro juego. Por un lado quería sacar lo máximo que pudiera de Daniel Ortega; y, por otro, nos abandonó a nosotros, porque en ese momento el objetivo ya no era la lucha por las armas, sino la lucha cívica.

En la misma dirección, es ilustrativo un diálogo que la periodista Mónica Zalaquett -reportera de guerra durante los últimos años de la Revolución- puso en boca unos campesinos que se alzaron contra la Revolución Popular Sandinista²⁰ (Zalaquett, 1992:187-220):

-¿Para qué *me las rifé*? ¡Para que vean que existimos! ¡Para que aprendan a escuchar! Esa guerra fue como un grito para que nos dieran nuestro lugar...

-Pero al final nos jodieron ¿verdad?

-*Mismamente... Mirá* en lo que quedamos... En vez de soldado, *sos un palmado*, en vez de patriota, un despatriado, en vez de un campesino

¹⁹ El primer testimonio está extraído de una entrevista al comandante de campo Fernando -purgado a mediados de 1988 por el Directorio de la RN- y el segundo y tercero son palabras del comandante de campo Wilmer; todos ellos figuran en el libro que recoge entrevistas de miembros de la *contra campesina* editado por Alejandro Bendaña (1991) -yerno de Daniel Ortega y alto dirigente del FSLN.

²⁰ Estos campesinos de las zonas rurales del interior, posteriormente, a lo largo del trabajo de campo realizado en las comarcas de Matiguás, Condega, Copalar y El Almendro, no dudaban en manifestar opiniones semejantes a la siguiente: “aquí todos hemos sido *contristas*, le *volamos verga* al sandinismo, pero cuando el gobierno de Doña Violeta todos los políticos se fueron para Managua y nos abandonaron... Andamos *fregados*... Ni crédito nos dan”.

decente que *juiste*, un fulano que limpia inodoros para vivir ¿Y yo? ¿Qué saqué yo de todo esto?... ¡Y no van a faltar *hijueputas* que sigan aprovechándose, que nos sigan traicionando en beneficio personal!

Efectivamente, la pérdida de centralidad de la Contra en el escenario político nicaragüense planteó el salto de buena parte de la dirección política de la RN a la escena partidaria. Y así lo ejemplificaron las declaraciones de Alfonso Robelo una vez hizo público su “distanciamiento” de la RN²¹:

No quisiera contribuir a debilitar la Resistencia y, si vuelvo a Nicaragua, quiero hacerlo sin desvincularme de ella, pero nadie puede negar que en Nicaragua se ha abierto un juego donde lo político cobra más importancia (...) Además, se ha demostrado que es imposible derrotar por las armas al gobierno nicaragüense, por lo que se hace necesario robustecer el aparato político... aunque se mantenga una cierta presión militar.

En esa coyuntura, empezaron a percibirse discrepancias de fondo entre los miembros de la RN respecto a cuál era el papel de la Contra. No sólo se trataba de la centralidad de la arena civil en el conflicto político, sino de la misma existencia de las fuerzas contrarrevolucionarias afincadas en la frontera hondureña. -“Todo se acabó a menos de que tengamos ayuda militar en los próximos dos meses”-, dijo un comandante de campo de la Contra a reporteros norteamericanos (*New York Times* en Sojo, 1991:75). En ese mismo sentido otro dirigente de la Contra acusó al gobierno norteamericano de traición y reprochó a la administración Bush de presionar a la dirigencia de la RN incitándoles a abandonar la lucha armada e incorporarse a la actividad política²²:

De la noche a la mañana, los norteamericanos nos dijeron: -“abandonen a esa gente”- [los combatientes], díganles *good bye* y regresen a la lucha política en Nicaragua (...) Pero yo no acepto la decisión de los Estados Unidos de que ahora la lucha es en Nicaragua, yo no acepto presiones (...) Además, no se puede comparar el grado de compromiso con la lucha armada de quienes ahora se han integrado en la política civil nicaragüense -como César- y nosotros. Él entró hace tres años, yo he estado desde el principio; él visitó las tropas una vez, yo los conozco por su nombre.

²¹ Declaraciones expuestas en el periódico *El País*: 17-2-1988.

²² Declaraciones expuestas en *El País*: 14-6-1989.

En este sentido estaba claro que, a partir de finales de 1987, la apuesta de la administración norteamericana -sin desatender la estrategia de presión militar a través de la presencia de la Contra²³- pasaba por otorgar mayor centralidad a la arena política civil.

En otro orden de cosas, en el plano político, siguiendo las directrices de Esquipulas II, el gobierno continuó el proceso negociador (en el marco del llamado Diálogo Nacional) con las fuerzas opositoras. A lo largo de dicho proceso se observó, como fenómeno revelador, que por primera vez desde 1979 todos los partidos legalizados (a excepción del Movimiento de Acción Popular-Marxista Leninista) constituyeron un frente común llamado el “Grupo de los 14”; grupo que negociaría -previo levantamiento del Estado de Emergencia- la *apertura* de espacios políticos en el seno del régimen sandinista a partir de la reforma de las leyes de personería jurídica de los partidos y del cambio de la legislación electoral²⁴.

En base a ello, en poco tiempo, el legislativo nicaragüense modificó muchos aspectos de la legalidad vigente²⁵. En septiembre de 1988 se aprobó la ley de Autonomía Regional de los grupos étnicos de la Costa Atlántica. En octubre se modificó la ley de partidos políticos -acogiéndose a muchas de las iniciativas de los partidos opositores. Y en abril de 1989 se aprobó una nueva ley electoral -ampliando garantías de competitividad, el acceso igualitario a los medios de comunicación, la aceptación de financiamiento externo y la

²³ La atención del gobierno de Washington para con la Contrarrevolución se mantuvo mientras el sandinismo estuvo en el poder. Una vez fuera del cargo, Elliot Abrams, el ex-Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, expuso que (*The New York Times* en Sojo, 1991:103): “La Resistencia fue el único mecanismo de presión que los sandinistas toman en serio. Sin la Contra, simplemente no hubieran existido sanciones efectivas a los sandinistas”.

²⁴ Para un análisis en profundidad sobre el Diálogo Nacional y el proceso de “institucionalización” del marco electoral competitivo véase los trabajos realizados por Daniel Wolf (1989) y Shelley McConnell (1991). En *Barricada Internacional*, 1989/71 se reproduce la integridad del Acuerdo Político firmado en el Diálogo Nacional.

²⁵ En la Cumbre Centroamericana de Presidentes celebrada en Costa del Sol, en febrero de 1989, el gobierno nicaragüense se comprometió a dar nuevos pasos para fortalecer la democracia prometiendo (*Envío*, 1989/92): “Reformas a la legislación electoral, revisión y modificación de la ley de medios, garantías electorales en lo que respecta a un uso igualitario y eficaz de los medios en la campaña electoral, un Consejo Supremo Electoral con participación equilibrada de los partidos políticos opositores, un largo período para que los partidos se organicen y otro largo para la campaña (10 meses), el adelanto de las elecciones casi nueve meses, la presencia en ellas de observadores a todos los niveles y la excarcelación de presos conforme a la clasificación hecha por la Comisión de Derechos Humanos de la OEA”. Para mayor información véase: (González, 1992:523-593), donde se analiza y enumera de forma detallada los cambios realizados en la legislación nicaragüense en dicho período.

invitación de misiones de observadores internacionales- y una ley de medios de comunicación social que ampliaba la garantía del acceso de los medios a las fuerzas de la oposición. La contrapartida que el gobierno sandinista pretendía obtener era la aceptación - por parte de la oposición sandinista y de la administración norteamericana- de la institucionalidad surgida de la victoria insurreccional del julio de 1979. Es decir, la legitimación definitiva de sus instituciones y de la legalidad que emanaba de la insurrección y, posteriormente, de la Constitución de 1987²⁶.

La mayor capacidad de movilización y de expresión presente en la sociedad nicaragüense - fruto de los acuerdos de Esquipulas II- junto con la consciencia de que era posible disputar el poder un FSLN -desgastado por varios factores, pero sobre todo por la guerra contrarrevolucionaria y el caos económico- revitalizaron y radicalizaron a las fuerzas opositoras internas que, con el tiempo, fueron convergiendo e hicieron factible la confección de un bloque unitario antisandinista.

Pero los acontecimientos no siguieron una trayectoria gradual. En más de una ocasión pareció que el frágil consenso hasta entonces logrado estuvo a punto de romperse²⁷. Durante la primera mitad de 1988, por ejemplo, hubo manifestaciones y enfrentamientos en diferentes localidades de Nicaragua; siendo el caso más relevante un violento altercado producido, entre manifestantes y policía, en la localidad de Nandaime. Así, en más de una ocasión, el gobierno de Managua argumentó que “tenía un nivel limitado de tolerancia” hacia la oposición interna y la estrategia desestabilizadora de la administración norteamericana²⁸. Sin embargo, finalmente permaneció la voluntad de consenso y acuerdo iniciado a partir de Esquipulas II.

²⁶ Sobre la cronología de los acuerdos (y desacuerdos) entre la oposición antisandinista y el gobierno, desarrolladas a partir de 1987, dirigirse a: (Ibarra, 1991:108-129).

²⁷ Fruto de ese clima de crispación, el 11 de julio de 1988, el gobierno sandinista ordenó la expulsión de Nicaragua del embajador de los Estados Unidos, Richard Melton, y a otros siete funcionarios de la embajada, acusándoles de incitar revueltas contra las autoridades sandinistas.

²⁸ Poco después de estos acontecimientos, el presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Jim Wright, declaró (Sojo, 1991:81): “Hemos recibido claros testimonios de la CIA, de que se llevaron a cabo, deliberadamente, acciones tendientes a provocar una sobre-reacción por parte del gobierno de Nicaragua”. Tales declaraciones provocaron un profundo escándalo por considerarse violatorias del secreto con que las “operaciones encubiertas” deben ser manejadas por los miembros del Congreso. Las revelaciones se llevaron a cabo en base al argumento de la “moralidad” de la denuncia. Ningún funcionario de la administración demostró la falsedad de éstas.

El avance de la fecha para la celebración de las elecciones de noviembre de 1990 a febrero del mismo año -producto de las negociaciones realizadas por la diplomacia sandinista en la Cumbre Centroamericana de presidentes celebrada en Costa del Sol²⁹- aceleró el proceso de articulación de las fuerzas políticas antisandinistas.

Entre los partidos opositores, en abril de 1989, se llegó a un acuerdo para crear la coalición antisandinista llamada Unión Nacional Opositora³⁰ (UNO). Dicha coalición no fue ajena a la tradición de las alianzas tácticas de la derecha nicaragüense para enfrentarse política o electoralmente al FSLN. La UNO relevó *de facto* al *Grupo de los 14* como principal instrumento político interno de la oposición anti-sandinista³¹.

El hecho de que la UNO estuviera ya presente como fuerza política unitaria en las rondas negociadoras del Diálogo Nacional celebradas en agosto de 1989 supuso la existencia de un acercamiento previo de posiciones entre los diversos componentes de la coalición. Todo ello, sin embargo, no logró disipar las discrepancias internas entre los socios. Discrepancias que saldrían a la luz en el proceso de elección del *tándem presidencial*, poniendo en relieve la heterogeneidad de intereses existentes en su seno. Los sectores más reaccionarios propugnaron la candidatura de Enrique Bolaños -el presidente de la patronal (el COSEP)-, acompañado de Virgilio Godoy (líder del PLI) como candidato a vicepresidente. Ello significaba una evidente subordinación a la gran patronal y un claro alineamiento con los sectores más reaccionarios de la Contra, tal como sucedió a la coalición derechista Coordinadora Democrática Nicaragüense en las elecciones de 1984. Frente a esa hipótesis, la administración Bush, junto con los sectores modernizantes del capital nicaragüense -cuya máxima expresión eran los tecnócratas formados en el Instituto

²⁹ En ese encuentro los congresistas del Partido Demócrata de los Estados Unidos presionaron a la Comisión Negociadora del gobierno sandinista para que se avanzara el proceso electoral con el fin de que las elecciones nicaragüenses no se solaparan con las de la renovación de la Cámara de los Representantes de los Estados Unidos. Las razones que esgrimieron fue que de esta forma, una vez los sandinistas hubieran sido reelegidos, le sería más sencillo al Partido Demócrata presionar a la administración para el desmantelamiento de la Contra y oponerse a la renovación del embargo comercial. Los congresistas añadieron que -"de todas formas los sandinistas ganarían fácilmente"- (Vilas, 1990a).

³⁰ La UNO era una coalición electoral estructurada orgánicamente sólo a partir de un Consejo Político donde cada uno de los partidos que la componía tenía derecho a un voto y a un representante, independiente de su tamaño o representatividad.

³¹ Sin embargo, la no integración en la coalición, o abandono posterior, de ésta por parte de cuatro partidos del ala centrista del "Grupo de los 14" le imprimió a la nueva alianza un carácter más derechista y subordinado a los intereses de la administración norteamericana y de la gran patronal (Font y Gomà, 1991:33-34).

Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) y en la Comisión para la Recuperación y Desarrollo de Nicaragua (CODERNIC)- lanzaron la candidatura de Violeta Barrios de Chamorro, máxima accionista del periódico *La Prensa* y viuda de Pedro Joaquín Chamorro. La necesidad de una figura que aglutinara a la heterogénea coalición, que no tuviera vinculaciones directas con la Contrarrevolución, y que no despertara recelos ante la población nicaragüense, centró las miradas de sectores menos radicales de la UNO hacia Violeta Chamorro, a quien la prensa internacional calificó rápidamente como la “Cory Aquino de Nicaragua”. El proceso de elección en el seno del Consejo Político de la UNO para la designación de la fórmula electoral, realizado el día 2 de septiembre de 1989, fue largo y conflictivo³².

Las numerosas discrepancias presentes entre los componentes de la coalición se resolvieron en la embajada norteamericana al exponer, entre otros argumentos de peso, que sólomente les aseguraba financiamiento si participaban en el proceso electoral con una *candidatura unitaria* (Vargas,1990). De esta forma resultó la coalición electoral llamada Unión Nacional Opositora (UNO), plataforma fruto de diferentes organizaciones partidarias cuyo único punto en común era su antisandinismo; su subordinación a la administración estadounidense; y su absoluta desconexión con los intereses, demandas y realidades de quienes se alzaron contra la RPS en el lejano *país campesino*. Con todo, en el seno de la UNO se podía diferenciar tres grupos de partidos según su trayectoria durante la década revolucionaria. En primer lugar, cabría señalar a las formaciones de que se compuso la Coordinadora Democrática Nicaragüense (el PNC, la APC, el PLC, el PDCN y el PAN), las cuales se abstuvieron de participar en el los comicios de 1984; éstas siempre mantuvieron una íntima relación con la gran patronal y representaron al sector más duro de la oposición sandinista. En segundo lugar, estaban cuatro partidos (el PLI, el PPSC, el PSN y el PCdeN) cuyo único rasgo en común era su concurrencia en las anteriores elecciones y su progresivo antisandinismo; la razón de su incorporación en la coalición de la UNO cabe buscarla en su creciente beligerancia para con el régimen sandinista y en

³² En el proceso de votación para confeccionar el *tándem presidencial* de la UNO, la candidatura de Violeta Barrios de Chamorro contó con seis de los catorce votos: los ocho restantes, divididos entre la candidatura de Sergio Godoy -con cuatro- y Enrique Bolaños -también con cuatro. El posterior acuerdo para atraer a la figura de Godoy como candidato a la vice-presidencia se interpretó como la voluntad de restar protagonismo a los sectores más reaccionarios de la coalición, así como un gesto para dar mayor peso a los tecnócratas que conformaban el círculo de asesores de Violeta Chamorro (Envío, 1989/97:11-15).

búsqueda de mayores cuotas de poder en la futura Asamblea Nacional. Finalmente, habían cinco organizaciones caracterizadas por su reducido tamaño y por su reciente creación; por un lado, cabe mencionar a dos partidos de derechas cuya presencia en la UNO era la única posibilidad de obtener representación institucional: el Partido Integracionista de América Central (PIAC) y la Acción Nacional Conservadora (ANC); por otro, figuraban tres formaciones anteriormente vinculadas a la constelación de organizaciones que integraban la Contrarrevolución: el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) -donde figuraba Alfonso Robelo-, el Partido Liberal Auténtico (PALI) -donde se aglutinaban personalidades anteriormente ligadas al somocismo-, y el Partido Social Demócrata -donde militaba Alfredo César. En cada uno de los tres grupos aquí expuestos, a la vez, puede observarse las cinco corrientes políticas tradicionales presentes en la historia política nicaragüense: la conservadora, la liberal, la socialcristiana, la socialdemócrata y la “marxista”. A pesar de ello, debido a la atípica situación política de Nicaragua, el nombre y la adscripción de las diferentes fuerzas políticas poco tenían que ver con su ideario -las personalidades, en este caso, eran quienes definían las directrices políticas y el estilo de cada partido.

Pero los problemas y las discrepancias no sólo acontecieron en el seno de la oposición cívica y armada al sandinismo. También el FSLN y su administración, en ese período, tuvo que afrontar graves problemas derivados de la precaria situación en que estaba inmersa la economía y la sociedad nicaragüense; y de lo difícil que suponía -para la dirección del FSLN- justificar frente sus bases la apertura de negociaciones con la *demonizada* Contra y las múltiples concesiones que iba dando a la *oposición burguesa*.

Las bases sociales del FSLN, quienes se alzaron a la calle contra Somoza, quienes se sintieron sujetos y protagonistas de los cambios acontecidos en Nicaragua durante la RPS, y quienes, posteriormente, nutrieron las Organizaciones de Masas y se alistaron como voluntarios -o enrolaron a sus hijos- a combatir al *imperialismo* en la montaña observaron como las políticas de ajuste dictadas por el gobierno a partir de 1987 golpeaban duramente su precaria existencia.

Efectivamente, el ajuste -calificado por la CEPAL como “draconiano” y por Xabier Gorostiaga, ex-asesor económico del gobierno sandinista, de “operación quirúrgica sin anestesia”- (si bien consiguió reducir la inflación de 33.000% en 1988 a menos de 1.700% en 1989, y reducir el déficit fiscal de 25% del PIB al 5% en el mismo período) expulsó a mucha gente de su puesto de trabajo, deterioró notablemente los servicios públicos, redujo la productividad y afectó la liquidez de las economías familiares. Todo ello conllevó que, en ese período, el 35% de la población estuviera desempleada o sub-empleada. A la vez, las medidas también supusieron la disminución del consumo doméstico, la banca rota de los campesinos cooperativizados con deudas pendientes, y el desplome del poder adquisitivo de los salarios: el salario real cayó de un índice de 29’2 en febrero de 1988 (1980=100) a 6’5 en junio de 1989 y a 1 en diciembre.

Existen muchos ejemplos para cercionarse del impacto de estas medidas en la realidad cotidiana de los sectores más desfavorecidos, así, por ejemplo, durante 1988 el consumo de leche se redujo a la mitad respecto al año anterior y el de azúcar disminuyó casi el 40%. También se expandió la malaria y la tuberculosis (prácticamente erradicadas a inicios de la década), y durante el primer trimestre de 1989 la mortalidad infantil producto de diarrea duplicó la del año anterior³³. En la misma dirección, en ese período -según cifras del Ministerio de Educación- el índice de analfabetización se incrementó un 30% entre la población adulta urbana, y los jóvenes becados a estudiar al extranjero³⁴ desde inicios de la Revolución (los que la retórica sandinista calificó como *la reserva histórica*) al regresar pasaban engrosaban las filas de desempleados (*Barricada*, 20-2-1989).

Todo ello, obviamente, empezó a incidir gravemente en la vida de miles de nicaragüenses: Se multiplicaron las colas para obtener comida y combustible; empezaron a escasear las medicinas en los hospitales y en los centros de salud; las escuelas colapsaron; y se empezó a racionar ciertos bienes de consumo básico³⁵. Realmente, la crisis y la guerra revirtieron

³³ Datos obtenidos de los periódicos *Barricada* y *Nuevo Diario* entre febrero y abril de 1989 procedentes del Ministerio de Sanidad y del MIDINRA: en: (Vilas.1990c:12).

³⁴ Generalmente a los países del ex-bloque del Este, donde muchos recibieron formación técnica.

³⁵ Apareció así, a finales de la década, el famoso *paquete A.F.A.* (iniciales que corresponden a arroz, frijoles y azúcar) que se otorgaba mensualmente a los trabajadores de las empresas estatales con el fin de amortiguar la constante erosión del poder adquisitivo de sus salarios.

buena parte de las medidas que mayor impacto tuvieron en la mejora de la situación de las capas populares urbanas.

Frente a dicha situación, sin embargo, estos colectivos observaron como -en contradicción con la encendida retórica de los dirigentes revolucionarios- la administración sandinista ejecutaba políticas que favorecían directamente a las clases medias y altas de la sociedad; establecía “concertaciones” con grandes empresarios con el fin de promover las exportaciones; y entablaba negociaciones con quienes, desde inicios de 1980, se exiliaron en Miami o Costa Rica y se llevaron consigo el capital de Nicaragua.

La perplejidad y esquizofrenia de los colectivos populares no podía ser menor, ya que en ese período -a la par de lo que acontecía- los dirigentes del FSLN empezaron a desplegar un discurso que iba en dirección opuesta a la realidad. El ejemplo más gráfico de ello fue, sin lugar a dudas, el discurso pronunciado por Daniel Ortega durante la conmemoración del diez aniversario de la RPS en la Plaza de la Revolución donde exclamó (*Barricada*, 20-7-1989):

-“Hay quienes se preguntan si Nicaragua es o no socialista... Y yo digo que sí, que en Nicaragua ha triunfado el socialismo... ¡Hace diez años que en Nicaragua hay socialismo!”.

En oposición a ello, sin embargo, el programa de ajuste estructural implementado por el gobierno no difería sustancialmente de los ejecutados en otras latitudes: favorecía a los ricos y golpeaba a los pobres. Y ello en un marco donde el gobierno acusaba a los trabajadores que se manifestaban en la defensa de sus intereses (haciendo huelgas y manifestaciones para reivindicar mejoras salariales) de estar al servicio de los Estados Unidos y de la Contrarrevolución; y donde los dirigentes revolucionarios apelaban a la “obligación moral y al sentimiento patriótico” para desautorizar a los maestros o los trabajadores de la salud cuando desarrollaron medidas de presión con el fin de preservar sus precarias condiciones laborales (Vilas, 1992:12).

En dicho contexto, obviamente, ciertas actitudes de prepotencia y ostentación de algunos dirigentes “del partido” o de altos cargos de la administración irritaron a los colectivos

populares que, durante tantos años, dieron a la Revolución lo mejor de sí mismos pensando siempre en un futuro mejor y más justo (un futuro “con ríos de leche y miel”, tal como rezaba el himno del FSLN). Así, el enriquecimiento ilícito de ciertos dirigentes, la inoperante burocratización de los servicios sociales, las actitudes autoritarias de algunos jefes, la falta de textos escolares en las escuelas -en contraste de la abundancia de novelas, discursos y panfletos de los líderes sandinistas-, o las deficiencias del servicio público de transportes (gráficamente ejemplificado por los *IFA*'s repletos de gente) frente a los *camionetas* con aire acondicionado de los comandantes, impactaron negativamente en la población, incluso en la más militante. Y todo ello en un período cada vez más cercano al proceso electoral; proceso frente al cual los cuadros sandinistas repetían insistentemente la necesidad de “aplazar las críticas” y de “cerrar filas” frente al imperialismo y la *burguesía vende-patria*.

De esta forma, en esa coyuntura marcada entre la profunda crisis económica y por la percepción de la incipiente “corporatización” del aparato partidario del FSLN, la decisión de organizar una campaña electoral festiva y con una generosa distribución de regalos (comportamientos e imágenes que en los años iniciales de la Revolución se habrían calificado de *burgueses* por parte de los miembros del FSLN) chocó con el ánimo de buena parte de la población³⁶. Y si bien es cierto que -tal como dijo Sergio Ramírez en una entrevista- pese al duro ajuste implementado por la administración sandinista y las condiciones sociales y económicas en que se sumió gran parte de la población nicaragüense a finales de la década no hubo *Managua*³⁷ si existió una notable erosión del apoyo popular hacia la Revolución y, finalmente, el 25 de febrero de 1990 hubo *Domingazo*.

³⁶ Existe abundantes análisis de la campaña electoral de los comicios de 1990 debido a la amplia cobertura que éste tuvo en los medios de comunicación y entre la comunidad académica. Uno de los mejores informes es el realizado por la Comisión electoral de la *Latin American Studies Association* (1990). También destacan los análisis de coyuntura realizados desde las revistas *Pensamiento Propio* y *Envío*, así como el número monográfico de *Report on the Americas* editado por NACLA (XXIV/1).

³⁷ En comparación con el *Caracazo* acaecido en 1989, dos días después de la implementación de un drástico plan de ajuste económico por parte del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

7.2. NEGOCIACIONES POSTELECTORALES: LA BÚSQUEDA DE ESPACIOS COMUNES INTRAELECTORALES Y LA RECOMPOSICIÓN DE LOS ACTORES

A las seis de la mañana del 26 de febrero, Daniel Ortega, el candidato a la presidencia del FSLN, expuso la tendencia que ofrecían los resultados electorales sobre la base de un escrutinio del 50% de los votos. Al medio día, el Consejo Supremo Electoral dio a conocer su último informe: sobre un total de 1.101.397 votos el 54% correspondían a la coalición opositora de la UNO y el 44% al FSLN. Faltaba el recuento de unos 500.000 sufragios y las tendencias observadas eran irreversibles.

El resultado electoral sorprendió tanto a los analistas y observadores internacionales como a las fuerzas políticas que concurren en los comicios. La mayoría de previsiones y encuestas electorales realizadas durante el año anterior otorgaron una notable ventaja a los sandinistas³⁸. Los meses anteriores a las elecciones, varios estudiosos de asuntos interamericanos plantearon en diversas editoriales de periódicos norteamericanos (como el *Boston Globe*, el *Miami Herald* o el *New York Times*) que la administración Bush tendría que replantearse las relaciones con Nicaragua después del desenlace electoral que, supuestamente, los sandinistas resultarían vencedores.

La derrota electoral de los sandinistas por una diferencia de casi 14 puntos fue inesperada³⁹, y así lo expuso el candidato sandinista a la vice-presidencia (Ramírez, 1991:29-32):

Por muchas que fueran las dificultades provocadas por la guerra, las limitaciones, las penumbras, la inseguridad de la población..., creímos que los votantes no darían nunca la espalda al Frente Sandinista. Era una convicción

³⁸ Sobre esta cuestión es interesante ver el trabajo realizado por Bischoff y Schuman (1992) donde se analizan las diversas encuestas pre-electorales de intención de voto y se preguntan por qué fallaron masivamente en sus predicciones.

³⁹ Sobre la absoluta confianza en la victoria electoral sandinista y su consiguiente "menosprecio" hacia los mecanismos electorales véase los comentarios de Jorge Castañeda (1993). Sobre ello no deja de ser gráfica la forma en que un amigo mío del FSLN inició una conferencia en la Universidad de Girona poco antes de celebrarse las elecciones: "En Nicaragua existen pocas certezas sobre el futuro... La única es que vamos a ganar las elecciones... Perderlas es inconcebible... Impensable...".

intelectual y sentimental. La Revolución había hechado raíces suficientes como para no ser disminuida en unas elecciones. Por eso no teníamos planes alternativos frente a la derrota, ni contemplábamos la posibilidad de perder en unos comicios...

El 26 de febrero, a las seis de la mañana, debía juntarme con Daniel en el Centro de Convenciones *Olof Palme* para acompañarle en su comparecencia pública. Al salir de la casa me encontré al poeta y Ministro de Cultura Ernesto Cardenal, mi vecino de calle de por medio, que siempre madruga, y se había acostado confiado en la victoria... -¿Es cierto que perdimos las votaciones?- me preguntó asombrado.

Contra la mayoría de los pronósticos el FSLN perdió las elecciones. Y precisamente por ello es importante anotar que antes de los comicios, cuando todos los observadores y la administración norteamericana anticipaban la victoria del FSLN, los análisis del proceso electoral se centraban en los preparativos, en el margen de competitividad entre los contendientes, en la igualdad de los partidos en el acceso de los medios de comunicación... Una vez que las elecciones se llevaron a cabo y triunfó la principal opción opositora, los analistas cambiaron de discurso e intentaron identificar las causas de la derrota del FSLN dando por sentado que los comicios eran honestos y que las causas obedecían a las debilidades del sandinismo. Es precisamente en este sentido en el que Carlos Vilas escribió la siguiente reflexión⁴⁰:

Inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza, el 19 de julio de 1979, se acuñó en Nicaragua una expresión, entre jocosa e irónica de los *sandinistas del 20 de julio*. Ella hacía referencia burlona a las personas que optaron por sumarse al sandinismo cuando ya estaba claro quién había ganado y quién había perdido en la lucha insurreccional (...) Con las elecciones del 25 de febrero ocurrió algo equivalente, y los medios de comunicación de América Latina se vieron progresivamente poblados por las contribuciones a una explicación de la derrota sandinista, formuladas por los que llamo *los profetas del 26 de febrero*... Es decir, una catarata creciente de denuncias a las limitaciones, ambigüedades, pequeñeces, debilidades personales, comportamientos corruptos, de la Revolución y sus dirigentes... ahora que también sabemos quiénes ganaron y quiénes perdieron...

⁴⁰ Parrafo extraído de un artículo aparecido en *Barricada*:24-4-1990.

Si bien en este trabajo no nos corresponde analizar los resultados electorales del 25 de febrero, debido a la abundante literatura que generaron⁴¹, es necesario señalar cuatro elementos -que hemos ido observado anteriormente- a partir de los cuáles cabe enmarcar la erosión del voto sandinista: 1) la situación de profunda crisis económica fruto del enfrentamiento militar y de los -no pocos- errores en política económica ejecutados por la administración sandinista; 2) la permanencia del conflicto bélico; 3) el impacto de las políticas de ajuste sobre amplios colectivos de la población y; 4) el comportamiento prepotente de ciertos dirigentes sandinistas, así como la reaparición de dinámicas clientelares que -a partir de las circunstancias concretas y específicas- irritaron a los ciudadanos.

Como consecuencia de los resultados electorales, la presidencia correspondió a Violeta Barrios de Chamorro y la vice-presidencia al político liberal Virgilio Godoy. En lo que respecta a la Asamblea Nacional, la proporcionalidad del sistema electoral hizo que la cámara legislativa reflejara de forma fidedigna los resultados de las urnas: la coalición de partidos que concurrieron bajo las siglas de la UNO consiguió amplia mayoría (con 51 escaños sobre 92) y el FSLN 39. Del resto de los partidos sólo dos -el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR) y el Partido Social Cristiano (PSC)- lograron colocar un escaño en la Asamblea.

Tabla 7.2. Resultados de las elecciones presidenciales y legislativas de 1990

Partidos	Presidenciales		Legislativas	
	votos	porcentajes	votos	porcentajes
UNO	777.552	54'7	764.748	53'9
FSLN	579.886	40'8	579.673	40'9
MUR	16.751	1'2	13.995	1
PSC	11.136	0'8	22.218	1'6
PRT	8.950	0'6	10.586	0'7
MAP-ML	8.160	0'6	7.643	0'5
PSOC	5.843	0'4	6.299	0'4
PUCA	5.165	0'4	5.565	0'4
PCDN	4.500	0'3	4.683	0'3
PLIUN	3.151	0'3	3.515	0'2
Total	1.429.034	100	1.411.925	100

Fuente: Consejo Supremo Electoral. 1990.

⁴¹ Existen muchos trabajos que pretenden dar respuesta a la inesperada derrota electoral del FSLN, entre ellos cabe destacar los siguientes: (Dore & Weeks, 1991; Dunkerley, 1992; Font y Gomà, 1991; LASA, 1990; Nohlen y López-Pintor, 1994; Roitman y Ziluga, 1990; Vickers, 1991; Vilas, 1990a).

En cuanto a la geografía electoral (tal como se observa en las tablas 7.3. y 7.4.), en toda Nicaragua hubo una clara diferencia entre el voto rural (mayoritariamente pro-UNO) y el urbano (más pro-sandinista). A la vez, sin embargo, cabe diferenciar claramente las regiones del Pacífico, Las Segovias y Río San Juan, donde las dos opciones políticas tuvieron un resultado apretado; y las regiones del Centro (las zonas rurales del interior que corresponden al *país campesino*) y el Atlántico, donde la coalición anti-sandinista se impuso abrumadoramente.

Tabla 7.3. Resultados porcentuales entre votos urbanos y rurales. El caso de los departamentos del Pacífico, Las Segovias y Río San Juan

Departamento	% voto urbano al FSLN	% del voto urbano a la UNO	% del voto rural al FSLN	% del voto rural a la UNO
Estelí	58'1	37'2	43'0	53'0
Nueva Segovia	51'9	44'5	47'1	48'2
Madriz	51'2	44'4	35'2	60'4
Leon	44'5	51'9	38'0	56'8
Chinandega	46'7	49'3	43'9	52'5
Managua	37'0	59'7	44'7	51'0
Granada	36'5	60'4	40'4	54'8
Carazo	52'2	44'2	44'1	52'4
Masaya	40'0	57'3	44'1	52'4
Rivas	47'9	48'9	46'1	50'6
Río San Juan	60'7	36'0	57'6	36'9

Fuente: Núñez et al., 1991: 512.

Tabla 7.4. Resultados porcentuales entre votos urbanos y rurales. El caso de los departamentos cetrales y del Atlántico

Departamentos	% de votos urbanos al FSLN	% de votos urbanos a la UNO	% de votos rurales al FSLN	% de votos rurales a la UNO
Chontales	24'7	71'7	17'4	78'4
Boaco	39'4	57'5	23'6	70'3
Jinotega	49'3	46'1	33'1	58'2
Matagalpa	39'35	56'91	33'3	60'4
RAAN (*)	54'4	34'0	28'3	54'3
RAAS (**)	34'9	61'4	31'7	59'7

(*) Las siglas RAAN hacen referencia a la Región Autónoma del Atlántico Norte

(**) Las siglas RAAS hacen referencia a la Región Autónoma del Atlántico Sur

Fuente: Núñez et al., 1991: 512.

Los comicios de febrero tuvieron cuatro consecuencias inmediatas para el futuro de la política nicaragüense: fortalecieron el pluralismo en Nicaragua; encauzaron la actividad política en el marco ofrecido por reglas del juego establecidas en la Constitución de 1987; modificaron la correlación de fuerzas en el plano político, social y económico; y, finalmente, resituaron los actores políticos en relación a su capacidad de control de los resortes del Estado

De dicho escenario emergerían diversos retos (entre los que destacaban la consolidación del marco institucional en el que canalizar la vida política y finalizar el conflicto bélico iniciado a inicios de la década de los ochenta) a los que tendrían que hacer frente los diferentes actores políticos. Pero dicha coyuntura suponía, a la vez, que dichos actores tendrían que actuar en base a métodos, perspectivas y estilos diferentes a los hasta entonces utilizados. El instrumento político central de la nueva etapa tendría que ser el *pacto*, y éste conllevaba un cambio substancial de las actitudes hasta entonces empleadas.

Utilizando los conceptos generados por la literatura que se ha dedicado a analizar los procesos de cambio de gobierno y de régimen en el marco de elecciones competitivas, el proceso electoral nicaragüense ofreció un claro ejemplo de *pacto institucional* a partir del cuál los diferentes actores establecieron acuerdos, reglas de juego y garantías suficientes como para concurrir en unos comicios y asumir la *incertidumbre* que comportaban⁴². Los orígenes de este *pacto* se remontaban a la promulgación de la Constitución de 1987 -y a la legislación subsiguiente-, a los acuerdos regionales que se desarrollaron a partir de Esquipulas II, al Diálogo Nacional llevado a cabo por el FSLN y los partidos políticos opositores, y a las rondas negociadoras desarrolladas entre el gobierno y la RN en el marco de la Comisión Nacional de Reconciliación.

⁴² Dicha literatura -la llamada *transitología*- hace referencia a la centralidad de los pactos intra-elitarios en los procesos de cambio de regímenes políticos. Entre los trabajos seminales de dicho enfoque cabe citar la compilación hecha por Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (1986) y a los trabajos de Adam Przeworski (1985, 1988). En cuanto a la aplicación de este modelo al caso nicaragüense cabe dirigirse a: (González, 1992; McCoy, 1991).

En este sentido, la *clave* de la cita de Przeworski (1985:58) de que “la democracia⁴³ es el proceso de institucionalización de la incertidumbre, de la subjección de todos los intereses a la incertidumbre, donde ningún grupo puede intervenir ni distorsionar los resultados electorales una vez realizados los comicios” está en el porqué (en base a qué) los diferentes actores están dispuestos a aceptar la incertidumbre que supone participar en unas elecciones competitivas. La respuesta reside en que los diferentes actores que participan en los comicios han establecido, previamente, garantías que atenúan los riesgos propios del desconocimiento del resultado electoral, es decir, que existen acuerdos que garantizan los intereses vitales de quienes participan en el “juego” con independencia del resultado final.

El problema fundamental en Nicaragua era, sin embargo, que el *pacto institucional* a que se refiere Przeworski no estaba cerrado: después del proceso electoral todavía estaba por ver si el ganador respetaría la institucionalidad surgida de la Constitución de 1987 y si iba a desaparecer definitivamente el escenario militar.

Respecto a la primera cuestión, aún no existía la seguridad de cuál sería la institucionalidad en que la UNO pretendería desarrollar su actividad de gobierno, es decir, faltaba que la citada coalición asumiera como propia de la legalidad surgida del proceso revolucionario; respetara la integridad de las fuerzas armadas y de orden público; y garantizara la validez de las propiedades urbanas y rurales asignadas en el período en que el FSLN estuvo en el poder. Pues, si bien el proceso electoral constituía en sí mismo un factor de consolidación de los mecanismos institucionales originarios del proceso político gestado en 1979 (pues la oposición al FSLN obtuvo el poder en el marco constitucional producto de la Revolución y no como consecuencia de la derrota del gobierno sandinista en el escenario militar) no faltaban sectores de la coalición política vencedora que percibían su victoria como la liquidación de todo lo construido durante la RPS.

El segundo aspecto no era menos conflictivo: la tarea era la desmovilización de la Contra. Efectivamente (tal como analizaremos en el capítulo posterior), la permanencia de los efectivos de la Contra en territorio nicaragüense durante los dos meses posteriores a la celebración de los comicios constituía uno de los mayores peligros para la estabilidad

⁴³ Nosotros cambiaríamos ese término por el de *elecciones competitivas*.

política. Sobre ello, el FSLN consideró la desmovilización incondicional de la Contra como condición *sine qua non* para llevar a cabo el proceso de transferencia del poder ejecutivo; ya que la posible pervivencia de fuerzas irregulares sin control ni comandancia política hacía temer a los sandinistas un desenlace de revanchas y ajustes de cuentas semejantes a los acaecidos en Guatemala en el 1954, en Chile en el 1972, o el surgimiento de actividades paramilitares que pudieran recordar a los escuadrones de la muerte salvadoreños.

Sobre ello, sin embargo, a lo largo del proceso negociador, ciertos sectores de la UNO pretendieron condicionar el desalzamiento de la Contra a un desmantelamiento paralelo del Ejército Popular Sandinista⁴⁴, pues, aunque el proyecto político-militar de la Contra hubiera sido derrotado estratégicamente, el hecho de que un sector de su directorio asumiera la victoria electoral de la UNO como un subproducto de la agresión armada, le situaba en posición de presionar al nuevo gobierno (Font y Gomà, 1991:68-69).

Con todo, y a pesar de la profusión de propuestas lanzadas desde diversos actores, las dos grandes cuestiones arriba expuestas fueron resueltas de forma consensuada a partir de las negociaciones realizadas entre dos actores políticos, a saber, la dirección sandinista y el núcleo de asesores de la nueva Presidenta⁴⁵. Dicho pacto (como la mayoría de ellos en las coyunturas de cambio de gobierno o de transformación de regímenes⁴⁶) fue de carácter intraelitario, es decir, se caracterizó por el reducido número de actores que participaron en este y por la opacidad del proceso. El nombre del citado pacto, firmado el 27 de marzo de 1990, era el de Protocolo de Transición del Poder Ejecutivo (PTPE).

Dicho acuerdo cabe considerarlo como la culminación del *pacto institucional*, es decir, el elemento central del proceso de traspaso de poderes y, por ende, del proceso de consolidación institucional -tal como manifestaban las tendencias más conciliadoras de los diferentes actores políticos. Los puntos centrales del PTPE fueron los siguientes (Barry y Castro, 1990:20):

⁴⁴ Era lo que el entonces Secretario de Defensa estadounidense Dick Cheney formuló como el “desarme simétrico de la RN y las fuerzas armadas sandinistas”.

⁴⁵ Dos días después de las elecciones, un grupo confeccionado por los asesores de la Presidenta electa encabezados por Antonio Lacayo -marginando a los cuadros del Consejo Político de la UNO- y por altos cargos del gobierno sandinista, liderados por Humberto Ortega y Jaime Wheelock, se reunieron con el objetivo de elaborar el pacto en base al que llevar a cabo el traspaso de poderes.

⁴⁶ Sobre ello véase: (Agüero y Torcal, 1993; Gunter & Higley, 1992; Karl, 1990).

- 1) El reconocimiento de las pasadas elecciones como una base para el fortalecimiento del proceso democrático y para alcanzar una paz justa y definitiva.
- 2) El respeto de las transformaciones realizadas durante la década anterior y garantizadas en la Constitución de 1987.
- 3) La desmovilización de la RN antes del 25 de abril, en tanto que elemento esencial para la transferencia de gobierno en un clima de paz.
- 4) La subordinación de las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad al Presidente de la República, y su redimensión de acuerdo con la capacidad económica y las necesidades del país. El abandono del carácter partidario de éstas y el respeto, por parte del nuevo gobierno, de la integridad de sus rangos, escalafones y mandos.
- 5) El mantenimiento de la integridad e independencia de los poderes del Estado.
- 6) La garantía de respetar jurídicamente las propiedades urbanas y rurales asignadas antes del 25 de febrero de 1990.
- 7) El traspaso ordenado del poder ejecutivo en un marco de mutua seguridad y confianza; así como el respeto hacia los gremios, organizaciones sindicales y comunales de adscripción sandinista.
- 8) Garantizar la permanencia en su trabajo a los funcionarios y empleados de las instituciones públicas.
- 9) La voluntad de aunar esfuerzos en la gestión de recursos internacionales en beneficio de la estabilidad y del crecimiento de la economía.
- 10) La continuación de la política exterior del gobierno en relación a los acuerdos suscritos en el marco de Esquipulas II.

De esta forma, el PTPE supuso, en primer lugar, el establecimiento de disposiciones a partir de las cuáles fortalecer el Estado de Derecho y, en este sentido, significó apostar por la estabilidad del sistema político construido a lo largo del proceso revolucionario. Sin embargo, también reflejó la existencia de un espacio de intereses comunes entre un sector de la dirección del FSLN y del gobierno entrante. Desde esta perspectiva, el PTPE tiene que observarse (y analizarse) insertado en un marco más amplio que el estrictamente político, un marco donde se interrelacionaron cuestiones de carácter político (la necesidad de preservar un espacio sistémico-institucional donde *consolidar* el Estado de Derecho),

socio-económico (por la coincidencia de intereses entre los diversos grupos de las coaliciones anteriormente enfrentadas) y, como no, familiar.

Sobre las dos últimas cuestiones, cabe señalar que durante los diez años en que el sandinismo estuvo en el poder, a pesar de las grandes transformaciones que supuso, todavía pervivieron dinámicas y procedimientos profundamente arraigados en la historia nicaragüense; a saber, la centralidad del Estado como centro neurálgico de la política. En ese sentido, la política oficial siguió elaborándose desde los despachos y los pasillos de los ministerios, y desde las recepciones organizadas por el gobierno. Es decir, que las negociaciones relevantes se llevaron a cabo desde o con el ejecutivo. Y, junto con la primacía del Estado, nunca fue erradicado del todo el estilo prebendalista del ejercicio del poder; un estilo que dependía tanto de la subjetividad de los actores como de las características de una sociedad pequeña y periférica caracterizada por la vulnerabilidad del mercado, el atraso productivo y la marginalidad en la economía internacional (Vilas, 1991a).

En la dirección expuesta buena parte de los apellidos que poblaron los elencos gubernamentales en la década de los ochenta coincidieron con los que estuvieron presentes a lo largo de la historia política anterior; y sobre ello fue explícito un artículo editado en el periódico anti-sandinista *La Prensa* cuando, refiriéndose al rol histórico del linaje de los Chamorro, enumeró 25 miembros de dicha familia que ocupaban altos cargos en el gobierno sandinista⁴⁷. En dicho artículo el autor destacó la centralidad de las familias conservadoras en el ejecutivo revolucionario:

No he conseguido encontrar en el gobierno revolucionario tantos Sandinos o Fonseca como Chamorros... Esto es lo irónico de los hechos...

En referencia a esta realidad, el humor popular nicaragüense acuñó, no sin razón, la frase de que -“en la Revolución, León puso los muertos y Granada los ministros”-; explicitando así la contradicción, que fue percatada con agudeza por los sectores populares, entre el

⁴⁷ Extraído del artículo de Ignacio Fonseca titulado “El fierro de los Chamorro en la era sandinista” en *La Prensa*, 17-10-1989.

protagonismo de las masas populares en el proceso insurreccional y las figuras presentes en el gobierno sandinista.

La incorporación de sectores tradicionales al gobierno revolucionario fue debido tanto al carácter del multclasista del sandinismo y a su política de alianzas con determinadas clases propietarias (en una sociedad con una burguesía basada en estructuras familiares fuertes y cerradas) como por causas vinculadas a factores coyunturales: los muchachos del FSLC provenían de los centros universitarios y muchos eran hijos de familias acaudaladas; los técnicos y profesionales que la administración sandinista necesitó a partir de 1979 provenían, predominantemente, de sectores sociales altos; o porque, como sucede a menudo en estos casos, hubo quienes -desde una posición privilegiada- terminaron por sumarse al proyecto revolucionario cuando ello supuso la manera más cómoda para mantener el *status*.

Así, las familias y los grupos de linaje desempeñaron un notable papel durante la RPS y, sobre todo, durante el proceso de traspaso de poderes entre la administración sandinista y el gobierno de Violeta Chamorro⁴⁸. En esta dirección, uno de los elementos que mayor relevancia tuvo en el proceso negociador acaecido después de los comicios de febrero fue -por encima de las adscripciones políticas- el fenómeno de la interconexión familiar. (Vargas,1990:69-71). En esta dirección, un excelente ensayo de Vilas (1992:22-23) expuso con claridad este fenómeno sin regatear detalles:

Señalemos a título meramente ilustrativo que el industrial Antonio Lacayo Oyanguren, ministro de la Presidencia y yerno de doña Violeta, es sobrino de don Joaquín Cuadra Chamorro; primo del general Joaquín Cuadra Lacayo (jefe del Estado Mayor del EPS), del coronel Osvaldo Lacayo Gabuardi (segundo jefe del Estado Mayor del EPS), de la esposa del Comandante de la Revolución Luis Carrión Cruz, y del presidente del Consejo Supremo Electoral, Mariano Fiallos Oyanguren. Alfredo César, otro de los asesores de doña Violeta, es casado con una hermana de Antonio Lacayo, designada Tesorera General de la República por el nuevo gobierno. El actual ministro de Gobernación, Carlos Hurtado, está casado con una prima de Antonio Lacayo, y una hermana de éste está casada con un hermano de Carlos Hurtado (...) El nuevo ministro de Agricultura, Roberto Rondón Sacasa,

⁴⁸ La gravitación de las familias y los grupos de linaje en la configuración de la estructura socioeconómica de América Central ha sido agudamente analizada por varios autores. En esta dirección véase: (Balmori et al,1990; Casaus,1992; Stone,1990; Vilas,1992).

presidente de la asociación de ganaderos de Nicaragua, y terrateniente de la Región V que no fue afectado por la reforma agraria, es primo del ex-vice ministro sandinista de Desarrollo agropecuario, Salvador Mayorga Sacasa, y cuñado del Comandante de la Revolución Víctor Tirado López. El nuevo ministro de Telecomunicaciones Pablo Vigil (cuñado del ministro de Gobernación Carlos Hurtado) es hermano del ex-ministro sandinista de la Vivienda y posteriormente presidente de la Comisión Nacional del Algodón, y cuñado de Pedro Antonio Blandón (viceministro de Cooperación Externa del gobierno sandinista). El nuevo ministro de Turismo, Álvaro Chamorro Mora, es hermano del ex vice-ministro del Exterior del gobierno sandinista, Javier Chamorro Mora (...) Todo esto [sin voluntad de exhaustividad] explica el comentario de un colega que no es familia de nadie -“resulta irónico ver a unos parientes entregando el poder a otros”. O tal como exageró un militante sandinista que pertenece al ámbito de los *chapiollos* -“el gobierno cruzó de la acera sur de la Calle Atravesada⁴⁹ a la acera norte”.

De esta manera, las redes familiares demostraron su eficacia para subsistir al período de gran inestabilidad política y social que supuso el proceso revolucionario (Casaús, 1992). La presencia de miembros pertenecientes a notables familias en la dirección del FSLN, por un lado, y en la dirección de la Contra y la UNO, por otro, supuso un margen de moderación y consenso a partir del cual posteriormente se establecerían pactos y transacciones. En base a todo ello, las *tradicionales* redes familiares, con el tiempo, fueron tejiendo un velo protector hacia sus parientes sandinistas con el fin de que preservaran el poder en determinadas esferas institucionales. Del mismo modo, connotados sandinistas fueron prestando progresivamente sus servicios para asegurar el mantenimiento del frágil gobierno de doña Violeta y para “integrar socialmente” a sus parientes que regresaban del exilio costarricense o de Miami⁵⁰.

Este espacio de intereses comunes entre las élites políticas *salientes* y *entrantes*, y su estilo consociativo, conllevó una progresiva *reunificación* política de los sectores tradicionalmente dominantes, con relativa independencia del conflicto ideológico-partidario que cercenó la sociedad nicaragüense durante algo más de una década.

⁴⁹ La Calle Atravesada es la calle donde tradicionalmente ha vivido la rancia oligarquía granadina.

⁵⁰ En este sentido me sorprendió -entonces- el comentario de la cuñada del ex vice-presidente sandinista de Nicaragua cuando, al invitarme a comer a su casa, me advirtió que no hablara de política porque estaban unos primos suyos *muy contras* que habían llegado de Costa Rica.

De esta forma, el desenlace electoral, junto con el acuerdo al que llegaron la dirección sandinista con el gobierno entrante, revolvieron las aguas del paisaje político nicaragüense. Dichos acontecimientos fueron el detonante de los conflictos intra-partidarios en los -hasta entonces- principales actores políticos nicaragüenses.

Por un lado, el resultado de las elecciones y la elaboración de espacios de consenso entre dirigentes sandinistas y miembros de la coalición vencedora tuvieron un profundo impacto en el seno del FSLN y de su entorno organizativo. Por el otro, en la ya de por sí frágil coalición de partidos que concurrieron en los comicios bajo las siglas de la UNO, la firma del PTPE y la creación de un ejecutivo donde tenían más peso las lealtades personales que la adscripción partidaria, generaron el progresivo distanciamiento de sus miembros que, con el tiempo, se convertiría en un enfrentamiento abierto. Así, el cambio de escenario político fruto de las elecciones impactó directamente sobre los actores políticos que, durante más de una década, conformaron una sólida articulación de lealtades, elaboraron un discurso y generaron un proyecto (o contra-proyecto).

En base al fenómeno descrito, a partir de entonces, en el interior de cada uno de estos actores empezó a replantearse cuál era su “nueva” naturaleza, sus lealtades y sus pretensiones. En referencia a ello, en primer lugar, observaremos las dinámicas centrífugas que se desarrollaron en el seno de la UNO y, posteriormente, analizaremos el debate en que se sumergió el sandinismo cuando tuvo que afrontar su nuevo rol de *formación política opositora*⁵¹.

La UNO, desde el mismo día en que ganó las elecciones, empezó a resquebrajarse. El proceso electoral forzó la convergencia de diferentes formaciones y de proyectos políticos dispares en torno a un objetivo común: derrotar al FSLN. El problema residía en que dentro de dicha coalición se agrupaban pretensiones, personalidades y estilos muy diferentes, y cuando intentaron llevar a cabo un programa común, afloraron inmediatamente contradicciones. Así, con el inicio de dichos conflictos se desvaneció el frágil consenso pre-electoral que mantuvo unido dicha coalición antes de las elecciones.

⁵¹ No es casual que en medio de la crisis de los dos actores políticos preeminentes en el país, empezaran a surgir editoriales, artículos y ensayos sobre sus fracturas y conflictos. En esta dirección cabe véase el artículo publicado en *Envío*, 1990/107, titulado “FSLN y UNO. la división en escena”.

Con los primeros contactos entre la comisión negociadora de los asesores de la presidenta y la del gobierno sandinista, empezaron a vislumbrarse discrepancias de fondo entre las diferentes personalidades que lideraban la coalición. En un titular del periódico *La Prensa*, el 28 de febrero de 1990, se leían las declaraciones del ex-líder de la Contra Adolfo Calero que decían que -“todo el ejecutivo debe ser asumido por la UNO”. Calero (quien se identificó como militante de la UNO) declaró que todas las instancias del poder ejecutivo debían estar bajo la potestad de la coalición vencedora. En referencia a las negociaciones entabladas para acordar los términos de la transición del poder ejecutivo, el Consejo Político de la UNO declaró en el mismo rotativo que -“la transición a la democracia no tiene que comportar pactos ni prebendas”- y continuó diciendo que -“es inaceptable que miembros vinculados con el sandinismo continúen ocupando altos cargos dentro del ejército, de los ministerios u otras instancias del Estado (...) En el caso de que el ejecutivo mantenga esta posición, el Consejo Político de la UNO no lo apoyará ni se hará responsable de las consecuencias políticas que ello comporte”.

Posteriormente el descontento de la clase política de la UNO se manifestó en la ausencia de ocho de los 14 partidos de la coalición en la toma de posesión del nuevo gobierno. Jaime Bonilla, un cercano colaborador del vice-presidente Virgilio Godoy, confirmó, dos meses después de la celebración de los comicios, la ruptura de hecho de la UNO, aduciendo: -“no tiene ningún sentido seguir aparentando una unión que no existe” (Monjárez, 1992:1-6).

Por otro lado, la Presidenta de la República, poco después de conocer su victoria electoral, declaró que el nuevo Ministro de la Presidencia (su yerno, el ingeniero e industrial Antonio Lacayo) no haría un gobierno partidario, sino un gobierno “para todos los nicaragüenses”. Frente a dicha afirmación, la mayoría de los partidos presentes en el Consejo Político de la UNO se mostraron indignados.

De esta forma, pronto se observó la profunda división existente entre las élites políticas que en su día crearon la UNO; pudiendo diferenciar quienes coparon los lugares de responsabilidad en el ejecutivo optando por una postura conciliadora frente a las élites

salientes⁵², y quienes -desde su exclusión de los cargos gubernamentales- mantuvieron posiciones confrontativas tanto con el nuevo ejecutivo como el sandinismo⁵³. Todo ello en medio de la confusión y perplejidad quienes le votaron la coalición sandinista pensando que “su victoria” supondría la aplicación de una fórmula con la que se *compondría* la economía y la sociedad nicaragüense, materializando así el *slogan* que repetidamente esgrimió la coalición a lo largo de toda la campaña electoral: -“Tuvieron diez años y no pudieron...¡UNO sí puede!”.

En cuanto al FSLN, su inesperada derrota en las elecciones le produjo una fuerte sacudida. La primera e inmediata consecuencia de los resultados electorales fue, tal como lo expresa el testimonio del cantautor Mario Montenegro que sigue a continuación, el desconcierto⁵⁴:

Al saber de la derrota electoral me sentí como una mierda. Me pregunté qué había hecho para que nos pasara esto. Sentí que lo que había hecho era poco, y me cuestioné las bacanales (...) Me puse helado; pensaba que esto se iba a convertir en una carnicería... Luego apareció Juan Rivas, el pintor, y quisimos formar un comando. Nos montamos en su carro, fuimos para arriba y para abajo (...) Terminamos borrachos y llorando. Después nos reímos de todo.

Posteriormente, una vez recuperados de la “resaca pos-electoral” los militantes sandinistas empezaron a desarrollar una fuerte corriente a favor de la reestructuración del partido -

⁵² El grupo de asesores de la presidenta, también llamado *Grupo de las Palmas* -en alusión al barrio en que vive doña Violeta- se apoyaba en los sectores más modernizantes del capital nicaragüense (cuyas instituciones en ese momento eran la Comisión para el Desarrollo de Nicaragua -CODERNIC- y el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas -INCAE-) y estaba compuesto de profesionales sin vinculación orgánica en la estructura partidaria de la UNO. Su relación con la Presidenta era, mayoritariamente, de naturaleza laboral o, tal como indicamos, familiar. Dicho grupo siempre se presentó como el centro equidistante entre el sandinismo radical y la derecha revanchista, y justificó su convivencia (y alianzas) con sectores del sandinismo debido a que éste representaba la mayor fuerza política del país y la mejor organizada.

⁵³ Este sector, calificado como “duro” y conocido por el apéltivo de *Grupo del Estadio* -en alusión a las convocatorias de sus militantes en el estadio de baseball de Managua (IEN,1991:2)- estaba formado por miembros vinculados a la gran patronal (el COSEP), al entonces vice-presidente de la República (Virgilio Godoy), al también entonces alcalde de Managua (Arnoldo Alemán), y al exilio de Miami. Su objetivo era la *desandinización* de la sociedad nicaragüense, la reforma radical de la Constitución de 1987, la desarticulación de las organizaciones políticas sandinistas, y la disolución de las instituciones armadas creadas durante el período anterior. Dicho colectivo controlaba el Consejo Político de la UNO, la mayor parte de alcaldías del país, a la vez que tenía el apoyo de la jerarquía de la iglesia católica y de los sectores más conservadores del Congreso y el Senado norteamericano. Su discurso siempre mantuvo un tono beligerante para con las instituciones del Estado y excluyente para aquellos colectivos vinculados al sandinismo.

⁵⁴ Párrafo extraído de: *Barricada Internacional*,3-1994:40.

sobre la base de la redefinición ideológica y de una renovada estructura organizativa- con la intención de transformar el andamiaje y el funcionamiento del FSLN (Castro y Barry, 1992). Dicha pretensión no fue ajena al fenómeno de que, durante la década de los ochenta, la organización partidaria fue coincidiendo y solapándose con la estructura administrativa del Estado; y la pérdida del gobierno supuso la desaparición de gran parte del aparato partidario, así como la desvertebración de las líneas de autoridad existentes⁵⁵ - hecho que se tradujo en la dispersión y confusión de la militancia.

Así, de la frustración de la derrota, los miembros sandinistas pasaron a ventilar públicamente los errores y abusos que el FSLN realizó durante los diez años que estuvo en el poder. En esta erupción expresiva, se mezclaron consideraciones de tipo personal, político y económico⁵⁶. La consigna -“¡Dirección Nacional ordene!”- que acompañó once años de gobierno sandinista cedió paso a un calidoscopio de puntos de vista que constituyó el llamado *debate interno sandinista*. La síntesis de este debate puede ejemplificarse con la frase de -“¡Dirección Nacional, escuche!”-, acuñada por el popular cantante nicaragüense Luis Mejía Godoy.

Como ya hemos dicho, en sus inicios, el *debate interno sandinista* tomó connotaciones violentas y personales que polarizaron las diversas posiciones. La explicación del porqué se perdieron los comicios se mezcló con discusiones sobre, no sólo los factores que desvincularon al FSLN de la sociedad, sino también aquellos por los cuáles la dirigencia sandinista fue distanciándose de sus bases. Tampoco dejó de mencionarse la forma rápida, desordenada y algunas veces abusiva (recordándonos la pervivencia del *spoil system*) en que el gobierno sandinista adjudicó propiedades y recursos estatales en sus últimas semanas de gestión (mientras se negociaba el PTPE), y que popularmente se llamó *la piñata*.

Posteriormente, la primera expresión abierta y ordenada del *debate* acaeció en una Asamblea Nacional de Militantes del FSLN, realizada en la localidad de el Crucero, como culminación de reuniones de base, locales y departamentales, espontáneamente convocadas

⁵⁵ Con la derrota se quebró la dinámica que hasta entonces había prevalecido, a saber, la autoridad, omnipresencia y operatividad de la Dirección Nacional.

⁵⁶ Sobre dicho “debate” véase: (Vilas, 1991c: *Envío*, 1990/103: 1992/134).

II

La Esperanza,
la mujer del cuadro intermedio,
la que compraba en la *Diplo*⁵⁹.

Lo peor del caso, sin embargo, era que muchas de estas críticas ya se habían venido denunciando dentro del partido antes de las elecciones, pero éstas fueron sistemáticamente desestimadas en pro de la cohesión (Vilas, 1991e).

De esta forma, los retos a que se enfrentó el FSLN fueron varios. Por un lado, figuraba la renovación organizativa y, por otro, la redefinición de su perfil social y de su proyecto político. En referencia a la renovación organizativa, el punto de partida fue la redacción de los nuevos estatutos partidarios y su aprobación en el Congreso Nacional de agosto de 1991⁶⁰. Respecto al segundo aspecto, las propuestas realizadas por los congresistas no fueron ajenas a la variedad de sensibilidades, intereses y posiciones presentes en el seno del partido: el resultado último fue la indefinición.

En ese contexto caracterizado por la ambigüedad de los líderes sandinistas, el FSLN proyectó una imagen ambivalente, tensionando una doble posibilidad en tanto que partido opositor: primero recurría a una posición combativa frente al carácter antipopular de las medidas adoptadas por el gobierno y, posteriormente, adoptaba el rol de “interlocutor válido” en nombre de la nación y de la democracia. Esta posición, sin embargo, empezó a cuestionarse cuando, en verano de 1990 (y luego de forma recurrente), diversas huelgas y manifestaciones paralizaron el país, dando a Managua un aspecto similar al de la insurrección de 1979.

La agitación popular, promovida por la coalición de sindicatos sandinistas llamado Frente Nacional de Trabajadores (FNT) y a la que se sumaron los pobladores de los barrios

⁵⁹ El término *Diplo* se refiere al establecimiento comercial de Managua llamado *Diplotienda*, donde, ante la escasez de productos y las colas que reinaban en los establecimientos de todo el país durante la década de los ochenta, allí era posible obtener todo tipo de artículos. Los usuarios debían pagar en dólares y, generalmente, eran diplomáticos o la *nomenklatura* sandinista.

⁶⁰ Para un análisis detallado de la renovación organizativa que supuso el Congreso Nacional de 1991, y la correlación de fuerzas presentes en su seno, véase: (Martí, 1992:136-147).

por la militancia sandinista frente a la pasividad de la antes omnipresente Dirección Nacional. Las conclusiones de esta Asamblea mencionaron, con un notable acento crítico, las causas de la derrota electoral⁵⁷. También se reprobó la poca receptividad que el aparato partidario del FSLN mostró, durante la década de los ochenta, a las críticas; los estilos burocráticos y verticalistas del funcionamiento partidario; la poca autonomía que gozaron las Organizaciones de Masas sandinistas; y los estilos de vida de algunos dirigentes -que contrastaban con la situación de la mayoría de la población. Sobre este último punto cabe exponer el poema del irreverente escritor (ex diputado sandinista y ex funcionario del ministerio de Cultura durante la Revolución) Alejandro [el *Negro*] Bravo, titulado *fotografía borrosa*, donde se expresa con fidelidad la sensación y el estado de ánimo de muchos militantes sandinistas al recordar la Revolución⁵⁸:

I.

Hace diez años
mis hijos estaban pequeñitos
y me costaba mucho
conseguir leche para ellos.

Hace diez años
el paisaje era el mismo
pero desde los autobuses atestados
sentíamos
que nos pertenecía.

Hace diez años
Reagan tronaba
contra Nicaragua
y los estudiantes
recogían las cosechas.

Hace diez años
las cosas estaban jodidas,
se hacía fila para todo
menos para la esperanza.

⁵⁷ El documento fruto de dicha Asamblea está reproducido en su integridad en: (*Envío*, 1990/105).

⁵⁸ Extraído del poemario de Alejandro Bravo (1996) llamado *Merecido Tributo*.

populares de la capital, ilustró el estado de ánimo de amplios sectores de la población ante las medidas que golpeaban directamente su ya precaria situación económica. A partir de entonces, empezó a plantearse cuál tenía que ser la propuesta política del FSLN ante tal situación.

Un sector del sandinismo, articulado a partir del grupo parlamentario del FSLN y de diversas instituciones del Estado -donde el sandinismo aún mantenía notables cuotas de poder- expresó su deseo de realizar un proyecto de carácter *nacional y pluriclasista*. En esta dirección, el 21 de febrero de 1992, dieciocho parlamentarios sandinistas publicaron en el periódico *Barricada* un conjunto de directrices políticas de carácter moderado bajo el título de *Desde el sandinismo, propuestas para un proyecto nacional*, en éste se anunciaba (*Barricada*, 21-2-1992):

Por primera vez en toda su historia, Nicaragua ha alcanzado la posibilidad real de organizarse como una sociedad moderna, plural, donde los inevitables conflictos y las naturales contradicciones se resuelvan por medios pacíficos y legales (...) Consideramos necesario el establecimiento de un espacio de reflexión y aún más, de acción, que tome distancia de los extremos polarizados, y lo decimos precisamente en estos momentos en que nuestro partido, el Frente Sandinista atraviesa su crisis más profunda desde 1975, crisis que debe abrir las puertas a lo interno del partido sobre el rumbo que éste debe tomar. Llamamos a formular y hacer realidad un PROYECTO NACIONAL que represente los intereses de todos los sectores, que ponga los intereses de la Patria por encima de los intereses partidistas que sean excluyentes, que comprenda que los intereses de la Patria pasan siempre por soluciones negociadas y no por el enfrentamiento y la confrontación. *Proponemos la paz, la reconciliación, la libertad, la democracia, el progreso, la justicia social, y la defensa de los intereses nacionales como proyectos propios de gobernantes y gobernados.*

En la misma sintonía, diferentes líderes sandinistas se manifestaron aduciendo que:

El FSLN tiene que ser un aglutinador de distintas corrientes sociales, en donde haya un espacio para todos los que piensen en términos nacionales y de desarrollo con justicia social (...) El sandinismo tiene que continuar poniendo como eje central la defensa de los humildes, pero desde una perspectiva pluralista y pluriclasista⁶¹.

⁶¹ Declaración realizada por Alejandro Martínez-Cuenca, ex-ministro de economía del gobierno sandinista en (Vilas, 1991e:7).

Hay que construir un FSLN que convoque a todos aquellos que tienen buen puesto el corazón de patriotas; un FSLN capaz de abrirse a todos los sectores sociales de la Nación⁶².

El FSLN tiene que ser claramente pluriclasista. Nunca fue sólo de obreros y campesinos, sino también de pequeños burgueses y burgueses que coincidieron en derrocar a Somoza (...) La única posibilidad que tiene el sandinismo de regresar al poder es que tenga ese carácter, eso no significa que no se va a defender a los más desposeídos, pero ya no tiene sentido plantear la lucha de clases en Nicaragua (...) Tenemos que levantar la economía a través de relaciones armoniosas entre el Capital y el Trabajo⁶³.

Sin embargo, otros sectores del FSLN -directamente vinculados al sector sindical, al aparato partidario, a ciertas ONG's, o a las Organizaciones de Masas- sí apoyaron la eclosión de huelgas y movilizaciones que se manifestaban contra el carácter anti-popular de las nuevas medidas implementadas por el ejecutivo entrante.

En esa dirección, abundaron las declaraciones que reclamaban un mayor compromiso de la dirección del FSLN para con los intereses de los sectores más desprotegidos. Precisamente por ello, hubo quienes denunciaron el comportamiento ambivalente de la dirigencia sandinista, que optaba principalmente por estrategias negociadoras e intentaba acallar el resurgir del movimiento popular. Un ejemplo de ello fueron las declaraciones de un dirigente de la Central Sandinista de Trabajadores (CST) -integrada a la FNT- al denunciar que las huelgas de mayo de 1990 no tuvieron el respaldo de la dirección del FSLN declarando (Vargas en Vilas, 1991e:9):

Hubo acciones sindicales en Managua que la comisión departamental del FSLN no apoyó. Y debo decir que inclusive trataron de desmontarla (...) Esto nos demuestra lo incorrecto de una política donde la acción de las masas es neutralizada por el partido...

⁶² Párrafo extraído de una declaración realizada por Sergio Ramírez en *Barricada* (8-8-1990).

⁶³ Párrafo extraído de una declaración realizada por Rafael Solís, diputado sandinista ex-secretario de la Asamblea Nacional. Solís se convertiría, a inicios de la década de los noventa, en uno de los máximos impulsores de la llamada "corriente de centro" del FSLN.

En la misma línea, cuadros medios de las Organizaciones de Masas de adscripción sandinista (organizaciones que, por primera vez desde su creación, adquirirían importantes márgenes de autonomía respecto a las directrices emanadas del aparato partidario⁶⁴) exigieron a los líderes sandinistas una posición firme y clara frente a las medidas de corte neoliberal que golpeaban directamente sus intereses:

Como militante y dirigente nacional de trabajadores, yo exijo al Frente Sandinista una posición clara y firme... y una actitud consecuente con los intereses populares... No se puede estar con posiciones *gallo-gallinas*. Una cosa es estabilidad para el pueblo y otra estabilidad para la burguesía⁶⁵

Hasta el momento la diferencia más palpable entre un sandinista y otro es que unos sobreviven a bordo de un yate y otros aferrados en un pedazo de *poroplas*⁶⁶.

Sin lugar a dudas -y así lo ejemplifican las declaraciones hasta ahora observadas- empezaban a observarse movimientos y realineamientos de los actores políticos (y de sus cuadros⁶⁷) presentes en la sociedad nicaragüenses. Precisamente, en ese sentido, un dirigente departamental del FSLN declaró que "el FSLN tiene que levantar la bandera de los pobres y no hacer diferencia entre los desalzados contras y sandinistas". En la misma dirección, tanto un sector de la UNAG como miembros de diversas ONG's empezaron a señalar la coincidencia de las demandas articuladas por los campesinos organizados en el *movimiento cooperativo* y aquellos que, en su momento, se *alzaron* para integrarse en la RN.

⁶⁴ A partir de la derrota electoral del FSLN emergió un renovado protagonismo de las Organizaciones de Masas de adscripción sandinista. Su renovada vitalidad -en contraste con la satelización que sufrieron durante los últimos años del período revolucionario- tuvo mucho que ver con la desaparición del férreo control partidario que antes padecían y de la conquista de mayores espacios de autonomía para manifestarse y reivindicar sus intereses. Sobre ello existen varios trabajos, véase, por ejemplo los artículos de O'Kane (1990;1991).

⁶⁵ Declaraciones del secretario general de la Unión Nacional de Empleados (UNE) y dirigente de la FNT; extraído en (Vilas,1991c:1)

⁶⁶ Cita extraída de un artículo de opinión escrito por un militante sandinista publicado en *Barricada* con el título "El partido que estamos perdiendo".

⁶⁷ En esta sección, como botón de muestra, Fernando de Asís [Chichi] Fernández, escritor e intelectual sandinista hijo del poeta granadino ya fallecido Quico Fernández, "residente" de la Calle Atravesada, ante la pregunta *¿Estamos hablando ahora de un sandinista empresario o siempre lo ha sido?* Éste respondió: "Siempre hubo negocios familiares, aunque no participé antes... Yo me salí de ese mundo para dedicarme al sandinismo y tras *este cataclismo* [la derrota electoral del FSLN] ahora tenemos que preocuparnos por nosotros mismos" (*Semanario*, 1992/21).

De esta forma, el desenlace del proceso electoral de febrero de 1990 dio fe de una progresiva reunificación política de las clases dominantes -con relativa autonomía de las ideologías partidarias que polarizaron y enfrentaron a los nicaragüenses durante más de una década. Fenómeno que, a otro nivel, también tuvo su correlato entre las bases sociales de las formaciones políticas anteriormente enfrentadas. Y aunque dicho proceso denotó más lentitud y menor concreción que el desarrollo en las esferas intraelitarias, no deja de sugerirnos la hipótesis de una lenta recomposición de los sociales actores basada en la progresiva toma (o recuperación) de conciencia de las *identidades sociales básicas* de cada uno de los citados colectivos.

7.3. UN NUEVO PROYECTO POLÍTICO DE LAS ÉLITES O EL DESEMBARCO NEOLIBERAL

Las primeras decisiones tomadas por la administración Chamorro revelaron tempranamente qué tipo de modelo económico perseguía el ejecutivo y quienes eran sus beneficiarios -y todo ello de llevado a cabo a la par (y a pesar) de la retórica civilista, pactista y dialogante del nuevo gobierno.

De esta forma, con la entrada de la Administración Chamorro se produjo en Nicaragua un *policy change* en materia social, económica y discursiva hacia contenidos netamente *fondomonetaristas*, siguiendo las ya famosas directrices del *Washington Consensus*⁶⁸. Por una parte, las nuevas políticas se basaron en la captación de recursos externos para la importación masiva de bienes de consumo y para el pago de la deuda externa, en base a la cual el gobierno transfirió un monto de 250 millones de dólares anuales -frente a los 75 destinados a la educación y sanidad. Por otro lado, se definieron estrategias privatizadoras y desreguladoras que confiaban a las fuerzas del mercado la reactivación interna, con

⁶⁸ Sobre ello cabe señalar que en el plano substantivo el nuevo gobierno ya se encontró con el antecedente del plan ajuste económico implementado por el sandinismo durante su último bienio en el poder. Con todo, el gobierno entrante se diferenció de la administración sandinista por su desinterés en aplicar medidas compensatorias para la protección de los sectores más desfavorecidos, así como por la exclusión de los agentes económicos locales en el diseño de las políticas económicas.

algunas políticas de oferta y protección, pero sin programas integrales de apoyo al tejido productivo nacional. Finalmente, se redujo de forma drástica el gasto social en una ya contrastada combinación de valores ideológicos y argumentos técnicos: la necesidad de poner fin a las tensiones monetarias y reducir drásticamente los índices de inflación (Butler et al, 1995; Goma, 1994:12-13).

Las dinámicas y los resultados que tales políticas generaron pueden sintetizarse, a nivel macroeconómico, en un acelerado ensanchamiento de la brecha comercial, una fuerte caída del sector exportador y la incapacidad para generar crecimiento. Para los ciudadanos nicaragüenses los efectos de estas políticas significaron la continua pérdida de empleo, la informalización del trabajo, la contracción de la renta familiar disponible, y el incremento de la población que vive bajo condiciones de pobreza⁶⁹ -tal como lo han reflejado diversos indicadores sobre desnutrición, mortalidad infantil, alfabetización o acceso a la vivienda (USAID, 1995).

En este contexto, uno de los rubros más significativos de la economía nicaragüense durante este último lustro -al igual que el resto de países centroamericanos- ha sido el de las remesas de dólares de los emigrantes a sus familiares (Vilas, 1994). Este doloroso mecanismo se ha convertido en uno de los más recurridos en pos de la supervivencia y, en esta dirección, se ha acuñado la sarcástica expresión de aquellos que *tienen fe* -es decir, aquellos que viven (o sobreviven) gracias a las remesas que les envían sus *familiares* en el *extranjero* (*f.e.*).

De esta forma, el gobierno de Violeta Chamorro representó el golpe de gracia definitivo al erosionado proyecto económico sandinista. En la configuración de la política macroeconómica éste se apresuró en diseñar e implementar un programa ortodoxo de estabilización y ajuste estructural que obtendría el apoyo financiero del Fondo Monetario

⁶⁹ Tal como han expuesto muchos economistas, académicos y políticos, la recuperación del crecimiento de los rubros macroeconómico se ha realizado en América Latina a costa del deterioro de la mayoría de la población. Con el objetivo de lograr una mejor eficiencia en la asignación de recursos, las reformas económicas a menudo han enfatizado el equilibrio presupuestario de las instituciones, el control de la inflación, la estabilización monetaria, el desmantelamiento del sector público y la optimización de la fuerza de trabajo. Ante la situación creada por estas medidas se ha ido acrecentando una opinión pública contraria a los regímenes (que mayoritariamente han sido fruto de elecciones libres) que han implementado dichas reformas.

Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia Americana de Desarrollo (USAID). Esta política se llevó a cabo en dos etapas diferenciadas; la primera, con un proyecto estrictamente ortodoxo -el Plan Mayorga o *Mayorgazo*-, y el segundo, con el mismo contenido pero más gradualista, el llamado el *Plan Lacayo* (Stahler-Sholk, 1995).

El *Plan Mayorga* -que tomó el nombre del entonces presidente del Banco Central, Francisco (*Panchito*) Mayorga- se inició en abril de 1990 y tomó como ejes centrales las propuestas presentadas en el programa político de la UNO durante la campaña electoral (UNO, 1990; Nicaragua, 1990). El primer objetivo del Plan fue reducir la inflación a cero en cien días a través de un duro programa de austeridad, combinado con la acuñación de una nueva moneda fuerte -el *córdoba oro*- fijada a la par del dólar. A la vez, se elaboró un programa de ajuste estructural y de privatizaciones que tenía como objetivo generar las bases para la rearticulación de una economía de agroexportación con unos índices de crecimiento estimados del 10% anuales durante el siguiente lustro (UNO, 1990:8).

Si bien dicho Plan prometió compensaciones sociales (como la otorgación de créditos de emergencia, la creación de empleo y la ejecución de programas de seguridad social) en realidad se observó una erosión inmediata de los salarios, así como despidos masivos de trabajadores pertenecientes al sector público con la intención de desarticular uno de los bastiones de la base social sandinista: las centrales sindicales (Neira & Acevedo, 1992:4-6). Las medidas de dicho plan impactaron gravemente al tejido social al suponer una notable subida de los impuestos directos y de las tarifas de transporte público, fuertes recortes al crédito, y el inicio de la devolución de tierras afectadas por la Reforma Agraria.

A finales de 1990 -una vez presentada la dimisión del presidente del Banco Central Francisco Mayorga debido al rechazo que generaron sus medidas (tal como veremos en el erígrafe 8.2.)- se preparó un nuevo paquete de medidas económicas por parte de los tecnócratas del entorno del Ministro de la Presidencia -Antonio Lacayo. Las nuevas medidas (conocidas como el *Plan Lacayo*) fueron anunciadas el 3 de marzo de 1991. Éstas eran una continuación de las medidas neoliberales implementadas anteriormente, pero mantenían un carácter menos confrontativo, posibilitando un mayor espacio de negociación

para con los actores sociales y económicos domésticos. Con todo, en marzo de 1991 se realizó una devaluación del 400%, se retomó el programa de privatizaciones, y se restringió nuevamente la capacidad de demanda.

Frente este nuevo embate neoliberal, las centrales sindicales realizaron nuevas movilizaciones, tal como veremos posteriormente, y obligaron la apertura de nuevas rondas negociaciones con el gobierno. Con todo, en 1992, la administración consiguió un notable flujo de financiamiento exterior con el que pudo reducir la inflación al 3,5% y contener el déficit fiscal. El precio de este éxito, sin embargo, fue el aumento acelerado y progresivo del desempleo⁷⁰.

El impacto de dichas políticas en la economía productiva, sin embargo, también fue desolador. La combinación de las restricciones de crédito, las devaluaciones y el desmantelamiento de las tarifas arancelarias (que pasaron del 43% en 1990 al 15% en 1992) devastaron el sector industrial, generando una pérdida del 26% del empleo en 1991 (Neira & Acevedo, 1992:93). En cuanto al sector agrario, la restricción del crédito agrícola y la confusión sobre los títulos de propiedad -tal como observaremos posteriormente- inhibieron la inversión; a la vez que la supresión del monopolio estatal de granos básicos y la depreciación de estos productos conllevaron el desaliento y, posteriormente, la quiebra de numerosos pequeños productores (Spoon, 1944:527-529; PNUD, 1994:15).

Estas políticas económicas, contra lo esperado, no sólo sacudieron a los estratos económicamente más débiles, sino también a buena parte de la élite económica tradicional que, en boca del presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Nicaragua, Alberto Chamorro, criticó los efectos de las nuevas medidas aduciendo que “si bien los resultados del programa de ajuste fueron excelentes en términos de abatir la hiperinflación, no dieron resultado alguno en términos de estimular la reactivación de los sectores productivos (...)

⁷⁰ Los programas de creación de empleo y de emergencia social creados por el gobierno -la mayoría incluidos bajo el programa llamado Fondo de Inversión de Emergencia Social (FISE)- tuvieron un impacto muy limitado, y los programas auspiciados por las municipalidades fueron de pequeña envergadura, y la mayoría tuvieron un carácter clientelar debido a la discrecionalidad de los gobiernos locales (mayoritariamente en manos del sector radical de la UNO) en la adjudicación de las plazas (Enríquez et al., 1991; Vickers & Spence, 1992). A consecuencia de estas políticas, la infrautilización de la fuerza de trabajo (el subempleo y el desempleo abierto) se incrementó del 32,5% de la población económicamente activa en 1988, al 53,6% en 1994 y al 65% en 1995 (Stahler-Sholk, 1995:4).

Este programa ha conllevado consecuencias indeseables como el estancamiento económico y el aumento de la pobreza, y ello a pesar de los elevados niveles de asistencia financiera exterior” (Chamorro en Everingham & Roig, 1995:11).

En cuanto a las políticas sociales (en congruencia con las medidas macroeconómicas descritas), también cambiaron radicalmente de orientación respecto a la administración sandinista. Como muestra de ello observaremos brevemente las tres áreas más significativas: los servicios sociales, la educación y la sanidad. En todas estas áreas se observaron recortes en los presupuestos y cambios substantanciales en el diseño de los programas. En consecuencia, durante el primer lustro de la década de los noventa fueron observándose una progresiva desprotección de los sectores más vulnerables de la sociedad, en especial los niños, la gente mayor, las mujeres y los colectivos con menos recursos.

La área que más cambios sufrió fue la de los servicios sociales: el ministerio que hasta entonces los proveía y administraba fue reduciendo sus prestaciones hasta desaparecer en enero de 1995, para ser reemplazado por diversas agencias. Si bien a inicios del período gubernamental se anunció un cierto continuismo, en 1992, con la sustitución Silvano Matamoros por Silvano Rizo al frente del Ministerio se rechazó el legado de la década sandinista. El ministro entrante justificó las nuevas directrices aduciendo⁷¹:

En los ochentas la Seguridad Social fue diseñada para una sociedad totalitaria (...) en la que las diferencias y características de los individuos se olvidaban y, en su lugar, se utilizaba el concepto de clase (...) la Seguridad Social se diseñó para un Estado paternalista que pretendía cubrir y dar respuesta a todo.

De esta forma, en sustitución del antiguo ministerio y del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar (INSSBI) se creó el Ministerio de Acción Social (MAS) y el Fondo Nicaragüense de la Niñez y la Familia (FONIF). Dicho cambio no sólo tuvo naturaleza administrativa, sino que una notable trascendencia política ya que el Estado pasó a percibir de forma restrictiva las políticas de prestación de servicios sociales. La temporalidad de los nuevos proyectos y su débil dotación presupuestaria transformaron las

⁷¹ Extraído del texto "Exigencias y posibilidades de una reforma al sistema de Seguridad Social en Nicaragua" en (Kampwirth, 1995:2-3).

instituciones de prestación de servicios en agencias de emergencia social sin interés ni compromiso en articular estrategias para la creación de un *Estado de Bienestar* (Kampwirth, 1995).

Respecto a la educación -uno de los sectores prioritarios durante la administración sandinista- se observó un cambio dramático en lo que se refiere a los valores. En primer lugar, se sustituyeron todos los libros de texto de primaria y secundaria⁷²; los nuevos textos -si bien tenían un carácter menos partisano que en la década anterior- retomaron valores tradicionales y conformistas respecto a las cuestiones generacionales, de clase y de género, a la vez que mantenían una línea educativa confesional (Arnové, 1995:99-119). También cambió el énfasis que anteriormente se había otorgado a la participación de los docentes en la elaboración de programas y diseños curriculares. El nuevo Ministerio de Educación (MED) rechazó la posibilidad de que los docentes, representados en el sindicato Asociación Nacional de Docentes de Nicaragua (ANDEN), participaran en la elaboración de los contenidos de los nuevos programas. En 1993, cuando el MED desarrolló una estructura administrativa regional y local para que la sociedad civil participara en las decisiones educativas, marginó la representación de la central sindical de docentes e incorporó representantes de la Iglesia Católica.

Otro aspecto de la nueva política educativa fue la fuerte reducción de las partidas presupuestarias. El recorte presupuestario de los centros de primaria y secundaria se realizó en base a otorgarles *autonomía* -hecho que supuso la financiación parcial de éstos y el aumento de las cuotas de matrícula. En cuanto a la educación universitaria se generó un cruento debate por la exigencia de los estudiantes al cumplimiento de la cláusula constitucional que dice otorgar el 6% del PIB a la educación superior. Las propuestas para anularla o incumplirla conllevaron múltiples manifestaciones y enfrentamientos entre los estudiantes y los cuerpos de seguridad -entre las que destacaron las realizadas en junio y julio de 1992 y en diciembre de 1995 (donde los choques entre este colectivo y la Policía Nacional se cobró la muerte de un estudiante y varios heridos).

⁷² Los nuevos libros de la asignatura *Cívica y Moral* fueron escritos, publicados y llegaron a las manos de los niños en el periodo de un año de la llegada de la UNO al poder gracias a una donación de 15 millones de dólares de la Agencia Americana de Desarrollo (USAID) (Arnové, 1995).

Finalmente, en cuanto a la política sanitaria, los cambios empezaron a inicios de 1991 con la subida de los precios de las prestaciones y con la descentralización de los servicios (con la creación de los Sistemas Locales de Atención Integral de la Salud y los consejos de administración de los hospitales). La nueva política, si bien teóricamente pretendía acercar los servicios al usuario, en realidad, simplemente redujo la dotación económica de los centros⁷³. Consecuencia de ello, en los últimos años, los servicios de salud se han ido deteriorando progresivamente obviando la incapacidad de atender a una población en aumento. De esta forma, en los noventa, la mortalidad infantil creció -contrariamente de la década pasada- y se expandieron enfermedades como la malaria, el dengue, el tifus, la fiebre amarilla y el cólera, que anteriormente habían sido prácticamente erradicadas (Envío, 1993/12:15).

Por otro lado, el otro gran tema de la administración Chamorro fue la *cuestión de la propiedad*. Con la derrota electoral de los sandinistas, muchos de los antiguos propietarios percibieron la posibilidad de obtener nuevamente sus tierras, a la vez que los beneficiarios de la Reforma Agraria -sandinistas o no- mantenían la determinación de quedarse en las tierras que trabajaron por casi una década. Para complicar el ya enredado paisaje, el gobierno entrante prometió tierra a los antiguos combatientes de ambos frentes -del Ejército Popular Sandinista y de la Resistencia Nicaragüense creando así nuevas expectativas (Envío, 1992/133).

Este choque de pretensiones sobre la propiedad de la tierra supuso uno de los conflictos más complejos de la Nicaragua contemporánea. Según diversos cálculos, en 1990, alrededor del 40% de las tierras de Nicaragua estaban en litigio. Dicho conflicto enfrentó a gente de todos los estratos sociales y políticos: gente de bajos recursos contra acaudalados terratenientes; colectivos pobres de diferentes sensibilidades políticas; y élites tradicionales contra *nomenklatura* nacida al calor del régimen sandinista. Así pues, la extensa red de actores sociales y políticos presentes en el conflicto de la tierra en Nicaragua supuso un

⁷³ El factor más importante en política sanitaria ha sido la reducción del presupuesto. Es difícil hacer comparaciones a través del tiempo debido a la incorvertibilidad de la moneda nicaragüense en los años ochenta. No obstante, según un estudio de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), se estima que, en dólares constantes de 1988, el gasto público en salud pasó de 70 millones en 1980 a 132 en 1983; disminuyó a alrededor de 100 millones en el periodo 1984-1987; y a partir de 1989 cayó de nuevo para llegar a 72 millones en 1992. Posteriormente ha el presupuesto de salud ha ido decreciendo (Espinoza en Evans, 1995:232).

nudo gordiano donde todo el mundo estaba implicado: las centrales sindicales sandinistas (CSTC y CST -posteriormente organizadas en el Frente Nacional de Trabajadores -la FNT), diversos gremios de agricultores y ganaderos (UNAG, UPANIC), el Movimiento Comunal (MC), las organizaciones de desmovilizados del Ejército Popular Sandinista y de la Resistencia Nicaragüense, la patronal (COSEP), y las élites nicaragüenses afincadas en Nicaragua y en Miami. A nivel internacional, merece la pena mencionar el rol ejercido por el Congreso, el Departamento de Estado y la Embajada de los Estados Unidos⁷⁴ y por las organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD). De esta forma, el *conflicto de la propiedad* significó una batalla en la que desfilaron todos los actores nacionales y un notable número de actores internacionales. La resolución de dicho conflicto, sin embargo, también estuvo condicionada por las políticas económicas implementadas desde el ejecutivo, conllevando muchas veces, la venta de tierras por parte de antiguos beneficiarios debido a la incapacidad de hacer frente a sus efectos (Butler et al, 1995:20-21).

Este conflicto supuso la permanente inestabilidad económica y socio-política del país. Con todo, su desenlace pareció irse tejiendo en base al compromiso -producto de la incapacidad de ningún actor a imponer su voluntad sobre el resto. A pesar de ello, el resultado parcial induce a pensar que los antiguos propietarios recibieron una significativa parte de sus antiguas propiedades a través de privatizaciones, negociaciones, invasiones y, en algunos casos, por el fallo de los tribunales. Entre éstos, los nacionalizados norteamericanos (en el transcurso de la década de los ochenta) resolvieron mayoritariamente sus litigios de forma favorable -debido, en parte, a la presión ejercida por la embajada norteamericana. Por otro lado, los sectores populares beneficiarios de la Reforma Agraria fueron perdiendo entre un 14% y un 20% de sus propiedades mediante devoluciones, privatizaciones y, en algunos casos, debido a ventas forzadas. El proceso de titulación de propiedades, sin embargo, está

⁷⁴ En septiembre de 1994, el entonces embajador de los Estados Unidos en Managua, John Maisto, declaró delante de la comunidad de empresarios y banqueros nicaragüense exiliados en Miami (Ewing & Roig, 1995:7): “La comunidad financiera internacional y los países donantes están preocupados por la resolución de los litigios de propiedades confiscadas como el problema más importante de Nicaragua. Si no se le da solución pronto, se a ello vamos a estimular o a estancar la inversión privada”. Por otro lado, el Departamento de Estado, el congresista demócrata Robert Torricelli y el senador republicano Jesse Helms presionaron en diversos momentos al gobierno de Violeta Chamorro en pos de la satisfacción de las demandas de los ciudadanos norteamericanos bajo la amenaza de bloquear la ayuda financiera oficial (New York Times, 8-12-1994).

aún en sus inicios⁷⁵ y muchos pequeños y humildes propietarios están bajo peligro de perder su tierra a menos que los bancos privados otorguen más crédito y en mejores condiciones. Con todo, (tal como se observa en las tablas 7.5. y 7.6.) si es posible afirmar un sensible aumento de los latifundios, el notable incremento de la pequeña propiedad, la progresiva desaparición de las cooperativas y de las empresas estatales, así como la reaparición de los “antiguos dueños” y la emergencia de *nuevos sujetos económicos* - dícese de los trabajadores que optaron por la propiedad del 25% de las ex-empresas del Estado cuando éstas fueron privatizadas o de los desmovilizados del EPS y la RN⁷⁶.

Tabla 7.5. Transformación de la distribución de tierras, 1990-1993

Forma de propiedad	1990	1993
Fincas de menos de 50 manzanas	22%	37%
F. de 50 a 200 mz.	32%	32%
F. de 200 a 500 mz.	16%	16%
F. de más de 500 mz.	8%	10%
Cooperativas de producción	11%	2%
Empresas de Reforma Agraria	6%	-
Área de Propiedad de los Trabajadores	-	2%
Comunidades indígenas	2%	2%

Fuente: Nitlapán en *Barricada*, 1-10-1995.

Tabla 7.6. Resultados del proceso de privatización de la tierra, 1990-1994

Beneficiario	# Fincas	% Fincas	Área en hac.	% Del área
Antiguos dueños	279	56	101.137	40
Trabajadores	122	24	77.577	31
Ex-EPS	61	12	36.156	14
Ex-RN	37	7	38.054	15
Total	499	100	252.935	100

Fuente: Butler et al.1995:32.

⁷⁵ A mediados de 1995, menos de un 1% de las propiedades estaban jurídicamente aseguradas; en la misma fecha, los antiguos propietarios sólo habían cerrado negociaciones sobre la compensación de expropiaciones en 460 casos sobre 3.961; a la vez que 2.358 haciendas transferidas durante el período de transición estaban aún bajo investigación.

⁷⁶ Desde 1990 han ido apareciendo estudios sobre el “problema de la propiedad” en Nicaragua y las “tendencias” que ha ido tomando su “resolución”. Entre ellos cabe destacar: (Dumazet,1995; Jonakin,1995).

Como es común en estas circunstancias caracterizadas por la confusión, diversos colectivos con acceso al poder cometieron abusos. Frente a ello, la administración Chamorro no realizó ningún tipo de fiscalización. Así, no se llevó a cabo ninguna revisión a la forma desordenada y abusiva en que los sandinistas adjudicaron la propiedad de tierras y recursos en el Proceso de Transición del Poder Ejecutivo en el *interregno* de febrero-abril de 1990 (lo que se calificó como la *piñata sandinista*), y menos aún sobre cómo ciertos sectores vinculados al ejecutivo utilizaron el proceso de privatizaciones iniciado en mayo de 1990 -implementado a través de la Corporación Nacional de Privatizaciones, CORNAP- para enriquecerse (fenómeno al que algunos sectores calificaron como la *segunda piñata* o la *piñata de los lacayos*).

Después de este breve análisis de las políticas socioeconómicas del ejecutivo Chamorro y del conflicto sobre la propiedad, podemos sostener la clara disposición de la administración postsandinista de redefinir en profundidad los roles del Estado en los procesos de acumulación y redistribución del excedente. La remercantilización de las parcelas de producción pública y de los procesos de consumo de bienes y servicios básicos prefiguraron un nuevo tipo de Estado -de notable implantación en la América Latina de los noventa- que residualiza sus funciones de bienestar y se convierte en habilitador de nuevos beneficios para los sectores económicos dominantes (Acuña, Gamarra & Smith, 1994; Gomà, 1994, Lawton ed., 1995) -siendo las grandes firmas comerciales y financieras los beneficiarios netos del nuevo modelo económico implementado en Nicaragua.

De esta manera, con la llegada del gobierno Chamorro empezó a vislumbrarse un *nuevo proyecto político de las élites* que, después de 1990, tomaron las riendas de la administración postrevolucionaria. Dicho proyecto no es, en ningún caso, ajeno al contexto internacional donde las propuestas neoliberales como el TLC, MERCOSUR, o el renacimiento del MCCA, cobran una renovada centralidad. Ante dicho paisaje, las élites del pequeño país periférico que es Nicaragua no quieren perder la oportunidad de insertarse al emergente proceso de globalización, ni de subirse -sea cual sea el precio- al *tren del progreso* cuyo trayecto dicta el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.



8. LOS PALMADOS: ¿DE NERVO O LA BARBARIE?

8.1. LA DESMOVILIZACIÓN DE LA CONTRA: LA TIERRA PROMETIDA O LA FRONTERA DEL CONFLICTO

Con la firma de los Acuerdos de Sapoá (el 24 de marzo de 1988) y Tela (el 7 de agosto de 1989) *terminó* la guerra que, durante tantos años, sostuvieron los *sandinistas* y la *Contra* e inició otro fenómeno no menos complejo y problemático, a saber, el proceso de *desmovilización* de los miembros de ambos ejércitos y su posterior “integración” en la sociedad.

En primer lugar, cabe señalar que el proceso de desmovilización fue largo, agónico y contradictorio. Según exponía el acuerdo firmado en Tela por los cinco presidentes de la región -titulado como “Plan conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntaria en Nicaragua y terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares; así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten”- se creó una Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV) -integrada por representantes del Secretario General de NNUU y de la OEA- que tenía como objetivo ejecutar, en el plazo de 90 días (desde la fecha de su constitución¹), el retorno a Nicaragua de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y su posterior integración en el proceso político que entonces acontecía y en la sociedad.

Así, la CIAV, en colaboración con los gobiernos centroamericanos y con el apoyo de organismos especializados, se convertiría en la organización responsable de todas aquellas actividades relacionadas con la desmovilización, repatriación y reubicación voluntaria de los *contras*. El procedimiento para llevar a cabo dicha misión se detalló a partir de seis puntos. En éstos se nombraban las tareas de la recepción de armas y pertrechos de guerra por parte de la Comisión; la verificación del desmantelamiento de

¹ La CIAV-OEA se constituyó 30 días después de suscribirse el acuerdo de Tela.

los campos militares y de refugiados dejados por la Resistencia Nicaragüense en Honduras; la conducción de los repatriados a su lugar de asentamiento definitivo (escogido de común acuerdo entre el gobierno nicaragüense y la CIAV); proporcionar servicios básicos, primeros auxilios y asistencia técnica; y garantizar la seguridad personal de sus beneficiarios.

Con todo, a pesar de la sencillez y brevedad de tal documento (el Acuerdo de Tela), los acontecimientos siguieron otro rumbo². Ello se debió, por un lado, a la relativa autonomía que disponía en esos momentos la tropa de la Contra respecto a los firmantes del acuerdo expuesto y, por otro, a la complejidad del fenómeno social que subyacía debajo del conflicto bélico. Con todo, a partir de entonces (hasta entrado el año 1990) buena parte de la atención política nicaragüense, centroamericana y norteamericana se centró en cuando y cómo se desmovilizaban los -según fuentes oficiales- casi ocho mil³ combatientes contras -tal como se observa en la tabla 8.1. y 8.2.

Tabla 8.1. Número de combatientes de la RN en Honduras y Costa Rica

País	Número de combatientes
Honduras	3.850
Costa Rica	550
Total	4.400

Fuente: Ministerio de Defensa en *Barricada Internacional*, 1990/71.

Tabla 8.2. Número de combatientes de la RN en el interior de Nicaragua, por Regiones Militares (RM)

Regiones Militares	Número de combatientes
RM I (Estelí, Nueva Segovia y Madriz)	400
RM V (Boaco, Chontales y Nueva Guinea)	1.400
RM VI (Matagalpa y Jinotega)	1.000
RM VII (Región Autónoma Atlántico Norte)	200
RM VIII (Región Autónoma Atlántico Sur)	100
Total	3.100

Fuente: Ministerio de Defensa en *Barricada Internacional*, 1990/71.

² Para ver un análisis del proceso de pacificación en el ámbito regional centroamericano dirigirse a: (Dunkerley, 1993; Dodson & O'Shaughnessy, 1995).

³ Posteriormente observaremos como los cálculos del Ministerio de Defensa y de diversos organismos internacionales sobre la composición de la tropa de la RN no eran demasiado acertados, a saber, en realidad los *contras* eran más del doble de la cifra expuesta.

En cuanto a lo primero (la relativa autonomía de la tropa de la RN respecto a su directorio político), una buena muestra de ello fue la respuesta que recibió la delegación de la CIAV-OEA en Yamales (localidad hondureña donde estaban ubicados la mayoría de campamentos de la Contra) a la aseveración de que “desarmarse era la mejor opción que tenían [los contras]” y que “su existencia ya se había vuelto obsoleta”. Los líderes militares de la Contra respondieron que “esperarían los cambios prometidos [en el sistema político nicaragüense] con las armas en la mano”⁴.

En esas circunstancias, mientras la cúpula civil de la RN se integraba en la vida política nicaragüense; y los sectores más reaccionarios de la administración estadounidense, del exilio de Miami y del entorno del ex-coronel de la GN Enrique Bermúdez calificaban este acontecimiento como “una repetición de Playa Girón en cámara lenta”; los líderes militares de la RN optaron, a partir de octubre de 1989, por concentrar la tropa en suelo nicaragüense para desarrollar -donde llegaran- una intensa campaña a favor de la UNO y para, fuera cual fuera el desenlace electoral, poder negociar desde una posición de fuerza su desmovilización -pues su presencia supondría la existencia de un ejército enclavado en el interior del país.

Así, por un lado, desde octubre de 1989 hasta febrero de 1990 la Contra desarrolló un constante trabajo proselitista a favor de la coalición de la UNO en las poblaciones alrededor de las cuales se asentaron -tal como expuso el comandante contra *Wilmer* en posteriores declaraciones⁵:

Le dimos apoyo cívico a la campaña electoral de la UNO, entrenando a los campesinos para que pudiesen marcar correctamente las tres tarjetas. Estábamos en Estelí, la Sirena, Sacaclí, Namaslí, San Rafael del Norte, Pantasma, Ayalí y Nueva Segovia. Yo era jefe de la Segunda Brigada del ejército de la Resistencia. Eran tres mil doscientos guerrilleros dispersos en toda esa zona (...) Conseguimos las tres tarjetas que debía marcar el votante y lanzamos la campaña. Entrenamos a muchos campesinos. Era bien complicado, pues eran tres tarjetas con 21 partidos políticos, y

⁴ Extraído del *New York Times*, 15-10-1989.

⁵ Extraído de una entrevista realizada a Max Martínez Rodríguez (*Wilmer*) y editada en (Bendaña, 1991:95-115).

mucha gente estaba confundida (...) Los contras le hicimos campaña a la UNO y el Ejército al FSLN...

En cuanto la segunda pretensión (la de consolidar su presencia dentro de Nicaragua sin renunciar a su capacidad de fuego), ésta supuso una amenaza latente para la administración sandinista, así como la desautorización de la cúpula de la RN y de quienes firmaron los acuerdos de paz auspiciados por la comunidad diplomática. Pero también supuso un cambio radical en las demandas y pretensiones hasta entonces exteriorizadas por el ejército de la Contra; y así lo expresó el comandante *Pepe* (José Boanerges Matus) -uno de los comandantes de campo que entonces, junto al comandante *Franklin* (Israel Galeano) y *Rubén* (Óscar Sobalbarro), lideraban la tropa- en el presente párrafo⁶ :

Desde finales de 1989 teníamos *todita* la tropa en Nicaragua. Habíamos metido el resto de lo que nos quedaba en Honduras, porque si el Frente ganaba las elecciones, en ese momento con esas posiciones que nosotros teníamos, negociaríamos en una posición de fuerza y jugaríamos la última carta (...) Cuando se dieron las elecciones, nosotros teníamos cercado Estelí, teníamos rodeado Matagalpa, teníamos gente alrededor de La Trinidad y al rededor de Juigalpa. Casi toda la tropa, hasta el último soldado, la teníamos dentro de Nicaragua. Sólo los lisiados quedaron en Honduras (...) Pero también habíamos pensado en qué pasaría si ganaba la UNO. Si ganaba era el final de la Resistencia y... qué iría a pasar con nosotros. Había gran incertidumbre (...) Nosotros sabíamos que la gente nuestra no tenía capacidad intelectual ni de dirección, nos dábamos cuenta que la mayoría de nuestra gente era casi analfabeta ¿Qué podíamos hacer? (...) Entonces Franklin encontró la salida. Dijo: - "*busquemos la tierra*, cada uno de nosotros debe ser un productor y buscar un banco de tierra con paz, varios miles y miles de manzanas que nos permitan consolidarnos como fuerza productiva y que nos permita mantenernos unidos".

Así, si bien a partir del 9 de septiembre empezaron a regresar contras lisiados -con el apoyo de la agencia USAID- por los canales oficiales pactados en los acuerdos, el resto de la tropa fue ubicándose más allá de las siete "zonas de seguridad" pactadas en

⁶ Extraído de una entrevista realizada a José Boanerges Matus y editada en (Bendaña, 1991:245-246). En el mismo sentido, al realizar trabajo de campo en las comarcas de Matiguás, Copalar, Palacagüina y Boaco, los desmovilizados de la Contra enfatizaron que su principal demanda fue la tierra y la obtención de insumos para trabajarla.

los acuerdos de Sapoá. De esta forma, en las últimas conversaciones, entre la Contra y el gobierno nicaragüense -desarrolladas durante las primeras semanas de noviembre en Nueva York y Washington- el liderazgo de la primera ya no correspondió al ex-coronel de la GN Enrique Bermúdez, sino que fue el comandante *Franklin* -en representación del Estado Mayor de los Comandantes de Campo- quien ejerció de máximo representante de la Contra, exponiendo las demandas e inquietudes de la tropa.

Sin embargo, a pesar de los múltiples acuerdos firmados por los presidentes centroamericanos, y por las comisiones de la RN y del gobierno, la tropa de la RN permaneció íntegra e intacta en el interior de Nicaragua hasta el 23 de marzo de 1990 (cuando se firmó el Acuerdo de Toncotín). De esta forma, la Contra mantuvo su integridad hasta que se conoció desenlace electoral y después de que se firmara el Protocolo de Transición del Poder Ejecutivo donde el FSLN garantizó el traspaso del poder ejecutivo al nuevo gobierno presidido por Doña Violeta Barrios de Chamorro.

El Acuerdo de Toncotín -firmado por representantes de la RN y del nuevo gobierno, y bajo el auspicio del cardenal Obando y Bravo- contemplaba el efectivo y definitivo cese al fuego; el compromiso de que la Contra desarmara sus tropas antes del 20 de abril de 1990; y de que ésta se concentrara en las *zonas de seguridad* delimitadas previamente y vigiladas por organismos internacionales. Por su parte, el gobierno entrante se comprometía a amparar a las víctimas del conflicto y asegurar la rehabilitación y readaptación social de los desmovilizados.

Con todo, en los meses siguientes se encadenaron nuevos acuerdos y declaraciones entre ambas partes, firmándose así el “Acuerdo del cese al fuego efectivo y definitivo entre el gobierno de la República de Nicaragua y la Resistencia Nicaragüense” el 25 de abril; la “Declaración de Managua” el 4 de mayo; y el “Protocolo de Managua sobre el desarme” y el “Acuerdo para el establecimiento de Polos de Desarrollo” el 30 de mayo⁷. El objetivo de dichos acuerdos era definir las condiciones de “seguridad” de los desalzados de la Contra,

⁷ Para ver dichos acuerdos de forma íntegra véase la revista *Amanecer*, 1990/67.

su ubicación y, sobre todo, la creación de los “instrumentos” para su integración social y económica, a saber, los llamados *polos de desarrollo*.

Los *polos de desarrollo*, previamente localizados por el gobierno y la RN dentro de una extensión de ocho mil kilómetros cuadrados⁸, se concibieron como la solución a las demandas de tierra expresadas por parte de los combatientes y posteriormente recogidas por los comandantes de campo. En el “Acuerdo para el establecimiento de polos de desarrollo” se estableció su ubicación y su definición:

Entendemos por polos de desarrollo a una unidad de producción definida para beneficio de los miembros de la comunidad y del país que sirva como centro de servicios y de desarrollo de la región adyacente, por medio de proyectos individuales y/o colectivos. Los polos de desarrollo deben contar con las siguientes estructuras básicas: área municipal; escuelas, bodegas, servicios de agua potable, luz eléctrica, hospitales, calles, caminos; áreas de vivienda para los pobladores del polo; parcelas de propiedad privada para cultivos y ganadería de subsistencia; un área comunal y un área de proyectos para beneficio de todos los miembros de la comunidad (...) Los miembros de la RN que se desmovilicen y sus familiares tendrán derecho a ser beneficiados por los programas que se implementen en los polos de desarrollo delimitados al efecto.

A partir de entonces, los desalzados de la RN empezaron a concentrarse en nueve zonas de seguridad para hacer efectiva su desmovilización. Sin embargo, las cifras de desmovilizados y sus familiares (tal como se observa en la tabla 8.3.) depasó toda previsión⁹ y, con ello, surgirían nuevos interrogantes sobre la capacidad de atender a las

⁸ El área geográfica donde se crearían los polos de desarrollo era la comprendida entre los siguientes puntos: San Ubaldo, Acoyapa, Santo Tomás, Villa Sandino, Muhan, La Gateada, Muelle de los Bueyes, Ciudad Rama, Río Rama, Río Kukra, Miramar, Monkey Point, Punta Gorda, Barra de San Juan, Río San Juan, Mojón número 12, 13, 14, San Carlos, San Miguelito, y Morrito, a excepción de la reserva forestal del Sur-Este y del proyecto SI-A-PAZ. Además de dicha zona, en la región norte se estableció la posibilidad de crear polos en la zona comprendida entre Río Blanco, San Pedro del Norte, Siuna y Waslala

⁹ Sobre ello coincidían los diversos miembros de la CIAV con quienes conversé. En la misma dirección también apuntan múltiples testimonios de ex-combatientes como el de Pedro Turín Blandón -recogido en (Bendaña, 1991:151)- al exponer la sorpresa de los responsables de la desmovilización al ver el número de gente concentrada en las zonas acordadas: “Sabíamos la sorpresa que se llevaría el Frente porque nunca pensó que la guerrilla fuese tan grande como llegó a ser... Aún la CIAV y la ONUCA, cuando nos desmovilizamos nosotros, se quedaron asustados por la cantidad de gente. Ellos pensaron que el trabajo los iban a hacer con cuatro personas. Cuando ocurrió la desmovilización de La Pedrera, los de la CIAV colgaron sus hamacas en unos lugares y cuando se llenó no había espacio

demandas de tierra y financiamiento de todos los desmovilizados; y si éstos tendrían que compartir los recursos con el resto de afectados por el conflicto bélico, es decir, con los desmovilizados del EPS y del MINT, los repatriados y los desplazados.

Tabla 8.3. Zonas de seguridad, su extensión, número de desmovilizados y de familiares

Zona	Denominación	Extensión	Desmovilizados	% del total	Familiares	% del total
1	Amparo	435 Km2	2.894	12'91	4.751	8'03
2	Kubali	585 Km2	1.671	7'45	3.656	6'23
3	San Andrés	440 Km2	3.019	13'47	7.631	13'0
4	La piñuela	600 Km2	3.164	14'12	8.463	14'41
5	El Almendro	550 Km2	6.626	29'56	18.885	32'16
6	Bilwaskarma	sin datos	1.785	7'96	6.233	10'61
7	Alamikamba	s.d.	171	0'76	518	0'88
8	Yolaina (*)	s.d.	1.745	7'79	5.394	9'19
9	Los Cedros (**)	s.d.	1.338	5'97	3.226	5'49
	Total	2.520 Km2	22.413	100%	58.721	100

(*) El 18 de junio de 1990 se creó la Zona de Seguridad n.8 con el fin de desmovilizar a los miembros de la RN provenientes de Costa Rica.

(**) El 25 de junio de 1990 se creó la Zona de Seguridad n.9 en Los Cedros, cerca de San José de Bocay, para desmovilizar a aquellos miembros que habían perdido el contacto con sus comandantes y que se encontraban dispersos en la montaña.

Fuente: CIAV-OEA.1991.

Un vez diseñado el “plan”, sin embargo, cabría preguntarse por la capacidad y la “voluntad política” del nuevo gobierno en cumplir los acuerdos suscritos y por el flujo (cada vez menor) de la ayuda económica -prometida por el gobierno de los EEUU antes de las elecciones de febrero- para costearlos. Y más cuando en las zonas donde el gobierno ubicó los polos ya residían y trabajaban campesinos, precaristas, cooperativas y algunas (entonces) empresas estatales.

Así, en un documento publicado por la Asociación Cívica de la Resistencia Nicaragüense (ACRN), se mencionaba que hasta 1991 sólo se habían recibido un total de 150.000 manzanas de tierra en unas 75 fincas ubicadas en varios municipios de la región V y VI,

para tanta gente y ellos tuvieron que escoger otro lugar para dormir. Estaban asustados de la cantidad de gente que estaba saliendo de allí... ¡no se la imaginaron nunca!”.

llegando sólo a atender apenas a un 20% de la demanda total de las tierras¹⁰. De esta forma se confirmó la temida tesis de que los polos de desarrollo sólo existían en el papel, empezándose a dudar del cumplimiento de las promesas realizadas por el gobierno recién electo.

A consecuencia de dicho fenómeno, empezó a manifestarse un complejo y conflictivo proceso del cual emergerían divergencias entre los desmovilizados de la RN y el gobierno; entre los primeros y los desmovilizados del EPS; y entre los cooperativistas y los desmovilizados de ambos ejércitos. Todo ello supondría la apertura de un nuevo capítulo de convulsión social en el campo.

Es en este contexto donde tienen que interpretarse ciertas declaraciones de miembros de la Contra donde se denunciaba la actitud del nuevo gobierno:

La Contra siempre fue una fuerza de presión de los EEUU contra los sandinistas, lo cual nos impidió convertirnos en un movimiento de liberación (...) El apoyo de Washington terminó hace bastante tiempo y siempre estuvo condicionado... Ahora ya no interesamos y nos han abandonado, tanto los EEUU como el gobierno. No esperamos nada de ellos¹¹.

El nuevo gobierno sólo representa a la oligarquía¹².

Doña Violeta no ha cumplido con los acuerdos que firmó. No tenemos seguridad, no han desarmado a los sandinistas, no nos han entregado las viviendas que nos prometieron (...) El gobierno nos está *dando vuelta* con mentiras y con políticas, porque nos desarmó como a cualquier *pendejo*¹³.

Nos fiamos de los acuerdos que firmamos con el gobierno, donde nos prometieron tierras, viviendas, medicinas, hospitales, centros de salud, escuelas, luz eléctrica y agua potable. Dijeron que trabajaríamos en las ciudadelas de los polos de desarrollo. Según los análisis que nosotros hacíamos, a estas alturas todo el mundo ya debería estar ubicado en su pedazo de tierra, haciendo su propia vida y avanzando en cuanto a la producción con préstamos sociales y todo eso. Pero no es así¹⁴.

¹⁰ Extraído del documento elaborado por la ACNUR llamado *Balance del proceso de reinserción, 1990*.

¹¹ Declaración de Franklin en *Barricada Internacional*, 1990/318.

¹² Como la anterior, pertenece a unas declaraciones de Franklin en *Barricada Internacional*, 1990/318.

¹³ Extraído de un entrevista al comandante contra Wilmer en (Bendaña, 1991:99).

¹⁴ Extraído de un entrevista al ex-combatiente contra Francisco García Rivera, el *Cuervo*, en (Bendaña, 1991:195).

Tempranamente se observó el incumplimiento de los acuerdos firmados. De esta manera, si bien la administración Chamorro se comprometió a la inmediata construcción de cuatro polos de desarrollo (el Almendro, Río Blanco, Yolaina y la zona del Río Coco en la Costa Atlántica) pronto los mismos responsables del Instituto de Reforma Agraria declararon que “la realidad nos hizo comprender que estábamos equivocados, y que debíamos acabar con ese espejismo, porque para que se llevaran a la práctica necesitábamos bancos compactos de tierra de unas cien mil manzanas de extensión y eso era imposible. El gobierno tuvo que enfrentar la realidad, y consideró que lo único posible era formar micro-polos, en pequeñas extensiones de tierra, distribuidas a lo largo de todo el país¹⁵”.

Pero no sólo fue eso, sino que cuando los ex-combatientes de la RN llegaron a dichos polos vieron que todas aquellas promesas que se hicieron en su día (la construcción de escuelas, centros de salud, puntos de agua...) nunca llegaban; así, éstos los abandonaron en busca de su familia, de sus amigos, de su lugar natal o, simplemente, regresaron a la montaña a buscar un *pedacito* de tierra para trabajar o a ofrecerse como jornaleros en fincas ajenas. Así, tal como predijo -esta vez acertadamente- el sociólogo Orlando Núñez a mediados de 1990¹⁶:

Al término de este ciclo agrícola tendremos un estallido en el campo más grande del que hemos tenido en toda la historia de Nicaragua. Los campesinos de la Contra no están vacunados contra el desempleo, contra los bajos salarios, contra la desertificación de las tierras, contra la falta de acceso a las tierras, contra las políticas de crédito y las tasas de interés, contra la diferencia entre los precios de la ciudad y del campo... o sea, frente a todos los problemas que padece el campesinado nicaragüense.

Ciertamente, el descontento en el campo estalló poco después de que los “potenciales usuarios” de los polos de desarrollo vieron que éstos fueron, simplemente, una quimera. El descontento se canalizó a través de dos expresiones. Por un lado, el rearme de miembros que antes pertenecieron a la RN -surgiendo la *Recontra*- y, posteriormente (en una

¹⁵ Declaraciones realizadas por Boanerges Matus, ex-comandante contra y, posteriormente vice-ministro del Instituto de Reforma Agraria (INRA) reproducidas en *Pensamiento Propio*, 1991/83.

¹⁶ Extraído de una entrevista aparecida en *Crítica*, 1990/2.

dinámica de causa-efecto) el rearme de desmovilizados del EPS -los llamados *recompas*. Y por otro, la gestación, por parte de los diversos colectivos campesinos que anteriormente se enfrentaron en la guerra, de una conciencia común de que compartían los mismos intereses y agravios.

En cuanto a la situación de los ex-contras, a mediados de julio de 1990 se realizó (conjuntamente por el gobierno, la RN, el EPS y delegados de diversos organismos internacionales) una evaluación de los acuerdos de desmovilización donde concluyeron que sólo se cumplió y verificó el retiro de las tropas de la RN de sus antiguos cuarteles; pero que aún no se había terminado la tarea de la recolección de armamento -pues la comisión nacional de desarme no funcionó satisfactoriamente-; que la seguridad de los ex-miembros de la RN no pudo garantizarse plenamente; que la función de reinserción social de los polos de desarrollo no fue efectiva; y que la ayuda estatal prometida nunca llegó. Así, si bien se certificó que existían 10.493 beneficiarios de parcelas de tierra (con una superficie de 370.912 manzanas), también se anotó que el 53% de los desmovilizados aún no tenían acceso a ella (Cuadra y Saldomando, 1994:11-13). Dicha evaluación mostró que el “proceso de reinserción” no tenía una base sólida y que el intento de pacificar el campo por la vía del desarme, de la cooptación de los cuadros de la Contra, y de la adjudicación de tierras sin una previa estrategia global con el resto de políticas implementadas por el nuevo gobierno, estaba destinada al fracaso.

En efecto, el impacto negativo de la política económica (que -tal como hemos observado en el epígrafe 7.3- supuso una fuerte recesión, un incremento del desempleo, una disminución del crédito, y una reducción del circulante...) dejó los acuerdos que pretendían integrar a los combatientes de ambos bandos sin una base donde sustentarse. Sobre ello, estudios posteriores concluyeron que la envergadura del problema derivado de la guerra nunca fue percibido en su totalidad -la dimensión masiva del fenómeno quedó de manifiesto al ver que 600.000 personas (el 15% de la población) estaban directamente afectadas por el conflicto bélico y necesitaban ayuda de emergencia. Entre ellos cabía considerar, por un lado, los 71.750 refugiados¹⁷ provenientes de Costa Rica y Honduras

¹⁷ La mayoría de ellos habían estado viviendo en campos de refugiados auspiciados por ACNUR. Los refugiados eran étnicamente heterogéneos. la mayoría de ellos campesinos o trabajadores del campo y con poca o nula educación formal: sólo 47% eran mujeres. aunque el 30% de las cabezas de familia

que optaron por la repatriación entre 1986 y 1993¹⁸; los 22.413 desmovilizados de la RN¹⁹ y sus 58.721 familiares; los 72.000 desmovilizados del EPS (de los 96.000 miembros existentes) y los 5.100 del antiguo Ministerio del Interior²⁰ (MINT); y los 354.000 desplazados internos a causa de la guerra, mayoritariamente ubicados en las regiones del interior del país²¹.

Otro ejercicio que revelaba la amplitud del problema era la comparación la cifra de desmovilizados con la de los empleos formales existentes en Nicaragua: los desmovilizados de ambos bandos (tal como se observa en la tabla 8.4.) equivalían en 1991 a los tres sectores del empleo formal del país (Cuadra y Saldomando, 1994:21).

eran mujeres solas. La mayoría de ellos volvía sin ninguna posesión. ACNUR les facilitó el transporte hasta sus lugares de origen, en Nicaragua; un monto de córdobas equivalente a unos 50\$, ropa, alimentos básicos para seis meses, y materiales para la construcción de viviendas. Con todo, entre 15.000 y 20.000 refugiados regresaron "por libre" (Butler, 1995).

¹⁸ En cuanto a la problemática de los refugiados en Centroamérica, ya en 1989 se creó la Conferencia Internacional de Refugiados en Centroamérica (CIREFCA) -auspiciada por ACNUR y en donde participaban más de 200 agencias bilaterales y ONG's- con el fin de vincular la solución del problema de los refugiados con la implementación de políticas de desarrollo integral en la región. Para mayor información véase: (Butler et al, 1995:41-43).

¹⁹ El perfil de los desmovilizados de la Contra era similar al de los refugiados: el 83% eran campesinos y sólo el 25% tenía alguna forma de propiedad, el 90% era analfabeto o semi-analfabeto y 2.000 de ellos estaban lisiados o discapacitados. La mayoría se había integrado en la RN de adolescente y no tenía ninguna experiencia como trabajador agrícola. La desmovilización y el desarme fue implementada -tal como hemos visto al inicio del capítulo- por la CIAV y la Comisión de Verificación Miguel Obando y Bravo (CIAV, 1991).

²⁰ La mayoría de ellos eran jóvenes que hacían el Servicio Militar y, a diferencia de los colectivos ya citados, eran de procedencia urbana y tenían un mayor nivel educativo. Un sector, sin embargo, pertenecía a los dos cuerpos desde inicios de la Revolución y, algunos, desde la misma insurrección. Entre 1991 y 1993 25.500 miembros "profesionales" del EPS fueron desmovilizados y su indemnización, producto de diversas negociaciones, varió según sus rangos. La mayoría obtuvieron una mínima pensión, lotes urbanos, y/o beneficios materiales (coches, camiones...) a partir de los cuales crear "micro-empresas". Una pequeña minoría, con alto rango y buenas conexiones con la cúpula militar, sí obtuvieron notables beneficios que podían ir desde fincas a propiedades inmuebles. Con todo, es importante observar como en menos de dos años el EPS redujo su personal de 96.000 a 28.000 miembros. Posteriormente, en los años siguientes, seguiría reduciéndose el tamaño del ejército.

²¹ De entre los desplazados, un 80-95% vivían en asentamientos rurales creados por el Estado a partir del recrudecimiento de la guerra. De entre ellos el 70-95% poseía vivienda, tenían un nivel de desempleo inferior a los desmovilizados y repatriados, pero aún el 24-33% no poseía ninguna parcela de tierra. Uno de los mayores problemas de este colectivo fue que al volver a sus lugares de origen sus antiguas parcelas estaban ocupadas por otra gente (FONG, 1991).

Tabla 8.4. Total de desmovilizados y número de empleados formales en los tres sectores de la economía nicaragüense, 1991

Desmovilizados	Número	Sectores económicos	Número
EPS	72.000	Agropecuario	28.000
RN	22.413	Industrial	33.400
MINT	5.100	Comercial	21.500
Total	99.513		82.900

Fuente: Cuadra y Saldomando.1994:21.

Por otro lado, el repliegue territorial del Estado impidió que existiera una institucionalidad adecuada acorde con la envergadura del problema, provocando -en la mayoría de casos- un vacío de poder en las zonas que habían sido el escenario de la guerra; en este sentido es gráfica la expresión que repetidamente me decían los colegas cada vez que anunciaba mi estancia en el *pais campesino* para realizar el trabajo de campo, a saber, -“vigilá, porque en este *paisito* el Estado sólo llega hasta el cruce de Sébaco... Más allá es tierra de nadie”. Y efectivamente, tal como se observó como al poco tiempo de que el gobierno Chamorro tomara posesión, éste se olvidó de la problemática del campo. En esa dirección, cuando en una entrevista preguntaron al Cardenal Obando y Bravo si pensaba que Doña Violeta se había olvidado de los desmovilizados de la Contra, éste respondió: -“olvidarse no creo... pero preocuparse tampoco”²².

Fruto de todo ello, en octubre de 1990²³, 200 ex-contras se tomaron el poblado de Waslala, iniciando lo que poco más tarde se llamaría la *Recontra*. El deterioro de la situación continuó y, a partir de entonces empezó una escalada de violencia en el campo. Así, el 16 y 17 de noviembre del mismo año otro grupo de *recontras* se tomó el puesto policial de la población de Jalapa. Así, a mediados de 1990 (tal como se observa en la tabla 8.5.) los conflictos armados se sucedieron, creando un espiral de violencia.

²² Extraído de *El Semanario*, 1991/23.

²³ Cabe señalar que ya el 30 de julio de 1990, 70 delegados de la RN se reunieron en Managua para plantear sus problemas de reinserción sin la obtención resultados concretos. Posteriormente muchos de ellos regresarían a las montañas.

Tabla 8.5. Tipo y número de conflictos sucedidos desde 1990-1993

	1990	1991	1992	1993
Toma de tierras	288	217	162	-
Toma de poblados	7	8	-	3
Toma de instituciones	*	140	-	-
Alteración del orden	*	216	240	28
Acciones armadas	*	238	378	97
Participantes	*	22.835	500	960
Víctimas	*	281	422	320

(*): Para 1990 no hay información precisa, aunque sí existió un abultado número de conflictos, participantes y víctimas.

Fuente: Estadísticas del Ministerio de Gobernación en: Cuadra y Saldomando, 1994:14-15.

Evidentemente, la situación expuesta fue, en gran medida, consecuencia de la falta de salidas al problema de la “reinserción” ya que ésta tuvo que darse en un contexto extremadamente adverso -tanto en lo político como en lo social. Ello motivó a que los cuadros intermedios de la RN -presionados por sus bases- se alzaran en armas contra el gobierno con el fin de presionarlo en pos del cumplimiento de las promesas acordadas. La primera formación *recontra* con una organización formalizada fue la llamada Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN), representado por un “Estado Mayor” de once personas que, durante la guerra contrarrevolucionaria, habían ocupado cuadros intermedios. Posteriormente se crearían otros grupos, como el Frente Norte 3-80 encabezado por José Ángel Talavera -*el Chacal*-, dándose así un proceso de atomización de la actividad armada que recuerda más al fenómeno del bandidaje que el de la acción político-militar.

Pero, como era de esperar, el rearme de ex-contras causó temor entre los miembros de las cooperativas -mayoritariamente de adscripción sandinista- y los desmovilizados del EPS y del MINT en las regiones I, V y VI, y éstos -como mecanismo de protección²⁴- retomaron

²⁴ Ver, en esta dirección el artículo expuesto en *Amanecer*, 1992/76 donde se ilustra la frágil y dolorosa situación en que se encontraron, desde inicios de 1990, las aldeas, los asentamientos y las cooperativas campesinas ante los ataques -mayoritariamente- de los *recontras*. Sobre ello existen muchos testimonios. Un ejemplo me lo dio el presidente de una antigua cooperativa de una comarca

las armas creando el colectivo que se conocería como los *recompas*. Así, en un primer momento, los *recompas* se organizaron en torno al llamado Movimiento de Autodefensa Nacional (MADN); y posteriormente tomaría notable relevancia la organización llamada Frente Obrero y Campesino (FROC) dirigido por el ex-Mayor del EPS Víctor Manuel Gallego -apodado *Pedrito el Hondureño*- y que actuaría por la zona norteña de Estelí.

El resultado de esta dinámica fue que, a mediados de 1992, el Ejército -en su balance semestral- estimó que el número de rearmados era, entre *recontras* y *recompas*, de 21.905, es decir, casi la misma cantidad de miembros que había iniciado la desmovilización de la RN en 1990. Los nuevos contingentes de rearmados llegaron a disponer de 13.980 fusiles automáticos y otro tipo de armamento como ametralladoras, minas, misiles antiaéreos y antiblindados. Todo este material había estado almacenado en zulos y cuevas (*buzones*, tal como se les llama en Nicaragua) antes del “desarme oficial” realizado por la CIAV y ONUCA. Tal como comentaron los rearmados con quienes hablé en la comarca de La Patriota (Matiguás) los ex-combatientes sólo dieron a las organizaciones competentes el material de desuso, y lo rubricaron de la siguiente forma: -“con lo del desarme dimos los fusiles *descachimbados*... Hicimos sólo *la mueca*”. De esta forma, una vez más, en muchos de los poblados que anteriormente fueron escenario del conflicto bélico (como Matiguás, Pantasma, Waslala, Wasaka, San José de Bocay, Wiwili, Yalí, El Ayote, Quilalí, san Pedro del Norte, El Jícaro, La Concordia, La Trinidad, Yolaina, Río Blanco...) volvieron a presenciar un espiral de violencia.

El panorama que se dibujó entonces fue el de un círculo vicioso de incomprensión; de acusaciones mutuas de incumplimiento entre el gobierno y los colectivos rearmados; de ajustes de cuentas entre desmovilizados; y de negociaciones interminables. De dichas negociaciones surgieron nuevos “rearmes” como estrategia de los grupos rearmados para

de Condega que fue atacada por la *recontra* en mayo de 1990, cuando los miembros de la cooperativa habían sido ya desarmados. Luego, dirigiéndose a mí añadió -“fue *arrecho*, cuando nos sacaron el fusil quedamos como desnudos”.

presionar y obtener beneficios²⁵; y nuevos “desarmes” y acuerdos *ad hoc* como estrategia coyuntural del Estado para acallar la agitación en el campo²⁶.

De esta forma se empezó a observar en el campo la gestación -y posterior expansión- del fenómeno de la violencia anómica, donde los conflictos que anteriormente se basaron en un discurso y una simbología política fueron diluyéndose en un magma de acciones que tenían poco que ver con posicionamientos político-ideológicos. Así, empezaron a quebrarse los actores político-militares que antes se habían caracterizado por su solidez, y se observó la aparición de alianzas pasajeras en las que los colectivos que anteriormente se habían enfrentado se unían para luchar contra la institucionalidad y para demandar intereses comunes y cotidianos que daban poco margen a la ideología o a la retórica²⁷. De esta forma nacieron “bandas” armadas compuestas aleatoriamente por ex-contras y ex-sandinistas, bandas a las que el ingenio popular terminó apodándolas como *los revueltos*.

Desde entonces, la actividad de los “nuevos” colectivos armados se caracterizó por la adopción de prácticas y estilos cercanos al bandolerismo, donde los autores materiales de los hechos estaban más preocupados en sobrevivir y saldar diferencias personales que en *luchar contra el comunismo* o en *crear el hombre nuevo*. De la misma manera, la creación de “impuestos de guerra” bajo la forma extorsión de fondos o robos de ganado o de café, ya no se realizaban en aras de financiar nuevas guerras, sino que se sustentaban en objetivos más prosaicos -como, por ejemplo, permitir el *dia a dia* de los guerrilleros transformados cada vez más en *desesperados, inadaptados y desarraigados*. En ese

²⁵ Ejemplo de ello fue el acto de desmovilización conjunta de *recompas* y *recontras* realizado en el departamento de Jinotega en febrero de 1992. En dicho acto, después de largas negociaciones, se estipuló el pago de 200\$ por fusil, y 2.000\$ y 4.000\$ a los jefes de grupo y destacamento respectivamente (*Barricada Internacional*, 1992:347). Desde 1990 a 1993, el gobierno nicaragüense desembolsó 1'3 millones de dólares en la compra de armas a los desalzados (Cuadra y Saldomando, 1994:34); efectivamente esta actividad se convirtió en un pingüe negocio en el que el mercado negro de armas también tuvo su presencia.

²⁶ Ver sobre ello los reportajes que dedican *Barricada Internacional*, 1991/338/343/340/; 1992/346/347; donde tratan la problemática de los *rearmados*, las *re-negociaciones* y el mercado negro de armamento titulados “*recontras: hambre y manipulación*”; “*de nuevo a las armas*”; “*remedio de control sobre los recontras*”; “*otra vez el desarme*”; y “*comienza el negocio de las armas*”. En cuanto a los acuerdos realizados entre los *rearmados* y el gobierno y el monto de dinero desembolsado por la administración véase: (Cuadra y Saldomando, 1994:35).

²⁷ En esa dirección, por ejemplo, ex-miembros del EPS mantuvieron relaciones con ex-contras para realizar acciones conjuntas con el objetivo de presionar al gobierno. Por otro lado, ex-contras participaron en la ocupación de propiedades del entonces presidente del COSEP, Ramiro Gurdíán, quien anteriormente (en la década de los ochenta) había sido un furibundo anti-sandinista y valedor de la *causa contra*.

sentido, durante la década de los noventa se fue observando que los integrantes de las “bandas” a las que hacemos mención eran, mayoritariamente, campesinos empobrecidos y adolescentes que no tuvieron ningún protagonismo especial durante la guerra contrarrevolucionaria. Ambos colectivos, procedentes de áreas rurales y sin perspectivas de futuro, dan fe de la descomposición social en que se sumergieron diversas zonas del interior del país. Dicha situación, que difícilmente puede solucionarse por la vía policial, es la que han denunciado repetidamente diversos colectivos, organismos internacionales y miembros de la Iglesia Católica (entre quienes destacan los polémicos los obispos de dichas regiones).

Fruto de lo expuesto fue la toma de fincas y cooperativas, así como secuestros y asesinatos de campesinos y productores. Precisamente por ello el área descrita se calificó desde inicios de la década de los noventa como la *frontera del conflicto* -zona donde, según un estudio realizado por el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) en 1991, más del 50% de la población vivía en condiciones de pobreza extrema y que, durante ese lustro, el saldo de la actividad armada fue la muerte violenta de una persona cada dos días²⁸, así como la subsiguiente inseguridad para llevar a cabo cualquier tipo de actividad social o económica.

A consecuencia de lo expuesto, toda lealtad o referencia hacia una autoridad institucional en el área desapareció, creándose un *vacuum* de poder del que surgieron, muchas veces, siniestros *señores de la guerra* que mantenían, en determinadas comarcas, *su dominio del terror*²⁹. Así, se hundió también un sistema de regulaciones y

²⁸ Según un recuento realizado por el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) las muertes violentas en la zona, entre 1990 y 1994, excedían a 1500. De ellas, 542 eran ex-miembros de la RN y *recontras*, 350 campesinos de adscripción sandinista, 177 miembros del FSLN y 153 miembros de las Fuerzas Armadas. Las principales regiones afectadas fueron la I con 264 muertes, la V con 213, la VI con 874 y la Costa Atlántica, con 121. Los periodos más intensos fueron de septiembre de 1991 a diciembre de 1992 y de febrero a noviembre de 1993. Por otro lado, según informaciones de la CIAV y la Comisión de Verificación Cardenal Obando y Bravo, no todo fueron muertes con móvil político, también había que tener en cuenta riñas, delincuencia común, así como el efecto del *guaro*. En la última dirección, en una asamblea realizada por los pobladores de Bocana de Paiwas a la que asistí, los vecinos expusieron que bajo el manto de “lo político” también se realizaban “ajustes de cuentas”.

²⁹ En dichas áreas la única presencia del Estado fueron los enclaves en que se mantuvo el Ejército Nacional (anteriormente Ejército Popular Sandinista) -presencia que, debido al anterior conflicto, se observa hostil por buena parte de la población campesina. Así, las únicas instituciones respetadas por los pobladores de dicha zona fueron la Iglesia Católica representada por los párrocos destinados en la zona y, en menor medida, la CIAV-OEA.

de controles impuestos por el EPS y la RN hasta finales de la década de los ochenta; y apareció un tipo de violencia donde la frontera de lo social, lo político y lo económico devino sumamente borroso (Bataillón, 1993:32).

Por otro lado, sin embargo, también surgieron diversas expresiones que dieron lugar a cierto optimismo. Entre estas destacaron coincidencias *creativas* entre los campesinos que habían ejercido de *correos* o de colaboradores de la RN, los productores vinculados a la UNAG y los cooperativistas de adscripción sandinista. En esta dirección, en una investigación realizada por el Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural y Social (CIPRES³⁰) se exponía (Núñez et al, 1991:564):

En las regiones I y VI se han realizado encuentros entre desmovilizados de la Resistencia y cooperativistas donde se han manifestado actitudes maduras, sinceras, abiertas y de reconciliación (...) Ambos colectivos tienen conciencia de la problemática que están viviendo (...) No han habido reclamos por ninguna de las partes en cuanto a lo sucedido durante la guerra, más bien han ido cediendo espacios al interior de las cooperativas para minimizar el conflicto de la tierra.

De ello, en pequeñas poblaciones rurales otrora golpeadas por la guerra, estos colectivos -anteriormente enfrentados- empezaron a *reconstruir* sus comunidades a partir de la percepción de que entre ellos existía mucho más en común que con quienes anteriormente los enfrentaron y comandaron desde Managua o Miami. Sobre esta base, y a partir de cuestiones tan cotidianas como la reconstrucción de los círculos de compra-venta de bienes de consumo básico entre los pobladores, la organización de *liguillas* comarcales de partidos de *baseball*, o la apertura de locales donde se concentran los vecinos de la comunidad para celebrar las festividades, empezó la esperanza de recomponer el *pais campesino*. Y es precisamente a partir de ello que podemos comprender declaraciones y comentarios como los siguientes, donde se enfatizan las coincidencias que existen entre estos colectivos y las divergencias de éstos con sus ex-jefes:

³⁰ Centro creado inmediatamente después de la derrota electoral del FSLN fruto de la "conversión" del CIERA en una ONG.

Nos inculcaron que ellos eran comunistas y a ellos les enseñaron que nosotros éramos contrarrevolucionarios, y ninguna de las dos cosas era verdad³¹.

Mirá hombre, a los ricos no les importa si los afectados son ustedes o nosotros, porque todos nosotros somos *palmados*. Aquí la cosa está entre los ricos y nosotros, los *chapiollos*. Entonces tratemos de ver como nos defendemos (...) y establezcamos una coordinación para que nos ayudemos si alguno de nosotros lo necesita³².

Hay que ser honrados (...) no siempre se entendió que la contrarrevolución había creado su base social en el campo (...) la gente de la RN con que hablé *ahorita* son campesinos, incluso encontré productores que fueron amigos míos en los años sesenta (...) Ahora no tienen dinero, ropa, zapatos... y sólo *hacen un tiempo* de comida... los enclaves están verdaderamente en una situación dramática... En medio de todo esto muchas veces han sido los mismos cooperativistas, tantas veces víctimas de la acción guerrerrista, los que han estado compartiendo con ellos lo poco que tienen³³.

Diez años de guerra fueron más que suficiente. Ahora tenemos que entendernos y empezar a producir (...) Hay que destacar algo importante: por primera vez en la historia de Nicaragua, los sectores antes confrontados se quedan y tienen derecho a vivir en el país. Tenemos que entendernos³⁴.

Antes no me atrevía a cruzar el río. Más allá del Cerro de Cantagallo le podían *caer* los contras. Nunca iba a la comunidad vecina... Nos mirábamos mal... Ahora es diferente, los recelos entre nosotros van desapareciendo... Nos necesitamos para sacar a delante nuestro *tuquito* de tierra³⁵.

De esta forma, se observaron dos tendencias contradictorias. Por un lado, la creación de un nuevo conflicto que tomó el relevo a la guerra contrarrevolucionaria de los ochenta. Se trataba de un conflicto bastardo, sin laureles, anónimo y confuso, que tenía sus bases en la supervivencia, la descomposición social, y la falta de perspectivas y esperanzas de quienes - durante toda una década- fueron movilizados y armados por coroneles, generales y

³¹ Extraído de una entrevista realizada a Carlos García, presidente de la Fundación de Ex-Combatientes de Guerra, donde se agrupan ex-miembros del EPS, el MINT y la RN.

³² Extraído de una entrevista al coordinador político del FSLN en Juigalpa.

³³ Extraído de una entrevista al director de la UNAG, Daniel Núñez, en *Barricada*, 30-7-90.

³⁴ Extraído de una entrevista al ex-dirigente contra *Franklin*, en *Barricada*, 1991/334.

³⁵ Testimonio obtenido en el trabajo de campo de un miembro de una ex-CAD ubicada en una comarca oriental de Condega donde, más allá del río -que dividía la zona seca de la húmeda- era territorio de la Contra.

políticos que, desde 1987 habían iniciado un proceso negociador y que a inicios de los noventa ya compartían un hemicycle, una institucionalidad y -muchas veces- unos intereses. Por el otro, el surgimiento de dinámicas que han ido vinculando de forma pacífica y creativa a los miembros de los colectivos antes enfrentados. De dichas dinámicas ha empezado a surgir un nuevo fenómeno que podríamos calificar como (en oposición a la rearticulación de pactos intraelitarios que se desarrollaron a partir del PTPE) la *reconciliación desde abajo*.

8.2. LA REACTIVACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN POPULAR URBANA

Ya es un lugar común de los estudios sobre transiciones hacia regímenes democráticos señalar la centralidad de los *acuerdos intraelitarios* en los procesos de reforma institucional y en el diseño e implementación de políticas económicas de cuño *fondomonetarista*³⁶. A la par de ello, sin embargo, también cabe anotar el impacto que han generado dichas políticas -que en el caso nicaragüense hemos descrito en el epígrafe 7.3.- sobre los colectivos más desprotegidos de la población. Es precisamente en esta última dirección en la que queremos enfocar este epígrafe. Así, en primer lugar, observaremos la reactivación -y rearticulación- de la movilización sindical para con las políticas ejecutadas por el gobierno. Posteriormente, aunque sin pretensión de exhaustividad, visualizaremos como, a la par del movimiento sindical, acaeció una rearticulación -a partir de muy diversas plataformas e instancias- de la movilización y del activismo popular urbano, creando -o revitalizando- nuevos espacios de *vida colectiva*. Finalmente, intentaremos realizar un balance del proceso de *apertura, modernización y democratización* que ha acaecido en Nicaragua desde la implementación de los acuerdos de Esquipulas II y ahondado con el cambio de gobierno a raíz de las elecciones de febrero de 1990.

³⁶ Sobre ello existe abundante literatura, entre ella destacan las obras siguientes: (Agüero y Torcal, 1993; Higley & Gunter, 1992; Karl, 1990; O'Donnell, Schmitter & Whitehead, 1986; Przeworski, 1985, 1988).

Inmediatamente después de la pérdida electoral del FSLN y de que el nuevo gobierno empezara a llevar a cabo su programa (con la implementación de políticas *fondomonetaristas* y con la suspensión de la Ley de Administración del Estado en base al Decreto Presidencial 8-90 del 10 de mayo de 1990) las centrales sindicales -de diversa adscripción política, pero sobre todo las pro-sandinistas- tuvieron que enfrentarse a nuevos retos, a la vez que adquirirían un renovado protagonismo. Por un lado, después de casi once años de *relación paternalista* con el Estado, los sindicatos, de un día para otro, tuvieron que modificar su papel y enfrentar a las políticas del nuevo ejecutivo y, por otro, necesitaron conquistar nuevos espacios de autonomía frente al aparato partidario que otrora, tal como se desprende del presente testimonio, terminó satelizándolos³⁷:

Durante la Revolución nunca necesitamos luchar por reivindicaciones sociales como comedores, transportes, ropa, medicina. Éstos eran regalos del Frente Sandinista. A cambio, nosotros apoyábamos la política del gobierno: organizábamos trabajadores en brigadas para ir a cortar café, para alfabetizar, para enrolarse en el Servicio Militar... Por eso antes, muchos trabajadores, consideraron la CST como un sindicato en manos de la administración y no un instrumento para la lucha de sus intereses. Ahora todo ha cambiado. De ahora en adelante no conseguimos nada si no luchamos... Tenemos que crear nuestro propio perfil con las luchas diarias (...) Antes los dirigentes andábamos apagando fuegos por todos lados, resolviendo todo. Ahora llamamos a nuestros trabajadores a la verdadera lucha.

Respecto al proceso de adquisición de mayores espacios de autonomía, como muchas otras organizaciones vinculadas al FSLN, los sindicatos nunca pensaron que el Frente pudiera perder las elecciones y, por lo tanto, no se preocuparon de asegurarse su futuro legal, financiero³⁸ ni político. Para sobrevivir al *terremoto* que supuso la derrota del FSLN, al cabo de un mes, todas las organizaciones sindicales afines al sandinismo se organizaron en el Frente Nacional de Trabajadores (FNT) con el objetivo de crear un bloque sindical sólido frente a los demás actores sociales y políticos (ver, en este sentido, la tabla 8.6. donde se exponen las principales confederaciones sindicales nicaragüenses). A partir de entonces las

³⁷ Extraído de una entrevista al sindicalista de la CST José Humberto Aguilar en *Pensamiento Propio*, 1990/76.

³⁸ El apoyo que les otorgaba el Estado durante la Revolución incluía la recaudación automática y directa de la cuota sindical. Con la llegada del gobierno de Violeta Chamorro ésta se derogó y los sindicatos se quedaron sin cuota y sin capacidad de recolectarla.

relaciones con el FSLN se hicieron más complejas y, a veces, más tensas³⁹. El verticalismo, los estilos de dirección burocrática, la imposición de dirigentes y formas organizativas, y otras prácticas afines dentro del sandinismo fueron, rápidamente, objeto de crítica por parte de dirigentes sindicales. Con todo, la primera prioridad de la FNT fue, como veremos, enfrentar a las políticas de la nueva administración.

Tabla 8.6. Principales confederaciones sindicales nicaragüenses, 1990

Sindicato	Miembros	Sector y afiliación
FNT	Frente Nacional de Trabajadores	Pro-sandinista
CST	Central Sandinista de Trabajadores	130.000 urbano
ATC	Asociación de Trabajadores del Campo	60.000 proletarios agrícolas
UNE	Unión Nacional de Empleados	36.000 sector público
ANDEN	Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses	22.000 maestros y profesores
FETSALUD	Federación de Trabajadores de la Salud	18.000 salud
UPN	Unión de Periodistas Nicaragüenses	800 periodistas
CPT	Congreso Permanente de los Trabajadores	Anti-sandinista
CUS	Confederación de Unidad Sindical	20.000 varios
CTN-A	Confederación de Trabajadores Nicaragüenses-Autónoma	8.000 varios
CGT-I	Confederación General de Trabajadores-Independiente	5.000 construcción
CAUS	Central de Acción y Unidad Sindical	5.000 textil
Otras		
CTN	Confederación de Trabajadores Nicaragüenses	4.000 varios
FO	Frente Obrero	2.000 varios

Fuente: O'Kane, 1990 y Evans, 1995.

Así, después que la Presidente Chamorro asumiera el poder, los sindicatos sandinistas fueron los principales opositores a las políticas económicas del nuevo gobierno. En cuanto a las centrales sindicales no sandinistas (agrupadas en torno a la organización llamada Congreso Permanente de los Trabajadores, CPT), si bien en un primer momento apoyaron al ejecutivo, posteriormente irían distanciándose de él⁴⁰.

³⁹ Durante los congresos del FNT en septiembre y octubre de 1990, por ejemplo, varios dirigentes se quejaron por la intervención de la Dirección Nacional en diversas crisis sociales.

⁴⁰ José Espinosa, coordinador del CPT, al mediados de 1990 declaró que "es muy precipitado hechar gente a la calle sin tener nuevos puestos de trabajo (...) por principio estamos en contra de la privatización" (Evans, 1995:199).

La manifestaciones más importantes e inmediatas de la beligerancia sindical fueron las huelgas nacionales de mayo (de 11 al 16) y de junio-julio (del 27 de junio al 12 de julio) de 1990. En ambas los sindicatos no sabían exactamente cuáles eran las medidas del nuevo gobierno, pero temiendo la implementación de políticas regresivas movilizaron a todas sus fuerzas con el objetivo de mostrar al ejecutivo los límites de su espacio de acción.

La primera huelga fue convocada por los empleados públicos a iniciativa de la UNE⁴¹ - confederación de trabajadores de la administración pública- en demanda de ajustes salariales y en contra de la suspensión de la Ley del Servicio Civil. La segunda tuvo su origen en los obreros de la industria textil y de la construcción a la que se fueron uniendo, progresivamente, diversos sectores. En un inicio, la huelga fue secundada por 6.200 trabajadores de empresas textiles y constructoras del Estado en protesta del incumplimiento del gobierno a los acuerdos suscritos con los sindicatos en mayo del mismo año; pero, al poco tiempo se sumaron los trabajadores de los ministerios de Relaciones Exteriores, Transporte y Construcción, Cooperación Externa, del Banco Central, de la Casa Presidencial y del Sistema Nacional de Televisión. Más tarde se adhirieron los estudiantes universitarios y de secundaria, y los trabajadores del Aeropuerto y de los principales puestos aduaneros. De esta forma, a inicios de julio, el país -y sobre todo Managua- quedó totalmente paralizado.

Sin embargo, lo que comenzó como un conflicto laboral casi terminó en una insurrección e incluso, en algún momento, amenazó en convertirse en un conflicto civil -al generalizarse los choques violentos entre manifestantes y grupos armados anti-sandinistas que intentaban desalojar por la fuerza a obreros en huelga en varias empresas⁴². Ante dicha situación, la necesidad de buscar una salida negociada se hizo patente y, en ese marco, los dirigentes del FSLN desempeñaron un activo papel en la búsqueda de un acuerdo para poner fin a la

⁴¹ Los puntos que el FNT demandaba eran un salario mínimo de 200 dólares mensuales; la inmediata reclasificación de cargos y salarios; ayuda financiera estatal con el fin de evitar la quiebra de las empresas estatales; el pago de la deuda del Estado a las empresas públicas; el reintegro y restablecimiento de la Ley del Servicio Civil -suspendida por decreto presidencial en mayo-; la ampliación del presupuesto de salud y educación; y la derogación de los decretos presidenciales 10-90 y 11-90.

⁴² El momento en que la tensión adquirió su punto más álgido fue cuando los sectores más extremistas de la UNO, capitaneados por el vice-presidente Virgilio Godoy, anunciaron la creación de un *Comité de Salvación Nacional* y convocaron a la ciudadanía a organizarse en *Brigadas de Salvación Nacional* para enfrentar a los huelguistas en las barricadas.

convulsión social que reinaba en las calles⁴³. Finalmente se firmó un acuerdo donde el gobierno se comprometió a asumir 11 de las 18 demandas de la FNT. El acuerdo fue celebrado por los sindicatos como una gran victoria, sin embargo, para diversos líderes del movimiento obrero lo más importante fue, tal como declararon, la reactivación de la movilización sindical, la capacidad de enfrentarse a las políticas neoliberales y de forzar a negociar al gobierno⁴⁴:

Lo más importante es que, conocida la fuerza y la madurez del movimiento sindical, debe establecerse un nuevo tipo de relación entre el gobierno y los trabajadores.

De esta forma, las huelgas de mayo y julio de 1990 fueron importantes recordatorios de la capacidad movilizadora que aún mantenían las centrales sindicales y las organizaciones populares y, a consecuencia de ello, la política gubernamental tuvo que dar un viraje hacia un plan de estabilización un poco más gradual y con mayores compensaciones sociales (Montealegre et al, 1990).

Efectivamente, a partir de la amenaza de nuevos disturbios, huelgas y movilizaciones con las cuáles sabotear el *plan de estabilización* diseñado por el gobierno, las centrales sindicales obtuvieron diversas concesiones del ejecutivo (Stahler-Sholk, 1994, 1995). En base a ello el gobierno y los sindicatos establecieron la apertura de negociaciones en el marco de un proceso denominado la *Concertación*. La primera fase de éste -la *Concertación I*- se llevó a cabo en septiembre-octubre de 1990, llegándose a una serie de acuerdos entre los que se reconocía la necesidad de reducir el déficit fiscal; de priorizar los presupuestos de educación y sanidad; y donde el gobierno se comprometía a reactivar la producción, a reducir el desempleo, a establecer un salario mínimo en base a un porcentaje

⁴³ El 10 de julio Daniel Ortega, en nombre de la Dirección Nacional del FSLN, hizo un llamamiento a los trabajadores a "restablecer la calma, rechazar las provocaciones y evitar el uso de la fuerza física". Al día siguiente, ambas partes se mostraron auentes a negociar. En la madrugada del 12 de julio se logró un acuerdo que fue calificado por ambas partes de "victoria", aunque luego ambas partes reconocieron que habían hecho concesiones.

⁴⁴ Declaración del líder sindical Lucío Jiménez en *Barricada*, 26-10-1990.

de la canasta básica de 53 productos, y a tasar, para los servicios públicos, tarifas preferenciales para los sectores de menores ingresos⁴⁵.

Al cabo de medio año, en marzo de 1991, ante la amenaza del FNT de una nueva *ola de huelgas* -como consecuencia de la implementación de un *nuevo* plan de estabilización económica por parte del gobierno- se inició otro proceso de negociación entre representantes del ejecutivo y de los sindicatos, bajo el nombre de *Concertación II*. En esta segunda fase, realizada en julio-agosto de 1991, se sellaron dos compromisos, uno en el campo de la *estabilización*, donde los sindicatos aceptaron el principio de austeridad fiscal en tanto que el gobierno prometía vincular los salarios con los costos de una canasta básica para el consumidor; y otro en el ámbito de la política de privatizaciones, donde las centrales sindicales aceptaron el plan de privatizaciones diseñado por el gobierno a condición de la cesión del 25% de las empresas estatales privatizadas para los trabajadores organizados en los diversos sindicatos, dando a luz a una nueva forma de propiedad⁴⁶ -la llamada *Área de Propiedad de los Trabajadores* (APT).

En este contexto -la negociación sobre las privatizaciones de empresas a favor de los trabajadores- uno de los fenómenos más destacados fue que las centrales sindicales, que años atrás habían estado divididas por sus relaciones con el régimen sandinista, entonces se encontraron sentadas en el mismo lado de la mesa de negociaciones defendiendo intereses análogos; mientras que los ex-administradores del Estado revolucionario y los *yuppies* del nuevo ejecutivo se convertían en empresarios (Stahler-Sholk, 1994:77). De ello se observó como en el proceso de conflicto y negociación desarrollado a raíz de las privatizaciones aumentaba la autonomía de los sindicatos en tanto que representantes de intereses específicos de clase, poniendo de manifiesto diferencias de clase, más allá de las adscripciones partidarias⁴⁷. Sobre ello, por ejemplo, un activista de la Central Sandinista de

⁴⁵ La totalidad de los puntos puede verse en el documento *Acuerdos de la Concertación Económica y Social* firmado el 26 de octubre de 1990, y publicado posteriormente en los tres periódicos de ámbito nacional.

⁴⁶ Desde el nacimiento de la APT diversos teóricos y políticos han realizado ensayos y elucubraciones sobre esta "nueva forma de propiedad" y su impacto en la economía y el tejido social nicaraguense, entre ellos destaca la obra de Orlando Núñez (1995).

⁴⁷ Sobre ello, en un artículo aparecido en *Pensamiento Propio*, 1992/95 bajo el título de "nuevos propietarios", destacó que ante la privatización de unidades de producción estatal la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) terminó por otorgar la dirección de las "empresas recién privatizadas" a antiguos funcionarios del gobierno sandinista. Entre éstos destacó la presencia de personajes que

Trabajadores expresó las contradicciones existentes entre la afiliación partidaria y las relaciones de producción⁴⁸:

Ha sido difícil para nosotros organizar sindicatos en las compañías que seguían en las manos de simpatizantes del Frente Sandinista, como el caso de la estación *Radio Ya* y la *Pastelería Plaza España* (...) Nadie respeta los derechos de los trabajadores; y el secretario de Trabajo en vez de cumplir su papel de mediador automáticamente se pone al lado de los propietarios.

Con todo, la lucha por lograr la participación de los trabajadores en la privatización no garantizó automáticamente la representación de sus intereses. Por un lado, porqué el modo de privatización terminó por definirse a partir de la dinámica de conflicto-negociación⁴⁹ y, por otro, por la existencia de múltiples dificultades a que se enfrentaban los trabajadores en la gestión directa de la propiedad. En esta última dirección, cabe destacar peligros que van desde el amplio potencial de cooptación por parte de los capitalistas mayoritarios; pasando por el hecho de que la gestión de tales empresas quede en manos de una burocracia sindical; hasta la simple quiebra económica de las unidades de producción -fruto de la inexperiencia y/o de la restrictiva política crediticia del gobierno.

Sin embargo, a pesar del *alto perfil* del proceso de *Concertación I y II* cabe señalar que los acuerdos se cumplieron sólo de forma parcial. En base a ello, durante toda la administración Chamorro (y, específicamente en el primer trienio) las relaciones entre la administración y los sindicatos siempre fue tensa, y la preservación de algunas “conquistas

ocuparon altos cargos en el Ministerio de Reforma Agraria y Desarrollo Agropecuario (MIDINRA) dirigido por el comandante Jaime Wheelock. Así, Enrique Cabrera, un algodonero sandinista que dirigió las empresas estatales de café, se convirtió en gerente de estas mismas bajo el control del sindicato. Ricardo Coronel, uno de los mayores ganaderos de Nicaragua y viceministro de ganadería en el gobierno sandinista, pasó a ser gerente de las empresas ganaderas privatizadas a favor del sindicato. También Edgard Chamorro Cuadra, director de las empresas de inversiones agrarias con el sandinismo, pasó a ser gerente de las empresas bananeras que quedaron en “manos de los trabajadores”. Otro caso es el de William Hüpper, ex-ministro de finanzas sandinista, que pasa a controlar las empresas arroceras “entregadas a los trabajadores”.

⁴⁸ Declaración de Leónidas Pulido, secretario nacional de la sección de alimentos de la Federación Sindical de los Trabajadores, afiliada a la CST, citada en *Barricada Internacional*, 1993/363.

⁴⁹ Algunas de las disputas más acaloradas ocurrieron en torno de las empresas grandes que generaban mayores ganancias y que el gobierno se propuso devolver a los anteriores dueños. Los trabajadores se resistieron a ello ocupando plantas y reclamando la propiedad. Los casos más significativos de este conflicto fueron el de la procesadora de cereales *El Caracol* en Managua, y la fábrica de jabón *Prego* en Granada. Otros conflictos que culminaron en soluciones negociadas fueron los de la Compañía Nicaragüense de Cerveza *Victoria* y de la Compañía Embotelladora Nacional *ENSA*.

sociales” originarias del proceso revolucionario o la obtención de nuevas demandas sólo fueron posibles a partir de un largo rosario de movilizaciones -tal como observamos en las próximas tablas 8.7. y 8.8.

Tabla 8.7. Conflictos laborales y acuerdos más importantes, 1990-1993

Fecha	Conflictos laborales y acuerdos
1990	
7-9 de mayo	-Plan Mayorga: 60% de aumento salarial al sector público como compensación de las devaluaciones de mayo. La UNE protesta.
10 de mayo	-El decreto 8-90 suspende la Ley de Administración del Estado. La UNE emprende la huelga de empleados públicos.
16 de mayo-inicios de junio	-Acuerdo entre el gobierno y la FNT pone fin a la huelga. -Decretos 10-90 y 11-90 para privatizar ERA's. Alzas en los pasajes de autobuses y en los servicios público. Despidos importantes.
26 de junio-inicios de julio	-Huelga general del FNT. Los partidarios de la huelga levantan barricadas en Managua.
11 de julio	-Acuerdo FNT-gobierno mediado por Daniel Ortega.
11 de agosto	-El ejecutivo presenta un nuevo plan de ajuste.
20 de septiembre	-Inicia la <i>Concertación</i> (fase I); el FNT se adhiere el 4 de octubre.
25-26 de septiembre	-Cinco de 16 empresas del plan de privatizaciones son tomadas por los trabajadores.
26 de octubre	-Se firma el acuerdo <i>Concertación I</i> .
1991	
Enero	-Enfrentamiento de la policía con los trabajadores que ocupaban la empresa <i>Prego</i> .
Enero-marzo	-Huelga de los trabajadores de la salud.
Abril-mayo	- <i>Plan Lacayo</i> . devaluación del 400%, ajuste salarial del 200%. Inicio del <i>Plan de Conversión Ocupacional</i> .
Mayo-agosto	-Se inician conversaciones en el marco de la <i>Concertación II</i> .
15 de agosto	-Se firma la <i>Concertación II</i> : Se acuerda que el 25% de las empresas privatizadas serán para los trabajadores organizados en sindicatos.
Septiembre	-Los trabajadores de la ATC se apoderan de varias empresas agrícolas exigiendo la co-propiedad de éstas.
12 de septiembre	-Se firma el acuerdo de préstamo del FMI, abriendo canales de financiación multilateral y bilateral anteriormente bloqueados.
1992	
Enero	-Toma de la empresa de transporte estatal ENABUS y enfrentamiento con la policía.
Febrero	-Toma de las pistas del Aeropuerto Internacional de Managua y de la empresa aérea AERONICA por parte de los trabajadores. Enfrentamientos con la policía.
Marzo	-Marcha de cortadores de caña en Managua. Enfrentamientos con la policía.
26 de marzo	-Enfrentamientos entre obreros de ENABAS de San Isidoro (Matagalpa) y la policía.
Junio	-Desalojo, por parte de la policía, de los trabajadores agrícolas que ocupaban granjas en Matagalpa.
1993	
Septiembre	-Los trabajadores del transporte se declaran en huelga por los nuevos impuestos aplicados a los vehículos y la gasolina. Protestas y paralización de Managua.
Diciembre	-Se inicia el diálogo entre el gobierno de Nicaragua, el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Se acuerda un <i>paquete</i> de ajuste estructural ampliado para 1994-1995.

Fuente: Evans en Stahler-Sholk, 1994:65-66.

Tabla 8.8. Promedio de Huelgas registradas entre marzo de 1990 y abril de 1993

Actividad	1990	1991	1992	1993	Total	%
Agropecuaria	8	5	14	9	36	11
Industria	18	36	19	9	86	26'1
Construcción	3	5	1	4	15	4'6
Servicios	23	86	50	21	187	56'8
Transporte	3	1	1	1	6	1'5
Total	55	133	85	44	330	99%

Fuente: Ministerio de Trabajo, 1995.

Fue en este nuevo contexto caracterizado por la redefinición de los roles del Estado y del resquebrajamiento de las lealtades y adscripciones partidarias que algunos líderes sindicales se percataron de la importancia de articular un movimiento sindical capaz de hacer frente al capital y a las políticas del ejecutivo. Y así lo expresó el secretario general de la Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD) en una entrevista (Stahler-Sholk, 1994:83):

No podemos quedarnos como si nada pasara (...) La privatización está llevándose a cabo. Tenemos que aprovechar los espacios ganados; no podemos desconectarnos. De este modo estaremos estableciendo una red, preparando las condiciones para cuando el modelo neoliberal se agote (...) Tenemos que actuar, presionar al gobierno, obligarle a negociar.

Ante ello, sin embargo, los voceros del ejecutivo fueron expresando su disconformidad y *repugnancia* frente a las reivindicaciones de los sectores populares organizados en centrales sindicales, ejemplo de ello fue la declaración del entonces (1991) vice-ministro de la Presidencia de Nicaragua, Antonio Ibarra:

Los sindicatos están compuestos por terroristas. Viven del desmán, están desbocados, funcionan como *turbas*, como lumpen... son *rumberos*, *changueros* y revoltosos (...) No son una contraparte leal, tienen una enorme capacidad destructiva y ponen en peligro el interés de todos (...) Las huelgas pasadas frenaron la recuperación económica, quebraron el impulso de la cooperación internacional y se nos fue la *plata* (...) Pero no nos interesa tanto lo que se piensen afuera. La policía está aprendiendo a obedecer al gobierno, para defender el interés nacional.

En otro orden de cosas, frente a la precarización de los servicios sociales y a la degradación de las condiciones materiales (tal como se desprende de las encuestas reproducidas en la tabla 8.9.) diversos movimientos se organizaron para mostrar su rechazo a las políticas neoliberales implementadas.

Tabla 8.9. Encuesta sobre la evaluación comparativa de los servicios públicos prestados por el gobierno sandinista y el de Violeta Chamorro en Managua

Área	Terrible FSLN	Terrible V.Ch.	Mala FSLN	Mala V.Ch.	Buena FSLN	Buena V.Ch.	Excelente FSLN	Excelente V.Ch.
Transporte	15'8%	21'1%	37'4%	35'5%	41'7%	41'9%	5'0%	1'4%
Protección	10'8%	23'5%	31'4%	43'0%	48'7%	32'4%	9'1%	1'0%
Vivienda	6'7%	23'8%	29'3%	49'8%	57'7%	25'1%	6'5%	1'3%
Escolaridad	8'0%	22'1%	20'9%	52'4%	62'7%	25'1%	8'5%	0'3%
Sanidad	8'9%	30'3%	31'1%	40'4%	54'1%	28'8%	5'9%	0'5%
Desempleo	13'8%	37'1%	41'2%	53'8%	42'6%	9'1%	2'4%	0%
Servicios de barrio	8'9%	16'2%	29'6%	43'8%	57'7%	38'9%	3'8%	1'1%
Políticas de equidad	23'9%	46'3%	38'2%	39'9%	35'0%	12'9%	2'9%	1'1%

(*) Las siglas V.Ch. indican el gobierno de Violeta Chamorro.

Fuente: Speer.1995:12-13.

Así, a parte del sector sindical, otros actores sociales también se manifestaron y cobraron protagonismo. Entre ellos destacaron las tareas de las comunidades de vecinos -articuladas en diversas plataformas que iban desde las organizaciones vecinales, pasando por el compromiso religioso de las Comunidades Eclesiales de Base (las CEB's), hasta la militancia política del Movimiento Comunal (MC)-; el movimiento de mujeres; las asociaciones de desmovilizados; o los estudiantes universitarios... para protegerse de la irrupción de la sociedad del *sálvese quien pueda*⁵⁰.

⁵⁰ Al margen del tratamiento sensacionalista del tema de la degradación del tejido social, es evidente el incremento directo de la violencia en todas sus manifestaciones -delincuencia común, violencia política, social y doméstica. Y si bien al inicio de la década de los ochenta los índices de criminalidad, consumo de drogas y prostitución de Managua eran de los más bajos del subcontinente; en la actualidad se han disparado. También han aparecido las *bandas* de jóvenes que (emulando las *gangs* de L.A.) protagonizan cotidianamente enfrentamientos violentos. Sobre todo ello existen estudios y documentos entre el que destaca un estudio reciente de seis barrios populares de Managua expuso que el 75% de las mujeres encuestadas vivían algún tipo violencia, fuera maltrato físico, psíquico o moral (AMNLAE.1992).

Respecto a los movimientos de vecinos destaca la tarea de la organización Movimiento Comunal -entidad fruto de la reconversión del entramado organizativo que supusieron los ideologizados Comités de Defensa Sandinista. En esta dirección, tal como expresaron diversos militantes del Movimiento Comunal, su transformación tuvo una notable trascendencia:

Antes existía muy poca correspondencia entre lo que nosotros demandábamos a la gente y sus intereses. Con la consigna *Patria Libre o Morir* no se resolvían los problemas de la comunidad. Nos ocupábamos de las *ideas*, de las *masas*, y nos olvidábamos de la gente. Ahora nos centramos en la gente⁵¹.

No era razonable pedir a la gente sacrificio tras sacrificio. Y aunque ahora la situación económica esté *fregada* intentamos ofrecer una alternativa para encontrar soluciones a problemas concretos. Es posible ir consolidando un espacio en esta dirección. Nuestra intención es servir a la comunidad, hablamos de problemas concretos, no de política. Antes era al revés⁵².

Con el nuevo clima político y económico de la década de los noventa los mayores retos a los que el MC tuvo que enfrentar fueron su conexión con la vecindad (en base a la oferta de soluciones para lidiar demandas y problemas concretos) y la capacidad de presentarse como una organización independiente frente a las opciones partidarias que polarizaron el país durante toda una década⁵³. Con todo, dicha organización, con el apoyo de otras afines y de ONG's de diversos países, ha ido consiguiendo sostener diversos proyectos entre los que destacan 200 *casas comunales del niño* donde se ofrecen diversos servicios -desde alimentación⁵⁴ a formación educativa- a niños y adolescentes; la creación de una red de *maestros populares*⁵⁵ y de promotores de salud; y la organización de *ollas comunales*⁵⁶.

⁵¹ Extraído de una declaración del directivo del MC Enrique Picado en: (Polakoff y LaRamé, 1995).

⁵² Extraído de una entrevista a Sergio Obando, coordinador del MC en Granada.

⁵³ Esta última cuestión puso a los activistas del MC en situaciones bastante difíciles ya que, por un lado, los dirigentes de la UNO siempre los tildaron sectarios y de subsidiarios del FSLN y, por otro, muchos dirigentes del FSLN los acusaron de ser demasiado autónomos respecto a las directrices del partido (Polakoff y LaRamé, 1995).

⁵⁴ En este tipo de proyectos cabe destacar los proyectos coordinados con la organización evangélica Comité Evangélico para el Desarrollo (CEPAD), con el *World Food Program* (PMA) y el *Banco de Alimentos* de la FAO.

⁵⁵ Cabe señalar que ante el fenómeno de que casi medio millón de niños (el gobierno admite que son 150.000) no pueden acceder a la escuela por la imposibilidad de los padres de pagar las cuotas de matrícula, se ha expandido el fenómeno de la *educación popular*. En ese ámbito cabe nombrar dos instituciones que ofrecen apoyo e infraestructura a las iniciativas que surgen desde diversas organizaciones -como el MC u otras. Éstas son el *Instituto de Investigación y Educación Popular*

Con todo, si bien la atmósfera en que se ha venido desarrolla el MC y otras organizaciones homólogas no es demasiado halagüeña, cabe retener la expresión -tantas veces repetida por los activistas de base- de que “no podemos quedarnos quietos y ver cómo nos morimos todos de hambre... Tenemos que hacer algo.”

Otro de los colectivos que mayor protagonismo adquirió al inicio de la década de los noventa fue el de *género*. Durante la RPS el *movimiento de mujeres* se encuadró a partir de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), como una Organización de Masas más, dentro del esquema rígido en que el FSLN ordenó su *entorno organizacional*⁵⁷. Fruto de ello -y de las dinámicas observadas a lo largo del epígrafe 4.5.- AMNLAE terminó por constituir, tal como expuso una militante sandinista, un apéndice femenino del partido⁵⁸:

A comienzos de 1989 el Frente decidió cambiar a la dirigencia de AMNLAE, aunque eso ya lo había hecho un montón de veces, y puso a la comandante Doris Tijerino para que *resolviera*. Pero resultó que no era un problema de personas, era un problema de concepciones, un problema de estilos, de métodos, de contenido (...) Nosotras cuestionábamos un sistema que nos ubicaba en una situación desventajosa, marginada, subordinada. AMNLAE trataba de seguir manteniendo un discurso demasiado general para nuestras aspiraciones y, además, no se atrevía a reclamar derechos dentro del FSLN. Esto marcó una diferencia importante: se trataba de la autonomía frente la subordinación; de un discurso de género contra un discurso mediatizado; de la demanda de estilos más horizontales en contra estilos verticalistas asumidos por el Frente Sandinista.

Con la pérdida del gobierno, como con casi todas las OM sandinistas, AMNLAE se distanció de la férrea disciplina partidaria y empezó a generar un debate del que surgirían diversas propuestas. A la vez, diversos colectivos antes adscritos a ésta se desvincularían de

INIEP, dirigido por el jesuita y ex-ministro de educación durante la RPS Fernando Cardenal, y la *Asociación de Alfabetización Popular Carlos Fonseca Amador* AAPCFA dirigida por el pedagogo Orlando Pineda -ver en este sentido *Barricada Internacional*, 1994/373. Con todo, cabe puntualizar que, en el proceso de desarrollo de espacios de *formación y educación popular*, también existen múltiples iniciativas surgidas desde muy diversas instancias.

⁵⁶ Para un balance del trabajo desarrollado desde el MC durante el primer lustro de los noventa -realizado desde un medio de comunicación afin- ver *Barricada Internacional*, 1995/389.

⁵⁷ Sobre ello ver el ensayo de Maxine Molineux (1985) donde se exponen las contradicciones que se derivaron de los binomios movilización-emancipación durante la RPS.

⁵⁸ Extraído de una entrevista realizada a María Teresa Blandón, secretaria de la Secretaría de Capacitación de la ATC, publicada en la revista *ALAI*, 1991/141.

la organización para crear nuevos movimientos en los que destacaron plataformas donde la *cuestión de género* adquiriría mayor relevancia que la partidaria. Así surgiría un movimiento más fraccionalizado, independiente y con un perfil más acorde con las necesidades y experiencias del colectivo femenino⁵⁹. De entre las nuevas iniciativas surgirían desde espacios de carácter nacional, como el Comité Nacional Feminista -nacido en mayo de 1992- donde se adscribieron 25 organizaciones feministas y de mujeres con la intención de elaborar una red a partir de la cual trabajar diversos temas (como salud, identidad, violencia doméstica...); pasando por organizaciones de mujeres que existían en el ámbito de lo local -como las experiencias de *el Colectivo de Mujeres de Condega* (departamento de Estelí), *el Movimiento de Mujeres de Malpaisillo* (departamento de León)-; hasta el “anecdótico” colectivo de rearmados compuesto solamente por mujeres, el *Frente Nora Astorga*.

Fue, sin duda, esta capacidad organizativa de la sociedad nicaragüense lo que nos da una de las claves para comprender la resistencia de la buena parte de la población frente a las drásticas políticas de ajuste y la ascendente precarización económica y social. Y así lo expuso un informe de las Naciones Unidas⁶⁰:

El 75% de las familias nicaragüenses viven por debajo del nivel de pobreza y el 44% están en la extrema pobreza (...) Frente a esta creciente depauperación social resulta significativo que no se hayan dado más explosiones sociales (...) Probablemente, un factor determinante de esta resistencia sea la arraigada tradición de organización, disciplina social y solidaridad de los nicaragüenses.

Tal como hemos expuesto, el recrudescimiento de la vida cotidiana fue quebrando -sobre todo desde finales de la década de los ochenta- las esferas que separaban *lo privado de lo público*. La profunda crisis económica, los despidos masivos de empleados públicos y los drásticos recortes de los servicios sociales supuso que las decisiones tomadas en las esfera

⁵⁹ Sobre ello cabe señalar la notable presencia e implantación de organizaciones no gubernamentales e instituciones sin fines de lucro que dan apoyo a las demandas más apremiantes -violencia doméstica, salud reproductiva, asistencia infantil...- de los colectivos de mujeres con pocos recursos; sobre ello ver: (Fernández, 1995). En otro orden de cosas, también existen foros de discusión -como los *akelarres* del CNF, el espacio *punto de encuentro*, el colectivo *las hijas*...- donde se reúnen colectivos feministas para debatir temas de actualidad desde una perspectiva de género.

⁶⁰ Extraído de Envío, 1994/155.

pública irrumpieran con fuerza en el ámbito de lo doméstico, suponiendo una activación de actores sociales que anteriormente se habían manifestado de forma subordinada a otros protagonistas de la acción colectiva. Esta “politización” de la vida privada implicó una redefinición de las relaciones entre la esfera de *lo público* y *lo privado*, creando una renovada capacidad de expresión de ciertos sujetos sociales -los llamados *nuevos sujetos sociales*⁶¹- que anteriormente habían permanecido subordinados a lógicas políticas partidarias.

En la década anterior, con la Revolución Sandinista, el conflicto político dio a esos actores visibilidad social por primer vez en la historia. Durante ese período, la movilización de dichos actores (muchas de las veces de forma dependiente o canalizada) dio como fruto un incremento de su sentimiento de eficacia política; aumentando su confianza en la organización y dándoles conocimiento de las ventajas derivadas de trabajar y presionar unidos. En este sentido cabe interpretar las declaraciones de dos mujeres que, como botón de muestra, nos señalan una nueva actitud de muchos nicaragüenses ante la realidad:

Antes de la Revolución yo era incapaz de abrir la boca. Me daba miedo. Tenía horror a hablar en público, ahora no, me defiendo⁶².

Cuando la Guardia, quien alzaba la voz era hombre muerto... No querían que uno hablara... Ahorita esto ha cambiado. Nos costó un *cahimbo*. A mi me mataron el marido y un hijo en la guerra... Pero aprendimos a *arrecharnos*, a hablar.. ¡Y a decir no!⁶³.

Y es precisamente desde esta perspectiva que cabe introducir en Nicaragua una variante clave en la vida política: una cultura política *movilizadora* y *combativa* fruto del período

⁶¹ En estos últimos años se ha observado una eclosión bibliográfica sobre los *nuevos sujetos sociales* o *nuevos movimientos sociales* en América Latina (Castells,1983; CLACSO,1990; Cohen & Arato,1992; Foweraker,1995; Slatter,1991; Touraine,1988,1989). Lo novedoso en este amplio conjunto de actores a quienes la bibliografía tiende a representar como *nuevos sujetos sociales* no es los *sujetos en sí* -muchos de los cuales, como los colectivos indígenas, las mujeres o los pobladores, siempre han estado presentes en la realidad demográfica y social- sino su capacidad para expresarse de manera tendencialmente autónoma con el fin de demandar y dar a conocer sus propias perspectivas en los procesos políticos (Vilas,1994:13-14).

⁶² Declaración de una trabajadora de la empresa estatal *El Caracol* (empresa que, después de un largo conflicto, se privatizó a favor de los trabajadores) en: (O’Kane,1990:29).

⁶³ Extraído de una conversación con una abuelita del asentamiento rural llamado *Venecia*, en el municipio de Condega, donde me alojaron durante varios días para poder llevar a cabo parte del trabajo de campo.

revolucionario y su consiguiente reacción -período que a pesar de sus limitaciones y errores, impactó en el *imaginario* de numerosos colectivos sociales que ahora no se resignan a la pasividad ante los embates neoliberales dictados desde el ejecutivo por las élites encaramadas en la cúpula de la nueva institucionalidad.

En dicho sentido cabe observar que los procesos de *apertura, democratización y modernización institucional* acaecidos en Nicaragua presentan notables *claroscuros*. Muestra de ello es que los discursos a favor de la libre competencia y de la desregulación coexisten con el mantenimiento de prácticas corporativas y estilos clientelares; que la retórica de la reforma del Estado convive con la manipulación de los presupuestos gubernamentales que alimentan lealtades políticas; y que, a la vez se exaltan las virtudes del mercado, se perpetúan comportamientos rentistas y especulativos.

En este marco, a pesar de la titularidad abstracta de derechos y capacidades individuales rubricadas en los textos legislativos y en la Carta Magna (a partir de los cuales la *democracia* basan su legitimidad), en Nicaragua, contar con *parientes*, conocer a *alguien* en el gobierno, tener *buenos* amigos, ser de *buena familia*, continúan constituyendo los activos más importantes para progresar en la esfera pública y privada. De esta manera, si bien existen múltiples *think-tanks* que difunden “modernas” ideologías que exaltan valores como los de *ciudadanía, democracia representativa y mercado libre*, en la vida cotidiana persiste la reproducción de pautas clientelares y dinámicas de solidaridades primarias basadas en la renta, la familia, el compadrazgo, la amistad o el color de la piel (Vilas, 1995:26).

En este sentido, es difícil observar la eficacia de las instituciones democrático-representativas en la mejora de las condiciones de vida de amplias mayorías. Y es este tipo de *reduccionismo democrático* el que no sólo pone en cuestión la competitividad efectiva de los procesos electorales y la confección de la agenda que se discute en ellos, sino que también perpetúa situaciones -entre elección y elección- donde imperan la impunidad, la corrupción pública, la opacidad administrativa y la subordinación del poder judicial al ejecutivo. Efectivamente, la democratización es muy difícil si no va acompañada de una *democratización de la sociedad* y de una reducción de las profundas fracturas económicas

y culturales que hoy cruzan muchos países latinoamericanos (en el que se sitúa Nicaragua). La democracia es un *régimen de integración* en torno a valores y actitudes compartidas; y éste es una quimera cuando el *mercado margina* y la *cultura discrimina*.

Es una trágica ironía -a la que la política es muy proclive- que en Nicaragua (al igual que con sus vecinos centroamericanos) el proceso de *democratización* recientemente acaecido (posible, en gran medida, gracias a las movilizaciones populares, a los embates revolucionarios -¿y contrarrevolucionarios?-) haya devuelto el gobierno a los representantes de la más rancia oligarquía; al tiempo que las condicionalidades fijadas por los organismos financieros internacionales acentúan el sesgo de clase en la economía y consolidan las posiciones de poder de aquellas élites modernizadas en cuanto a su integración en el mercado -aunque no respecto a sus actitudes para con los demás sectores de la sociedad (Vilas, 1994).

Sin embargo, cabe puntualizar que la evolución de este panorama dependerá también de la capacidad de las *fuerzas populares* para plantear mejores estrategias de desarrollo que compatibilicen el crecimiento, la democracia y la equidad; así como de la creación de formas organizadas de acción colectiva que se orienten al ejercicio directo e indirecto del poder. Así, como expone Castañeda (1993), el paisaje político venidero estará en función de la efectividad del *movimiento popular* y sus expresiones políticas en encontrar fórmulas que impulsen una mayor justicia social y una mayor representatividad. Y ello, inevitablemente, tiene que ver con la *lucha*, pero también con la *creatividad* y la *imaginación*.

En este sentido, la activación de la sociedad civil observada en este último epígrafe puede interpretarse como una respuesta a la rigidez del sistema político y de los partidos para hacerse cargo de demandas -generadas por actores de adscripción popular- en pos de una *democratización efectiva* y un *cambio social*. Así, cabe percibir el resurgimiento de ciertos colectivos organizados en demanda de intereses que afectan a sus derechos más elementales. Fenómeno que no es ajeno -creemos- a la experiencia revolucionaria (y contrarrevolucionaria) acaecida durante la década de los ochenta. Pues, si bien a veces el accionar de estos grupos se ha caracterizado por la agitación y la violencia, cabe

preguntares también cuál fue el tipo de “acción social” que se les enseñó (y a la que se les empujó) durante la década de los ochenta por parte de las élites de uno y otro bando.

Paradójicamente son estas mismas élites (antes radicadas entre Managua y Miami) las que desde inicios de la década de los noventa claman en pos del establecimiento de un clima de orden y estabilidad. En ese razonamiento las élites figuran como las portadoras del *progreso* -cuya meta es la inserción de Nicaragua en una economía globalizada-, en oposición a la *plebe* que, con sus manifestaciones, huelgas y asonadas, representan la *barbarie*. Ante este discurso -que casualmente coincide con el de sus homólogos que, hace siglo y medio se enzarzaron en la *quimera* del canal intraoceánico e implementaron las reformas liberales que insertaron el país al mercado internacional del café- cabría preguntarse si la *barbarie* que ellos denuncian es la constatación de la miseria en que está sumida la mayor parte de la población y el despertar de la conciencia de quienes la padecen.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal como expone Skocpol (1979:77), para el estudio de las revoluciones, indudablemente sigue siendo cierta la máxima de Hegel de que “el búho de Minerva emprende el vuelo al caer la noche”. En esta dirección, a cierta distancia de la efervescencia revolucionaria (o contrarrevolucionaria) que impregnó el estudio del proceso acontecido en Nicaragua durante la RPS, cabe reflexionar sobre aquellas cuestiones que hemos expuesto al iniciar el presente trabajo y que, hasta la fecha, han quedado silenciadas o, en todo caso, se han resuelto con evasivas.

Parte de la respuesta a las preguntas de porqué los campesinos de la frontera agrícola nicaragüense constituyeron la base social de la *Contra* reside en la misma construcción del “nuevo orden” gestado en la Revolución Popular Sandinista. La dirección de la insurrección y el posterior proyecto revolucionario gravitó en torno al imaginario *vanguardista* que tenía sus referentes en la Revolución Cubana, la Teología de la Liberación y el *mito desarrollista* de la Teoría de la Dependencia. Este fenómeno, junto al sesgo urbano -proletario y *pobretario*- que adquirió el proceso insurreccional en su tramo final, condujo a la subestimación (por parte de los dirigentes) de las especificidades seocioeconómicas y culturales de la Nicaragua interior y Atlántica.

El triunfo de la *convocatoria revolucionaria*, a la vez, debe interpretarse, tal como expone la obra de Wickham Crowley (1993:320) a partir de la singularidad que ofrecía la articulación social y política de Nicaragua. A nivel social, la eclosión del proceso de *desarrollo económico* acelerado acontecido a partir de la segunda mitad de siglo supuso -a la par de la creación de la aparición de un *modelo capitalista campesino* en las zonas rurales del interior y que se relaciona directamente con el fenómeno de la *Contra campesina*- el incremento de la marginación urbana (nutrida por campesinos expulsado de sus posesiones en las regiones del Pacífico debido a la vertiginosa expansión de los cultivos destinados a la exportación). Así, en Managua era fácil distinguir los beneficiados y los perjudicados de un “despegue económico” que distribuyó de forma desigual los costos y los beneficios. Y este proceso (en contra de lo que las *teorías del comercio internacional* postulaban) no sólo conllevó un empeoramiento de las condiciones

materiales de buena parte de la población, sino que también significó la erosión de valores en que hasta entonces se había asentado la sociedad, apareciendo nuevas formas de relación laboral, quebrándose lealtades y vínculos clientelares, diluyéndose sistemas de solidaridad y jerarquía (para crear otros nuevos), y descomponiendo núcleos familiares al verse sus miembros obligados a emigrar en búsqueda de ingresos. A nivel político, en ese mismo período, las élites socioeconómicas -si bien mantuvieron intacto la reproducción de sus patrones culturales y sociales- se enzarzaron en conflictos y reyertas (actividad a la que las éstas han sido proclives a lo largo de la historia de Nicaragua) respecto a su relación con un régimen cada vez más corrupto, caduco e intolerante, y que -en su tramo final- perdió el apoyo de su máximo valedor, a saber, la administración norteamericana (institución que le había proporcionado los elementos a partir de los cuales el régimen somocista se consolidó y que siempre representó su máxima *fuerza de legitimidad*)

De esta forma, el *sujeto social* que se sumó a la convocatoria revolucionaria luchaba (además de revelarse frente al carácter indiscriminado de la represión que hizo gala el somocismo en su período terminal) contra un futuro sin perspectivas y donde la *pobreza* - como síntesis del creciente desempleo, trabajo inestable, vivienda precaria...- era habitual en su quehacer cotidiano. Se trataba, en definitiva, de los colectivos urbanos que, en palabras de Vilas (1980), *no tenían un lugar bajo el sol*, y que tenía un carácter más *popular*, en el sentido amplio de masas trabajadoras, que *proletario*.

El protagonismo de los colectivos insurrectos fue, sin embargo, la fructificación del trabajo y de la organización desarrollada por el FSLN durante largos años -y no sólo por el *carácter primitivo* ni *dantesco* del régimen somocista, tal como han señalado diversos teóricos. El FSLN dio espacios y medios a estos colectivos para que sus reivindicaciones surtieran efectividad; y éstos -al salir a la calle- le dieron el *poder*. Pero éstos le dieron a la vez, un sustrato social, una base humana, un discurso, un *imaginario*, unas demandas y un *rostro*. Ese *rostro*, eminentemente urbano, daría *carne* a la Revolución Popular Sandinista y ésta le cedería la simbología, lo integraría en las instituciones y realizaría políticas públicas a su favor. Su reverso, sin embargo, sería un sector de los colectivos campesinos de las zonas rurales de la frontera agrícola que, si bien compartía con sus homólogos

urbanos el marco de la subordinación y la pobreza, diferían en cuanto a su actitud, simbología y demandas.

Así, la construcción de un entramado institucional a partir de estrategias hegemónicas, la creación de un mundo simbólico que excluía y despreciaba los referentes culturales de cuño tradicionalista, la extensión de un aparato partidario movilizador que penetraba en la intimidad de los núcleos familiares, y la implementación de políticas substantivas de carácter modernizador, terminaron por agredir cada uno de los aspectos de la axiología propia de los habitantes del *país campesino*.

Desde la perspectiva de los campesinos, la *creación* de una “nueva sociedad” corrió paralela a la *reproducción* de viejas conductas, ya que si bien, por un lado, se desmanteló el aparato represivo del somocismo, por otro aumentaron las directrices políticas emanadas desde los cuadros políticos del FSLN (que casi nunca fueron originarios de esas zonas). Y aunque por primera vez llegó la educación, la salud, el crédito y la capacitación, también aumentaron las exigencias, el control y la condicionalidad. Ciertamente se organizaron cooperativas y se crearon organizaciones para representar los intereses de los colectivos rurales, pero también permanecieron muchos campesinos sin tierra que continuaron luchando por la obtención de lotes y por el acceso de los recursos que se concentraban progresivamente en las haciendas estatales y privadas. Todo ello en el marco de un sistema político conducido por el FSLN y basado en una concepción hegemónica que poseía rasgos corporativos, ofreciendo bienes materiales y simbólicos a los dirigentes a cambio de su control y lealtad, reproduciendo así las seculares relaciones clientelares entre quienes detentaban el poder y quienes lo padecían -pero esta vez sin un marco legitimador lo hiciera justificable ni comprensible a los habitantes del *país campesino*.

Estos acontecimientos -junto a la sensación de encontrarse entre dos ejércitos que transgredían su histórica *neutralidad*- violaron la identidad económica, social y cultural de los colectivos campesinos de las zonas rurales del interior. La implementación de las políticas del proyecto modernizador (la reforma agraria) y la expansión del Estado,

supusieron la demolición de las relaciones de reciprocidad y de las redes de intermediación existentes entre los *finqueros*, mozos y colonos.

En el sentido expuesto, la administración sandinista eliminó a las tres instituciones que controlaban casi la totalidad de los “recursos de intermediación” del *país campesino*, a saber: el patrón, el mercado y la iglesia. Cada una de estas instituciones ejercía su poder a través de un sistema de mediaciones, pero el control tenía un carácter fundamentalmente personal: era el comerciante, el *finquero* o el cura a quienes se dirigían los mozos o los colonos. Se trataban de relaciones de subordinación que no se percibían antagónicas, sino basadas sobre un sistema de lealtades personales y de respeto al más fuerte (lealtades que se plasmaban en un código tácito donde destacaban las *relaciones horizontales* de compadrazgo y ayuda mutua, y las *verticales* de respeto al más fuerte y de paternalismo para con los débiles). Precisamente por ello, el imaginario que configuraba la conciencia de los sujetos sociales del *país campesino* era la *identidad de oficio*, en oposición a la *identidad de clase* -tal como señala E.P. Thompson (1979:15) al caracterizar la articulación de las sociedades precapitalistas. Además de eso, a la vez, la reforma agraria violó la estructura de la tenencia de la tierra, donde la propiedad asumía su valor verdadero dentro de una determinada estructura de poder político, de influencias, intereses y dependencias.

Así la *revuelta campesina* se generó, en sus inicios, como producto de una *estrategia reproductiva* complementaria a los procesos de adaptación típicos del campesinado (Bourdieu, 1988). El conflicto fue producto -a demás de la propia situación “real”- de la percepción que el campesinado tuvo del “nuevo orden”. En este sentido, la protesta no se fundamentó sólo en el fenómeno de la pobreza y la explotación, sino que surgió del sentimiento que el campesino interiorizó a consecuencia de las “nuevas” formas de coerción a que se vio sometido. Este sentimiento -mediado por un conjunto de categorías morales acerca de lo que está bien o mal, y de lo que es correcto desde el punto de vista reproductivo- puede asemejarse perfectamente al concepto que E. P. Thompson (1979) definió como *economía moral de los pobres*, o que James Scott (1976) llamó *economía moral del campesino*.

Efectivamente, uno de los detonantes del estallido campesino fue la sensación de impotencia y el enfurecimiento que supusieron la transformación de una realidad y la ejecución de unas medidas que iban contra su cosmovisión del mundo (“¡Nos *encachimbamos!*” es la respuesta común de los campesinos al preguntarles porqué se alzaron contra la Revolución), dando razón a Jeff Goodwin (1994) cuando expone que “los científicos sociales a veces pierden una de las piezas claves de la interpretación de los fenómenos revolucionarios: el fervor y la rabia que guía a los *alzados* (...) En el seno de una revolución subyace el conflicto emocional, la indignación moral, la repulsión y la furia contra el poder establecido”.

Además de los factores arriba explicitados, los colectivos campesinos también padecieron la sensación de encontrarse “entre dos fuegos” -tal como han analizado David Stoll (1993) al referirse a la situación de las comunidades Ixil, (Guatemala), y Mark Danner (1994) al analizar la matanza acontecida en El Mozote (El Salvador). Dicha sensación fue otro de los factores que determinaron la integración de diversos colectivos campesinos a la *coalición contrarrevolucionaria*. Y, muchas veces, éstos se unieron al movimiento contrarrevolucionario no tanto por sus ideales, sino también por la pretensión de salvar sus vidas -pues el fuego cruzado de presiones y coerción que emanaba de dos actores ajenos a su realidad les obligaron a “definirse” (Stoll, 1993:20). La extrema represión a la que se vio inserto el *pais campesino* (por parte, primero, de la Contra y luego de la *Seguridad del Estado*) fue casi una combinación “necesaria y suficiente” para interpretar el posicionamiento final de sus habitantes (Seligson, 1996).

De lo expuesto -además de la aseveración de Skopol (1979:441) de que tras las revoluciones los Estados resultantes surgen más centralizados, burocráticos y autónomamente poderosos- se desprende el ya conocido fenómeno de que los procesos modernizadores (y en este sentido cabe interpretar el proyecto de reforma agraria diseñada por la administración sandinista) inciden, tarde o temprano, negativamente sobre el campesinado. Y así ocurrió con la RPS. En el plano económico, la modernización que supuso el proyecto económico sandinista conllevó la extensión de las relaciones de intercambio a un área mucho más amplia que antes (y bajo el control de la administración); el progresivo reemplazo de los cultivos de

subsistencia por otros destinados a satisfacer exigencias externas -con el objetivo de generar divisas-; y la integración del campesinado en modalidades organizativas para la producción que no casaban con sus prácticas consuetudinarias. Por otro lado, en el plano político, la Revolución exigió el encuadramiento partidario de este colectivo y el establecimiento de un *orden público* que violó el principio de la *neutralidad campesina*. De esta forma, en el proceso revolucionario nicaragüense -a semejanza de otras revoluciones- los pequeños y medianos campesinos tuvieron dificultades para encontrar su lugar y, al final, muchos terminaron por enfrentarse a ella.

Efectivamente, la *clase incómoda* -utilizando la expresión acuñada por Teodor Shanin (1983) al referirse al campesinado- ha sido el sujeto social que ha nutrido las *rebeliones* y *asonadas* (que generalmente han sido instrumentalizados por las élites contrarrevolucionarias) que han combatido a los regímenes revolucionarios -tal como nos muestra Tilly (1964) en el episodio de la *Vendée* después de la Revolución Francesa. En esa dirección cabe interpretar la aparición *rebeliones campesinas* inmediatamente posteriores a la instauración de regímenes revolucionarios -como, por ejemplo, el fenómeno de los *Cristeros* en el México postrevolucionario, el de los *kulaks* rusos, o el de las primeras guerras *carlistas* de inicios de la década de los veinte del siglo pasado frente a la gestación de la España liberal. Y es en ese marco, precisamente, donde deberíamos preguntarnos *si la guerra contrarrevolucionaria acontecida en las zonas rurales del interior de Nicaragua fue también una rebelión campesina.. quizá ¿la última rebelión campesina?*

Sin pretensión de agotar la(s) respuesta(s) a la pregunta formulada cabe indicar que, a pesar de la instrumentalización de la guerra por parte de los sectores más reaccionarios de la burguesía nicaragüense y de la administración imperial (norteamericana, se entiende), la *reacción campesina* no fue específicamente *contrarrevolucionaria*, aunque tampoco implicó una supuesta alternativa a la Revolución en curso. Hay que entenderla, sencillamente, como el testimonio de oposición a la modalidad concreta que revistió la liquidación del *orden anterior* presente en el *pais campesino* y, en particular, a la transformación del mundo rural en la formación resultante de ese proceso. Dicha oposición no sólo fue desatada a causa de las condiciones materiales de

vida que en el transcurso de dicho proceso padeció el campesinado, sino también a causa del hondo malestar que le infligía. En efecto, quienes sufrieron en mayor grado las injusticias y miserias del *orden anterior* (los mozos y los colonos del *país campesino*) no tenían por objeto preparar el acceso a “un estadio superior de la evolución histórica”; en todo caso, su alternativa al *viejo orden* hubiera sido la consolidación de un *país campesino de trabajadores libres*, dueños de su pedazo de tierra y sus cosechas, e interlocutores directos con el mercado, la aldea y *su Dios*. El *utopismo del proyecto*, es decir, la carencia de una estrategia precisa para hacerlo realidad y la superposición de jerarquía militares y administrativas presentes en el andamiaje de la *Contra*, no menguaba su atractivo. Pero, con el abandono (¿o traición anunciada?) de las élites contrarrevolucionarias a partir de 1987 (cuando empezaron a desarrollarse las diversas rondas de negociaciones producto de los acuerdos de Esquipulas II) incluso esa *utopía* les fue arrebatada. Para este colectivo enrolado en la *guerrilla campesina* -confiscado por el Estado, embaucado por las élites contrarrevolucionarias, y posteriormente inducido hacia el *orden neoliberal* reinante después de 1990- la liquidación del *viejo orden* que representaba el *país campesino* no significó ningún progreso, sino justamente la prolongación de un angustioso horizonte de desarraigo, subordinación y desigualdades acrecentadas; y, posteriormente, el desenlace final tuvo como producto un profundo sentimiento de frustración.

En cuanto a dicho producto -el de la frustración- *paradójicamente* terminaron por coincidir en él tanto los colectivos rurales de las zonas del interior como aquellos amplios sectores urbanos y de la macroregión del Pacífico que *no tenían un lugar bajo el sol*. No deja de ser éste un sorprendente desenlace teniendo en cuenta que, en esencia, fueron estos dos colectivos quienes se enfrentaron entre sí (unos defendiendo su única oportunidad de ser protagonistas en el desarrollo de una sociedad más justa y más *propia*, y los otros como reacción ante la destrucción de un mundo en el que se sustentaban su existencia) en una lucha encarnizada que el sarcasmo académico calificó de *baja intensidad*.

El reverso de dicho proceso tuvo su correlato entre las élites a partir de dos episodios: la confección de acuerdos -donde el marco internacional tuvo gran importancia- en

base a los cuales *desactivar* el conflicto bélico, y la posterior articulación de intereses comunes y de proyectos compartidos. En cuanto al primero, cabe interpretar los pactos -que se inician con Esquipulas II y que finalizan con la firma del PTPE- como el entramado de *garantías mutuas* que atenuaban los riesgos propios del desconocimiento del resultado electoral -pues el núcleo de tales acuerdos fue el respeto de los intereses vitales de cada uno de ellos con independencia del desenlace electoral. Respecto al segundo, cabe observar como las redes familiares demostraron su eficacia para subsistir al período de gran inestabilidad política y social que supuso el proceso revolucionario. Este espacio de *elementos compartidos* entre las élites políticas *salientes* y *entrantes* (antes enfrentadas), y su estilo consociativo, conllevó una progresiva *reunificación* política de los sectores tradicionalmente dominantes con relativa independencia del conflicto ideológico-partidario que cercenó la sociedad nicaragüense durante algo más de una década.

Ante ello, en los espacios donde se desenvolvían las bases sociales, se empezó a observar dos tendencias contradictorias. Por un lado, la eclosión de expresiones violentas que tomaron el relevo a la *guerra* de los ochenta. Esta vez, sin embargo, se trataba de un conflicto bastardo, sin laureles, anómico y confuso, y que tenía sus raíces en la supervivencia, la descomposición social, y la falta de perspectivas y esperanzas de quienes -durante toda una década- fueron movilizados y armados por coroneles, generales y políticos. Este fenómeno -que se ejemplificó con la aparición de bandas extorsivas o en una recurrente irrupción de asonadas- nos da cuenta de procesos que tienen que ver, más que otra cosa, con la emergencia de fenómenos semejantes a los que Hobsbawm (1973) categorizó como “rebeldes primitivos”.

Por el otro lado, sin embargo, también aparecieron en las bases dinámicas pacíficas y creativas que vincularon y relacionaron a miembros de los colectivos antes enfrentados en pos de la reivindicación de la *categorías* y *conceptos* -como los ciudadanía, derechos o dignidad...- que aprendieron y repitieron continuamente durante toda una década. Y todo ello a la par -y a pesar- del clamor de las élites (antes radicadas en las comandancias y despachos de Managua y Miami) en pos del *orden* y la *estabilidad* necesaria para insertar *su país* en el emergente proceso de globalización.

Antes de finalizar el presente trabajo, sin embargo, cabe explicitar dos cosas. En primer lugar, exponer que somos conscientes de la cantidad de trabajo que se requiere aún para esbozar una interpretación sólida y firme del complejo proceso acontecido tanto en las zonas rurales del interior de Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista (y en el período inmediatamente posterior), como en el ámbito urbano una vez finalizada *su Revolución*, y en ese sentido, afirmamos nuestra más receptiva disposición a discutir, polemizar y, cómo no, reinterpretar el contenido expuesto en el presente texto.

Y, en segundo lugar, rechazar la concepción de una “vía única” de la historia, donde acontecen reglas y conductas de forma apriorística. Sino que, siguiendo a Josep Fontana (1992:142-143), pensamos que tenemos que aprender a pensar el pasado en términos de encrucijadas a partir de las cuales eran posibles la adopción de diversas opciones -evitando admitir sin discusión que la fórmula que se impuso fue la única posible (o la mejor). En esta dirección creemos que la historia, en todo caso, puede servirnos para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro, dado que parte de las viejas previsiones en que habíamos depositado nuestras esperanzas se han venido abajo. Evidentemente, esta propuesta no tiene por objeto elucubrar sobre historias “contrafactuales” -incitando la práctica de ejercicios imaginativos acerca de lo que hubiese ocurrido “si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta”- sino contribuir la realización de un tipo de historia fundamente sus objetos de estudio a partir de la continuidad histórica y que sitúe el presente en el centro de sus preocupaciones. Y ello es sumamente importante porqué, tal como enfatiza Fontana (1992:143), *debe quedar claro que, incluso para los historiadores, la política tiene preeminencia sobre la historia.*

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL, C. & LEWIS, C. (eds.) (1985) *Latin American: Economic Imperialism and the State*. London: Atholone-ILAS.
- ABRAMS, E. (1987) *Central America: What are the Alternatives?* Washington: US Department of State, Bureau of Public Affairs. Current Policies n°944.
- ACKER, P. (1988) *Honduras: The Making of a Banana Republic*. Boston: End Press.
- ACUÑA, C., GAMARRA, E. & SMITH, W. (1994) *Latin American Political Economy in the Age of Neoliberalism Reform: Theoretical and Comparative Perspectives for the Nineties*. Miami: Nort-South Center.
- ADRIANCE, M. (1986) *Opting for the Poors*. Kansas: Sheed and Ward.
- AGÜERO, F. y TORCAL, M. (1993) "Élites, factores estructurales y democratización." *Revista de Estudios Políticos*, 80.
- AGUILAR, A. (1988) "Negotiation in Conflict: Central America and Contadora" en: Hamilton et al. *Crisis in Central America*. Boulder: Westview Press.
- AGUILERA, G. et al. (1991) *Centroamérica: de Reagan a Bush*. San José: FLACSO.
- ALEGRÍA, C. y FLAKOLL, D.J. (1982) *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*. México D. F.: ERA.
- ALEMÁN, E. et al. (1991) *Revolución, ajuste económico y cooperativismo agrario en Nicaragua. 1979-1991*. Managua: UNAN.
- ÁLVAREZ, G. (1996) *La ley en Nicaragua*. Barcelona: Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- AMNLAE (1992) *Encuestas sobre el respeto a la mujer*. Managua: Nosotras.
- AMPIÉ, S. et al. (1990) *Cooperación y subordinación en las familias campesinas*. Managua: CIPRES.
- ARCE, B. (1983) "El partido, el Estado y las Organizaciones de Masas." Managua: Escuela de Cuadros del FSLN.
- , (1985) *Sandinismo y política imperialista*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- ARGÜELLO, A., KLEITERP, N. & CROES, E. (1988) *Acumulación y transformación: Nicaragua, 1979-1985*. Managua: INIES.
- ARIAS, P. (1980) *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*. México D.F.: Siglo XXI.
- ARNÁIZ, X. (1990) *Historia del pueblo de Dios en Nicaragua*. Managua: Centro Ecueménico Antonio Valdivieso.
- ARNOVE, R. (1995) *La educación como terreno de conflicto*. Managua: UCA.
- ARONSON, C. (1987) "Contadora and the US Congress." en: Bruce Bagley (ed.) *Contadora and the Diplomacy of Peace in Central America*. Boulder: Westview Press.
- ASHBY, T. (1987) *The Bear in the Backyard: Moscow's Caribbean Strategy*. Lexington: Heath & Co.
- ATC (1980) *Pequeño vocabulario de la Reforma Agraria*. Managua: MIDA-INRA.
- AUSTIN, J & FOX, R. (1985) "Food Policy" en Walker (ed.) *Nicaragua. The First Five Years*. New York: Praeger.

- AYA, R. (1985) "Reconsideración de las teorías de la Revolución." *Zona Abierta*, 36-37.
- AYMAND , M. (1983) "Autoconsumo y mercados: ¿Chayanov, Labrousse o Le Roy Ladurie? Mimeo.
- AZEVEDO, M. (1987) *Basic Ecclesial Communities in Brazil: The Challenge of a New Way of Being Church*. Washington: Georgetown University Press.
- AZNAR, P et al. (1989) " Ideología campesina: los desplazados de guerra de Nueva Guinea". *Envío* 37/38.
- BALMORI, D. et al. (1990) *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México D.F.: FCE.
- BALOYRA, E. (1983) "Reactionary Despotism in Central America." *Journal of Latin American Studies* 15.
- BARAHONA, C. et al. (1983) *Economía y sociedad en la construcción del estado de Nicaragua*. San José: ICAP.
- BARBÉ, E. (1985) "Centroamérica y el Caribe en la percepción de la seguridad de los Estados Unidos." en: VV.AA *Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo*. Córdoba: Ediciones de la Diputación Provincial de Córdoba.
- BARNES, W. & WEAVER, E. (1991) "Opposition and Coalition." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- BARRACLOUGH, S. (1982) *A preliminary Analisis of the Nicaraguan Food System*. Geneve: UNRISD.
- BARRACLOUGH, S. et al. (1988) *Nicaragua. Desarrollo y Supervivencia*. Madrid: TNI-CIP-CRIES-IEPALA.
- BARRY, D. y CASTRO, J.R. (1990) "Cuatro hipótesis para entender la transición." *Revista Pensamiento Propio*, 66.
- BARRY, D.; VERGARA, R. y CASTRO, R. (1986) *Nicaragua: País sitiado. Guerra de Baja Intensidad: y sobrevivencia*. Managua: CRIES.
- BARRY, D. y SERRA, L. (1989) *Diagnóstico nacional de Nicaragua sobre refugiados, repatriados y población desplazada*. Managua: CRIES.
- BARRY, T. (1987) *Low Intensity Conflict. The new Battlefield*. New Mexico: Inter-Hemispheric Education Resource Center .
- BARRY, T & PREUSCH, D. (1988) *The Soft War*. New York. Grove.
- BASTIANSEN, J. (1991) *Peasants & Economic development: A case study on Nicaragua*. Antwerpen: PhD Thesis, U. Of Antwerpen.
- BATAILLÓN, G. (1993) "La violencia en Nicaragua y El Salvador. 1991-1992." *Polémica*, 19.
- , (1996) *Violence et politique en Amérique Centrale. Essai sur la mise en place de la guerre civile nicaraguayenne et des affrontements armés au Guatemala et au Salvador*. Paris: Tesis Doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- , (s/f) "Contras y Recontras nicaragüenses: Reflexiones sobre la acción armada y la constitución de actores político-militares." Mimeo.
- BAUMEISTER, E. (1983) "Conceptualización teórica y los análisis sobre el desarrollo del capitalismo en el campo y la formación de su estructura de clase" *Estudios Sociales Centroamericanos*, 36.
- , (1984) *La importancia de los pequeños medianos productores en la agricultura nicaragüense*. Cambridge: Latin America Study Center.

- , (1985) "Estructuras productivas y Reforma Agraria en Nicaragua". *Investigación Económica*, 173.
- , (1987) *Tendencias de la agricultura centroamericana en los años 80*. San José: FLACSO.
- , (1988a) "Tres condicionantes político-ideológicos en la formación de las políticas agrícolas en Nicaragua". *Boletín Socio-Económico*, 7.
- , (1988b) "El problema agrario y los sujetos del desarrollo nicaragüense" *Debate Agrario*, 87.
- , (1988c) "Debate en la política agropecuaria: Desarrollistas y Campesinistas" *Pensamiento Propio*, 52.
- , (1989) "El problema agrario y los sujetos del desarrollo nicaragüense" en : Ruben y De Groot (eds.) *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- , (1991) "Agrarian Reform." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- BAUMEISTER, E. y NEIRA, O. (1987) "La conformación de la economía mixta: estructura de clases y política estatal en la transición nicaragüense." en: Núñez et al: *La transición difícil*. Managua: Vanguardia.
- BEEDE, B. (1985) *Intervention and Counterrevolution*. New York: Garland.
- BÉJAR, H. (1969) *Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera*. Habana: Casa de las Americas.
- BELAUSTEGUIGOITIA, R. ([1934] 1985) *Con Sandino en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- BELLI, G. (1983) *La mujer habitada*. Managua: Vanguardia.
- BELLI, P. (1975) "Prolegómenos de para historia económica de Nicaragua de 1905 a 1966" *Revista de Pensamiento Centroamericano*, 30/146.
- BELLI, H. (1983) *Una Iglesia en peligro. Reporte sobre la situación de la Iglesia nicaragüense*. Bogotá: CONFE.
- BENDAÑA, C. (1984) "Reflexiones sobre la participación popular." *Pensamiento Propio*, 13.
- , (1991) *La tragedia campesina*. Managua: CEI-EARIES.
- BERRYMAN, P. (1984) *Religious Roots of Rebellion. Christian in the Central American Revolution*. Washington: Maryknoll.
- , (1994) *Stubborn Hope. Religion, Política and Revolution in Central America*. New York: Orbis Boks.
- BILBAO, J. et al. (1988) "Migraciones, guerra y Reforma Agraria: Los asentamientos campesinos." *Encuentro*, 37/38.
- BIONDI-MORRA, B. (1990) *Revolución y política alimentaria. Un análisis crítico de Nicaragua*. México D.F.: SXXI/CRIES.
- BISHOPING, & SCHUMAN (1992) "Pens and Polls in Nicaragua: An Analysis of the 1990 Preelection Surveys." *American Journal of Political Science*, 36/2.
- BLACK, G. (1981) *Triumph of the People: The Sandinista Revolution in Nicaragua*. London: Zed Press.
- , (1988) *The Good Neighbor. How United States wrote the History of Central America and the Caribbean*. New York: Pantheon Books.
- BLAUFARB, D. (1977) *The Counterinsurgency Era*. New York: Free Press.
- BLOOKLAND, K. (1989) "Participación campesina en el programa de estabilización y ajuste económico en Nicaragua" *Encuentro* 37/38.

- , (1992). *Participación campesina en el desarrollo económico. La UNAG durante la Revolución Sandinista*. Doetinchem: Ed. Paulo Freire Sttichting.
- BOESNER, D. (1982) *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- BOOTH, J.A. (1982) *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder: Westview Press.
- , (1991a). "Socioeconomic and Political Roots of National Revolts in Central America." *Latin American Research Review* 26.
- , (1991b). "Theories of Religion and Rebellion: The Central American Rebellion." *Journal of Third World Studies* 8/2.
- BOOTH, J.A. & SELIGSON, M.A. (1989) *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- BOOTH, J.A. & WALKER, T. (1993) *Understanding Central America*. Boulder: Westview Press.
- BORGE, T. (1979) "Unidad estratégica Sandinista." *Diálogo Social*, 3.
- , (1981a). *Sin defensa no hay producción*. Managua: MINT
- , (1981b) *Estamos creando una nueva sociedad*. Managua: MINT.
- , (1982) *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- , (1984) "El nuestro es un proyecto enredado." *Pensamiento Propio*, 15.
- , (1985) "A seis años, una pausa de reflexión." *Pensamiento Propio*, 24.
- , (1987) *Síntesis histórica. El FSLN y la Revolución Nicaragüense*. Managua: Barricada.
- , (1989) *La paciente impaciencia*. Managua: Vanguardia.
- BORGE, T. y CARRIÓN, L. (1979). "Se unifican las tres tendencias del FSLN: Hacia el mismo objetivo." *Bohemia*, 13.
- BOURDIEU, P. (1988) "De la regla a la estrategia" *Cosas Dichas*, 18.
- BRAVO, A. (1982) *El mambo es universal y otros relatos*. Managua: Centro de Publicaciones Silvio Mayorga.
- , (1996) *Merecido Tributo*. Managua: Distribuidora Cultural
- BRADING, D. (1991) *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1491-1867*. México D.F.: FCE.
- BRINTON, C. (1942) *Anatomía de la revolución*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BROCKETT, C.D. (1988) *Land, Power, and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in central America*. Boston: Unwin Hyman.
- BRODIE, R. (1985) *Contra Terror in Nicaragua*. Boston: South End.
- BROWN, D. (1986) *Umbanda: Religion and Politics in Urban Brazil*. Ann Arbor: University of Michigan Research Press.
- BULLOVEN, H.P. (1989) "Tierras comunales y conflicto en las regiones Atlánticas" en: Ruben y Groot *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- BULMER-THOMAS, V. (1983) "Economic Development over the Long Run - Central America Since 1920" *Journal of Latin American Studies*, 15/2.
- , (1987) *The Political Economy of Central America since 1920*. New York: Cambridge University Press.
- , (1991) *Run Model of Development for Central America*. London: Institute of Latin American Studies.

- , (1994) *The Economic History of Latin America Since Independence*. New York: Cambridge University Press.
- BURNEAU, T.C. (1985) "Church and Politics in Brazil: The Genesis of Change" *Journal of Latin American Studies*, 1/17.
- BURNS, B. (1987) *At War in Nicaragua: The Reagan Doctrine and the Politics of Nostalgia*. New York: Harper & Row.
- , (1991) *Patriarchy and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858*. Cambridge: Harvard University Press.
- , (1993) *Nicaragua. El surgimiento del Estado-Nación, 1798-1858*. Managua: IHN.
- BUTLER, J. (1995) *Nicaragua's Lessons in the for R's: Reconciliations, Reconstruction, Reinsertation and Rehabilitation*. XIX LASA Congress: Mimeo.
- BUTLER, J. et al. (1995) *Conflictos difíciles, soluciones parciales. La búsqueda del consenso en Nicaragua, 1990-1995*. Cambridge: Iniciativas Hemisféricas.
- CABALLERO, J.M. (1982) *Notas sobre la estrategia nacional de desarrollo cooperativo*. Managua: Misión FIDA.
- CABESTERO, T. (1983). *Revolucionarios por el Evangelio*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- , (1984) *Ministros de Dios, Ministros del Pueblo*. Managua: Ministerio de Cultura.
- CABEZAS, O. (1982) *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Managua: Nueva Nicaragua.
- , (1987) "Organícense como quieran y para lo que quieran." *Pensamiento Propio*, 55.
- CALLONI, S. & CIBARI, R. (1983) *La guerra encubierta Contadora*. Panamá: CCS.
- CALVA, J.L. (1982) *Los campesinos y su devenir en la economía de mercado*. México D.F.: S XXI.
- CARDENAL, G. (1987) "La Reforma Agraria Sandinista" Managua: Ponencia presentada en el III Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- CARDOSO, C. (1991) "The Liberal Era, 1870-1930" en: Bethell ed. *Central America since Independence*. New York: Cambridge University Press.
- CARRIÓN, L. (1986) "Los cristianos y el FSLN." *Envío*, 29.
- , (1987) *Productores Patriotas y la Revolución*. Managua: MINT.
- CASALDÁLIGA, P. (1986) *Nicaragua. Combate y Profecía*. Madrid: Ayuso-Misión Abierta.
- CASANOVA FUERTES, R. (1995) "Orden o Anarquía. Los intentos de regulación protoestatal en Nicaragua. La década de 1840" en Kinloch (ed.) *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: UCA-PNUD.
- CASAÚS, M. (1992) "La metamorfosi de las oligarquías centroamericanas." *Polémica*, 18.
- CASTAÑEDA, J. (1980) *Nicaragua, Contradicciones en la Revolución*. México D.F.: Tiempo Extra.
- , (1993) *The Utopia Unarmed*. New York: Vintage.
- CASTELLS, M. (1983) *The City and the Grassroots*. London: Edward Arnold.
- CASTILLO RIVAS, D. (1983) "Modelos de acumulación, agricultura y agroindustria en Centroamérica.", en: Castillo Rivas (ed.) *Centroamérica: Más allá de la crisis*. México D.F.: SIAP.

- , (1993) *Gringos, contras y sandinistas: testimonios de la guerra civil en Nicaragua*. Bogotá: TM Editores.
- CAVAROZZI, M. (1991) "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina." *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- CEI (1996) *Desmobilized Soldiers Speak: Reintegration and Reconciliation in Nicaragua, El Salvador and Mozambique*. Managua: CEI-Education and Action for Peace Program.
- CEPAL (1979) *Nicaragua: Antecedentes económicos del proceso revolucionario*. Santiago de Chile: CEPAL.
- , (1980) *El desarrollo en Centroamérica en la posguerra*. México D.F.: CEPAL.
- , (1981) *Nicaragua: El impacto de la mutación política*. Santiago de Chile: CEPAL.
- , (1988) *Notas para el estudio de América Latina y el Caribe, 1987: Nicaragua*. México D.F.: CEPAL.
- CEPAL-UCA (1991) *Nicaragua: remesas familiares y economía familiar*. Managua: CEDOC UCA.
- CERDAS, R. (1984) *Sandino, el APRA y la Internacional Comunista*. Lima: EDIMISSA.
- , (1986) "Nicaragua: One Step Forward, Two Steps Back." en: Di Palma, G. y Whitehead, L. (eds.) 1986. *The Central American Impasse*. London: St. Martin's Press.
- CERRATO, M. (1988) *L'État et cooperatives agraires au Nicaragua*. Louvaine-la-Neuve: Memoire Maitrise en Sociologie, Université Catholique de Louvaine.
- CHALIAND, G. (1978) *Revolution in the Third World*. Harmondsworth: Penguin.
- CHAMORRO, A. (1982) *The Hegemonic content of Somocismo & the Sandinista Revolution*. Colchester: Tesis de MA, U. of Essex.
- , (1994) *Traders, Artisans & Revolution: A political Sociology of the Urban Informal Sector in Nicaragua*. Colchester: PhD Thesis, U. of Essex.
- CHAMORRO, A et al. (1991) "El sector informal en Nicaragua" en: Pérez Sáinz y Menjívar Larín (eds.) *Informalidad urbana en Centroamérica*. Caracas: Nueva Sociedad.
- CHAMORRO, P.J. et al. (1980) *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. San José: EDUCA.
- CHAMORRO, P.J. y ULIBARRI, E. (1985) "Situación de los medios de comunicación" en VV.AA: *1984 Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- CHAYANOV, V.A. ([1927] 1966) *Chayanov on the Theory of Peasant Economy*. Itwin: Thorner-Smith & Kerblay.
- CHRISTIAN, S. (1986) *Nicaragua. Revolución en la familia*. Barcelona: Planeta.
- CHOMSKY, N. (1987) *On Power and Ideology: The Managua Lectures*. Boston: South End.
- , (1988) *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en Centroamérica y la lucha por la paz*. Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E.S. (1990) *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- CIA (1985) *Manual de operaciones sociológicas en la guerra de guerrillas*. New York: Vintage.
- CIAV (1991) *Informe de la desmovilización durante 1990*. Managua: Mimeo.
- , (1993) *Memoria de trabajo. Comisión Tripartita CIAV-Gobierno de Nicaragua-Comisión de Verificación Cardenal Obando y Bravo*. Managua: Mimeo.

- , (1995) *La Frontera del Conflicto*. Managua: Mimeo
- CIERA. (1982) *Tres años de reforma agraria*. Managua: CIERA.
- , (1983) *Informe para la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural*. Managua: CIERA.
- , (1984a) *Nicaragua: ...Y por eso defendemos la frontera. Historia agraria de las Segovias Occidentales*. CIERA, Managua.
- , (1984b) *La democracia participativa en Nicaragua*. CIERA, Managua.
- , (1985) *El movimiento campesino en Matiguás. Formas organizativas y líneas de masas en la Revolución Popular Sandinista*. Managua: Mimeo.
- , (1986) *Estudio sobre las Cooperativas de Créditos y Servicios*. Managua: CIERA.
- , (1989a) *Estrategia y políticas*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.1. CIERA.
- , (1989b) *Sistema alimentario*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.2. CIERA.
- , (1989c) *Formación y participación*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.3. CIERA.
- , (1989d) *Economía campesina*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.4. CIERA.
- , (1989e) *El movimiento campesino en el sector agropecuario*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.5. CIERA.
- , (1989f) *Participación y organización popular en el campo*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.6. CIERA.
- , (1989g) *Mujer y transformación en la vida rural*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.7. CIERA.
- , (1989h) *Marco jurídico de la Reforma Agraria*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.8. CIERA.
- , (1989i) *Cifras y referencias de la Reforma Agraria*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.9. CIERA.
- , (s.f) "Dos pasos atrás, dos y medio adelante. Reflexiones sobre la política agraria y militar de la RPS". Managua: Mimeo.
- CIERA-UNRISD (1984) *Managua es Nicaragua*. Managua: CIERA.
- CLACSO (1990) *Movimientos sociales y políticos: El desafío de la democracia en América Latina*. Santiago: CES-CLACSO.
- CLAUSEWITZ, K.V. ([1832]1984) *De la guerra*. Barcelona: Labor.
- CLEMENT, P. (1987) "Moscow and Nicaragua: Two Sides of Soviet Policy." *Comparative Strategy*, 5/1.
- CLERCX, L. (1990) *Historia de colonización de Nueva Guinea y formación de la estructura social*. Managua: Mimeo.
- CLOSE, D. (1985) "The Nicaraguan Elections of 1984." *Electoral Studies*, 4/2.
- , (1989) "Responding to Low Intensity Conflict: Counterinsurgency in Nicaragua." Paper presentado el XIV LASA Congress.
- , (1987) *Nicaragua: Politics, Economics and Society*. Frances Pinter: London.
- COHEN, J. & ARATO, A. (1991) *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT Press.
- COCKBURN, L. (1988) *Out of Control: The Study of Reagan Administration's Secret War, the Illegal Arms Pipeline, and the Contra Drug Connections*. London: Bloomsbury.

- COLBURN, F. (1987) *Post-revolutionary Nicaragua. State, Class & the Dilemmas of Agrarian Policy*. Berkley: California University Press.
- (1990) *Managing the Commanding Heights. Nicaraguan State Enterprises*. Berkley: California University Press.
- COLEMAN, K. & STUART, D. (1995) "Nicaragua's Fractionalism Party System of the Nineties." XIX LASA Congress: Mimeo.
- COLLIER, B.C. & COLLIER, D. (1991) *Shaping the Political Arena* Princeton: Princeton University Press.
- COLLINS, J. (1986) *Tierra y subsistencia en la Nueva Nicaragua*. México D.F.: SXXI/IFDP.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1984) *Resultados de las elecciones de noviembre de 1984*. Managua: CSE.
- CONROY, E. (1984) "False Polarization? Alternative Perspectives on Economic Strategies of Post-Revolutionary Nicaragua" *Third World Quarterly* 6/4.
- CONTRERAS, F. (1991) *Entre la agresión y la cooperación. La economía nicaragüense y la cooperación externa en el periodo 1979-1989*. Managua: INCAE-CVG.
- CORAGGIO, J.L. (1986) "La hegemonia del poder popular en la revolución Sandinista." *Encuentro*, 23.
- CORAGGIO, J.L y TORRES, R.M. (1987) *Transición y crisis en Nicaragua*. San José: DEI.
- CORONEL URTECHO, J. (1962) *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*. León: Editorial Hospicio.
- COX, I.J. (1927) *Nicaragua and the United States*. Boston: World Peace Foundation Panphlets.
- CRAWLEY, E. (1979) *Dictators Never Die. A Portrait of Nicaragua and the Somozas*. London: Hurst & Company.
- CRUZ, A. (1989) *Memory of Counter-Revolution -life with the Contras, the sandinistas and the CIA*. New York: Doubleday.
- CUADRA, E. y SALDOMANDO, A. (1994) *Los problemas de la pacificación en Nicaragua. Reconstrucción de grupos armados y conflictos sociales*. Managua: CRIES.
- DANNER, M. (1994) *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage.
- DARÍO, R. (1905/1989) *Poesía*. Managua: Nueva Nicaragua.
- DÉBRAY, R. (1961) *La revolución dentro de la revolución*. Habana: Casa de las Américas.
- DEERE, C.D. (1981) "Nicaraguan Agricultural Policy" *Cambridge Journal of Economics*, 5.
- DEERE, C.D. & MARCHETTI, P. (1985) "The Peasantry and the Development of Sandinista Agrarian Policy" *Latin American Research Review*, 20/3.
- DEERE, C.D, MARCHETTI, P. & REINHARDT, N. (1985) "The Worker-Peasant Alliance in the First Year of the Nicaraguan Agrarian Reform." *Latin American Perspective*, 8/2.
- DELLA CAVA, R. (1976) "Catholicism and Society in Twentieth-Century Brazil" *Latin American Research Review*, 2/2.
- DE FRANCO, S. (1979) *Employment in Urban Informal Sector. The Case of Managua*. PhD Wisconsin University.
- DIAMOND, L.; LINZ, J.J. & LIPSET, S.M. (eds.) (1989) *Democracy in Developing Countries. Latin America*. Boulder: Lynne Rienner.

- DICKEY, C. (1985) *With the Contras. A Report in the Wilds of Nicaragua*. New York: Touchstone.
- DIEDERICH, B. (1982) *Somoza and the Legacy of US Involvement in Central America*. London: Junction Books.
- DIJKSTRA, G. (1992) *Industrialization in Sandinista Nicaragua: Policy and Practice in a Mixed Economy*. Boulder: Westview Press.
- DILLON, S. (1992) *Comandos, the CIA and Nicaragua's Contra Rebels*. New York: Henry Holt & Co.
- DI PALMA, G. & WHITEHEAD, L. (eds.) (1986) *The Central American Impasse*. London: St. Martin's Press.
- DODSON, M. (1979) "Liberation Theology and the Cristian Radicalism in Contemporary Latin America" *Journal of latin American Studies*, 1/11.
- , (1991) "Religion and Revolution." en: Walker, T.H. (ed.) 1991. *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- DODSON, M. & O'SHAUGHNESSY, L. (1986) "Religion and Politics" en Walker (ed.) *Nicaragua: The First Five Years*. New York: Praeger Press.
- , (1995) *Fundational Pacts, Political Transition and Democracy Consolidation in El Salvador and Nicaragua*. LASA XIX Congress: Mimeo.
- DORE, E. (1990) "The Great Grain Dilema. Peasants & State Policy in Revolutionary Nicaragua". *Peasant Studies*, 17/2.
- , (1992) "Patriarchy and Private Property in Nicaragua, 1860-1920" University of Portsmouth, mimeo.
- DORE, E. & WEEKS, J. (1992) *The Red and the Black. The Sandinistas and the Nicaraguan Revolution*. London: Institute of Latin American Studies.
- DOSPITAL, M. (1996) *Siempre más allá. El Movimiento Sandinista en Nicaragua, 1927-1934*. Managua: IHN-CEMCA.
- DUNKERLEY, J. (1988) *Power in the Isthmus*. London: Verso.
- , (1992) *Political Suicide in Latin America*. London: Verso.
- , (1993) *The Pacification of Central America*. London: ILAS.
- DUMAZET, P. (1995) "La propiedad agraria y la estabilidad." *Envío*, 165.
- DUMAZET, P. y LEVARD, L (1990) "La caída del gobierno en Nicaragua. Cómo la Revolución perdió el respaldo del pueblo" *Cuadernos de Sociología*, 13.
- DUVERGER, M. (1961) *Los partidos políticos*. México D.F.: FCE.
- ECONOMIC INTELLIGENCE UNIT (1994) *Country Profile 1994-1995: Nicaragua and Honduras*. London: The Economist.
- EDELMAN, M. (1985) "Lifelines: Nicaragua and Socialist Countries" *Report on the Americas NACLA*, 19/3.
- ELLACURÍA, I. (1985) "Respuestas políticas a los desafíos sociales centroamericanos." en: VV.AA. *Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo*. Córdoba: Ediciones de la Diputación Provincial.
- ENRÍQUEZ, L. (1991) *Harvesting Change. Labour and Agrarian Reform in Nicaragua. 1979-1990*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- , (1992) "La Reforma Agraria en Nicaragua: Pasado y futuro" en: Vilas, C.M. *Democracia emergente en Centroamérica*. México D.F.: UNAM.
- ENRÍQUEZ, L. et al. (1991) "Nicaragua: Reconciliation Awaiting Recovery. Politics, the Economy and the US Aid under Chamorro Government." Washington: WOLA.

- ENRÍQUEZ, L. & LLANES, M. (1993) "Back to the land: The Political Dilemmas of Agrarian Reform in Nicaragua". *Social Problems*, 40/2.
- EVANS, A. & ÁLVAREZ, S. (eds.) (1992) *Making Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder: Westview Press.
- EVANS, T. (1995) *La transformación neoliberal del Sector Público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y el Caribe*. Managua: Latino Editores-CRIES.
- EVERNINGHAM, M. & ROIG, E. (1995) *Central America: Balancing Development and Democracy in the Nineties*. Washington: ICAS.
- EZCURRA, A. (1983) *Agresión ideológica contra la Revolución Sandinista*. México D.F.: NuevoMar.
- FALCOFF, M. (1985) "Somoza, Sandino y los Estados Unidos" en: *Revista de Pensamiento Centroamericano*, XL/185.
- FARER, T. (1985) "Contadora: The Hidden Agenda." *Foreign Policy*, 59.
- FARIDEH, F. (1990) *States and Urban-Based Revolutions: Iran and Nicaragua*. Urbana: University of Illinois Press.
- FAUNÉ, A. (1986) "Resistencia campesina a la agresión imperialista: la clave de la derrota estratégica." Ponencia presentada en el V Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- FEDERACIÓN DE ONG'S DE NICARAGUA, FONGN (1991) *Diagnóstico de la población desplazada, repatriada, refugiada y desmovilizada. Plan de Acción*. Managua: Mimeo.
- FERNÁNDEZ, A. (1994) *Mujeres y grupos domésticos. Estrategias de sobrevivencia en la Nicaragua postsandinista*. XVIII LASA Congress. Mimeo.
- FINDLING, J. E. (1971) *The United States and Zelaya: A Study in the Diplomacy of Expediency*. Austin: PhD Thesis, University of Texas.
- FITZGERALD, J. (1985) "Agrarian Reform as a Model of Accumulation: the Case of Nicaragua since 1979" en: Saith (ed.) *The Agrarian Question in Socialist Transition*. London: Cass.
- , (1988) "Problems in financing a Revolution: Accumulation, Defence and Income Distribution in Nicaragua 1979-1986" en: Fitzgerald & Vos *Financing Economic Development: a Structuralist Approach to Monetary Policy*. London: Gower.
- , (1989) "An Evaluation of the Economic Cost of US Aggression against Nicaragua" en: Spalding (ed.) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. New York: Allen and Unwin.
- FLORA, J.L. y TORRES-RIVAS, E. (1989) "Sociology of Developing Societies: Historical Bases of Insurgency in Central America.", en Flora y Torres-Rivas (eds.) *Central America*. London: Macmillan Education.
- FONSECA, C. (1981) *Bajo la bandera del sandinismo. Textos políticos*. Managua: Nueva Nicaragua.
- FONT, J. y GOMÁ, R. (1991) "El proceso de democratización en Nicaragua, actores, estrategias y conflicto." *Afers Internacionals*, 20.
- FONTANA, J. (1992) *La historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica
- FOROZHAR, M. (1989) *The Catholic Church and Social Change in Nicaragua*. Albany: State University of New York Press.
- FOWEAKER, J. (1995) *Theorising Social Movements in Latin America*. London: Pluto Press.

- FSLN. ([1969]1981). *Programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional*. Managua: DPEP-FSLN.
- , (1976) *Plataforma general político-militar del FSLN para el triunfo de la revolución popular sandinista*. En algún lugar de Nicaragua.
 - , (1979a) "Acuerdos de unidad del FSLN. Puntos básicos." *Diálogo Social*, 3.
 - , (1979b) *Análisis de la coyuntura y tareas de la Revolución Polpular Sandinista*. [s.l.] [s.n.]. El mismo texto en inglés se editó en 1986 como: *The 72-hour Document: the Sandinista Blueprint for Constructing Communism in Nicaragua*. Washington D.C.: US Department of State.
 - , (1980a). *Identifiquemos al enemigo... Combatamos al enemigo*. Managua: MINT.
 - , (1980b) *El papel de las Organizaciones de Masas en el proceso revolucionario*. Managua: SNPEP-FSLN.
 - , (1980c) *El partido sandinista y las cualidades del militante*. Managua: SNPEP-FSLN.
 - , (1980d) "Sandinismo no es democratismo" *Barricada*, 14-5.
 - , (1980e) *Alfabetización: un triunfo del pueblo y de su Vanguardia*. Managua: Patria Libre.
 - , (1981) *El FSLN conduce al Estado y jamás lo sustituye*. Managua: DPEP-FSLN.
 - , (1982a). *Habla la Vanguardia. Discursos de la Dirección Nacional del Frente Sandinista*. Managua: DPEP-FSLN.
 - , (1982b). *Estatutos del FSLN*. Managua: Mimeo.
 - , (1983) *El EPS y la participación de las masas en la defensa de la soberanía*. Managua: DEPEP.
 - , (1985). *Plan General Unico (PGU)*. Managua: Mimeo.
 - , (1986) "Informe del PGU en Región V". Managua: Mimeo.
- GALEANO, E. (1971) *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. et al. (1979) *Sandinistas*. Bogotá: Oveja Negra.
- GIANOTTEN, V. et al. (1987) *Nicaragua: Cuestión agraria y participación campesina*. Lima: DESCO.
- GILBERT, D. (1988) *Sandinistas*. Cambridge: Basil Blackwell.
- GILBERT, D. & BLOCK, P. (eds.) (1990) *Sandinistas: Key Documents*. New York: Cornell University Press-Latin American Studies Program.
- GIRARDI, G. (1986a) *Fe en la Revolución. Revolución en la Cultura*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- , (1986b) *Sandinismo, Marxismo y Cristianismo: la Confluencia*. México D. F.: MuevoMar-CAV.
- GIRARDI, G., FORCANO, B. y VIGIL, M. (eds.) (1987) *Nicaragua trinchera ideológica. Para una Teología de la Liberación desde Nicaragua*. Salamanca: Centro Ecuménico Antonio Valdivieso-Lóquez Ediciones.
- GODOY, V. (1992) "Nicaragua 1944-1984: Political Parties and Electoral Process.", en Goodman, LeoGrande & Mendelson (eds.): *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- GOLDENBERG, B. 1965. *The Cuban Revolution and Latin America*. London: Allen & Unwin.
- GINZÁLEZ, M. (1984) "The Culture of the Heroic Guerrilla: The Impact of Cuba in the Sixties" *Bulletin of Latin American Research*, 3/2.

- GOMÀ, R. (1994) "De la Revolución al Neoliberalismo: Actores, estrategias y políticas públicas." XVIII LASA Congress: Mimeo.
- GONZÁLEZ, S. (1991) "La transición a la democracia en Nicaragua" *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- , (1992) *El sandinismo: Análisis de un cambio de régimen*. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales nº42/92.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. cord. (1985) *Historia Política de los campesinos latinoamericanos*. México D.F.: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1996) "Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de los rebeldes primitivos de Eric J. Hobsbawm" *Historia Social*, 25.
- GOODMAN, L.W, LEOGRANDE, W.M. & FORMAN, J.M. (eds.) (1992) *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- GOODWIN, J. (1994) "Toward a new sociology of revolutions" *Theory and Society*, 23.
- GOTT, R. (1973) *Rural Guerrillas in Latin America*. Harmondsworth: Penguin Books.
- GORMAN, S.C. (1984) "Social Change and Political Revolution: The Case of Nicaragua.", en: Ropp y Morris (eds.) *Central America: Crisis and Adaptation*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GOROSTIAGA, X. (1984) "La experiencia de la crisis centroamericana." *Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 5.
- , (1987) "Economía mixta y revolución sandinista." *Mientras Tanto*, 32.
- , (1989) *El patrimonio internacional y los retos del sandinismo*. Bilbo: Cuadernos de Trabajo de HEGOA, 2.
- GOULD, L.J. (1986) "For an Organized Nicaragua: Somoza and the Labour Movement, 1944-1948" *Journal of Latin American Studies* 2/19.
- , (1988) "Estábamos principiando: un estudio sobre el movimiento obrero en Chinandega, Nicaragua 1920-1949." *Revista de Historia*, 18.
- , (1990) *To Leads as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill: North Carolina University.
- , (1995) "El movimiento popular en Chinandega" en: Vannini ed. *Encuentros con la Historia*. Managua: INH-CFEMC.
- GRABENDORF, W. et al. (ed.) (1985) *Political Change in Central America. Internal and External Dimensions*. Boulder: Westview Press.
- GREEN, G. (1984) *Descubriendo al general. Historia de un compromiso*. Barcelona: Plaza & Janés, Barcelona.
- GROOT, J. y SPOOR, M. (1991) *Ajuste estructural y economía campesina: Centroamérica*. Managua: ESECA-UNAN.
- GUERRA BORGES, A. (1964) "The Experience of Guatemala: Some Problems of Revolutionary Struggle Today" *World Marxist Review*, 7/11.
- GUNTER, R. & HIGLEY, J. (eds.) (1992) *Elites and Democratic Consolidation: Latin American and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ, A. (1989) *Municipalidades y Revolución*. Managua: CINASE.
- GUTIÉRREZ, G. (1971) "Iglesia y Mundo: Crisis de un sistema teológico" *Mensaje*, 199.
- , (1983) *The Power of the Poor in History*. New York: Orbis Books.

- , (1988) *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Editorial Sigueme.
- GUTIÉRREZ, Y. (1989) "La política de tierras de la reforma agraria sandinista" en: Rubén y Groot (eds.) *El debate sobre la Reforma Agraria en Nicaragua. Transformación agraria y atención al campesinado en 9 años (1979-1988)*. Managua: INIES/ECS.
- GUTIÉRREZ MAYORGA, G. (1985) "Historia del movimiento obrero en Nicaragua" en: *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- GUTMAN, R. (1988) *Banana Diplomacy. The making of american politics in Nicaragua, 1981-1987*. New York: Simon and Schuster.
- HARRIS, R. (1985) "The Economic Transformation and the Industrial Development of Nicaragua" en: Harris & Vilas (eds.) *Nicaragua: A Revolution Under Siege*. London: Zed Books.
- HARRIS, R. y VILAS, C.M. (comp.) (1985) *Liberación nacional, democracia popular y transformación económica*. México D.F.: ERA.
- HAUGAARD, L. (1991) "In and Out of Power: Dilemmas for Grassroots Organizing in Nicaragua." *Socialism and Democracy* 7/3.
- HELWEDGE, A. (1989) "Three Socialist Experiences in Latin America: Surviving US Economic Pressure." *Bulletin of Latin American Research*, 18/2.
- HERNÁNDEZ, J. (1989) "De clase incómoda a pilar de la Revolución. El campesinado en la primera Asamblea Nacional del movimiento cooperativo" *Encuentro*, 37-38.
- HERREA CUAREZMA, M.A. (1993) "Los actores extrarregionales en la coyuntura de la guerra antifilibustera: el caso de los conflictos de 1845-1849" en: Vannini ed. *Encuentros con la historia*. Managua: IHN-CFEMC.
- HERRERA ZÚÑIGA, R. (1994) *Nicaragua, el derrumbe negociado. Los avatares de un cambio de régimen*. México D.F.: Colegio de México.
- HIRSON, T. & BUTLER, J. (1983) *And Also teach them to Read*. Connecticut: Lawrence Hill & Co.
- HOBBSAWM, E. (1962) *The Age of revolution*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- , (1973) *Rebeldes Primitivos. Un estudio de las formas arcaicas de movilización social en el siglo XIX y XX*. Madrid: Ariel.
- HODGES, D.C. (1986) *Intellectual Origins of Nicaraguan Revolution*. Austin: University of Texas Press.
- HOUTARD, F. y LEMERCENIER, G. (1988) *Campesinos y cultura. Análisis de los perfiles culturales de una población campesina en Nicaragua*. Managua: UCA/Lovaine-la-Neuve.
- , (1992) *El campesino como actor. Sociología de una comarca de Nicaragua: el Comején*. Managua: Nicarao.
- HUZIER, G. (1973) *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*. México D.F.: SXXI.
- IBARRA, P. (1991) *Centroamerica. Conflicto y negociación*. Madrid: Libros de la Catarata-HEGOA
- IEN (1991) *La transición de los partidos políticos nicaragüenses en el periodo post-electoral. Febrero 1990-1991*. Managua: Mimeo.
- IES (1983) *El Sandinismo. Documentos básicos*. managua: Vanguardia.
- , (1987) *Discursos de los Comandantes de la Revolución*. Managua: Mimeo.

- IHCA (1980) *Fe Cristiana y Revolución Sandinista en Nicaragua*. Managua: UCA.
- INFORME SANFORD (1989) *Pobreza, conflicto y esperanza: un momento crítico para Centroamérica*. Madrid: Tecnos.
- INIES (1985) *Agresión en Nicaragua*. Managua: INIES.
- IRVIN, G. & GOROSTIAGA, X. (1985) *Towards an Alternative for Central America and the Caribbean*. Boston: Gorge Allen and Unwin.
- INVERNIZZI et al. (1986) *Sandinistas*. Managua: Vanguardia.
- JANVRY, A. (1981) *The Agrarian question and Reformism in Latin America*. Baltimore: The John Hopkins U. P.
- JGRN (1979) *Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional*. Managua: MED.
- , (1980) "Primera proclama de gobierno de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional." *Encuentro*, 17.
- , (1982) *Nicaragua 1979-1982: Realizaciones estatales en 3 años de Revolución*. Managua: Dirección General de Divulgación y Prensa de la JGRN.
- , (1983) *Lineamientos de Política Económica*. Managua: JGRN.
- JONAKIN, J. (1995) *Agrarian Policy and Crisis in Nicaragua's Political Transition*. XIX LASA Congress: Mimeo.
- KAIMOWITZ, A. (1986) "Nicaraguan Debates on Agrarian Structure" *Journal of Peasant Studies*, 14/1.
- KAMPWIRTH, K. (1995) "Social Policy in Nicaragua." Paper presentado en XIX LASA Congress.
- KARL, T. (1987) "Mexico, Venezuela and the Contadora Initiative." en: Valenta & Durán (eds.) *Conflict in Nicaragua: A Multidimensional Perspective*. Boston: Allen & Unwin.
- , (1990) "Dilemmas of Democratization in Latin America." *Comparative Politics*, 23.
- KINLOCH, F. (1994) "Canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua en el siglo XIX." *Taller de Historia de Nicaragua*, 6.
- KINLOCH, F. (comp.) (1995) *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: UCA-PNUD.
- KIRKPATRIK, J. (1979) "Dictators and Double Standards." *Commentary*, 2.
- KISSINGER, H. (comp.) (1984) *Informe de la Comisión Presidencial Bipartita de los Estados Unidos sobre Centroamérica. Informe Kissinger*. Barcelona: Planeta.
- KLARE, T. (1986) "Low Intensity Conflict. The New US Strategic Doctrine." *The National* 12/28.
- , (1990) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80s: El arte de la guerra de baja intensidad*. México: CNCA/Grijalbo.
- KLARE, T. & KORNBLUTH, P. (eds.) (1988) *Low Intensity Warfare, Counterinsurgency, Proinsurgency, and Anti-terrorism in the Eighties*. New York: Pantheon Books.
- KLEITERP, N. (1988) "El modelo de acumulación: un problema de balances. El caso de Nicaragua" en: Ruben y Groot *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- KNIGHT, A. (1986) "Social Revolution: a Latin American Prespective." *Bulletin of Latin American Research*, 9/2.

- KORNBLUH, P. (1987) *The Price of Intervention: Reagan's War against the Sandinistas*. Washington: Institute for Policy Studies.
- , (1991) "The US Role in the Counterrevolution." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- KRUMWEIDE, H-W. (1984) "Regimes and Revolution in Central America.", en: Grabendorff et al. *Political Change in Central America: Internal and External Dimensions*. Boulder: Westview Press.
- LAS CASAS, B. ([1535]1953) *Obras escogidas*. Madrid: BAE.
- LAENEN, A. (1988) *Dinámica y transformación de la pequeña industria en Nicaragua*. Amsterdam: CEDLA.
- LAFEBER, W. (1993) *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. (Segunda edición ampliada) New York: W.W. Morton.
- LANCASTER, R. (1989) *Thanks to God and Revolution: Popular Religion and Class Consciousness in the New Nicaragua*. Berkley: University of California Press.
- LANDSBERGER, H. (1978) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica.
- LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION (1984) *The Electoral Process in Nicaragua. Domestic and International Influences*. Pittsburg: LASA.
- LAUDY, M. (1988) *Nicaragua ante la Corte Suprema de Justicia de la Haya*. México D. F.: Siglo XXI.
- LAWTON, J. (ed.) (1995) *Privatization Amidst Poverty: Contemporary Challenges in Latin America Political Economy*. Miami: North-South Center.
- LEIKEN, R. (1984) "Fantasies and Facts: The Soviet Union and Nicaragua." *Current History*, 83.
- LEIKEN, R & RUBIN, S. (eds.) (1987) *Central America: Anatomy of Conflict*. New York: Pergamon Press.
- LEOGRANDE, L.W. (1983) "Cuba and Nicaragua: From the Somozas to Sandinistas." en: Levine (ed.) *The New Cuban Presence in the Caribbean*. Boulder: Westview Press.
- , (1992) "Political Parties and Postrevolutionary Politics in Nicaragua", en Goodman, LeoGrande, Forman (eds.) *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- LEVINE, D. (1986) *Religion and Political Conflict in Latin America*. Chapell Hill: University of North Carolina Press.
- , (1988) "Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America." *The Review of Politics*, 50.
- , (1990) "How Not to Understand Liberation Theology, Nicaragua or Both." *Journal of InterAmerican Studies and World Affaires*, 32.
- , (1992) *Popular Voices in Latin American Catholicism*. Princeton: Princeton University Press.
- LINZ, J.J. (1975) "Totalitarian and Authoritarian Regimes.", en Greenstein & Polsby. (eds.) *Handbook of Political Science*. Reading: Addison Wesley.
- LINZ, J.J. & STEPAN, A. (eds.) (1978) *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- LISS, S.B. (1991) *Radical Thought in Central America*. Boulder: Westview Press.
- LOWENTHAL, A. (ed.) (1991) *Exporting Democracy. The United States and Latin America*. Baltimore: The Jons Hopkins University Press.

- LOWY, M. (1973) *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economics, Revolutionary Warfare*. New York: Monthly Review Press.
- LOZANO, L. (1983) *De Sandino al triunfo de la revolución*. México D. F.: Siglo XXI.
- , (1988) "Estados Unidos frente a Nicaragua." *Síntesis*, 8.
- LUCIAK, I.A. (1987) "Popular Democracy in the New Nicaragua: The Case of Rural Mass Organization" *Comparative Politics*, 20/1.
- MACADAM, D. (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: Chicago University Press.
- MACAULAY, N. (1971) *The Sandino Affair*. Chicago: Quadrangle Books.
- MACCLINTOCK, M. (1985) *The American Connection. State, Terror and Popular Resistance in Central America*. London: Zed Books.
- MACONNELL, S. (1991) "Search for Elite Consensus: Political Concertation on the Nicaraguan Electoral system." XVII LASA Congress: Mimeo.
- MCCOY, J. (1991) "Notes on the Process of Democratic Consolidation in a Post-Revolutionary Context: From Bargaining to Social Concertation in Nicaragua." XVI LASA Congress: Mimeo.
- MAIER, L. (1980) *Nicaragua. La mujer en la Revolución*. México D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- MAINWEARING, S. & WILDER, A. (1989) *Progressive Church in Latin America*. Notre Dame: The University of Notre Dame Press.
- MACK, G. (1944) *Land Divided: A History of the Panama Canal and other Isthmian Canal Projects*. New York: Alfred A. Knopf.
- MARCHETTI, P. (1986) "War, Popular Participation and transition to Socialism" en: Deere & Coraggio (eds.) *Transition and Development: Problems of Third World Socialism*. New York: Monthly Review Press.
- , (1989) "Semejanzas y diferencias en dos debates sobre el campesinado, la economía mixta y la vía al socialismo" *Encuentro* 37-38.
- MARTÍ, S. (1992) *El FSLN, del poder revolucionari a l'oposició parlametaria*. Barcelona: Memoria de licenciatura en Ciencias Políticas, Universitat Autònoma de Barcelona.
- , (1996a) "El difícil proceso de configuración de las arenas políticas nacionales en El Salvador y Nicaragua. El impacto de la guerra" *Papers*, 46.
- , (1996b) "Nicaragua postrevolucionaria: el laberinto sandinista y la difícil consolidación democrática." *Afers Internacionals*, 34-35.
- , (1997) *Nicaragua 1977-1996: La Revolución Enredada. Un análisis de la realidad política desde la insurrección hasta las inciertas elecciones de 1996*. Madrid: Catarata-Cooperació.
- MARTÍNEZ, P. (1993) "Peasant Policy Within the Nicaraguan Agrarian Reform. 1979-1989" *World Development*, 21/3.
- MARTÍNEZ CUENCA, A. (1990) *Nicaragua: una década de retos*. Managua: Nueva Nicaragua.
- MARX, K. (1869/1985) *18 de Brumario de Luis Bionaparte*. Madrid: Ariel.
- MATEO, J. (1988) "Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al Sandinismo" *Afers Internacionals*, 14-15.
- MED (1980) *Cuaderno de educación sandinista. Orientación para el alfabetizador*. Managua: Editorial de La Prensa.
- , (1982) *Programa de Educación de Adultos: Plan 1982-1983*. Managua: MED.
- , (1983) *Fines. Objetivos y Principios de la Nueva Educación*. Managua: OCLC.

- , (1984) *Cinco años de educación en la Revolución*. Managua: MED.
- MED-DEI (1981) *Nicaragua. Triunfa la alfabetización. Documentos y testimonios de la Cruzada Nacional de Alfabetización*. San José: DEI.
- MEDAL, J.L. (1988) *Nicaragua: Crisis, Cambio Social y Política Económica*. Managua: CINASE.
- MENDOZA, O. et al. (1992) *Nicaragua. Evolución de la estructura agraria, 1960-1985*. San José: CSUCA/CDR-ULA.
- MENDOZA, R. (1990) "Costos del verticalismo. Un FSLN sin rostro campesino" Managua: Mimeo.
- MEYER, J. (1974a) *La cristiada. La guerra de los cristeros*. México D.F.: Siglo XXI.
- , (1974b) *La cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929*. México D.F.: Siglo XXI.
- , (1974c) *La cristiada. Los cristeros*. México D.F.: Siglo XXI.
- , (1974d) *Apocalypse et révolution au Mexique, la guerre des cristeros au Mexique, 1926-1929*. Paris: Gallimand.
- MICOIN (1984) *ABC del abastecimiento. Todo para los frentes de guerra, todo para los combatientes*. Managua: MICOIN.
- MIDINRA (1980a) Diagnóstico socio-económico del sector agropecuario. Matagalpa. Managua: CIERA.
- , (1980b) *Diagnóstico socio-económico del sector agropecuario. Jinotega*. Managua: CIERA.
- , (1980c) *La estrategia económica sandinista. 1980-1984*. Managua: Mimeo.
- , (1980d) *Marco estratégico del desarrollo agropecuario*. Managua: MIDINRA.
- , (1982a) *Desarrollo y Reforma Agraria*. Managua: MIDINRA.
- , (1982b) *Tres años de Reforma Agraria*. Managua: CIERA.
- , (1983a) *Informe de Nicaragua a la FAO*. Managua: CIERA.
- , (1983b) *Política agropecuaria de Nicaragua*. Managua: MIDINRA.
- , (1983c) *Marco estratégico de desarrollo agropecuario*. Managua: MIDINRA.
- , (1984) *Resultados 1983. Plan de trabajo 1984*. Managua: CIERA.
- , (1985) *Plan de trabajo: Balance y Perspectivas, 1985*. Managua: MIDINRA.
- , (1986) *La Dirección Nacional y las Organizaciones Campesinas*. Managua: Tierra Arada.
- , (1987a) *Sobre la gestión del Estado para la atención del campesinado y al movimiento cooperativo*. Managua: MIDINRA.
- , (1987b) *Diagnóstico Región V*. Managua: MIDINRA.
- , (1987c) *Inventario nacional de maquinaria e implementos agrícolas*. Managua: MIDINRA.
- , (1987d) *Evaluación de la red de distribución en el campo*. Managua: MIDINRA.
- MIGDAL, J. (1974) *Peasants, Politics and Revolution: Pressure Toward Political and Social Change in the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- MIGNONE, E. (1988) *Witness to the Truth*. New York: Orbis Books.
- MILES, S. (1986) "The Real War: Low Intensity Conflict in Central America" *Report on Americas NACLA*, 20/2.
- MILLETT, R.L. (1977) *Guardians of the Dynasty: A History of the U.S.-Created Guardia Nacional and the Somoza family*. New York: Orbis Books.

- MINISTERIO DE EXTERIORES DE NICARAGUA. (1983) *Nicaragua denuncia agresión que sufre desde el territorio de Honduras*. Managua: MEX.
- MIPLAN (1980) *Qué es el Plan 80*. Managua: MIPLAN.
- , (1981) *Programa económico de austeridad y eficiencia*. Managua: MIPLAN.
- MIRANDA, R. & RATLIFF, W. (1994) *The Civil War in Nicaragua. Inside the Sandinistas*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- MITRAB (1995) *Informe sobre la acción sindical, 1990-1995*. Managua: Mimeo.
- MOLERO, M. (1988) *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-88)*. Madrid: IEPALA-CRIES-Fundació Bofill.
- MOLINA JIMÉNEZ, I. (1995) "Marte en un bochinche. Guerra, modernismo y nación en la Nicaragua de 1869." en: Kinloch (ed.) *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: UCA-PNUD.
- MOLYNEUX, M. (1985) "Mobilization with Emancipation? Women's interests, State and Revolution in Nicaragua" en: Fagen (ed.) *Problems of Third World Socialism*. New York: Monthly Review Press.
- MONJÁRREZ, L. (1992) "Breve análisis sobre la crisis de poder en el seno del gobierno de Nicaragua. Diferendo de la coalición UNO-Poder Legislativo." León: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNAN, Mimeo.
- MONTEALEGRE, H. et al. (1990) "Programa de estabilización y ajuste estructural para Nicaragua, 1990-1993." Managua: Mimeo.
- MORALES CARAZO, J. (1989) *La Contra*. México D.F.: Planeta.
- MORENO, J.A. (1971) *Che Guevara on Guerrilla Warfare: Doctrine, Practice and Evaluation*. Pittsburg: Centre of Latin American Studies, University of Pittsburg.
- MORLEY, M & PETRAS, J. (1992) *Latin America in the Time of Cholera*. London: Routledge.
- MOORE, Jr.B. (1966) *Social Origines of Dictatorship and Democracy. Lord in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- , (1978) *Injustice. The Social Bases of Obedience and Revolt*. New York: Sharpe.
- MULLIGAN, J.E. (1991) *The Nicaraguan Church and the Revolution*. Kansas City: Sheed & Ward.
- MUNRO, D. (1964) *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921*. Princeton: Princeton University Press.
- NAJLIS, M. (1990) *Caminos de la estrella polar*. Managua: Vanguardia.
- NEIRA, O. y ACEVEDO, R. (1992) *Nicaragua: Hiperinflación y desestabilización, análisis de la política económica, 1988-1991*. Managua: Cuadernos del CRIES.
- NITLAPÁN (1993) *El campesino ninguneado. Sistemas de producción y sectores sociales en el agro de Nicaragua*. Managua: Mimeo.
- NOHLEN, D. & LÓPEZ-PINTOR, R. (1992) "Government and Opposition facing Opening Elections: How was it in Nicaragua?" Heidelberg: Mimeo.
- NOLAN, D. (1986) *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Barcelona: Ediciones 29.
- NORSWORSTHY, K & ROBINSON, W. (1987) *David and Goliath. Washington's War against Nicaragua*. Zed Books: London.
- NÚÑEZ, O. (1981) "The Third Social Force in National Liberation Movements." *Latin American Perspectives*, 8/2.
- , (1987) *Transición y lucha de clases en Nicaragua, 1979-86*. México D.F.: Siglo XXI-CRIES.

- , (1990) "Perspectivas de los polos de desarrollo." *Crítica*, 2.
- , (1995) *La economía popular. Asociativa y Autogestionada*. Managua: CIPRES.
- NÚÑEZ, O. et al. (1991) *La guerra en Nicaragua*. Managua: CIPRES-NORAD.
- O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L. (1988) *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. Buenos Aires: Paidós.
- O'KANE, T. (1990) "Frenando la contrarrevolución." *Pensamiento Propio*, 76.
- , (1991) "Haciendo micro-revoluciones." *Pensamiento Propio*, 82.
- OQUIST, P. (1992) "The Sociopolitical Dynamics: the 1990 Elections in Nicaragua." XVIII LASA Congress: Mimeo.
- ORTEGA, H. (1981) *Sobre la insurrección*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ORTEGA, M. (1985) "Workers Participation in the Management of the Agro-Enterprise of the APP." *Latin American Perspectives*, 12/2.
- , (1988) "Democracia y partidos políticos en Nicaragua." *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14.
- ORTEGA, M. y DELGADO, S. (1982) "Orígenes y consolidación de la dictadura militar somocista, 1934-1956" *Apuntes de Historia de Nicaragua*, 1.
- ORTEGA, M. y MARCHETTI, P. (1986) "Campesinado, democracia y Revolución Sandinista. Notas sobre los límites y las posibilidades de la democracia en una sociedad rural atrasada." Managua: Mimeo.
- ORTEGA, Z. (1994) *Reconciliación entre ex-militares sandinistas y de la resistencia*. Managua: CEI.
- PAIGE, J.M. (1975) *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. New York: Free Press.
- , (1989) *The social origins of Dictatorship, Democracy and Revolution in Central America*. Paper presentado en el Annual Meeting of the American Sociological Association.
- PALERM, A. (1980) *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- PALMER, S. (1994) "Una disciplina liberal: inventando naciones en Guatemala y Costa Rica" en *Taller de Historia de Nicaragua*, 6.
- PANEBIANCO, A. (1990) *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- PARDO-MAULER, R. (1990) *The Contras, 1980-1989. A Sepcial Kind of Politics*. New York: Praeger-CSIS.
- PARÉ, M.L. (1977) *El proletariado agrícola en México: ¿Campesinos sin tierra o proletariado agrícola?* México D.F.: Siglo XXI.
- PASARA, L. (1986) *Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana*. Lima: Ediciones Virrey.
- PASTOR, R. (1988) *Condemned to Repetition. The United States and Nicaragua*. Princeton: Princeton University Press.
- PAX CHRISTI INTERNACIONAL (1981) *Derechos Humanos. Informe de la Misión en América Central*. Amberes: Pax Christi.
- PEARCE, J. (1986) *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango*. London: L & Co.
- PÉREZ BRIGNOLI, H. (1983) "Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980" *Journal of Latin American Studies*, 15/2.
- , (1986) *Breve Historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ BRIGNOLI, H. (ed.) (1993) *Historia General de Centroamérica. De la Ilustración al liberalismo*. Madrid: Siruela-Comisión Quinto Centenario-FLACSO.

- PÉREZ, C y GUEVARA, O. (1981) *El movimiento obrero en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- PEZZULLO, L. & PEZZULLO, R. (1993) *At the Fall of Somoza*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- PINTO SORIA, J. (ed.) (1993) *Historia General de Centroamérica. El Régimen Colonial*. Madrid: Comisión Quinto Centenario-FLACSO-Editorial Siruela.
- PNUD (1994) *Statement for the Consultative Group Meeting on Nicaragua*. Paris: PNUD.
- POBLETE, R. (1979) "From Medellín to Puebla: Notes for Reflection" en: Levine (comp.) *Churches and Politics in Latin America*. Beberly Hills: Sage.
- POCHET, R.M. y MARTÍNEZ, A. (1987) *Nicaragua. Iglesia: ¿Manipulación o profecía?* San José: DEI.
- POLAKOFF E. & LARAMÉ, E. (1995) *Nicaragua's Grass-Roots Organizations*. XIX LASA Congress: Mimeo.
- POZAS, V. (1988) *La revolución sandinista (1979-1988)*. Madrid: Editorial Revolución.
- PREMO, D. (1995) "The Nicaraguan Armed Forces in Transition, 1990-1995." XIX LASA Congress: Mimeo.
- PREVOST, G. (1995) "The FSLN." Paper presentado en XIX LASA Congress.
- PRZEWORSKI, A. (1985) *Capitalism and Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , (1988) "Capitalism, Democracy, Pacts: Revised." Chicago: Mimeo.
- PURCELL, S. (1985) "Desmythifying Contadora." *Foreign Affairs*, 64.
- RABELLA, J. y PALLAIS, Ch. (1994) *Vocabulario popular nicaragüense*. Managua: El Amanecer.
- RADU, M. (ed.) (1988) *Violence and the Latin American Revolutionaries*. New Brunswick: Transaction Books.
- RAMIREZ, S. (1974) *Pensamiento vivo de Sandino*. San José: EDUCA.
- , (1981) "Los sobrevivientes del naufragio. La antigua clase dominante en la perspectiva de la Revolución." Managua: Ponencia inaugural del II Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- , (1990) "Nicaragua: Identidad y Transformación." *Claves*, 4.
- , (1991) *Nicaragua en el corazón*. Managua: Nicarao.
- , (1994) *Oficios compartidos*. México D.F.: Siglo XXI.
- RANDALL, M. (1983) *Cristianos en la Revolución*. Managua: Nueva Nicaragua.
- REAGAN, R. (1983) "Foreign and Domestic issues: Remarks by president Reagan" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 19.
- , (1986a) "Aid to the Contras: Message to the Congress" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 22.
- , (1986b) "Aid to the Nicaraguan Democratic Resistance: Adress to the Nation" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 22.
- REEDING, A.A. (1991) "Governmental Institutions." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- REIMAN, E. (1987) *Yo fui un Contra. Historia de un "paladin de la libertad"*. Managua: Vanguardia.
- REINHARDT, L. (1987) "Agroexports and Peasantry in the Agrarian Reforms in El Salvador and Nicaragua." *World Development* 15/7.
- RICCIARDI, J. (1991) "Economic Policy." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.

- RIEKE, T. (1990) "The World of Good and Nicaragua." *Ann Arbor Observer*, 11.
- RIPPY, J. F. (1964) "La Unión Centroamericana, el canal por Nicaragua y Justo Rufino Barrios" *Revista Conservadora* 7/45.
- ROITMAN, M. y ZILUAGA, T. (1990) "Elecciones y democracia en Nicaragua (1979-1990)." *Política y Sociedad*, 6/7.
- ROMERO VARGAS, G. (1988) *Las estructuras sociales de Nicaragua en el Siglo XVIII*. Managua: Vanguardia.
- , (1995) "Fuentes y problemas de la historia colonial de Nicaragua" en: Vannini ed. *Encuentros con la historia*. Managua: IHN-CFEMC.
- ROSENBERG, M.B. (1987) "Political Obstacles to Democracy in Central America." en: Malloy & Seligson (eds.) *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*. Pittsburg, University of Pittsburg Press.
- ROSSET, P. & VANDERMEER, J. (eds.) (1983) *The Nicaragua Reader. Documents of a Revolution Under Fire*. New York: Grove Press.
- ROUQUIÉ, A. (1984) *El Estado militar en America Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- ROUQUIÉ, A. (comp.) (1991) *Les forces politiques en Amérique Centrale*. Paris: Karthala.
- RUBÉN, R. (1991) "Asentamientos rurales y organización campesina" en: Rubén y Groot (eds.) *El debate sobre la Reforma Agraria en Nicaragua. Transformación agraria y atención al campesinado en 9 años (1979-1988)*. Managua: INIES/ECS.
- RUBÉN, R. y GROOT, J. (eds.) (1989) *El debate sobre la Reforma Agraria en Nicaragua. Transformación agraria y atención al campesinado en 9 años (1979-1988)*. Managua: INIES/ECS.
- RUCHWARGEN, G. (1987) *People in Power: Forging a Grassroots democracy in Nicaragua*. Granby: Bergin and Garvey Publishers.
- , (1989) *Struggling for Survival: Workers, Woman and Class on a Nicaragua's State Farm*. Boulder: Westview Prees.
- RUÍZ, H. (1980) "La montaña era como un crisol donde se forjaban los héroes." *Revista Nicarauac*, nº 1.
- RUSHDIE, S. (1987) *La sonrisa del jaguar. Un viaje a Nicaragua*. Madrid: Alaguara.
- SACRED CONGREGATION FOR POLITICAL DOCTRINE OF FAITH (1984) *Instructions on Certain Aspects of Theology of Liberation*. Vaticano: Vatican Polyglot Press.
- SAITH, A. (1986) "Primitive Accumulation. Agrarian Reform and Socialist Transition: An argument" *The Journal of Development Studies*, 22/1.
- SALVATIERRA, S. (1934) *Sandino o la tragedia de un pueblo*. Madrid: Talleres Tipográficos Europa.
- SANABRIA, O y SANABRIA, E. (1986) *Nicaragua: diagnóstico de una traición. El FSLN en el poder*. Barcelona: Plaza & Janés.
- SCHERZER, C. (1857) *Travels in the Free States of Central America: Honduras, Nicaragua and San Salvador*. London: Longman.
- SCHULZ, D.E, & GRAHAM, D.H. (eds.) (1984) *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview Press.
- SCOTT, J. (1976) *Moral economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in South East Asia*. New haven: Yale University Press.

- SELBIN, E. (1993) *Modern Latin American Revolutions*. Boulder: Westview Press.
- SELIGSON, M.A. (1987) "Development, Democratization and Decay: Central America at the Crossroad." en: Malloy & Seligson (eds). *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- , (1996) "Agrarian Inequality and the Theory of Peasant Rebellion" *Latin American Research Review*, 2/96.
- SELSER, G. (1974) *Sandino, general de hombres libres*. San José: EDUCA.
- SELSER, I. (1989) *Cardenal Obando*. México D.F.: Centro de Estudios Ecueménicos.
- SERRA, L. (1982) "The Sandinist Mass Organizations" en: Walker (ed.) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- , (1985) "Grass-Roots Organizations" en: Walker (ed.) *Nicaragua: The First Five Years*. New York: Praeger
- , (1986) *Las representaciones políticas del campesinado en Nicaragua*. Lovaine-la-Neuve: Tesis de Maestría, U. Lovaine-la-Neuve.
- , (1988) "Organizaciones populares: entre las bases y el poder." *Pensamiento Propio*, 56.
- , (1989) "Limitada por la guerra; pendiente a futuro. Participación y organización popular en Nicaragua." *Nueva Sociedad*, 104.
- , (1990) *El movimiento campesino y su participación en la Revolución Popular Sandinista*. Lovaine-la-Neuve: PhD Thesis, U. Lovaine-la-Neuve.
- , (1991) "The Grass-Rots Organizations." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- , (1993) "Democracy in Times of War and Socialist Crisis. Reflections stemming from the Sandinista Revolution." *Latin American Perspective*, 77/20.
- SEMILLÁN, C. (1985) *Nicaragua: Una economía en transformación en medio de la guerra*. Managua: INIES.
- SHANIN, T. (ed.) (1987) *Peasants and Peasant Society*. Worcester: Basil Blackwell.
- SHULTZ, D. & SUNDLOFF, D. (1994) *The US, Honduras and the Central America*. Boulder: Westview Press.
- SIEDER, R. & DUNKERLY, J. (1994) *The Military in Central America: The Challenge of Transition*. London: ILAS.
- SIGMUND, P.E. (1988) "The Development of Liberation Theology: Continuity or Change" en: Rubenstein & Roth (comp.) *The Politics of Latin American Liberation Theology*. Washington: The Washington Institute Press.
- SKLAR, H. (1989) *Washington's War on Nicaragua*. Boston: South End Press.
- SKOCPOL, T. (1979) *State and Social Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , (1982) "What Makes Peasant Revolutionary?" *Comparative Politics*, 14/3.
- , (1994) *Social Revolutions in the Modern World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SLATER, D. (1991) "The New Social Movements and Old Political Questions: Rethinking State-Society Relations in Latin American Development." *International Journal of Political Economy*, 21/1.
- SMITH, B. (1982) *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catholicism*. Princeton: Princeton University Press.

- SMITH, C. (1991) *The Emergency of Liberation Theology. Radical Religion and Movement Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- SMITH, H. (1993) *Nicaragua. Self-determination and Survival*. London: Pluto Press.
- SMITH, W.C., & KORZENIEWICZ, R.P. (eds.) (1997) *Political, Social Change and Restructuring in Latin America*. Miami: North-South Center.
- SOJO, C. (1991) "Nicaragua en el ocaso del Reaganismo." en: Aguilera et al. *Centroamérica de Bush a Reagan*. San José: FLACSO.
- SOLIS, P. (1993) "Welfare in Nicaragua: The Somocista and Sandinista Experiences Compared." en: Abel & Lewis (eds.) *Welfare, Poverty and Development in Latin America*. London: The Macmillan Press.
- SOLÓRZANO, M. (1983) "Centroamérica: Democracias de fachada." Managua: Ponencia presentada en el XV Congreso latinoamericano de Sociología.
- Secretaría de Planificación y Presupuestos. SPP. (1985) *Plan económico de Nicaragua*. Managua: SPP-INIES.
- , (1987) *Plan económico nacional*. Managua: SPP-INIES.
- SOMOZA GARCÍA, A. (1936) *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*. Managua.
- SOMOZA DEBAYLE, A. & COX, J. (1980) *Nicaragua Betrayed*. Boston: Western Islands.
- SPALDING, R.J. (1986) "Food, Politics and Agricultural Change in Revolutionary Nicaragua: 1979-1982." en: Super & Wright (eds.) *Food, Politics and Society in Latin America*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- , (1991) "Capitalism and Revolution: State-Private Sector Relations in Revolutionary Nicaragua. (1979-1990)." Paper presentado en el XVI LASA Congress, mimeo.
- , (1994) Capitalists and Revolution in Nicaragua: Opposition and Accomodation. *Latin American Research Review*, 20/3.
- SPALDING, R.J. (ed.) (1987) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. Boston: Allen & Unwin.
- SPEER, J. (1995) *The Informal Sector in Nicaragua, 1990-1995*. XIX LASA Congress: Mimeo.
- SPENCER, J. (1995) *Regime Change and Political Support in Nicaragua's Informal Sector*. XIX LASA Congress: Mimeo.
- SPOOR, M. (1994) "Issues for the State and Market: From Interventionism to Deregulation of Food Markets in Nicaragua." *World Development*, 22/4.
- SQUIER, E.G. (1860) *Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and Proposed Canal*. New York: Harper.
- STAHLER-SHOLK, R. (1987) "Foreign debt and economic Stabilization Policies in Revolutionary Nicaragua" en: Spalding (ed.) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. Boston: Allen & Unwin.
- , (1988a) "Stabilization, Destabilization, and the Popular Sector in Nicaragua, 1979-1987" Paper XIV LASA Congress.
- , (1988b) "Un tratamiento de Shock para la economía." *Pensamiento Propio*, 6.
- , (1989) *Nicaragua: las políticas macroeconómicas y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria*. Managua: PAN-MIDINRA-CEE.
- , (1990) *Stabilization Policies Under Revolution and Transition: Nicaragua 1979-1990*. Berkley: PhD dissertation, University of California.

- , (1991) "Economic Stabilization in Nicaragua and the Sandinista Project. 1979-1990." Paper presentado en XVI LASA Congress.
- , (1994) "El ajuste neoliberal y sus opciones: La respuesta del movimiento sindical nicaragüense." *Revista Mexicana de Sociología*, 3.
- , (1995) *Breaking the Mold: Economic Orthodoxy and the Politics of Resistance in Nicaragua*. XIX LASA Congress: Miemeo.
- STAHLER-SHOLK, R. y LÓPEZ, C. (1989) *La política económica de Nicaragua. 1979-1989*. Managua: CRIES.
- STÉPHANE, R. (1987) *Les Institutions politiques dans l'État révolutionnaire du Nicaragua*. Brussels: Memoria de licenciatura en Teoría Política, Facultad de Ciencias Políticas de la Université Libre de Brussels.
- STOLL, D. (1993) *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.
- STONE, S. (1990) *The Heritage of the Conquistadores. Ruling Classes in Central America from the Conquest to the Sandinistas*. Lincoln: Nebraska University Press.
- STRACHAN, H.W. (1976) *Family and Other Business Groups in Economic Development. The Case of Nicaragua*. New York: Praeger.
- TABOADA, A. (1994) *Nicaragua: El crepúsculo de la Vanguardia*. Managua: Fondo Editorial del Banco de Nicaragua.
- TARACENA, A. (1995) "Historia política de Centroamérica, 1821-1930" en: Vannini ed. *Encuentros con la historia*. Managua: IHN-CFEMC.
- TÉFEL, R. (1976) *El infierno de los pobres. Diagnóstico sociológico de los barrios de Managua*. Managua: Distribuidora Cultural.
- THOMAS, C. (1984) *The Rise of the Authoritarian State in Peripheral Societies*. New York: Monthly Review.
- THOME, J. & KAIMOWITZ, D. (1985) "Agrarian Reform." en: Walker (ed.) *Nicaragua: the First Five Years*. Boulder: Westview Press.
- THOMPSON, E.P. (1979) *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia.
- , (1989) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- , (1995) *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- TILLY, Ch. (1978) *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- TINOCO, V.H. (1989) *Conflicto y paz en Centroamérica*. México D. F.: Editorial Mestiza.
- TIPPI, L. (1988) *The Contra Connection*. Canton: Daring Books.
- TIRADO, V. (1986) "Nuestro socialismo." *Revista Nicaragüense de Ciencias Sociales*, 1.
- TORRAS, J. (1976) *Liberalismo y rebeldía campesina. 1820-1823*. Madrid: Ariel.
- TORRES, R.M. (1985) *Los CEP: Educación popular y democracia participativa en Nicaragua*. Managua: Cuadernos de Pensamiento Propio.
- TORRES ESPINOSA, E. (1983) *Sandino y sus pares*. Managua: Nueva Nicaragua.
- TORRES RIVAS, E. (1969) *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*. Santiago de Chile: Editorial PLA-América Nueva.
- , (1983) *Crisis de poder en Centroamérica*. San José: EDUCA.
- , (1988) "Centroamérica: Democracia de Baja Intensidad." *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14.

- , (1989) *Repression and Resistance. The Struggle for Democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- , (1990) "La recomposición del orden: elecciones en centroamérica." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 50.
- , (1991a). "Democracia electoral y sus dificultades en América Latina." en: López Maya (ed.) *Desarrollo y Democracia*. Caracas: Nueva Sociedad.
- , (1991b) "Centroamérica: la transición autoritaria hacia la democracia." *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- , (1994) "La gobernabilidad centroamericana en los noventa." Barcelona: Paper presentado en las Jornadas *15 anys de canvi Politic a Amèrica Central*.
- TORRES-RIVAS, E. (ed.) (1993) *Historia general de Centroamérica. La Historia inmediata*. Vol. 6. Madrid: Comisión Quinto Centenario-FLACSO-Editorial Siruela.
- TOURAINÉ, A. (1989) *América Latina. Política y Sociedad*. Espasa Calpe, Madrid.
- , (1989) *The Return of the Actor: Social Theory in Post-Industrial Society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- TÚNNERMANN, C. (1983) *Hacia una Nueva Educación en Nicaragua*. San José: Ediciones Distribuidora Cultural.
- , (1990) *La educación en Nicaragua durante y después de la Revolución Popular Sandinista*. Mimeo.
- UCA (1985) "Elementos para la caracterización político-ideológica en la Región V. Estudios de las zonas de guerra en Chontales y Zelaya." Managua: Mimeo.
- UNAG (1981) *Estatutos*. Managua: UNAG.
- UNAN (1989) *El brigadista rural*. Managua: CIERA.
- , (1993) *El universo de la tierra: Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua*. Managua: UNAN.
- UNO (1990) *Agenda para el rescate de la economía nacional*. Managua: UNO.
- US BI-PARTISAN COMMISSION ON FREE AND FAIR ELECTIONS IN NICARAGUA (1989) *Proceedings of the Bi-partisan Commission on Free and Fair Elections in Nicaragua*. Alexandria: The Commission.
- US DEPARTMENT OF STATE (1983) *The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean*. Washington D.C.: Department of States of Defense.
- , (1984) *The Sandinista Military Build-Up*. Washington D.C.: Bureau of Public Affairs.
- , (1985) *Sandinista Intervention in Central America*. Washington: US Department of State, Bureau of Public Affairs. Special Report nº132.
- , (1986) *Comandante Bayardo Arce's Secret Speech before the Nicaraguan Socialist Party*. Washington: US Department of State, Bureau of Inter-American Affairs, Coordinator of Public Diplomacy for Latin American and Caribbean.
- , (1987) *Human Rights in Nicaragua: From Revolution to Repression*. Washington D.C.: Bureau of Public Affairs.
- US HOUSE OF REPRESENTATIVES. COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS (1980) *Review of the Presidential Certification of Nicaragua's Connection to Terrorism*. Washington D.C.: US Government Printing Office. Y4.F 76/1: N51/19.

- , (1983) *Concerning US Military and Paramilitary Operations in Nicaragua*. Washington D.C.: US Government Printing Office. Y4.76/1: N51/20.
- , (1985) *US Support for the Contras*. US Government Printing Office. Y 4.F 76/1: Un 35/71.
- , (1986) *The Foreign Policy Implications of Arm Sales to Iran and the Contra Connection*. US Government Printing Office. Y4.F 76/1: Ar5/32.
- USAID (1995) *Retos para el desarrollo de una sociedad estable*. Washington: USAID.
- UTTING, P. (1988) *The Peasant question & Development Policy in Nicaragua*. Génève: UNRISD.
- , (1991) *Economic Adjustment under the Sandinistas: Policy Reform, Food Security & Livelihood in Nicaragua*. Génève: UNRISD.
- VV.AA. (1984) *1984. Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- VV.AA. (1985) *Central America. Opposing Viewpoints*. St. Paul: Greenhoven Press.
- VV.AA. (1989) *Democracia y Revolución*. Managua: CEDEL.
- VARGAS, M. (1990) "Los hombres de la Presidenta." *Crítica*, 2.
- VARGAS, O-R. (1995) *Sandino: Floreció al filo de la espada*. Managua: CEREN.
- VAYSSIERE, P. (1988) *Nicaragua: les contradictions du sandinisme*. Toulouse: CNRS.
- VELÁZQUEZ, J.L. (1992) *La formación del Estado en Nicaragua, 1860-1930*. Managua: Fondo Editorial del Banco Central de Nicaragua.
- VICKERS, G.R. (1990) "A Spider's Web." *Report on the Americas, NACLA*, XXIV.
- VICKERS, G.R. & SPENCE, J. (1992) "Nicaragua: Two Years after the Fall." *World Policy Journal*, 3.
- VILAS, C.M. (1980) "Insurgencia popular y revoluciones sociales: en torno a la revolución sandinista." *Revista Mexicana de Sociología*, 3.
- , (1983) "Democracia popular y participación obrera en la Revolución Sandinista." *Revista Estudios Sociales Centroamericanos*, 35.
- , (1984) *Perfiles de la Revolución sandinista*. La Habana: Ediciones Casa de las Americas.
- , (1986) "Nicaragua: las organizaciones de masas. Problemática actual y prespectivas." *Nueva Sociedad*, 86.
- , (1987) "¿Socialismo en Nicaragua?" *Nueva Sociedad*, 91.
- , (1988) "War and Revolution in Nicaragua. The impact of the US counter-revolutionary war on the Sandinista strategies of revolutionary transition." en: Milliband (ed.) *The Socialist Register*. London: Merlin Press.
- , (1990a) "Especulaciones sobre una sorpresa: las elecciones en Nicaragua." *Revista de Ciencias Sociales Desarrollo Económico*, 118.
- , (1990b) "Después de la revolución: Centroamérica en la década de 1990." México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, CIIH-UNAM.
- , (1990c) *Del colonialismo a la Autonomía: Modernización capitalista y Revolución social en la Costa Atlántica*. Managua: Nueva Nicaragua.
- , (1990d) "La contribución de la política económica a la caída del sandinismo." *Crítica*, 2.

- , (1991a) "Una patria para todos: Revolución, Desarrollo y Democracia en Nicaragua." Paper presentado en el Seminario *La democracia en América Latina: Actualidad y perspectivas* UCM.
- , (1991b) "El debate interno sandinista." CIIH-UNAM: Mimeo.
- , (1992) "Asuntos de familia: Clases, linaje y política en la Nicaragua contemporánea." *Polémica* 18.
- , (1994) "Democratización y gobernabilidad en un escenario postrevolucionario: Centroamérica." IX Congreso Centroamericano de Sociología: Mimeo.
- , (1995) *Between Earthquakes and Volcanoes*. New York: Monthly Review Press.
- VINTRO, J. (1987) "La constitución nicaragüense y la tradición liberal-democrática." *Revista Parlamentaria Iberoamericana*, 3.
- WAGHELSTEIN, N. (1985) "Post-Vietnam Counterinsurgency Doctrine." *Military Review*, 65/5.
- WALKER, T.H. (ed.) (1982) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- , (1985) *Nicaragua: the First Five Years*. New York: Praeger.
- , (1987) *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- , (1991) *Revolution & Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- WALL, D.L. (1993) "Spatial Inequalities in Sandinista Nicaragua." *Geographical Review*, 83.
- WALTER, K. (1993) *The Somocista Regime*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- , (1995) "El somocismo: del protectorado a la revolución" en: Vannini ed. *Encuentros con la Historia*. Managua: IHN-CFEMC.
- WARMAN, A. (1980) *Ensayos sobre el campesinado en México*. México: Nueva Imagen.
- WEEKS, J. (1985) *The Economics of Central America*. New York: Holmers & Meier.
- , (1986) "Land, Labour and Despotism in Central America." en: Di Palma & Whitehead (eds.) *Central American Impasse*. New York: St. Martin's Press.
- WHEELOCK, J. (1976) *Imperialismo y dictadura: Crisis de una formación social*. México D.F.: Siglo XXI.
- , (1979) *¡La Reforma va!* Managua: MIDA-INRA.
- , (1980) "No hay dos reformas agrarias iguales." *Nicaráuac*, 1.
- , (1981) *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- , (1983) *El gran desafío*. Managua: Nueva Nicaragua.
- , (1985) *Entre la crisis y la agresión. La Reforma Agraria Sandinista*. Managua: Nueva Nicaragua.
- , (1986a) *Nicaragua: El papel de la Vanguardia*. Ciudad de Panamá: CCS.
- , (1986b) *Balance y perspectivas de la reforma agraria*. Managua: MIDINRA.
- , (1990) *La Revolución Agraria Sandinista*. Managua: Vanguardia.
- , (1991) *La verdad sobre la piñata*. Managua: IPADE.
- , (1992) "Los cambios de la propiedad en Nicaragua." en: Paguaga y Litton *El derecho nicaragüense de la propiedad después de la reforma agraria*. León: UNAN.
- WHITEHEAD, L. (1983) "Explaining Washington's Central American Policies." *Journal of Latin American Studies*, 2/15.

- WICKHAM-CROWLEY, T.P. (1991) *Exploring Revolutions. Essays on Latin American Insurgency and Revolution Theory*. New York: Sharpe-Inc.
- , (1992) *Guerrillas and Revolution in Latin America: A comparative study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press.
- WILLIAMS, H. (1986) *Export Agriculture and the Crisis of Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- , (1987) "The Social Impact." en: Walker ed. *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- , (1991) "The Social Programs." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- WILLIAMS, P. (1985) "The Catholic Hierarchy in the Nicaraguan Revolution." *Journal of Latin American Studies*, 17.
- WOLF, D. (1989) "Institutionalization of Competition in Nicaragua, 1987-1989." Miami: Mimeo.
- WOLF, E. (1969) *Peasant Wars of the Twenty Century*. New York: Harper & Row.
- WOODWARD, R.L. (1991) "The aftermath of independence, 1821-1870." en: Bethell ed. *Central America since Independence*. New York: Cambridge University Press.
- WÜNDERICH, V. (1995) *Sandino. Una biografía política*. Managua: Nueva Nicaragua.
- YEVES, E. (1991) *La Contra. Una guerra sucia*. Barcelona: Ediciones B.
- YOPO, B. (1987) "Soviet Military Assistance to Cuba and Nicaragua, 1980-1984" en: Varas (ed.) *Soviet Latin American Relations in the Eighties*. Boulder: Westview Press.
- ZALAUQUETT, M. (1992) *Julián, tu fantasma*. Managua: Vanguardia.
- , (1995) "En busca del sentido nacional". en: Kinloch (comp.) *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: IHN/PNUD.
- ZALKIN, M. (1986a) *Peasant Response to State Intervention in the Production of Basic Grains in Nicaragua: 1979-1984*. Amherst: Tesis Doctoral, Massachussets University.
- , (1986b) "Nicaraguan Debates on Agrarian Structure and their Implications for Agricultural Policy and the Rural Poor." *Journal of Peasant Studies*, 14/1.
- , (1987) "Agrarian Class Structure in Nicaragua in 1980: A new Interpretations and Some Implications" *Journal of Peasant Studies*, 16/4.
- , (1988) *Estructura de clases y campesinado en Nicaragua, 1980: Una nueva interpretación*. Managua: CIERA.
- ZAMORA, A. (1996) *El conflicto Estados Unidos-Nicaragua*. Managua: CIRA.
- ZIMMERMANN, M. (1995) *Carlos Fonseca Amador: The Making of a Nicaraguan Revolutionary*. Managua: Mimeo.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Amanecer (CAV), Managua
Barricada (FSLN), Managua
Barricada Internacional, Managua-Barcelona
Bocay (DGSE), Managua
Bohemia, La Habana
Crítica, Managua
Diálogo Social, Panamá
El País, Madrid
El Trabajador (CST), Managua
Encuentro (IHCA), Managua
Envío (IHCA), Managua
L'Avispa (CIPRES), Managua
La Prensa, Managua
La Vanguardia, Barcelona
Nuevo Diario, Managua
Pensamiento Propio (CRIES), Managua
Poder Sandinista (Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN)
Segovias (EPS), Managua